This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

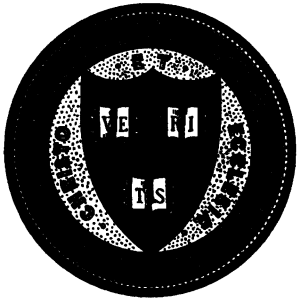
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span 5378.8



Harvard College Library

BOUGHT WITH INCOME

FROM THE BEQUEST OF

HENRY LILLIE PIERCE,

OF BOSTON.

Under a vote of the President and Fellows,
October 24, 1898.

El Diablo Cojuelo.

EL

DIABLO COJUELO

POR

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA.

REPRODUCCIÓN

DE LA EDICIÓN PRÍNCIPE DE MADRID, 1641,

POR

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTIN.

VIGO

LIBRERÍA DE EUGENIO KRAPF.

1902.

Span 5378.8

EST. TIP. DE EUGENIO KRAPF.-VIGO.-19, POLICARPO SANZ.

AL EXCMO. SEÑOR

Don Marcelino Menéndez y Pelayo,

SU DISCÍPULO Y AMIGO

Adolfo Bonilla y San Martin.

INTRODUCCIÓN.

INTRODUCCIÓN.

« Este, que es escogido entre millares,
De Gueuara Luys Velez es el brauo,
Que se puede llamar quitapesares. »

(Viage del Parnaso, compvesto por Miguel de Ceruantes Saauedra..... Año 1614..... En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.=fol. 11. vuelto.)

Luis Vélez de Guevara (*) publicó la primera edición de su *Diablo cojuelo* en Madrid, el año de 1641. Fué esta la única que salió á luz en vida del autor. Las subsiguientes acrecentáron de tal manera el número de erratas del original, que ha llegado á convertirse la humorística producción de aquél sazonado inge-

(*) 1574-1644. Don José Pellicer de Ossau, Salas y Tovar dice sin embargo que nació en 1570. La primera obra fechada que de Vélez se conoce és la comedia: *La Serrana de la Vera,* cuyo manuscrito autógrafo fué terminado en Valladolid, año de 1603. La última composición del ingenio fué sin duda una décima para el curiosísimo libro: *La Casa del juego,* compuesto por el Notario Apostólico Francisco de Navarrete y Ribera, é impreso en Madrid, por Gregorio Rodriguez, en 1644. La fé de erratas de *La Casa del juego* lleva fecha de 28 de Noviembre de 1644. Vélez de Guevara falleció el dia 10 del mismo més y año. El nombre poético de Vélez era *Lauro.*

nio, en uno de los textos mas oscuros é ininteligibles. A remediarlo tiende la edición presente, en la que ha puesto todo su acostumbrado esmero tipográfico nuestro docto amigo el Señor Don Eugenio Krapf.

Pocas palabras bastarán para dar idea del procedimiento seguido.

Hemos aspirado principalmente á ofrecer una fiel reproducción del texto original de tan precioso libro, segun la edición de Madrid, 1641. Prescindimos en su consecuencia de todo género de notas históricas, conservando rigurosamente la ortografia y aun la acentuación del texto, cuando esta última no es manifiestamente errónea.

Nos abstenemos de añadir acento alguno al original. Suele traerlos este graves ó circunflejos; nunca agudos.

Introducimos, sin embargo, las siguientes modificaciones:—

A) Resolvemos las abreviaturas.

B) Separamos las palabras mal unidas *(afe, amatar,* etc) y ligamos las mal separadas *(estrec hes, de tras,* etc), siempre que la necesidad de la corrección sea indiscutible y patente.

C) El texto se halla en la edición original á renglón seguido. Nosotros hemos

introducido la división de párrafos. Esto no empece á la exactitud de la reproducción, y ayuda bastante á la lectura.

D) Enmendamos las erratas evidentes, pero apuntándolas en nota. Estas apuntaciones ofrecen, entre otras ventajas, la de facilitar la averiguación de las diversas ediciones que de una obra pueden haberse hecho en un mismo año, como acontece con *El Ingenioso Hidalgo* de Cervántes, ó con *La Circe* de Lope de Vega. Salvando las erratas evidentes sin dar conocimiento de ellas al lector, como suelen hacer algunos editores, no se dá cabal idea de la estructura de la edición reproducida, y se obliga á consultar nuevamente el original cuando hay necesidad de comprobar esas menudencias.

Claro és que la escrupulosidad en materia de reproducciones bibliográficas ha de tener un límite, porque tal pudiéra ser, que la tarea resultáse inacabable. Nosotros hemos procurado huir de todo extremo, haciendo las modificaciones expresadas sin alterar la exactitud de la copia.

Algo hemos vacilado tocante al empleo de las «ſſ» largas.

A primera vista, parecería grave inconsecuencia no conservarlas, tratándose de reproducir fielmente la ortografia del original, y confesamos que nos hemos violentado mucho

para renunciar á su uso. ¿Por qué alterar la ortografia de la «ſ» y conservar la de las restantes letras, por ejemplo la de la «u»?

Pero, pensándolo mejor, hemos determinado usar siempre la «s» corta, como acostumbran otros entendidos editores en obras de análoga naturaleza. Y hemos obrado así por dos razones principales: 1.ª por la inutilidad del empleo de la «ſ» larga, toda véz que su valor fonético és idéntico al de la «s» corta; 2.ª porque las reglas del uso de la «ſ» larga y de la «s» corta no eran uniformes, ni en teoría ni en práctica, en la época de la edición príncipe del *Cojuelo*. Cervántes mismo, por ejemplo, redactaba: «comision», «salido», «pasados», y «escribi», donde los impresores decian: «comiſsion», «ſalido», «paſſados», y «eſcriui». Esto sin hablar de lo intolerable que resulta en nuestros tiempos, aun para el impenitente anticuario, la lectura de textos donde la «ſ» larga se conserva.

Verdad és que Mateo Alemán dice en su *Ortografia castellana* (Mexico, Ieronimo Balli, 1609; fol. 69):—«En todo principio de dicion ò silaba usamos de la *ſ* larga, i á los fines dellas, de la *s* pequeña». Pero la opinión no era unánime, ni mucho ménos, entre los gramáticos, porque Nicolás Dávila, en su *Compendio de*

la ortografia castellana (Madrid, Francisco Martínez, 1631; fól. 11), escribe:—«*S. s. En estas dos no hallo diferencia:* algunos la dan *en que la s pequeña (es) para final del nombre,* como en *feis.* Pero yo solo las diferenciaria para diversas formas, pues en la grifa es mas usada la ſ larga, que en la bastardilla, y en esta la pequeña.» Sin embargo, un año ántes de imprimirse la primera edición del *Cojuelo,* Damian de La rredonda, en su *Orthographia Castellana,* que lleva fecha de 1640 (Ms. *Bb, 195,* Bibl. Nac. Matrit. *apud* Conde de la Viñaza: *Biblioteca histórica de la filologia castellana,* Madrid, Tello, 1893, col. 1276-7) decia:—

«De dos maneras la vssamos *(la letra s)*
como el Arte nos enseña,
una larga, otra pequeña,
como estas: *ſ, s.* Adbierte
que te pretendo enseñar
y el arte facilitar.
Siempre en prencipio de parte,
y en medio, sirve la larga,
esto el buen metodo encarga.
La pequeña sirve al fin
de diccion, como de parte
para escribir con buen Arte.»

Y de modo análogo se expresa el Maestro Ioseph de Casanova en su *Primera parte del arte*

de escrivir todas formas de letras (Madrid, Diego Diaz de la Carrera, 1650), algunos años despues de publicado el *Cojuelo:*—«*S, ſ.* Dos hechuras tiene la *s,* la una larga, assi: ſ, y la otra enroscada. Estas se duplican en los superlativos, que son palabras de encarecimiento..... En las impresiones se usa la *ſ* larga en principio de palabra, y la *s* enroscada en fin della: y quando se duplican en medio de diccion (como he dicho) se ponen ambas largas, y tambien larga y pequeña.» (Cap. VII.)

Conste, pues, que en la época de la primera edición del *Cojuelo,* no se diferenciaban la *ſ* larga y la *s* corta en la pronunciación, si bien diferían y tenían diverso empleo en la escritura. La edición príncipe del *Cojuelo* sigue la regla entónces dominante, és decir, usa la *ſ* larga en principio y medio de palabra, y la *s* corta al final. Tambien emplea la *s* corta al principio, en palabras que comienzan con mayúscula. En caso de duplicación en medio de vocablo, emplea unas veces las dos *ſſ* largas, y otras *ſ* larga y *s* corta.

*
* *

Al final del volumen hemos puesto una declaración de vocablos y frases difíciles. Los libros y documentos de la época—especialmen-

te los de Quevedo y Cervántes— el propio uso de Vélez de Guevara, el *Tesoro de la lengua Castellana* del Licenciado Don Sebastián de Çovarrubias y Orozco, y el *Diccionario de Autoridades,* han sido las principales fuentes de que nos hemos aprovechado. Hemos procudo pecar ántes por carta de más que por carta de ménos, por lo cual á veces hemos explicado palabras y giros que podrán parecer á los eruditos de muy llana inteligencia. Téngase en cuenta, sin embargo, que nos dirigimos á la generalidad, y que nuestro propósito és facilitar la comprensión del libro de Vélez de Guevara á todo género de lectores. Antes recelamos que en alguna ocasión se nos hayan escapado vocablos ó frases cuya declaración sea más necesaria que la de otros en cuyo análisis nos hemos detenido. Pero como esta labor depende notablemente del criterio individual, nada de extraño tendría que á nosotros nos pareciéran claros pasages que otros diputáran por escabrosos, y vice-versa.

De lo que hemos procurado huir como el Cojuelo de la cruz ha sido de dos géneros de tropiezos.

Uno de ellos és el prurito de aclarar expresiones de por sí evidentes y que no requieren declaración alguna. Comentaristas hay por

esos mundos que, con la idea de mostrarse hombres eruditos en letras humanas y cosmógrafos, ponen en sus libros famosas anotaciones, por el estilo de aquellas que el amigo de Cervántes le recomendaba. Si el autor escribió:—«*amanecia*», no temáis que aquellos dejen de añadir:—«*quiere decir que empezaba á aparecer la luz del sol*»; y si puso:—«*babador*», no hayáis miedo que se callen la explicación consabida:—«*pedazo de lienzo que para limpieza traen los niños al pecho; en otras partes le llaman babero*». Con lo cual nuestro intérprete se queda más hueco y satisfecho que si hubiése puesto una pica en Flándes, ó conquistado á fuerza de brazo la gran ínsula Trapobana.

El otro defecto consiste en mortificar á los lectores con las enfadosas paráfrasis lingüísticas que nuestro Juan de Valdés llamaba «gramatiquerias». Humanista entreverado conocemos nosotros que, al tropezar con los versos:—

«Allí mató á Felixmarte

. . . . . .

con un palo de visnaga;

la dentadura mondaba,» etc.,

comenta con muy gentil donáire:—«*En este paso descuidáronse los historiadores. Infiérese que Felixmarte fué muerto con un palo de visnaga.*» ¡Lacerado! ¿No vés que pudiera haber

mala puntuación en el verso? ¿No és ántes el buen sentido que la gramática? *Et sic de caeteris.*

*
* *

En Junta de 27 de Diciembre de 1851, celebrada por la Real Academia Española, se dió cuenta de una carta de D. Nicolas Piatnitzky (*) en que manifestaba:—«que deseoso de dar á conocer en Rusia las bellezas de nuestro idioma, se ha propuesto traducir el *Diablo Cojuelo* de Guevara, para lo cual pide explicaciones á la Academia sobre algunas dudas que se le han ofrecido. La Academia acordó que se remita dicha carta al Sr. D. Agustin Durán para que la conteste.» Así dice el *Libro de Actas de la Real Academia Española que empieza en 22 de Octubre de 1840 y concluye en 13 de Octubre de 1853,* al fol. 293. (**) En Junta de 29 de Abril de 1852, se dió cuenta de un oficio de Durán, en que manifestaba haber cumplido en la medida de sus fuerzas el encargo de la Academia, y acompañaba las observaciones que se le habian ocurrido acerca de las dudas consultadas por el Sr. Piatnitzky. Al mismo tiempo solicitaba que algunos otros Sres. Académicos diésen la última mano á sus

(*) En algunas actas de la R. A. E. se le llama *Piatnitzsey;* en otras *Piatnitzki.*

(**) Vid. tambien los ff. 300-301.

trabajos. La Academia, agradeciendo el celo demostrado por Durán, nombró una comisión compuesta del Marqués de Molins, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y de D. José Caveda, para que desempeñásen la referida función de completar las observaciones de Durán. (*)

La comisión presentó dictámen en Junta de 27 de Mayo de 1852 (**), encareciendo extraordinariamente «el mérito literario del trabajo del Sr. Durán, al que apénas ha podido añadir reflexión alguna importante, y si solo las muy leves que acompañaba. Proponia que se le diésen las más sinceras gracias, y que se contestáse al Gobierno *(por cuyo conducto habia llegado la petición del Sr. Piatnitzky)* cuán conveniente sería no distraer á la Academia de sus importantes tareas con preguntas de esta especie, en las que, como en el caso presente, se observa una lastimosa ignorancia del idioma castellano, cuyas bellezas se quieren dar á conocer en otro idioma tan diferente como el ruso. La Academia aprobó cuanto se proponía, y acordó que al remitir al Gobierno la contestación á las preguntas del Sr. Piatnitzky, cuidáse el Secretario de hacerle presente lo que se proponía, en los términos prudentes que llevó entendidos.»

(*) *Libro de Actas, etc.* ff. 307-308.
(**) *Vid. Libro de Actas,* etc. ff. 312-313.

Ignoramos si se llegaría á imprimir la traducción del Sr. Piatnitzky, pero el borrador de las *Notas* de Durán se conserva entre sus papeles, que hoy páran en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional. És un tomo en 8.º, bastante voluminoso, escrito todo de letra de Durán. Hay en él textos interpretados repetidas veces, y en ocasiones de distinta manera en unas papeletas que en otras. Las observaciones són por regla general atinadas, y nosotros las hemos aprovechado en nuestro Comentario, citándolas siempre que las utilizamos. Durán omitió muchos pasages oscuros que requerían explicación, y comentó prolijamente á veces palabras ó frases de suyo evidentes y claras, pero esto obedecia á la necesidad de sujetarse á los puntos consultados. Entre los mismos borradores hay copia del oficio que Durán dirigió á la Academia, lamentándose de la ignorancia del Sr. Piatnitzky y augurando mal éxito á su empresa. Durán disfrutó del ejemplar de la edición de 1641 que poseía (y posee) la Real Academia Española.

***

¿Cuando se escribió el *Diablo Cojuelo?*

Vélez, en la dedicatoria de su obra, hace constar que la generosa condición del Mece-

nas solicitó su desconfianza «para rescatar del oluido de vna naueta en que estaua entre otros borradores» el volúmen del *Diablo Cojuelo,* «escrito con particular capricho». Todo esto da á entender que la novela estaba escrita bastante tiempo ántes de Setiembre de 1640, en que fué sometida á la censura de Fray Diego Niseno.

No hemos podido reunir suficientes datos para precisar la época en que se redactó el *Cojuelo,* pero de seguro fué ántes del més de Abril de 1639. Nos fundamos en las siguientes consideraciones:—

A) En el primer *Tranco* (página 15 de la edición presente) habla Vélez de «basquiñas, berdugados, guardainfantes, polleras», como prendas de vestir usadas en su tiempo. Ahora bien, és sabido que por pregón de 13 de Abril de 1639, dispuso Felipe IV la prohibición de los guardainfantes, y de cualquier «otro instrumento ó trage semejante» (Lib. VI. t. 13. l. 6.ª *Novísima Recopilación).*

B) En el segundo *Tranco* (página 18 de la edición presente) habla Vélez de un lindo que dormía con bigotera y «torcidas de papel en las guedejas y el copete». Pues bien, por el mismo pregón de 13 de Abril de 1639 (Lib. VI. t. 13. l. 7.ª *Novísima Recopilación),*

se dispuso terminantemente que «ningun hombre pueda traer copete ó jaulilla, ni guedejas con crespo ú otro rizo en el cabello, el qual no pueda pasar de la oreja.»

És indudable, por otra parte, que Vélez escribió el *Cojuelo* después del año 1626, fecha de la edición príncipe del *Buscón* de Quevedo, citado por nuestro autor en el *Tranco* VI. de su novela (p. 60 de esta edición).

Todavia podemos precisar más la época, si tenemos en cuenta el siguiente dato:—en el tranco séptimo (pág. 76 de esta edición) dice Vélez que Don Cleofas y el Cojuelo subiéron la cuesta arriba «a la recien bautizada ciudad de Carmona.» Lo cual indica evidentemente que al escribir Vélez esas palabras, hacía poco tiempo que á Carmona se le había otorgado el título de Ciudad. Ahora bien, esto tuvo lugar en 1630, luego el *Cojuelo* és posterior á tal fecha.

Si pues en 1630 ó 1631 redactaba yá Vélez el tranco séptimo del *Cojuelo,* lógico és suponer que por entónces tenia escrita la mayor parte de la obra. Pero no pudo terminarla hasta el año de 1637, por las razones que inmediatamente vamos á ver.

En efecto, el referido año de 1637, durante diez dias consecutivos, desde el Domingo 16 de

Febrero hasta el Mártes 25, celebráronse solemnes fiestas en el Real Palacio del Buen Retiro, con motivo de la elección y coronación del Rey de Romanos. El Licenciado Andrés Sánchez de Espejo, en un interesante y rarísimo papel impreso por entónces, (*) dá cuenta en los siguientes términos de uno de los actos:—

«Viernes se dedicò al ingenio, en vn certamen literario con diferentes assuntos de gracejo y diuersos chistes muy entretenidos; escribieron casi todos los ingenios de Madrid, que siendo

(*) *Relacion aiustada // en lo possible, a la verdad, // y repartida en dos discvrsos. // El primero, de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de // Borbon, Princesa de Cariñan. El segundo, de las fiestas, que se // celebraron en el Real Palacio del buen Retiro, // à la eleccion de Rey de Romanos.* // (Esc. A los lados: *Año=1637)* // *Engrandecela el Autor, con la proteccion del Conde Duque, // gran Canciller, &.* // Por el Licenciado Andres Sanchez de Espejo Presbitero. // *Con licencia del Rey nuestro Señor, Por el Supremo Consejo de Castilla.* // En Madrid, *Por Maria de Quiñones.*

4.° 25 ff. num. + 2 de prels. y 1 de final sin num.

Contiene:—

Portada.=*Al Excellentissimo Señor Don Gaspar de Gvzman Conde de Olivares,* etc.=*Fè de erratas.*=*Suma de la Tassa.*=Discursos primero y segundo.=*Soneto* (que ocupa el recto de la foja 26).

Gallardo *(Ensayo de una biblioteca,* etc; IV, 470) cita esta *Relacion,* de la que se conserva ejemplar (signado: *Ms. 2368.* á los ff. 141-168) en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional Matritense. Bien merecía reproducirse íntegro el opúsculo, porque contiene datos curiosísimos.

Al f. 12. r. empieza el:—*Discvrso segvndo. De las fiestas qve la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor celebrò en el Real Retiro a las felicissimas nueuas de la eleccion y Coronacion de Rey de Romanos en los Reyes de Vngria y Boemia de diez dias continuos, que començaron Domingo 16. hasta Martes 25. de Febrero.*

tan excelentes y singulares, ¿quien duda seria lo mas que en su genero se ha visto, pues mereciò el aplauso del Rey nuestro Señor, y aclamacion de todos?; no lo escribo, por ser atencion digna de particular poema, y es muy corto mi ingenio para materia tan excedida del, bastando para inteligencia por mayor, que Luys Velez fue Presidente, y Alfonso Batres Secretario. Orò el insigne Presidente con tan entendidas chanças, que faltandoles maliciosa salsa, les sobrò sazonado gusto, vistiendo cada vna de adulacion graciosa; repartiose el bexamen entre el Secretario y don Francisco de Roxas, ambos ingenios raros, y discurrieron en el tan delgadamente, que fue pasmo, y no es possible pensar mas. Los Iuezes fueron: el Principe de Esquilache; el señor don Luys de Haro, Conde de la Moncloua, Protonotario de Aragon; don Antonio de Mendoça; Licenciado Francisco Rioxa; don Francisco Calatayud; todos salieron premiados de ricos premios y de muchas alabanças, y si el que escribiò bien fue auentajado, no quedò ninguno sin el.» (*)

Y al final de la *Relación,* (**) escribe Sánchez de Espejo:—«No se dirà que es traerlo como de los cabellos, afecto de compatriota y amigo, siendo muy del proposito dar à estos discursos por

(*) Fol. 22-23.

(**) Fol. 25. v.

remate la Epigrama ò Soneto que Luys Velez de Gueuara hizo à su Magestad (Dios le guarde) por introducion de la oración que orò en la Academia y festejo del Viernes, quando es tanto Soneto, que puede autorizar mayores poemas.»

Ahora bien, el Soneto que inserta Sánchez de Espejo, és, con ligerísimas variantes ortográficas, el mismo que reproduce Vélez en el tranco noveno del *Cojuelo,* y que comienza:—

Aquel que, mas allà de hombre, vestido.....

Y no és esto solo. Entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional Matritense, se conserva uno precioso, de letra del siglo XVII, (*) que contiene precisamente, con otros papeles en prosa, la oración de Vélez de Guevara y el vejámen de Rojas Zorrilla, á que se refiere Sánchez de Espejo. La oración de Vélez és, con algunas variantes, la misma que Don Cleofas lee en la Academia Sevillana (Tranco X. del *Cojuelo).* (**) ¿Qué quiere decir esto? Que Vélez consideró oportuno incluir en la novela el soneto y la oración que tan buen éxito habían obtenido ante

(*) 549 pp. num. En la primera se lee:—*Para el Sr. Marqs. de la guardia // escribiolo Don Pedro fernandez Caballero // siendo su compañero // Don Juan de llerena. // Dedicado al Sr. Don Antonio // Messia Carrillo y Fonsseca Con // de de santa eufemia y señor // de los pedroches de cordoba Mar // ques de Torrefranca mi señor.*

El ms. carece de signatura, como el de las *Notas* de Durán. Ambos están sin catalogar.

(**) Véanse ambos documentos (la oración de Vélez y el vejámen de Rojas) en el *Apéndice.*

SS. MM., poniendo la persona de Don Cleofas en lugar de la suya, y trasladando á la Academia Sevillana el certámen celebrado en el Buen Retiro.

Podemos concluir, pues, que *El Diablo Cojuelo,* empezado hacia 1630, hubo de terminarse después del més de Febrero de 1637, fecha de las mencionadas fiestas.

El vejámen de D. Francisco de Rojas, donde se apunta la idea capital del *Cojuelo,* dá lugar á una cuestión de sumo interés: ¿és original *El Diablo Cojuelo?* ¿Acáso no tomó Vélez de su amigo Rojas el argumento de la novela?

Si esta última se hubiése comenzado á escribir, como suponemos, hacia 1630, la cuestión quedaría resuelta desde luego á favor de Vélez. El autor del *Cojuelo* y Rojas Zorrilla eran grandes amigos; juntos habían escrito varias obras dramáticas, como las tituladas: *Tambien tiene el sol menguante; Tambien la afrenta és veneno; El catalán Serrallonga, y bandos de Barcelona; La Baltasara; El mónstruo de la fortuna, la lavandera de Nápoles: Felipa Catanea; y El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrilejos.* ¿Qué de particular tendria, por consiguiente, que Rojas conociése el pensamiento de Vélez é hiciése alusión á él en su vejámen?

Sea de esto lo que quiera, aun cuando se suponga que la idea del *Cojuelo* no fué original de

Vélez, no puede racionalmente negársele la paternidad de los lánces y del estilo.

*
* *

Se ha dicho, y nó sin fundamento, que el gérmen del *Diablo Cojuelo* se halla en los *Sueños* de Don Francisco de Quevedo y Villegas, publicados en 1627 con el título de *Desvelos soñolientos y verdades soñadas.* (*) A nuestro parecer el parentesco entre ambas obras és evidente. No sólo hay relación en virtud del propósito satírico de las dos producciones, sino que el estilo és tambien semejante.

Vélez de Guevara era grande amigo y admirador de Quevedo, quien ya en 1608 habia escrito unos versos laudatorios para el *Elogio del ivramento del serenissimo Principe don Felipe Domingo, Qvarto deste nombre,* compuesto por el primero y publicado en Madrid, por Miguel Serrano de Vargas, en la referida fecha.

(*) En el capítulo XVIII. y último de la interesante novela: *Lazarillo de Manzanares,* compuesta por Juan Cortés de Tolosa, é impresa con otras cinco el año 1620, en Madrid, por la viuda de Alonso Martin, hay ciertos rasgos que á su véz constituyen un precedente de los *Sueños* de Quevedo.

Recuérdese tambien que Jusepe Martínez, pintor de cámara de Felipe IV, en sus *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura,* publicados en 1866 por D. Valentin Carderera, apunta la idea de que D. Francisco de Quevedo, en sus *Sueños,* se valiése de las pinturas de Gerónimo Bosco, artista extravagante, de raro capricho y fecundo ingenio, que vivió mucho tiempo en Toledo (Cf. p. 185. de la referida edición de Madrid, 1866).

Vélez por su parte cita el *Buscón* en el *Diablo Cojuelo* (Tranco VI.), y sin duda llegó á asimilarse el espíritu del gran satírico, cuyas obras són el mejor comentario de los pasages del *Diablo.* Frases, giros, párrafos enteros hay en este que traen á la memoria *El entremetido, la dueña y el soplón,* la *Casa de locos de amor*—si és de Quevedo (*)—ó la *Visita de los chistes,* y la misma descripción de la persona del Cojuelo tiene cierto parecido con la de Mateo Pico en el opúsculo últimamente citado.

Si alguna véz se escribe un comentario general de nuestra literatura picaresca—lo cual no podrá hacerse como és debido hasta que nuestros eruditos se resuelvan á emprender la penosa pero utilísima tarea de publicar ediciones verdaderamente críticas de los textos, ni podrá tampoco llevarse á cabo mientras andemos divertidos en sociologias hueras ó en generalizaciones precipitadas—entónces se verá con claridad el partido que de Quevedo puede sacarse para la perfecta inteligencia del *Diablo cojuelo,*

(*) Atribuyen algunos esta obrita al amigo de Quevedo, Lorenzo Vander Hammen. Parece lo más probable que su autor fuera el ingenio Sevillano Antonio Ortiz Melgarejo, quien dedicó el opúsculo (según ms. original que vió Gallardo, fechado en 8 de Marzo de 1608) á Don Juan de Arguijo. Cf. Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo de una biblioteca española;* t. III. col. 1032.; y D. Justino Matute y Gaviria: *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad.* Edición del Archivo Hispalense. Sevilla, 1886. T. I. p. 75.

como se observará tambien la relación de Cervántes con Lope de Rueda, de Vicente Espinel con Mateo Alemán, de Diego Tovar y Polo de Medina con Quevedo, de Don Juan de Zabaleta con Francisco Santos, de Castillo Solórzano con Salas Barbadillo, de *Lazarillo de Tórmes* con ciertas coplas, relaciones y pliegos sueltos de la época.

Vélez de Guevara, como Quevedo, és un escolástico del idioma. No hay que perder una sola de sus palabras, no hay que confiar en el valor directo de cualquiera de sus frases, porque lo mejor del cuento pasaría quizás inadvertido. És preciso estar siempre ojo avizor para saborear como és debido aquellas atrevidas metáforas, aquellas extravagantes relaciones, aquellos estupendos equívocos, aquellas arbitrarias licencias en que se complace. Esta indispensable atención fatiga en ocasiones, pero hace sacar doble fruto de la lectura de un libro cuyo atractivo consiste, más bien que en el interés de los lances, en la ingeniosidad de los pensamientos. Sólo el muy familiarizado con los secretos del habla, podrá darse cabal cuenta de las bellezas de una obra semejante.

Precisamente por estas cualidades de los escritos á que nos referimos, és tan difícil su imitación. No basta que la frase sea original; és

menester que tenga mérito el concepto. No és suficiente sorprender con las palabras; requiérese tambien llamar la atención con las ideas. De otra suerte, las visiones regocijadas de Quevedo se trocarán en los enojosos *Sueños morales* del Doctor Diego de Torres Villarroel, y las sutilezas elegantes de Vélez de Guevara en las incomprensibles sandeces de la *Novela de los tres hermanos,* ó en los indescifrables acertijos de la *Novela del Caballero Invisible.* El recurso lingüístico que hoy utilizamos cuando para completar el léxico echamos mano de un vocablo extranjero—que muchas veces no entendemos—suplíanlo Quevedo y Vélez de Guevara empleando una figura retórica. El lector había de discurrir más, pero és un hecho que no progresa la inteligencia trabajando ménos.

Vélez de Guevara tenía verdadera afición al género *infernal.*

Además del Cojuelo, hay por lo ménos otros dos diablos en su galería: los de las comedias rotuladas: *El diablo está en Cantillana,* y *El pleito que tuvo el Diablo con el Cura de Madrilejos*—en colaboración esta última con Don Francisco de Rojas Zorrilla y Don Antonio Mira de Améscua.

El subtítulo de *Verdades soñadas* puesto por Vélez de Guevara á su producción, habia sido yá utilizado por Quevedo en sus *Sueños,* y por el

Maestro Antolínez de Piedrabuena—que se supone ser Salvador Jacinto Polo de Medina—en su libro: *Universidad de Amor y Escuela del Interés; Verdades soñadas, ó Sueño verdadero al pedir de las mujeres,* publicado en 1640 y reimpreso en 1664.

*
* *

Sabido és que el ilustre literato francés Alain-René Le Sage (1668-1747) publicó en 1707 una refundición del *Cojuelo* con el título de *Le Diable Boiteux.* (*) No és una mera traducción de la obra española; és una refundición en que apénas queda otra cosa que el vago recuerdo del original.

No sólo varía por completo el lenguage, que en Vélez de Guevara és castizo é inimitable, sino tambien los episodios é incidentes de la novela. Le Sage escribió un libro más ameno, más deleitoso, más fácil de leer que el del autor español, pero tambien más á la francesa. Tipos, caractéres, costumbres, modo de pensar, están allí falseados, y Le Sage no desaprovecha ocasión de sacar á escena personages y anécdotas de la vida parisiense, aludiendo á Baron, á Dufresny, á Ninon, á D' Argenson, y á otras conocidas personalidades

(*) Tengo á la vista el ejemplar siguiente:

Le // diable // boiteux. // Troisiéme edition. // A Paris, // Chez la Veuve Barbin, au Palais, sur // le Perron de la sainte Chapelle. // M.DCC.VII. // Avec privilege dv Roy.

8.o—318 + 8 + 6 pp.

de su tiempo. Lo que Le Sage cuenta en el prólogo de su delicioso *Gil Blas,* acerca de los dos estudiantes que, yendo de Peñafiel á Salamanca, se sentáron cabe una fuente y reparáron en cierta lápida sepulcral con la inscripción: « *Aquí yace el alma del licenciado Pedro Garcia* », puede aplicarse muy bien á sus obras. Títulos, nombres de personas y de lugares, sucesos históricos, todo parece ser español, pero menguado sería el curioso que socavára la lápida imaginando hallar debajo el alma de la tierra; otro espíritu y otra vida és lo que allí late.

Pinta suficientemente el criterio y el procedimiento de Le Sage, aquél paso del capítulo IX. del *Diable Boiteux,* suprimido en la refundición de 1726-7, en que Don Cleofas dice al Cojuelo:— « Muéstrame, te ruego, lo que ha hecho hoy cierto sujeto á quien veo, ese hombre alto, seco y descarnado, que se pasea en un estrecho aposento con los brazos cruzados; creo que tiene alguna preocupación.—No crees mal—respondió el diablo.—És un autor dramático. Como entiende la lengua francesa, se ha tomado la molestia de traducir el *Misántropo,* una de las mejores comedias de Molière, célebre autor francés. La ha hecho representar hoy en el corral de Madrid, y ha sido mal acogida. Hanla encontrado los Españoles sosa y pesada. Esta obra és la que ha motivado

en la alojería la disputa cuyo estruendo has oido. —Y por qué ha tenido esta comedia tan desdichada suerte en España?—repuso don Cleofas.— Porque los Españoles—respondió el diablillo— no gustan mas que de obras de enredo, así como los Franceses no quieren mas que comedias de carácter.—En tal supuesto—replicó el estudiante— si se representásen ahora en Francia nuestras mejores comedias, fracasarían.—Sin duda—dijo Asmodeo.—Como los Españoles són capaces de una atención extraordinaria, están muy á gusto cuando se les mete en un agradable atolladero. Siguen sin esfuerzo la más complicada trama. Los Franceses, por el contrario, no gustan de que se les haga pensar. Su espíritu se complace en libertarse de la ocupación, y se divierten contemplando cómo se ridiculiza al prójimo, porque esto lisonjea su satírico humor.»

En 1726-7, once años despues de publicados los dos primeros volúmenes del *Gil Blas de Santillane* (1715), dió á luz Le Sage una nueva edición del *Diable boiteux,* grandemente modificada. Suprimió en ella ciertos pasages de la primera, y aumentó buen número de otros. En la dedicatoria de esta nueva edición á Vélez de Guevara, confiesa Le Sage deber algunas cosas al libro de Francisco Santos: *Dia y noche de Madrid* (Madrid, 1663). Así és en efecto; una de

las historias que se hallan en ese caso es la chistosa aventura de Don Patricio y las dos cóimas, referida por Le Sage en el capítulo VIII. de su obra y por Santos en el *Discurso IV.* de la suya.

Pero no és esta la única deuda contraida por Le Sage en el *Diable boiteux.* Si un erudito llevase á cabo con el último la tarea que Don Adolfo de Castro y Rossi desempeñó con relación al *Gil Blas* en 1852, no hay duda sino que se pondria en claro la procedencia de muchas anécdotas que Le Sage hubo de tomar de libros españoles. Pero, en conjunto, *Le Diable Boiteux* és más original que el *Gil Blas.*

En la misma dedicatoria de la edición de 1726-7, dice el autor francés, dirigiéndose á Vélez de Guevara:—«J'ai passé à Paris pour vôtre Copiste, et je n'ai été loüé qu'en second. Il est vrai, en récompense, qu'à Madrid la Copie a été traduite en Espagnol, et qu'elle y est devenuë un Original.» (*) Tenia razón Le Sage. Andando el

(*) *Le // diable // boiteux. // par Monsieur Le Sage. // Enrichi de Figures. // Tome I. // Nouvelle Edition corrigée, refonduë, // ornée de Figures, et augmentée // d' un Volume. //* Le prix est de cinq liv. // *A Paris, // Chez la Veuve de Pierre Ribou, seul Libraire // de l' Académie Royale de Musique, Quai // des Augustins, à la descente du Pont-Neuf, // à l' Image Saint Loüis. // M.DCC.XXVII. // Avec Approbation et Privilege du Roy.*

Són dos tomos en 8.o, con numerosos grabados. El primero de aquellos tiene: 8 + 324 + 2 pp. El segundo: 304 + 4 pp. y en véz de: «*Le prix est de cinq liv.*», dice en la portada: «*Imprimé à Roüen, et se vend*».

tiempo, su obra llamó más la atención de los españoles que la novela de Vélez de Guevara. En el siglo XIX són, por lo ménos, tan numerosas las ediciones españolas de la traducción del *Diable Boiteux* (*) como las de la obra original, y aun

Hay una muy linda reimpresión, hecha en Paris, *chez E. Picard,* en 1867, por M. Pierre Jannet, en dos volúmenes en 8.o *(Nouvelle Collection Jannet).* Acompañan á esta reimpresión, precedida de un interesante Prefacio con un Análisis del libro de Guevara, y seguida de curiosos Apéndices, el *Entretien des cheminées de Madrid,* y *Une journée des Parqùes,* por el mismo Le Sage.

(*) Tengo á la vista las siguientes, que de seguro no són todas las publicadas:—

A) *El diablo cojuelo ó el observador nocturno. Por Mr. Le Sage.* Madrid, Boix, editor. 1842.=És un tomo en 4.o m. de 356 pp., con numerosos grabados.

B) *El diablo cojuelo. Nueva versión castellana. Edición de lujo, con 120 grabados en madera y 2 hermosísimas láminas en acero, por una Sociedad de Artistas.* Madrid, Imprenta de Alegría y Charlain. 1842.=És un tomo en 4.o m. de 326 pp. Muy bonita edición. Difiere de la precedente en los trozos en que Le Sage siguió á Vélez de Guevara, porque en estos los traductores procuran conservar, venga ó nó á pelo, las mismas palabras del original castellano.

C) *El diablo cojuelo. Nueva versión castellana. Edición de lujo, con 125 grabados en madera por una Sociedad de Artistas. Segunda edicion.* Madrid, 1844. Establecimiento tipográfico de D. F. de P. Mellado. Editor.=És un tomo en 4.o de 312 pp. Los mismos texto y grabados de la edición precedente.

D) *El diablo cojuelo. Nueva versión castellana.* Madrid, Murcia y Martí, Editores. 1862.=És un tomo en 8.o de 319 pp. con tres deplorables láminas y malísimo papel. Sigue el texto de la primera edición citada.

E) *El diablo Cojuelo, Novela de costumbres (siglo XVII) original de Luis Velez de Guevara.* Madrid, Gregorio Juste, 1877. (Tomo 1.o de la *Biblioteca universal económica).*=És un tomito en 16.o Todo és detestable en esta edición, cuyo título puede inducir á error, haciendo suponer se trata del texto original de Vélez de Guevara y nó de una versión del de Le Sage, como realmente és.

Advertirémos por último, que el *Diable Boiteux* estaba yá traducido al castellano en 1792, porque Don Estevan Aldebert Dupont,

hay alguna en que se adjudica á Vélez de Guevara mismo el texto del autor francés. Yá era hora, por consiguiente, de vindicar la memoria del español publicando una fiel edición del *Diablo Cojuelo,* aunque no echamos en olvido, como hombres de buen humor que somos, y aficionados á leer la vida y hechos de Estebanillo, que:—«la persona que quisiére cargar en España para vaciar en otros reinos, ha de vender sus mercancías por buhonerías de Dinamarca, é invenciones de Basilicata, y curiosidades del Cuzco, naturalizarse el dueño por grisón ó esguízaro; porque desestimando los españoles lo mucho bueno que encierra su patria, sólo dan estima á raterias extrangeras.»

* * *

Expresamos por último nuestro profundo agradecimiento á las diversas personas que directa ó indirectamente se han interesado en nuestra

en una nota del *Prólogo* de su versión de: *El Bachiller de Salamanca, ó aventuras de D. Querubin de la Ronda* (Madrid, por Pantaleon Aznar, 1792; dos tomos en 8.o; hay varias reimpresiones, una de ellas de Madrid, 1845), dice, hablando del *Cojuelo* francés:—«La idea de este Libro, y ciertos pensamientos, los tomó del que con igual titulo escribió en un volumen nuestro Luis Velez de Guevara; pero en lo demás lo mudó enteramente, poniendo otras Novelas y muchos pasages en que, con una sátira muy graciosa, fina y solapada, intentó recrear á los Lectores y corregir diferentes vicios y extravagancias, aumentandolo muchísimo, de manera que compuso dos tomos é hizo una Obra casi nueva, *la qual por esta razon ha puesto en Castellano el traductor de la presente, y se publicará en breve.*»

labor, y con especialidad á nuestro querido amigo el Señor Don Román Murillo, de la Biblioteca de la Real Academia Española, por la infatigable solicitud con que ha puesto á nuestra disposición en el departamento de su cargo cuantos elementos de trabajo hemos necesitado, y por la eficáz cooperación que nos ha prestado en la penosa y delicada tarea de corregir las pruebas.

Madrid. Junio del 1901.—Abril del 1902.

EL DIABLO COJUELO

NOVELA DE LA OTRA VIDA.

SVMA DEL PRIVILEGIO. ¶ 2. r.

Tiene priuilegio por diez años Luis Velez de Gueuara para imprimir vn libro intitulado El Diablo Cojuelo, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Antonio de Alosa Rodarte, en veinte y seis dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y quarenta.

TASSA. ¶ 2. v.

Tassaron los señores del Consejo este libro intitulado el Diablo Cojuelo, a quatro mrs. y medio cada (1) *pliego, el qual tiene diez y ocho, que al dicho precio monta dos reales y ocho mrs. y medio en papel; despachose en el oficio de Miguel Fernandez en 17 de Diziembre de 1640 años.*

Este libro, intitulado el Diablo Cojuelo, està bien y fielmente impresso con su original. En Madrid, a 16 de Diziembre de 1640.

Doctor don Francisco Murcia de la Llana.

(1) *El texto:* «*caca*».

¶ 3. r.

APROVACION

del muy R. P. M. F. Diego Niseno, *de la Orden de S. Basilio* (2) *El Grande.*

Esta Nouela, que se intitula el Diablo Cojuelo, escrita por Luis Velez de Gueuara y que me manda censurar el señor Licenciado don Lorenço de Iturrizarra, Vicario General desta villa de Madrid, &c. No solo no tiene cosa alguna que se oponga al Catolico sentir de nuestra sagrada Fè y buenas costumbres, por que se pueda negar la licencia que el Autor pide para estamparla, pero antes muchas de mucha moralidad y enseñança, escritas con la sazon y variedad que de tal Ingenio se podia esperar. Merece la licencia que pide, porque este linage de escritos es dificil de enquadernar con lo honesto y recatado de nuestras Christianas leyes, y Luis Velez ha sido en este gloriosa excepcion desta vniuersal dolencia, pues entretiene sin ofender y enseña sin escandalizar. Este es mi parecer. En san Basilio de Madrid, Setiembre 5 de 1640.

Fr. Diego Niseno.

(2) *El texto:* «*Besilio*»

APROVACION ¶ 3. v.

del Padre Fr. Iuan Ponce de Leon, *Lector Iubilado, de la Orden de los Minimos, Calificador del Consejo Supremo de la Santa y General Inquisicion y Visitador de las librerias de España y Reynos de su Magestad.*

M. P. S.

Por orden de V. Alteza he visto vna Nouela cuyo titulo es el Diablo Cojuelo, Autor Luis Velez de Gueuara, en cuyo discurso se manifiesta lo que alcança el Arte y la malicia, y lo que por salir esta de sus limites estraga a la verdad y pureza, en cuyo abono en todos tiempos se hallan hombres que con el celo della se oponen a la injuria que con violencia introduce el mundano atreuimiento, enseñando || con sus escritos la fuerça con que per- ¶ 4. r. *suade la mentira, aunque con fingidas apariencias se represente diferente de lo que es; en este libro no ay proposicion sugeta a censura Christiana ni politica, ni cosa que le impida a no poder correr seguramente, lleuando con esto suficiente credito; y mas acompañando el assumpto desta Nouela el sazonado gusto de su Autor, mereciendo por èl particular estimacion, por auer puesto la naturaleza en su ingenio la elegancia del estilo, la suabidad del dezir, la aduertencia en el colocar, la atenta circunspeccion en las palabras, y todo con tal modo, que dexa suspensa la razon sobre a qual de estas partes se deba con mas justificacion la primacia; en todo este discurso con arte superior se corre la cortina a los conocidos engaños*

deste mundo, de modo que para penetrarlos con sutileza no necessita nuestra Nacion de salir de sus estendidos limites, pues dentro de si cria sugetos que aun en sueños y burlas la dexan superiormente ilustrada. Por lo qual es muy justo que, siendo

¶ 4. v. *V. A. seruido, estos || discursos o Trancos se impriman, seguros de que no perderan por leidos el lugar que se les debe, bastandoles por recomendacion el aplaudido nombre de su Autor. Del Conuento de la Vitoria de Madrid, Orden de los Minimos de san Francisco de Paula, a 15 de Setiembre de 1640 años.*

Fray Iuan Ponce de Leon.

¶ 5. r. EXCELENTISSIMO SEÑOR:

La Generosa condicion de V. E., Patria general de los Ingenios donde todos hallan seguro assilo, ha solicitado mi desconfiança para rescatar del oluido de vna naueta en que estaua entre otros borradores mios este volumen que llamo el Diablo Cojuelo, escrito con particular capricho, por que al amparo de tan gran Mecenas salga menos cobarde a dar noticias de las ignorancias del dueño. A cuya sombra Excelentissima la inuidia me mirarà ociosa, la emulacion muda, y des-

¶ 5. v. *airada la competencia, || que con estas seguridades no naufragarà esta Nouela y podra andar con su cara descubierta por el mundo. Guarde Dios a V. E. como sus criados desseamos y hemos menester.*

Criado de V. E. que sus pies vesa

Luis Velez de Gueuara.

PROLOGO A LOS MOSQUETEROS ¶ 6. r.

DE LA COMEDIA DE MADRID.

Gracias a Dios, Mosqueteros mios—o vuestros—juezes de los aplausos Comicos por la costumbre y mal abuso, que vna vez tomarè la pluma sin el miedo de vuestros siluos, pues este discurso del Diablo Cojuelo nace a luz concebido sin Teatro (3) original, fuera de vuestra juridicion, que aun del riesgo de la censura del leello està priuilegiado por vuestra naturaleza, pues casi ninguno de vosotros sabe deletrear, ‖ que nacistes ¶ 6. v. para numero de los demas y para pescados de los estanques de los corrales, esperando las bocas abiertas el golpe del concepto por el oido y por la manotada del comico, y no por el ingenio; allà os lo aued con vosotros mismos, que sois corchetes de la fortuna, dando las mas vezes premio a lo que aun no merece oidos, y auatis lo que merece estar sobre las estrellas; pero no se me da de vosotros dos caracoles; hagame Dios bien con mi prosa, entretanto que otros flu ‖ ctuan ¶ 7. r. por las maretas de vuestros aplausos, de quien nos libre Dios por su infinita misericordia, Amen Iesus.

(3) El texto: «Teatto».

¶ 7. v. **CARTA DE RECOMENDACION**

AL CANDIDO Ò MORENO LECTOR.

Lector amigo, yo he escrito este discurso —que no me he atreuido a llamarle libro— passandome de la gineta de los consonantes a la brida de la prosa, en las vacantes que me han dadò las despensas de mi familia y los Autores de las comedias por su Magestad; y como es el Diablo Cojuelo, no lo reparto en capitulos, sino en Trancos. Suplicote que los des en su leyenda, porque tendras menos
¶ 8. r. que censurarme y yo que ‖ agradecerte; y por no ser para mas, cesso, y no de rogar a Dios que me conserue en tu gracia.

De Madrid, a los que fueren entonces del mes y del año, y tal y tal y tal.

El Autor y el Texto.

DE DON IVAN VELEZ DE GUEUARA ¶ 8. v.

A SU PADRE,

SONETO.

Luz, en quien se encendio la vital mia,
De cuya llama soy originado,
Bien que la vida solo te he imitado,
que el alma fuera en mi vana porfia:
Si eres el Sol de nuestra Poesia,
Viua mas que èl tu aplauso eternizado,
Y pues vn viuir solo es limitado,
No te estreches al termino de vn dia.
Oy junta en el deleyte la enseñança
Tu Ingenio, a quien el tiempo no consuma,
Pues tambien viene a ser aplauso suyo.
Y sufra la modestia esta alabança
A quien, por parecer mas hijo tuyo,
Quisiera ser vn rasgo de tu pluma.

TRANCO PRIMERO.

Fol. 1. r.

Daban En Madrid por los fines de Iulio las onze de la noche en punto, hora menguada para las calles, y por faltar la luna, juridicion y termino redondo de todo requiebro lechuzo y patarata de la muerte; el Prado boqueaba coches en la vltima jornada de su paseo, || y en los baños 1. v. de Mançanares, los Adanes y las Euas de la Corte, fregados mas de la arena que limpios del agua, dezian el «ite rio est (4)», quando don Cleofas Leandro Perez Zambullo, hidalgo a quatro vientos, Cauallero vracan y encrucijada de apellidos, galan de nouiciado y estudiante de profesion, con vn broquel y vna espada aprendia a gato por el cauallete de vn tejado, huyendo de la justicia que le venia a los alcances por vn estrupo que no lo auia comido ni beuido—que en el pleyto de acreedores de vna doncella al vso estaua graduado en el lugar || veintidoseno, pretendiendo que el 2. r. pobre Licenciado escotasse solo lo que tantos auian merendado;—y como solicitaua escaparse del «para en vno son»—sentencia difinitiua del Cura de la Parroquia y auto que no lo reuoca si no

(4) El texto: «es».

es el Vicario responso, juez de la otra vida,—no dificultò arrojarse desde el ala del susodicho tejado, como si las tuuiera, a la buarda de otro que estaua confinante, nordesteado de vna luz que por ella escasamente se brujuleaua, estrella de la tormenta que corria, en cuyo desuan puso los pies
2. v. y la boca a vn mismo tiempo, saludando || lo como a puerto de tales naufragios, y dexando burlados los ministros del agarro y los honrados pensamientos de mi señora doña Tomasa de Bitigudiño, doncella Chanflona, que se pasaua de noche como quarto falso, que, para que surtiesse efecto su bellaqueria, auia cometido otro estelionato mas con el Capitan de los Ginetes a gatas que corrian las costas (5) de aquellos tejados en su demanda y volbian corridos de que se les huuiesse escapado aquel vajel de capa y espada que lleuaua cautiua la honra de aquella señora mohatrera de doncellazgos, que || juraua entre si tomar
3. r. satisfacion deste desayre en otro inocente chapeton de embustes doncelliles, fiada en vna madre que ella llamaua tia, liga donde auia caido tanto pajaro forastero.

A estas oras, el estudiante, no creyendo su buen sucesso y desollinando con el bestido y los ojos el çaquizami, admiraua la region donde auia arriuado por las estrangeras estrabagancias de que estaua adornada la tal espelunca, cuyo abariento farol era vn candil de garabato que descubria sobre vna mesa antigua de cadena papeles infinitos, mal compuestos y desordenados,
3. v. escri || tos de caracteres matematicos, vnas Efeme-

(5) Tal véz errata; por: « postas ».

rides auiertas, dos Esferas, y algunos compases y quadrantes—ciertas señales de que viuia en el quarto de mas abajo algun Astrologo, dueño de aquella confusa oficina y embustera ciencia;—y llegandose don Cleofas curiosamente—como quien profesaua letras y era algo inclinado a aquella profesion—a reboluer los trastos astrologicos, oyò vn suspiro entre ellos mismos, que pareciẽndole imaginacion o ilusion de la noche passò adelante con la atencion, papeleando los memoriales de Euclides y embele‖cos de Copernico; 4. r.
escuchando segunda vez repetir el suspiro, eñtonces, pareciendole que no era engaño de la fantasia, sino verdad que se auia venido a los oidos, dixo con desgarro y ademan de estudiante valiente:—«¿quien diablos suspira aqui?» : réspondiendole al mismo tiempo vna voz entre humana y Estrangera:—«yo soy, señor Licenciado, que estoy en esta redoma adonde me tiene preso esse Astrologo que viue aì abajo, porque tambien tiene su punta de la magica negra y es mi Alcayde dos años aurà.»—«¿Luego familiar eres?» dixo el Estudiante;—«harto‖me 4. v.
olgara yo—respondieron de la redoma—que entrara vno de la Santa Inquisicion, para que metiendole a el en otra de cal y canto me sacara a mi desta jaula de papagayos de piedra açufre. Pero tu has llegado a tiempo que me puedes rescatar, porque este a cuyos conjuros estoy asistiendo me tiene ocioso sin emplearme en nada, siendo yo el Espiritu mas trauiesso del infierno.» Don Cleofas, espumando valor, prerrogatiua de estudiante de Alcala, le dixo:—«¿eres demonio

pleueyo, v de los de nombre?»;—«y de gran nombre—le repitiô el vidro endemoniado—y el
5. r. mas celebrado || en entrambos mundos»;—«¿eres lucifer?», le repitiò don Cleofas;—«esse es demonio de dueñas y escuderos», le respondiô la voz.—«¿Eres satanas?», prosiguio el estudiante; —«esse es demonio de sastres y carniceros», voluio la voz a repetille;—«¿eres bercebu?», boluio a preguntalle don Cleofas; y la voz a respondelle:—«esse es demonio de taures, amancebados y carreteros.»—«¿Eres Barrabas, Belial, Astarot?», finalmente le dixo el estudiante;—«essos son demonios de mayores ocupaciones;—le respondio la voz—demonio mas por menudo soy, aunque me meto en todo; yo soy las pulgas
5. v. del infierno, la || chisme, el enrredo, la vsura, la mohatra; yo truje al mundo la çarabanda, el deligo, la chacona, el bullicuzcuz, las cosquillas de la capona, el guiriguirigay, el çambapalo, la mariona, el auilipinti, el pollo, la carreteria, el hermano bartolo, el carcañal, el guineo, el colorin colorado; yo inuentè las pandorgas, las jacaras, las papalatas, los comos, las mortecinas, los titeres, los bolatines, los saltambancos, los maesse corales, y al fin, yo me llamo el Diablo Cojuelo.»—«Con dezir esso—dixo el Estudiante—hu-
6. r. uieramos ahorrado lo demas; v. m. me co || nozca por su seruidor, que ha muchos dias que le desseaua conocer; pero, ¿no me dirà, señor Diablo Cojuelo, por que le pusieron este nombre a diferencia de los demas, auiendo todos caido desde tan alto que pudieran quedar todos de la misma suerte y con el mismo apellido?»—«Yo,

señor don Cleofas Leandro Perez Zambullo—que ya le se el suyo o los suyos (dixo el Cojuelo), porque hemos sido vezinos por essa dama que galanteaua y por quien le ha corrido la justicia esta noche y de quien despues le contare marauillas—me llamo desta manera porque fui el primero || de los que se leuantaron en el reuelion 6. v.
Celestial y de los que cayeron y todo, y como los demas dieron sobre mi, me estropearon, y ansi quedè mas que todos señalado de la mano de Dios y de los pies de todos los Diablos, y con este sobrenombre. Mas no por esso menos agil para todas las facciones que se ofrecen en los Payses vajos, en cuyas impresas nunca me he quedado atras, antes me he adelantado a todos, que, camino del infierno, tanto anda el cojo como el viento, aunque nunca he estado mas sin reputacion que aora en poder deste vinagre a || quien por trato me entregaron mis propios com- 7. r.
pañeros, porque los traìa al retortero a todos, como dize el refran de Castilla, y cada momento a los mas agudos les daua gato por Demonio; sacame deste Argel de vidro, que yo te pagare el rescate en muchos gustos a fe de Demonio, porque me precio de amigo de mi amigo, con mis tachas buenas y malas.»—«¿Como quieres—dixo don Cleofas, mudando la cortesia con la familiaridad de la conuersacion—que yo haga lo que tu no puedes, siendo Demonio tan mañoso?» —«A mi no me es concedido—dixo el Espiritu—y a || ti si, por ser hombre con el preuilegio del 7. v.
Baptismo y libre del poder de los conjuros, con quien han hecho pacto los Principes de la Gui-

nea infernal: toma vn quadrante de essos y haz pedazos esta redoma, que luego en derramandome me veras visible y palpable.»

No fue escrupuloso ni pereçoso don Cleofas, y executando lo que el Espiritu le dixo, hizo con el instrumento astronomico gigote del vaso, inundando la mesa sobredicha de vn licor turbio, escabeche en que se conseruaua el tal Diablillo, y voluiendo los ojos al suelo, viò en el
8. r. vn hombrecillo de peque || ña estatura, afirmado en dos muletas, (6) sembrado de chichones mayores de marca, calabacino de testa y vadea de cogote, chato de narizes, la boca formidable y apuntalada en dos colmillos solos—que no tenian mas muela ni diente los desiertos de las encias—erizados los vigotes como si huuiera barbado en Hircania: los pelos de su nacimiento ralos, vno aqui y otro alli, a fuer de los esparragos—legumbre tan enemiga de la compañia, que, si no es para venderlos en manojos, no se juntan (bien ayan los berros, que nacen vnos en-
8. v. trepernados con otros || como vecindades de la Corte, perdone la malicia la comparacion).— Asco le dio a don Cleofas la figura, aunque necessitaua de su fauor para salir del desuan, ratonera del Astrologo en que auia caido huyendo de los gatos que le siguieron—saluo el guante a la metafora—y asiendole por la mano el Cojuelo y diziendole:—«vamos, don Cleofas, que quiero començar a pagarte en algo lo que te deuo», salieron los dos por la buarda como si los dispararan de vn tiro de artilleria, no parando de

(6) El texto: «mulatas».

volar hasta hazer pie en el capitel de la torre de san Saluador, mayor atalaya de || Madrid, a tiempo que su relox daua la vna, hora que tocaua a recoger el mundo poco a poco al descanso del sueño, treguas que dan los cuydados a la vida, siendo comun el silencio a las fieras y a los hombres, medida que a todos haze iguales, auiendo vna priesa notable a quitarse çapatos y medias, calçones y jubones, basquiñas, berdugados, guardainfantes, polleras, enaguas y guardapies, para acostarse hombres y mugeres, quedando las humanidades menos mesuradas y boluiendose a los primeros originales que començaron el mundo horros de todas || estas varatijas: y engestandose al camarada, el Cojuelo le dixo: —« don Cleofas, desde esta picota de las nubes, que es el lugar mas eminente de Madrid, mal año para Menipo en los dialogos de Luziano, te he de enseñar todo lo mas notable que a estas horas passa en esta Babilonia Española, que en la confusion fue esotra con ella segunda deste nombre », y leuantando a los techos de los edificios por arte diabolica lo ojaldrado, se descubriò la carne del pastelon de Madrid como entonces estaua patentemente, que por el mucho calor estiuo estaua con me || nos celosias, y tanta variedad de sauandijas racionales en esta arca del mundo, que la del dilubio, comparada con ella, fue de capas y gorras.

9. r.

9. v.

10. r.

TRANCO SEGUNDO.

Quedò don Cleofas absorto en aquella pepitoria humana de tanta diuersidad de manos, pies y cabeças, y haziendo grandes admiraciones, dixo:—«¿es posible que para tantos hombres, mugeres y niños ay lienço para colchones, sabanas y camisas! dexame que me asombre que entre || las 10. v.
grandeças de la Prouidencia diuina no sea esta la menor.» Entonces el Cojuelo, preuiniendole, le dixo:—«aduierte que quiero empeçar a enseñarte distintamente en este teatro donde tantas figuras representan, las mas notables, en cuya variedad està su hermosura. Mira alli primeramente como estan sentados muchos Caualleros y Señores a vna mesa opulentissima acabando vna media noche, que esso les han quitado a los reloxes no mas.» Don Cleofas le dixo:—«¿todas estas caras conozco, pero sus bolsas no, si no es para seruillas.»—«hanse passado a los Estrangeros, por | 11. r.
que las tratauan muy mal estos Principes Christianos,—dixo el Cojuelo—y se han quedado con las caponas sin exercicio.»—«dexemoslos cenar, —dixo don Cleofas—que yo asseguro que no se leuanten de la mesa sin auer concertado vn juego

de cañas para quando Dios fuere seruido, y pasemos adelante, que a estos magnates los mas de los dias les veso yo las manos, y estas carauanas las ando yo las mas de las noches, porque he sido dos meses culto vergonçante de la proa de vno de ellos y estoy encurtido de Excelencias y Señorias, solamente buenas para veneradas.»—

11. v. «Mira alli—prosiguio || el Cojuelo—como se està quexando de la orina vn Letrado, tan ancho de barba y tan espeso que parece que saca vn Delfin la cola por las almohadas. Alli està pariendo doña Fafula, y don Toribio su indigno consorte, como si fuera suyo lo que paria, muy oficioso y lastimado, y està el dueño de la obra a pierna suelta en esotro barrio roncando y descuydado del sucesso. Mira aquel preciado de lindo, o aquel lindo de los mas preciados, como duerme con vigotera, torcidas de papel en las guedejas y el copete, sebillo en las manos y guantes desca-

12. r. beçados, y tanta || pasa en el rostro, que pueden hazer colacion en el toda la quaresma que viene. Alli mas adelante està vna vieja, grandisima echizera, haziendo en vn almirez vna medicina de drogas restringentes para remendar vna doncella sobre su palabra que se ha de desposar mañana. Y alli en aquel aposentillo estrecho estan dos enfermos en dos camas, y se han purgado juntos, y sobre quien a echo mas cursos, como si se huuieran de graduar en la facultad, se han leuantado a matar a almohadaços.

Buelue alli y mira con atencion como se està vntando vna hipocrita a lo moderno para hallar-

12. v. se en vna || gran junta de Brujas que ay entre san

Sebastian y Fuenterrauia, y a fe que nos auiamos de ver en ella si no temiera el riesgo de ser conocido del Demonio que haze el cabron, porque le di vna bofetada a mano abierta en la antecamara de Luzifer sobre vnas palabras mayores que tuuimos, que tambien entre los Diablos ay libro del duelo, porque el Autor que le compuso es hijo de vezino del infierno. Pero mucho mas nos podemos entretener por acà, y mas si pones los ojos en aquellos dos ladrones que han entrado por vn balcon en casa de aquel estrangero rico con vna llaue || maestra, porque las 13. r.
ganças son a lo antiguo, y han llegado donde està aquel talego de vara y media, estofado de patacones de a ocho, a la luz de vna linterna que lleuan, que por ser tan grande y no poder arrancalle de vna vez por el riesgo del ruido, determinan abrille y enchir las faltriqueras y los calçones y boluer otra noche por lo demas: y començando a desatalle, saca el tal estrangero—que estaua dentro dèl guardando (7) su dinero por no fialle de nadie—la cabeça, diziendo: «señores ladrones, acà estamos todos», cayendo espantados vno a vn lado y otro a otro como re || surrecion de aldea y se bueluen gateando 13. v.
a salir por donde entraron.»—«Mejor fuera—dixo don Cleofas—que le huuieran lleuado sin desatar en el capullo de su dinero por que no le sucediera esse desaire, pues que cadà estrangero es vn talego bautizado, que no siruen de otra cosa en nuestra Republica y en la suya por nuestra mala maña. Pero ¿quien es aquella Ha-

(7) El texto: «guar guardando».

bada con camisa de muger que no solamente la cama le viene estrecha, sino la casa y Madrid, que haze roncando mas ruido que la Bermuda, y al parecer camaras de tinajas (8) y come gigotes de bobedas?:—«aquella ha sido cuba de
14. r. Sahagun, y no profesò—dixo el || Cojuelo—si no es el mundo de agora, que està para dar vn estallido, y todo junto puede ser siendo quien es, que es vna bodegonera tan rica, que tiene, a dar rocin por carnero y gato por conejo à los estomagos del buelo, seis casas en Madrid, y en la puerta de Guadalajara mas de veinte mil ducados, y con vna capilla que ha hecho para su entierro y dos capellanias que ha fundado, se piensa ir al Cielo derecha, que aunque pongan vna garrucha en la Estrella de Venus y vn alçaprima en las siete Cabrillas, me parece que serà imposible que suba allà aquel tonel, y
14. v. como ha cobrado buena fama || se ha echado a dormir de aquella suerte.»—«Atengome—dixo don Cleofas—a aquel Cauallero tasajo que tiene el alma en cecina, que he echado de ver que es Cauallero en vn Abito que le he visto en vna ropilla a la cabecera, y no es el mayor remiendo que tiene, y duerme enroscado como lamprea empanada, porque la cama es media sotanilla que le llega a las rodillas no mas.»—«Aquel —dixo el Cojuelo—es pretendiente, y està demasiado de gordo y bien tratado para el oficio que exercita. Bien aya aquel Tabernero de Corte
15. r. que se quita de essos cuydados y es Cura de || su vino, que le està bautizando en los pellejos y

(8) Así el texto. Pero ha de leerse: «beue camaras de tinajas».

las tinajas, y a estas horas està hecho diluuio en pena con su embudo en la mano, y antes de mil años espero verle jugar cañas por el nacimiento de algun Principe.»—«¿Que mucho—dixo don Cleofas—si es Tabernero y puede emborrachar a la fortuna?»:—«no ayas miedo—dixo el Cojuelo—que se vea en esso aquel alquimista que està en aquel sotano con vnos fuelles, inspirando vna hornilla llena de lumbre sobre la qual tiene vn perol con mil variedades de ingredientes, muy presumido de acabar la piedra filosofal y hazer el oro, que ha diez || años que anda 15. v.
en esta pretension por auer leido el arte de Reymundo Lulio y los Autores chimicos que hablan en este mismo imposible»;—«la verdad es —dixo don Cleofas—que nadie ha acertado a hazer el oro si no es Dios, y el Sol con comision particular suya»;—«esso es cierto—dixo el Cojuelo—pues nosotros no hemos salido con ello. Buelue alli y acompañame a reir de aquel marido y muger, tan amigos de coche, que todo lo que auian de gastar en vestir, calçar, y componer su casa, lo han empleado en aquel que està sin cauallos agora, y comen y cenan y duermen || dentro 16. r.
del, sin que ayan salido de su reclusion ni aun para las necessidades corporales en quatro años que ha que le compraron, que estan encochados como emparedados, y ha sido tanta la costumbre de no salir del, que les sirue el coche de conchas, como a la tortuga y al galapago, que en tarascando qualquiera dellos la cabeça fuera del, la bueluen a meter luego como quien la tiene fuera de su natural, y se resfrian y acatarran en sacando pie,

16. v. pierna o mano desta estrecha Religion, y pienso que quieren aora labrar vn desuan en el para || ensancharse y alquilalle a otros dos vezinos, tan inclinados a | coche, que se contentaràn con viuir en el cauallete del »;—« essos—dixo don Cleofas —se han de ir al infierno en coche y en alma »; —« no es penitencia para menos—respondio el Cojuelo;—diferentemente le sucede a esotro pobre y casado que viue en esotra casa mas adelante, que, despues de no auer podido dormir desde que se acostô, con vn organo al oido de niños tiples, contraltos, terceruelas y otros mil guisados de vozes que han inuentado para llorar, aora que se iva a trasponer vn poco, le ha tocado a rebato
17. r. || vn mal de madre de su muger, tan terrible, que no ha dexado ruda en la vecindad, lana ni papel quemado, escudilla vntada con hajo, ligaduras, beuidas, humazos y trecientas cosas mas, y a el le ha dado, de andar en camisa, vn dolor de hijada con que imagino que se ha de desquitar del dolor de madre de su muger. »—« No estan tan despiertos en aquella casa—dixo don Cleofas—donde està echando vna escala aquel Cauallero que al parecer da asalto al quarto y a la honra del que viue en el, que no es buena señal, auiendo escaleras dentro, querer entrar por las de fuera. »—
17. v. « Alli— || dixo el Cojuelo—viue vn Cauallero viejo y rico que tiene vna hija muy hermosa y doncella y rabia por dexallo de ser con vn Marques, que es el que dâ la escalada, que dize que se ha de casar con ella, que es el papel que ha echo con otras diez v doze y lo (9) ha representado mal;

(9) Asi el texto. Pero ha de leerse: « y no lo ha representado mal ».

pero esta noche no conseguirà lo que desea, porque viene vn Alcalde de ronda y es muy antigua costumbre de nosotros ser muy regatones en los gustos, y como dize vuestro refran, si la podemos dar roma, no la damos aguileña.»—«¿Que vozes —dixo don Cleofas—son las que || dan en esotra 18. r.
casa mas adelante, que parece que pregonan algun Demonio que se ha perdido?»:—«no serè yo, que me he rescatado—dixo el Cojuelo—si no es que me llaman a pregones del infierno por el quebrantamiento de la redoma; pero aquel es vn garitero que ha dado esta noche ciento y cinquenta varajas y se ha endiablado de colera porque no le han pagado ninguna y se van los actores y los reos con las costas en el cuerpo tras vna pendencia de varato sobre vno que juzgò mal vna suerte, y los mete en paz aquella musica que dan a quatro vozes en esotra ca || lle vnos cria- 18. v.
dos de vn señor a vna muger de vn sastre que ha jurado que los ha de coser a puñaladas»:—«si yo fuera el marido—dixo don Cleofas—mas los tuuiera por gatos que por musicos»:—«agora te pareceran galgos—dixo el Cojuelo—porque otro competidor de la sastra, con vna gauilla de seis o siete, vienen sacando las espadas, y los Orfeos de la maesa, reparando la primera inuasion con las guitarras, hazen vna fuga de quatro o cinco calles.

Pero buelue alli los ojos, veràs como se và desnudando aquel hidalgo que ha rondado toda la noche, || tan Cauallero del milagro en las tripas, 19. r.
como en las demas facciones, pues quitandose vna cauellera, queda caluo, y las narizes de caratu-

la, chato, y vnos vigotes postizos, lampiño, y vn brazo de palo, estropeado, que pudiera irse mas camino de la sepoltura que de la cama. En esotra (10) casa mas arriba està durmiendo vn mentiroso con vna notable pesadilla, porque sueña que dize verdad. Alli vn Vizconde, entre sueños, està muy vano porque ha regateado la Excelencia a vn Grande. Alli està muriendo vn fullero, y ayudan-
19. v. dole a bien morir || vn testigo falso, y por darle la Bula de la Cruzada le da vna baraja de naypes, por que muera como viuio, y èl, boqueando, por dezir Iesus ha dicho flux. Alli mas arriba vn boticario està mezclando la piedra bezar con los poluos de sen. Alli sacan vn medico de su casa para vna aplopexia que le ha dado a vn Obispo. Alli lleuan aquella comadre para partear a vna preñada de medio ojo, que ha tenido dicha en darle los dolores a estas horas. Alli doña Tomasa tu dama, en enaguas, està abriendo la puerta a otro que a estas horas le oye de amor. »—« Dexa-
20. r. me || —dixo don Cleofas – baxarè sobre ella a matarla a cozes »: – « para estas ocasiones se hizo el tate tate – dixo el Cojuelo – que no es salto para de burlas, y te espantas de pocas cosas, que sin este enamorado murciegalo ay otros ochenta para quien tiene repartidas las horas del dia y de la noche. » – « Por vida del mundo – dixo don Cleofas – que la tenia por vna santa »: – « nunca te creas de ligero – le replicò el Diablillo – y buelue los ojos a mi Astrologo, verâs con las pulgas y inquietud que duerme: deue de auer sentido pa-
20. v. sos en su des || uan y recela algun detrimento de

(10) El texto: « osotra ».

su redoma; consuelese con su vezino, que mientras està roncando a mas y mejor, le estan sacando a su muger como muela, sin sentillo, aquellos dos soldados»: — «del mal lo menos — dixo don Cleofas — que yo se del marido ocho durmiente que dirà quando despierto lo mismo»: — «Mira alli — prosiguio el Cojuelo — aquel Barbero que, soñando, se ha leuantado y ha echado vnas ventosas a su muger y la ha quemado con las estopas las tablas de los muslos, y ella da gritos, y el, despertando, la consuela diziendo que aquella diligencia es bueno que estè he || cha para quando fuere 21. r.
menester.

Buelue alli los ojos a aquella quadrilla de sastres que estan acabando vnas vistas para vn tonto que se casa a ciegas — que es lo mismo que por relacion — con vna doncella tarasca, fea, pobre y necia, y le han hecho creer al contrario con vn retrato que le truxo vn casamentero, que a estas horas se està leuantando con vn pleytista que viue pared y medio del, el vno a cansar Ministros, y el otro a casar todo el linage humano, que solamente tu, por estar tan alto, estàs seguro deste demonio, que en algun modo || lo es mas que yo. 21. v.
Buelue los ojos y mira aquel cazador mentecato del gallo (11) que està ensillando su rocin a estas horas y poniendo la escopeta debaxo del caparaçon, y dexa de dormir de aqui a las nueue de la mañana por ir a matar vn conejo que le costaria mucho menos aunque le comprara en la despensa de Iudas. Y al mismo tiempo aduierte como a la puerta de aquel rico auariento echan vn niño que

(11) Asi el texto. Pero ha de leerse: «emulo del gallo».

por partes de su padre puede pretender la Beca del Antechristo, y èl en grado de apelacion dà con
22. r. el en casa de vn señor que viue junto a la || suya, que tiene talle de comerselo antes que criallo, porque ha dias que su despensa espera el Domingo de casi racion. Pero ya el dia no nos dexa passar adelante, que el agua ardiente y el letuario son sus primeros crepusculos y viene el Sol haziendo cosquillas a las Estrellas, que estan jugando a salga la parida, y dorando la pildora del mundo, tocando al arma a tantas bolsas y talegos y dando rebato a tantas ollas, sartenes y caçuelas, y no quiero que se valga de mi industria para ver los secretos que le negò la noche; cuestele brujuleallo || por resquicios, claraboyas y chimineas.»
22. v. Y boluiendo a poner la tapa al pastelon, se baxaron a las calles.

TRANCO TERCERO.

Ya Començauan en el puchero humano de la Corte a herbir hombres y mugeres, vnos àzia arriba y otros àzia abaxo y otros de traues, haziendo vn cruzado al son de su misma confusion; y el pielago racional de Madrid a sembrarse de Vallenas con ruedas – que por otro nombre llaman || Coches—trauandose la batalla 23. r.
del dia, cada vno con disinio y negocio diferente y pretendiendose engañar los vnos a los otros, leuantandose vna poluareda de embustes y mentiras que no se descubria vna brizna de verdad por vn ojo de la cara, y don Cleofas iva siguiendo a su camarada que le auia metido por vna calle algo angosta llena de espejos por vna parte y por otra, donde estauan muchas damas y lindos mirandose y poniendose de diferentes posturas de bocas, guedexas, semblantes, ojos, vigotes, braços y manos, haziendose cocos a ellos || mismos; preguntole don Cleofas que 23. v.
calle era aquella, que le parecia que no la auia visto en Madrid, y respondiole el Cojuelo:—«esta se llama la calle de los gestos, que solamente saben a ella estas figuras de la varaja de la Corte

que vienen aqui a tomar el gesto con que han de andar aquel dia y salen con perlesia de lindeza, vnos con la voquita de riñon, (12) otros con los ojitos dormidos roncando hermosura, y todos con los dos dedos de las manos, indize y meñique, leuantados, y esotros de Gloria Patri. Pero salgamonos muy apriesa de aqui, que con
24. r. te || ner estomago (13) de Demonio y no auerme mareado las maretas del infierno, me le han rebuelto estas sabandijas que nacieron para desacreditar la naturaleza y el rentoy.»

Con esto salieron desta calle a vna plaçuela donde auia gran concurso de viejas que auian sido damas cortesanas, y moças que entrauan a ser lo que ellas auian sido, en grande contratacion vnas con otras. Preguntô el Estudiante a su camarada que sitio era aquel, que tampoco le auia visto, y el le respondiò:—«este es el baratillo de los apellidos que aquellas damas pasas
24. v. truecan con estas moças || aluillas por medias traidas, por çapatos viejos, valonas, tocas y ligas, como ya no las han menester, que el Guzman, el Mendoça, el Enrriquez, el Cerda, el Cueua, el Silua, el Castro, el Giron, el Toledo, el Pacheco, el Cordoua, el Manrique de Lara, el Osorio, el Aragon, el Gueuara y otros generosos apellidos los ceden a quien los ha menester aora para el oficio que comiença, y ellas se quedan con sus patronimicos primeros de Hernandez, Martinez, Lopez, Rodriguez, Perez, Gonçalez, &c. Porque al fin de los años mil, bueluen los nombres

(12) Tal véz errata; por: «piñon».

(13) El texto: «estomaga».

por || donde solian ir»:—«cada dia—dixo el es- 25. r.
tudiante—ay cosas nueuas en la Corte», y a mano izquierda entraron a otra plaçuela al modo de la de los Herradores, donde se alquilauan tias, hermanos, primos y maridos, como lacayos y escuderos, para damas de achaque que quieren passar en la Corte con buen nombre y encarecer su mercaderia.

A la mano derecha deste Seminario andante, estaua vn grande edificio a manera de Templo sin Altar, y en medio del vna pila grande de piedra llena de libros de Cauallerias y Nouelas, y al rededor muchos muchachos desde || diez a 25. v.
diez y siete años y algunas doncelluelas de la misma edad, y cada vno y cada vna con su padrino al lado, y don Cleofas le preguntò a su compañero que le dixesse que era esto, que todo le parecia que lo iva soñando; el Cojuelo le dixo:—«algo tiene de esso este fantastico aparato, pero esta es, don Cleofas, en efeto, la pila de los dones, y aqui se bautizan los que vienen a la Corte sin el; todos aquellos muchachos son pages para Señores, y aquellas muchachas doncellas para Señoras de media talla, que han menester el don para la autoridad de las casas que entran || a seruir, y agora les acauan de bau- 26. r.
tizar en el don. Por alli entra agora vna fregona con vn bestido alquilado, que la trae su ama a sacar de Don como de pila para darla el tuson de las damas, por que le pague en esta moneda lo que le ha costado el crialla; y aun ella parece que se quiere boluer al paño, segun viene bruñida de esmeril»;—«vn moño y vnos dientes

postizos, y vn guardainfante pueden hazer essos milagros», dixo don Cleofas. «Pero ¿que acompañamiento—prosiguio diziendo—es este que entra agora de tanta gente luzida por la puerta
26. v. deste templo consagrado al || vso del siglo?»:—«traen a bautizar—dixo el Cojuelo—vn Regidor muy rico de vn lugar aqui cercano, de edad de setenta años, que se viene al don por su pie, porque sin el le han aconsejado sus parientes que no cae tan bien (14) el Regimiento; llamase Pasqual, y vienen altercando si sobre Pasqual le vendra bien el don, que parece don estrauagante de la Iglesia de los dones»:—«ya tienen exemplar—dixo don Cleofas—en don Pasqual, esse que llamaron todos loco y yo Diogenes de la ropa vieja, que andaua cubierta la cabeça con la
27. r. capa, sin sombrero, en trage de Profeta || por essas calles»:—«mudàranle el nombre a mi parecer—prosiguio el Cojuelo—por no tener en su lugar Regidor Pasqual, como Cirio de los Regidores»;—«Dios les inspire—dixo don Cleofas—lo que mas conuenga a su Regimiento, como la Christiandad de los Regidores ha menester.»—«En acabando de tomar el señor Regidor—dixo el Cojuelo—el agua del Don, espera alli vn Italiano hazer lo mismo con vn Elefante que ha traido a enseñar a la puerta del Sol;»—«los mas suelen llamarse—dixo el Estudiante—don Pedros, don Iuanes y don Alonsos; no se como ha tenido
27. v. tanto || descuydo su ayo o Nayre, como lo llaman los de la India Oriental; pleueyo deuia de ser este animal, pues ha llegado tan tarde al don.

(14) El texto: «tambien».

Viue Dios que me le he de quitar yo, porque me desbautizan y desdonan los que veo»:—sigueme—dixo el Cojuelo—y no te amoines, que bien sabe el don donde està, que se te ha caido en el Cleofas como la sopa en la miel». Con esto salieron del soñado—al parecer—edificio, y enfrente del descubrieron otro cuya portada estaua pintada de sonajas, guitarras, gaitas çamoranas, cencerros, cascaueles, ginebras, caracoles, castrapuer || cos, pandorga prodigiosa de 28. r.
la vida, y preguntò don Cleofas a su amigo que casa era aquella que mostraua en la portada tanta variedad de instrumentos bulgares, «que tampoco la he visto en la Corte y me parece que ay dentro mucho regocijo y entretenimiento»;—«esta es la casa de los locos—respondiò el Cojuelo—que ha poco que se instituyò en la Corte entre vnas obras pias que dexò vn hombre muy rico y muy cuerdo, donde se castigan y curan locuras que hasta agora no lo auian parecido.»—«Entremos dentro—dixo don Cleofas—por aquel postigui || llo que està abierto, y veamos 28. v.
esta nouedad de locos»; y diziendo y haziendo se entraron los dos vno tras otro, passando un çaguan donde estauan algunos de los conualecientes pidiendo limosna para los que estauan furiosos, llegaron a vn patio quadrado cercado de celdas pequeñas por arriba y por abajo, que cada vna dellas ocupaua vn personaje de los susodichos. A la puerta de vna dellas estaua vn hombre muy bien tratado de vestido, escriuiendo sobre la rodilla y sentado sobre vna vanqueta sin leuantar los ojos del

29. r. papel, (15) y se auia saca || do vno con la pluma sin sentillo. El Cojuelo le dixo: «aquel es vn loco aruitrista (16) que ha dado en dezir que ha de hazer la reducion de los quartos y ha escrito sobre ello mas ojas de papel que tuuo el pleyto de don Albaro de Luna.» — «Bien aya quien le truxo a esta casa—dixo don Cleofas—que son los locos mas perjudiciales de la Republica.» — «Esotro que està en esotro aposentillo—prosiguio el Cojuelo—es vn ciego enamorado que està con aquel retrato en la mano de su dama y aquellos papeles que le ha escrito, como si pudiera ver
29. v. lo vno ni leer || lo otro; y da en dezir que vè con los oidos. En esotro aposentillo lleno de papeles y libros està vn Gramaticon que perdio el juizio buscandole a vn verbo Griego el gerundio. Aquel que està a la puerta de esotro aposentillo con vnas alforjas al hombro y en calçon blanco, le han traido, porque siendo cochero que andaua siempre a cauallo, tomò oficio de correo de a pie. Esotro que està en esotro de mas arriba con vn alcon en la mano es vn Cauallero que auiendo heredado mucho de sus padres lo gastò todo en la Cetreria y
30. r. no le ha quedado mas que aquel al || con en la mano que se las come de hambre. Alli està vn criado de vn señor, que teniendo que comer se puso a seruir. Alli està vn baylarin que se ha quedado sin son baylando en seco. Mas adelante està vn Historiador que se boluio loco

(15) El texto trae señalado un cuadratin ántes y otro después del vocablo: «papel».

(16) El texto: «aduitrista».

de sentimiento de auerse perdido tres Decadas de Tito libio. Mas adelante està vn Colegial cercado de Mitras, prouandose la que le viene mejor, porque dio en dezir que auia de ser Obispo. Luego en esotro aposentillo està vn Letrado que se desuaneciò en pretender plaça de ropa y de Letrado dio en sastre, y està siempre cortando y || cosiendo garnachas. En 30. v.
esotra celda, sobre vn cofre lleno de doblones cerrado con tres llaues, està sentado vn rico auariento, que sin tener hijo ni pariente que le herede se dà muy mala vida, siendo esclauo de su dinero y no comiendo mas que vn pastel de a quatro ni cenando mas que vna ensalada de pepinos, y le sirue de cepo su misma riqueza. Aquel que canta en esotra jaula es vn musico çinçonte (17) que remeda los demas pajaros y buelue de cada pasage como de vn parasismo; està preso en esta carcel de los delictos del juizio porque siempre || cantaua, y quando le 31. r.
rogauan que cantasse dexaua de cantar: »—« impertinencia es essa casi de todos los desta profession. » (18)—« En el brocal de aquel poço que està en medio del patio se està mirando siempre vna dama muy hermosa, como lo veràs si ella alça la cabeça, hija de pobres y humildes padres, que queriendose casar con ella muchos hombres ricos y Caualleros, ninguno la contentô, y en todos hallò vna y muchas faltas, y està atada alli en vna cadena por que, como Narciso, enamorada de su hermosura, no se anegue en el

(17) El texto: « cinçonte ».

(18) Es de suponer que esta observación pertenece á Don Cleofas.

31. v. agua que le || sirue de espejo, no teniendo en lo que pisa al Sol ni a todas las Estrellas. En aquel pobre aposentillo enfrente, pintado por defuera de llamas, està vn Demonio casado, que se boluio loco con la condicion de su muger: » —entonces don Cleofas le dixo al compañero que le enseñaua todo este retablo de duelos: —« Vamonos de aqui, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos, porque en el mundo todos somos locos los vnos de los otros. »—El Cojuelo dixo:—« quiero tomar tu consejo, porque, pues los Demonios enlo-
32. r. || quecen, no ay que fiar de si nadie; »—« desde vuestra primera soberuia—dixo don Cleofas —todos lo estais, que el infierno es casa de todos los locos mas furiosos del mundo. »— « Aprouechado estàs—dixo el Cojuelo—pues hablas en lenguage ajustado. »

Con esta conuersacion salieron de la casa susodicha, y a mano derecha dieron en vna calle algo dilatada que por vna parte y por otra estaua colgada de ataudes, y vnos sacristanes con sus sobrepelliezes paseandose junto a ellos, y muchos sepultureros abriendo varios sepulcros; y don Cleofas le dixo a su camarada:
32. v. —« ¿que calle es esta, que me ha admirado mas que quan || tas he visto, y me pudiera obligar a hablar mas espiritualmente que con lo primero de que tu te admiraste?: » —« esta es mas temporal y del siglo que ninguna —le respondiò el Cojuelo —y la mas necessaria, porque es la roperia de los aguelos, donde qualquiera, para todos los actos possitiuos que se le ofrece y se quiere

bestir de vn aguelo porque el suyo no le viene bien o està traido, se viene aqui, y por su dinero escoje el que le està mas aproposito. Mira alli aquel Cauallero torçuelo como se està prouando vna aguela que ha menester, y esotro, hijo de quien el quisie || re, se està vistiendo otro aguelo 33. r.
y le viene largo de talle. Esotro mas abajo dà por otro aguelo el suyo y dineros encima, y no se acaba de concertar, porque le tiene mas de costa al sacristan, que es el ropero. Otro a esotra parte llega a boluer vn aguelo suyo de dentro afuera y de atras adelante, y a remendallo con la aguela de otro. Otro viene alli con la justicia a hazer que le bueluan vn aguelo que le auian hurtado y le a hallado colgado en la roperia; si huuieres menester algun aguelo o aguela para algun credito de tu calidad, a tiempo estamos, don Cleofas || Leandro, que yo 33. v.
tengo aqui vn ropero amigo que desnuda los difuntos la primera noche que los entierran y nos le fiarà por el tiempo que quisieres:»— «dineros he menester yo, que aguelos no;— respondio el Estudiante—con los mios me haga Dios bien, que me han dicho mis padres que deziendo de Leandro el animoso, el que pasaua el mar de Auido en amoroso fuego todo ardiendo, y tengo mi executoria en las obras sueltas de Boscan y Garcilaso:»—«contra hidalguia en verso—dixo el Diablillo no ay oluido ni Chancilleria que baste, ni ay mas que desear en el mundo | que ser hidalgo en consonantes:»— 34. r.
«si a mi me hizieran (19) merced,—prosiguio don

(19) El texto: «hizeran».

Cleofas- entre Salicio y Nemoroso se auian de hazer mis diligencias, que no me auian de costar cien reales, que alli tengo mi Montaña, mi Galicia, mi Vizcaya y mis Asturias: »—« dexemos vanidades agora—dixo el Cojuelo—que ya se que eres muy bien nacido en verso y en prosa, y vamos en busca de vn figon a almorçar y a descansar, que bien lo auràs menester por lo trasnochado y madrugado, y despues proseguiremos nuestras auenturas. »

TRANCO QUARTO. 34. v.

Dexemos a estos Caualleros en su figon almorçando y descansando, que sin dineros pedian las pajaritas que andauan volando por el ayre y al Fenix empanado, y boluamos a nuestro Astrologo regoldano y Nigromante engerto, que se auia bestido con algun cuydado de auer sentido pasos en el desuan la noche antes, y subiendo a el hallò las ruinas que auia dexado su familiar en los pedazos de la redoma y mojados sus papeles y el tal Espiritu ausente; y viendo el estrago y la falta de su 35. r.
Demoñuelo, començò a mesarse las barbas y los cabellos y a romper sus vestiduras como Rey a lo antiguo. Y estando haziendo semejantes estremos y lamentaciones, entrò vn Diablejo çurdo, moço de retrete de Satanas, diziendo que Satanas su señor le besaua las manos, que auia sentido la bellaqueria que auia vsado el Cojuelo, que el trataria de que se castigasse, y que entre tanto se quedasse el siruiendole en su lugar. Agradecio mucho el cuydado el Astrologo y encerrô el tal espiritu en vna sortija de vn topacio grande que traia en vn dedo, que antes

35. v. auia sido de || vn medico con que a todos quantos auia tomado el pulso auia muerto, y en el infierno se juntaron entre tanto en sala plena los mas graues juezes de aquel distrito, y haziendo notorio a todos el delito del tal Cojuelo, mandaron despachar requisitoria para que le prendiessen en qualquier parte que le hallassen, y se le dio esta comission (20) a Cienllamas, Demonio comissonario que auia dado muy buena quenta de otras que le auian encargado, y lleuandose consigo por corchetes a Chispa y a Redina, Demonios a las veinte, y subiendose en la mula de Liñan, saliò del in-
36. r. fierno con || vara alta de justicia en busca del dicho delinquente.

En este tiempo, sobre la paga de lo que auian almorçado, auian tenido vna pesadumbre el reuoltoso Diablillo y don Cleofas con el figon, en que interuinieron asadores y torteras, porque lo que es del Diablo el Diablo se lo ha de lleuar, y acudiendo la justicia al alboroto, se salieron por vna ventana, y quando el Alguazil de Corte con la gente que lleuaua pensaua cogellos, estauan ya de esotra parte de Ietafe en demanda de Toledo, y dentro de vn minuto en las ventillas de Torrejon, y en vn cerrar de
36. v. ojos a || vista de la puerta de Visagra, dexando la Real fabrica del Hospital de afuera a la derecha mano: y boluiendose el Estudiante al camarada, le dixo:—«lindos atajos sabes, mal aya quien no caminara contigo todo el mundo, mejor que con el Infante don Pedro de Portugal,

(20) El texto: «comssion».

el que anduuo las siete partidas del »:—« somos gente de buena maña; »—respondio el Cojuelo —y quando estauan hablando en esto, llegauan al barrio que llaman de la sangre de Christo y al meson de la Seuillana, que es el mejor de aquella Ciudad; el Diablo Cojuelo le dixo al Estudiante:—« esta || es muy buena posada para 37. r.
pasar esta noche y para descansar de la pasada; entrate dentro y pide vn aposento y que te aderecen de cenar, que a mi me importa llegarme esta noche a Constantinopla a alborotar el Çerrallo (21) del gran Turco y hazer degollar doze o treze hermanos que tiene, por miedo de que no conspiren a la Corona, y voluerme de camino por los Cantones de los Esguizaros y por Ginebra a otras diligencias, deste modo por sobornar con algunos seruicios a mi amo, que deue de estar muy indignado contra mi por la trauesura pasada, (22) || que yo estare 37. v.
contigo antes que den las siete de la mañana; »
y diziendo y haziendo se metio por essos aires como por vna viña vendimiada, meando la pajuela a todo pajarote y ciudadano de la region Eterea, a fuer de los de la gerigonça critica, y don Cleofas se entrò a tomar possada, que aunque estaua llena de muchos pasageros que auian venido con los galeones y passauan a la Corte, con todo al guesped nueuo hizieron cortesia, porque la persona de don Cleofas traia consigo cartas de recomendacion, como dizen

(21) El texto: « Cerrallo ».

(22) El texto repite al comenzar el fol. 37 vuelto: « trauesura pasada ».

38. r. los Corte || sanos antiguos. Conuidaronle a cenar vnos Caualleros soldados aquella noche, preguntandole nueuas de Madrid, y despues de auer cumplido con la celebridad de los brindis por el Rey—Dios le guarde—por sus damas y sus amigos, y auer dado las aceytunas con los palillos carta de pago de la cena, se fue cada vno a recoger a su aposento, porque auian de tomar la madrugada para llegar con tiempo a Madrid, y don Cleofas hizo lo mismo en el que le señalò el guesped, sintiendo la soledad
38. v. del compañero en algun modo, porque le traia tan entretenido, y haziendo varios discursos sobre el almoada se quedò como vn pajarito, jurando al silencio de las sombras como lo demas del mundo —el meson de la Seuillana— el natural vassallage con el sueño, que solas grullas, los murciegalos y lechuzas estauan de posta a su cuerpo de guardia, quando a las dos de la noche vnas temerosas vozes que repetian: —«¡fuego, fuego!»—despertaron a los dormidos pasageros con el sobresalto y asombro que suele causar qualquier alboroto a los que estan durmiendo, y mas oyendo apellidar:—
39. r. «¡fuego!»—voz que con mas terror atemoriza los animos mas constantes, rodando vnos las escaleras por baxar mas apriessa, otros saltando por las ventanas que caian al patio de la posada, otros, que por las pulgas y temor de las chinches dormian en cueros como vinagre, echos Adanes del baratillo, poniendo las manos donde auian de estar las hojas de higuera, siguiendo a los demas, y acompañandolos don

Cleofas con los calçones rebueltos al braço y vna alfagia que por no encontrar la espada hallò a caso en su aposento, como si en los incendios y fantasmas impor || tasse andar a palos 39. v.
ni a cuchilladas, natural socorro del miedo en las repentinas inuasiones; salio en esto el guesped en camisa, los pies en vnas empanadas de fregenal, cinchado con vna (23) faja de grana de poluo el estomago y vn candil de garabato en la mano, diziendo que se sossegassen, que aquel ruido no era de cuydado, que se boluiessen a sus camas, que el pondria remedio en ello; apretole don Cleofas, como mas amigo de saber, que le dixesse la causa de aquel alboroto, que no se auian de boluer a acostar sin descifrar aquel misterio. El || guesped le dixo muy sebero 40. r.
que era vn Estudiante de Madrid que auia dos v tres meses que entrò a posar en su casa, y que era Poeta de los que hazen comedias, y que auia escrito dos que se las auian chillado en Toledo y apedreado como viñas, y que estaua acabando de escriuir la comedia de Troya abrasada, y que sin duda deuia de auer llegado al paso del incendio y se conuertia tanto en lo que escriuia que auria dado aquellas vozes, que por otras experiencias passadas sacaba èl que aquello era verdad infalible, como el dezia, || que para confirmallo subiessen con el a su 40. v.
aposento y hallarian verdadero este discurso.

Siguieron al guesped todos de la suerte que estauan, y entrando en el aposento del tal poeta, le hallaron tendido en el suelo, despe-

(23) El texto: «vn».

daçada la media sotanilla, rebolcado en papeles y echando espumarajos por la boca, y pronunciando con mucho desmayo:—«¡fuego, fuego!» —que casi no podia echar la habla, porque se le auia metido Monja. Llegaron a el muertos de risa y llenos de piedad todos, diziendole:— «señor Licenciado, buelua en si y mire si quiere
41. r. beber o comer algo para este des || mayo.»— Entonces el Poeta, leuantando como pudo la cabeça, dixo:—«si es Eneas y Anchises, con los Penates y el amado Ascanio, ¿que aguardais aqui, que està ya el Ilion hecho cenizas, y Priamo, Paris y Policena, Hecuba y Andromaca han dado el fatal tributo a la muerte, y a Elena, causa de tanto daño, lleuan presa Menalao y Agamenon?: y lo peor es que los Mirmidones se han apoderado del tesoro Troyano»;—«buelua en su juizio—dixo el guesped—que aqui no ay almidones ni toda essa tropelia de disparates que ha referido, y mucho mejor fuera lleualle a
41. v. casa [24] || del Nuncio, donde pudiera ser con bien justa causa mayoral de los locos, y metelle en cura, que se le han subido los consonantes a la cabeça, como tabardillo.»—«¡Que bien entiende de afectos el señor guesped!», respondio el Poeta encorporandose vn poco mas;—«de afectos ni de afeytes—dixo el guesped—no quiero entender, sino de mi negocio; lo que importa es que mañana hagamos cuenta de lo que me deue de posada y se vaya con Dios, que no quiero tener en ella quien me la alborote cada

(24) La sílaba «sa» de la palabra «casa» está en el fólio 41. recto en forma de reclamo.

dia con estas locuras; basten las passadas, pues || 42. r.
començando a escriuir, recien llegado aqui, la comedia del Marques de Mantua, que çoçobrò y fue vna de las siluadas, fueron tantas las preuenciones de la caça y las vozes que dio llamando a los perros: «¡Melampo!», «¡Oliueros!», «¡Saltamontes!», «¡Tragavientos!», etc; Y el: «¡ataja, ataja!»; y el: «¡guarda el Oso cerdoso y el labali colmilludo!», que malpario vna señora preñada que passaua del Andaluzia a Madrid, del sobresalto; y en esotra del Saco de Roma, que entrambas parecieron qual tenga la salud, fue el estruendo de las caxas y trompetas, haziendo pedazos las || puertas y ventanas deste aposento 42. v.
a tan desusadas horas como estas, y el «¡cierra España, Santiago, y a ellos!» y el jugar la artilleria (25) con la boca, como si huuiera ido a la escuela con vn petardo o criadose con el Vasilisco de Malta, que engañò el rebato a vna compañia de Infanteria que aloxaron aquella noche en mi casa, de suerte que, tocando al arma, se huuieron de hazer a escuras vnos soldados pedazos con otros, acudiendo al ruido medio Toledo con la justicia, hechandome las puertas abajo, y amenazò a hazer vna de todos los Dia || blos, que es Poeta grulla, que siem- 43. r.
pre està en vela, y halla consonantes a qualquiera hora de la noche y de la madrugada.»

El Poeta dixo entonces:—«mucho mayor alboroto fuera si yo acabara aquella comedia de que tiene v. m. en prendas dos jornadas por lo que le deuo, que la llamo las Tinieblas de

(25) El texto: «artilletia».

Palestina, donde es fuerça que se rompa el velo de el Templo en la tercera jornada, y se escurezca el Sol y la Luna, y se den vnas piedras con otras, y se venga abajo toda la fabrica Celestial con truenos y relampagos, cometas y exalaciones, en sentimiento de su Ha-
43. v. zedor, que por || faltarme los nombres que he de poner a los sayones, no la he acabado; aì me dira v. m., señor guesped, que fuera ello;» —« vayase—dixo el mesonerazo—a acaballa al Caluario, aunque no faltarà en qualquiera parte que la escriua o la representen quien le crucifique a siluos, legumbre y edificio:» —« antes resucitan con mis comedias los autores—dixo el Poeta – y para que conozcan todos vs. ms. esta verdad, y admiren el estilo que lleuan todas las que yo escribo, ya que se han leuantado a tan buen tiempo, quiero leelles esta:» y diziendo y
44. r. ha || ziendo tomò en la mano vna rima de bueltas de cartas viejas, cuyo bulto se encaminaua mas a pleyto de tenuta que a comedia, y arqueando las cejas y desollinandose los vigotes, dixo leyendo el titulo de esta suerte:—« Tragedia Troyana, Astucias de Sinon, Cauallo Griego, Amantes adulteros y Reyes endemoniados. Sale lo primero por el patio, sin auer cantado, el Paladion con quatro mil Griegos por lo menos, armados de punta en blanco, dentro del.»— « ¿Como—le replicô vn Cauallero soldado, de
44. v. aquellos que estauan en cueros, que pare || ce que se auian de hechar a nadar en la comedia —puede toda essa machina entrar por ningun patio ni coliseo de quantos ay en España, ni

por el del buen Retiro, afrenta de los Romanos Anfiteatros, ni por vna plaça de toros?»—«Buen remedio!—respondio el Poeta—derribarase el corral y dos calles junto a el para que quepa esta tramoya, que es la mas portentosa y nueua que los teatros han visto. Que no siempre sucede hazerse vna comedia como esta, y serà tanta la ganancia, que podrà muy bien a sus ancas sufrir todo este gasto. Pero escuchen, que ya co || miença (26) la obra, y atencion, por 45. r.
mi amor: Salen por el tablado, con mucho ruido de chirimias y atabalillos, Priamo, Rey de Troya, y el Principe Paris, y Elena muy bizarra en vn palafren en medio, y el Rey a la mano derecha,—que siempre desta manera guardo el decoro a las personas Reales--y luego tras ellos en Palafrenes negros de la misma suerte, onze mil Dueñas a cauallo:»—«mas dificultosa apariencia es essa que esotra -dixo vno de los oyentes—porque es imposible que tantas Dueñas juntas se hallen:»—«algunas se haran de pasta, —dixo el Poeta—y las demas se juntaran (27) || 45. v.
de aqui para alli, fuera de que si se haze en la Corte, ¿que señora aurà que no embie sus dueñas prestadas para vna cosa tan grande, por estar los dias que se representare la comedia, que serà por lo menos siete v ocho meses, libres de tan cansadas sauandijas?»—vuieronse de caer de risa los oyones, y de una carcaxada se lleua-

(26) La sílaba «co» de la palabra «comiença» está en el fólio 44. vuelto en forma de reclamo.

(27) El texto repite: «el Poeta, y las demas se juntaran». La sílaba «ran» del primer «juntaran» está en el fólio 45. recto en forma de reclamo.

ron media hora de relox al son de los disparates del tal Poeta, y el prosiguiò diziendo:—«no ay que reirse, que si Dios me tiene de sus consonantes, he de rellenar el mundo de comedias
46. r. mias y || ha de ser Lope de Vega—prodigioso monstruo Español y nueuo Tostado en verso—niño de teta conmigo, y despues me he de retirar a escriuir vn Poema heroyco para mi posteridad, que mis hijos o mis sucessores hereden, en que tengan toda su vida que roer silabas; y agora oygan vuesas mercedes», amagando a començar—el brazo derecho leuantado—los bersos de la comedia, quando todos a vna voz le dixeron que lo dexasse para mas espacio, y el guesped indignado—que sabia poco de Filis—le boluio a aduertir que no auia de estar vn dia
46. v. mas en la possada. La || encamisada, pues, de los Caualleros y soldados se puso a mediar con el guesped el caso, y don Cleofas, sobre vn arte Poetica de Rengifo que estaua tambien corriendo borrasca entre esotros legajos por el suelo, tomò pleyto omenage al tal Poeta, puestas las manos sobre los consonantes, jurando que no escriuiria mas comedias de ruido, sino de capa y espada, con que quedò el guesped satisfecho; y con esto se boluieron a sus camas, y el Poeta, calçado y vestido con su comedia en la mano, se quedò tan aturdido sobre la suya, que apostô
47. r. a || roncar con los siete durmientes, a peligro de no valer la moneda quando despertasse.

TRANCO QUINTO.

Dentro de muy pocas horas lo fue de bolverse a leuantar los guespedes al quitar, haziendo la cuenta con ellos de la noche passada el guesped de por vida, espereçandose y bostezando de lo trasnochado con el Poeta, y trataron de caminar, ensillando los moços de mulas y poniendo los frenos al son de seguidillas y jacaras, y || brindandose con vino y pullas los 47. v.
vnos a los otros, riueteandolas con tauaco en poluo y en humo, quando don Cleofas tambien despertò, tratando de vestirse, con algunas saudades de su dama—que las malas correspondencias de las mugeres a vezes despiertan mas la voluntad —y antes que diessen las ocho, como auia dicho, entrò por el aposento el camarada en traxe Turquesco con almalafa y turbante, señales ciertas de venir de aquel Pais, diziendo: «¿heme tardado mucho en el viage, señor Licenciado?» — el le respondio sonriendose: «menos se tardò v. m. des | de el Cielo al infierno, con auer 48. r.
mas leguas, quando rodò con todos essos Principes que no han podido gatear otra vez a la maroma de donde cayeron:» «al amigo, señor

don Cleofas—respondio el Cojuelo—chinche en el ojo, como dize el refran de Castilla? bueno, bueno;»—«pocos ay—respondiò el Estudiante—que en ofreciendose el chiste miren essos respetos, pero esto lo digo yo en galanteria y la amistad que ay ya entre nosotros. Mas dexando esto aparte ¿como nos à ido por essos mundos?»—«¿hize todo a lo que fui y mucho mas,—respondiò el Genizaro recien uenido—y si quisiera,
48. v. me jurara por Gran Turco || aquella buena gente, que a fe que alguna guarda mejor su palabra y saben dezir verdad y hazer amistades que vosotros los Christianos;»—«que presto te pagaste;—dixo don Cleofas—algun quarto deues de tener de demonio villano;»—«—es impossible—respondio el Cojuelo—porque decendemos todos de la mas noble y mas alta montaña de la tierra y del Cielo, y aunque seamos çapateros de viejo, en siendo montañeses todos somos Hidalgos, que muchos dellos nacen, como los escarabajos y los ratones, de la putrefaccion;»—«bien se que sabes Filosofia—le dixo don
49. r. Cleofas—me || jor que si la huuieras estudiado en Alcala, y que eres Maestro en primeras licencias; dexemos estas digresiones y acaua de darme quenta de tu jornada;»—«con el traje del Pais, como ves,—respondio el Diablillo—por ensuciallos todos como cierto amigo que por dessaseado en estremo ensuciô el de soldado, el de peregrino y estudiante, volui por los Cantones, por la Bertolina y Ginebra, y no tuue que hazer nada en estos Paises, porque sus paisanos son Demonios de si mismos, y este es el juro de heredad

que mas seguro tenemos en el infierno; despues,
de la In || dias fui a Venecia, por ver vna pobla- 49. v.
cion tan prodigiosa, que està fundada en el mar,
y de su natural condicion tan bajel de argamasa y
silleria, que como la tiene en peso el pielago
Mediterraneo, se buelue à qualquier viento que le
sopla. Estuue en la plaça de san Marcos plati-
cando con vnos criados de vnos Clarissimos esta
mañana, y hablando en las gacetas de la guerra,
les dixe que en Constantinopla se auia sabido
por espias que estauan en España, que ay gran-
des preuenciones della, y tan prodigiosas, que
hasta los difuntos se leuantan al son de las caxas
de los sepulcros para este efeto, y ay quien diga
que entre ellos auia re || sucitado el gran Duque 50. r.
de Osuna; y apenas lo acabè de pronunciar, quan-
do me escurri, por no perder tiempo en mis
diligencias, y dexando el seno Adriatico, me sorui
la Marca de Ancona, y por la Romania a la mano
izquierda dexè a Roma, porque aun los demonios,
por Cabeça de la Iglesia militante, veneramos su
poblacion. Passè por Florencia a Milan, que no se
le dà con su castillo dos blancas de la Europa.
Vi a Genoua la vella, talego del mundo, llena de
nouedades, y golfo lançado toquè a Vinaroz y a
los Alfaques, passando el de Leon y Narbona.
Lleguè a Valencia, que juega cañas dulces con
la Primauera, || metime en la Mancha, que no 50. v.
ay greda que la pueda sacar, entrè en Madrid, y
supe que vnos parientes de tu dama te andauan
a buscar para matarte, porque dizen que la has
dexado sin reputacion; y lo peor es lo que me
chismeò Zancadilla, Demonio espia del infierno

y sobrestante de las tentaciones, que me andaua a buscar Cienllamas con vna requisitoria; y soy de parecer, para ouiar estos dos riesgos, que pongamos tierra en medio; vamonos al Andaluzia, (28) que es la mas ancha del Mundo, y pues yo te hago la costa, no tienes que temer
51. r. nada, que con el romance que || dize: *tendrè el imbierno en Seuilla=y el veranito en Granada,* no hemos de dexar lugar en ella que no traginemos;» y voluiendose a la ventana que salia a la calle, le dixo:—«hagote puerta de meson; vamos y sigueme por ella, don Cleofas, que hemos de ir a comer a la venta de Durazutan, que es en Sierramorena, 22. o 23. leguas de aqui;» —«no importa—dixo don Cleofas—si eres Demonio de portante, aunque coxo;»—y diziendo esto, salieron los dos por la ventana flechados de si mismos, y el guesped desde la puerta dandole vozes al Estudiante, quando (29) le vio por el ayre,
51. v. diziendo que le pa || gasse la cama y la posada, y don Cleofas respondiendo que en boluiendo del Andaluzia cumpliria con sus obligaciones; y el guesped, que parecia que lo soñaua, se boluio santiguando y diziendo: — «pluguiera Dios, como se me va este, se me fuera el Poeta, aunque se me lleuara la cama y todo assida a la cola.»

Ya en esto el Cojuelo y don Cleofas descubrian la dicha venta, y apeandose del ayre entraron en ella pidiendo al ventero de comer, y el les dixo que no auia quedado en la venta mas que vn conejo y vn perdigon que estauan en

(28) El texto: «Anduluzia».

(29) El texto: «quado».

aquel asador entreteniendose a la lumbre:—« pues trasladenlos a vn || plato—dixo don Cleo- 52. r.
fas—señor ventero, y venga (30) el salmorejo, poniendonos la mesa, pan, vino y salero:»—el ventero respondio que fuesse en buen hora, pero que esperassen que acabassen de comer vnos estrangeros que estauan en esso, porque en la venta no auia otra mesa mas que la que ellos ocupauan; don Cleofas dixo:—« por no esperar, si estos señores nos dan licencia, podremos comer juntos, y ya que ellos van en la silla, nosotros iremos en las hancas.» Y sentandose los dos al passo que lo dezian fue todo vno, trayendoles el ventero la porcion susodicha, con todas sus || ad- 52. v.
herencias y incidencias (31), y començaron a comer en compañia de los Estrangeros, que el vno era Frances, el otro Ingles, el otro Italiano y el otro Tudesco, que auia ya pespuntado la comida mas aprisa a brindis de vino blanco y clarete, y tenia a orza la testa con señales de bomito y tiempo vorrascoso, tan çorra de quatro costados (32), que pudiera temelle el corral de gallinas del ventero; el Italiano preguntò a don Cleofas que de adonde venia, y el le respondio que de Madrid; repitio el Italiano:—« ¿que nueuas ay de guerra, señor Español?»—don Cleofas le dixo:—« agora todo es guerra:»—« y con || tra quien dizen?»—replicò 53. r.
el Frances:—« contra todo el mundo—le respondio don Cleofas—para ponerlo todo el a los pies del Rey de España;»—« pues a fe—replicô el

(30) El texto « vëga ».
(31) El texto: « incidendias ».
(32) El texto: « costtados ».

Frances—que primero que el Rey de España.....» y antes que acabasse la razon el gauacho, dixo don Cleofas:—« el Rey de España.....» y el Cojuelo le fue a la mano, diziendo:—« dexame, don Cleofas, responder a mi, que soy Español por la vida, y con quien vengo, vengo, que les quiero con alabanças del Rey de España dar vn tapauoca a estos borrachos, que si leen las historias della,
53. v. hallaran que por Rey de || Castilla tiene virtud de sacar demonios, que es mas generosa Cirugia que curar lamparones. »—Los estrangeros, auiendo visto callar al Español, estauan muy falsos, quando el Cojuelo, sentandose mejor y tomando la mano, y en trage Castellano—que ya auia dexado a la guardaropa del viento el Turquesco —les dixo:—« señores mios, mi camarada iva a responder, y a mi, por tener mas edad, me toca el hazello; escuchenme atentamente, por caridad: el Rey de España es vn Generosissimo Lebrel que passa acaso solo por vna calle y no ay gozque
54. r. || en ella que a ladralle no salga, sin hazer caso de ninguno, hasta que se juntan tantos, que se atreue vno, al desembocar della a otra, pensando que es sufrimiento y no desprecio, a besalle con la boca la cola: entonces buelue, y dando vna manotada a vnos y otra a otros, huyen todos de manera que no saben donde meterse, y queda la calle tan barrida de gozques y con tanto silencio, que aun a ladrar no se atreuen, sino a morder las piedras de rabia. Esto mismo le sucede siempre con los Reyes contrarios, con
54. v. las Señorias y || Potentados, que son todos gozques con su Magestad Catolica; pero guardese

el que se atreuiere a vesarle la cola, que ha de lleuar manotada que escarmiente de suerte a los demas, que no hallen donde meterse huyendo del;»—los Estrangeros se començaron a escarapelar, y el Frances le dixo:—«¡a Bugre, coquin Español!» y el Italiano:—«¡Forfante, marrano Español!» y el Ingles:—«¡Nitesgut Español!» y el Tudesco estaua de suerte que lo diò por recibido, dando permision que hablassen los demas por el en aquellas Cortes. Don Cleofas, que los vio palotear y he|| char espadañadas de 55. r.
vino y eregias contra lo que auia dicho su camarada, acostumbrado a sufrir poco y al refran de: quien da luego da dos vezes, leuantando el banco en que estauan sentados los dos, dio tras ellos, adelantandose el compañero con las muletas en la mano manejandolas tan bien, (33) que dio con el Frances en el tejado de otra venta que estaua tres leguas de alli, y en vna necesaria de Ciudad Real con el Italiano, por que muriesse àzia donde pecan, y con el Ingles de cabeça en vna caldera de agua hiruiendo que tenian para pelar vn puerco en casa de vn || labrador de Adamuz; y al 55. v.
Tudesco, que se auia anticipado a caer de bruces a los pies de don Cleofas, le boluio al Puerto de Santa Maria, de donde auia salîdo quinze dias antes, a dormir la çorra; el ventero se quiso poner en medio y dio con el en Peralvillo, entre aquellas cecinas de Gestas, como en su centro. Boluieronse con esto a sentar a comer de los despojos que auia dexado el enemigo muy de espacio, y estando en los postreros lances de la comida,

(33) El texto: «tambien».

entraron algunos moços de mulas en la venta
56. r. llamando al guesped y pidiendo || vino, y tras ellos en el mismo carruaje vna compañia de representantes que passauan de Cordoua a la Corte con gana de tomar vn refresco en la venta; venian las damas en jamugas con bohemios, sombreros con plumas y mascarillas en los rostros, los chapines con plata colgando de los respaldares de los sillones, y ellos, vnos con portamanteos, sin cogines, y otros sin cogines ni portamanteos, las capas dobladas debaxo, las valonas en los
56. v. sombreros, con alforjas detras, y los musicos || con las guitarras en caxas delante en los arçones, y algunos dellos ciclanes de estribos, y otros eunucos, con los moços que le siruen a las ancas, vnos con espuelas sobre los çapatos y las medias, y otros con botas de rodillera, sin ninguna, otros con baras para hazer andar sus caualgaduras y las de las mugeres; los apellidos de los mas eran Valencianos, y los nombres de las representantas se resoluian en Marianas y Anas Marias, hablando todos recalcado, con el tono de la representacion. La conuersacion con que entraron en la venta, era
57. r. dezir que auian || robado a Lisboa, asombrado a Cordoua y escandalizado a Seuilla, y que auian de despoblar a Madrid, porque con sola la loa que lleuauan para la entrada, de vn Tundidor de Ezija, auian de derribar quantos Autores entrassen en la Corte.

Con esto se fueron arrojando de las caualgaduras y los maridos muy seberos apeando en los braços a sus mugeres, llamando todos al guesped, y el de nada se dolia. La Autora se

asentò en vna alombrilla que la echaron en el suelo, las demas Princesas al rededor, y el Autor andaua solicitando el regalo de todos, como pas || tor de aquel ganado, y dixo el Cojuelo:— 57. v.
« con el señor Autor estoy en pecado mortal de parte de mis camaradas:»—«¿por que?»—dixo don Cleofas; respondiò el Diablillo:—«porque es el peor representante del mundo, y haze siempre los Demonios en los Autos del Corpus, y està perdigado para Demonio de veras y para que haga en el infierno los Autores si se representaren comedias, que algunas hazen estas farandulas que aun para el infierno son malas:»—«vno he visto aqui—dixo don Cleofas—entre los demas compañeros, que le he desseado cruzar la cara, porque || me galanteò en Alcala vna doncella, 58. r.
moça mia, que se enamorò del viendole hazer vn Rey de Dinamarca:»—«doncella—dixo el Cojuelo—deuia de ser de allà; pero si quieres—prosiguiò—que tomemos los dos vengança del Autor y del representante, espera y veras como lo trazo, porque agora quieren repartir vna comedia con que han de segundar en Madrid, y sobre los papeles has de ver lo que pasa;»—al mismo tiempo que dezia esto el Cojuelo, el apuntador de la compañia sacò de vn alforja los de vna comedia de Claramonte que auia acabado de copiar en || Adamuz el tiempo que estuuieron alli, 58. v.
diziendo al Autor:—«aqui serà razon que se repartan estos papeles, entretanto que se adereça la comida y parece el guesped:»—el Autor vino en ello, porque se dexaua gouernar del tal apuntador, como de hombre que tenia grandissima

curia en la comedia y auia sido estudiante en Salamanca, y le llamauan el Filosofo por mal nombre; y llegando con el papel de la segunda dama a Ana Maria, muger del que cantaua los bagetes y baylaua los dias del Corpus, auiendole dado la primera dama a Mariana, la muger del que
59. r. cobraua y que ha || zia su parte tambien en las comedias de tramoya, arrojandole, dixo que ella auia entrado para partir entre las (34) dos los primeros papeles, y que siempre le dauan los segundos, y que ella podia enseñar a representar a quantas andauan en la comedia, porque auia representado al lado de las mayores representantas del mundo, y en la legua la llamauan Amarilis, segunda deste nombre; esotra le dixo que no sabria mirar lo que ella con su çapato representaua, respondiendole esotra que de quando acà tenia tanta soberuia,
59. v. sabiendo que en Seuilla le prestò hasta || las enaguas para hazer el papel de Dido en la gran comedia de don Guillen de Castro, echando a perder la comedia y haziendo que siluassen la compañia; — «tu eres la siluada — dixo esotra — y tu anima» llegando a las manos y diziendose palabras mayores, y tan grandes que alcançaron a los maridos, y sacando vnos con otros las espadas començò vna batalla de comedia, metiendolos en paz los moços de mulas con los frenos que acabauan de quitar, y dexandolos empelotados, se salieron don Cleofas y el Cojuelo de la
60. r. venta al camino de Andaluzia, que || dandose abrasando a cuchilladas la compañia, que fuera vn Roncesvalles del molino del papel si el ventero

(34) El texto «los».

no llegara con la Hermandad en busca de los dos que se fueron, para prendellos, con escopetas, chuços y ballestas, y hallando esta nueua matança en su venta, y jarros, tinajas y platos hechos tantos en la refriega, los apaciguaron, y prendieron a los dichos Representantes para lleuarlos a Ciudad Real, auiendo de tener otra pelaza mas pesada con el Alguacil que los traìa a Madrid por orden de los Arrendadores, con comission del Consejo.

TRANCO SEXTO. 60. v.

En este tiempo nuestros caminantes, tragando leguas de aire como si fueran Camaleones de alquiler, auian passado a Adamuz, del gran Marques del Carpio Haro y Nouilissimo decendiente de los Señores antiguos de Vizcaya, y padre Ilustrissimo del mayor Mecenas que los antiguos ingenios y modernos han tenido, y Cauallero que igualò con sus generosas partes su modestia. Y auiendose soruido los siete vados y las ventas de Alcolea, || se pusieron a vista de 61. r.
Cordoua por su fertilissima campiña y por sus celebradas dehessas gamenosas, donde nacen y pazen tantos brutos hijos del Cefiro, mas que los que fingio la antiguedad en el Tajo Portugues; y entrando por el Campo de la Verdad—pocas vezes pisado de gente desta calaña—a la Colonia y populosa Patria de dos Senecas y vn Lucano y del Padre de la Poesia Española, el celebrado Gongora, a tiempo que se celebrauan fiestas de toros aquel dia y juego de cañas, acto possitiuo que mas excelentè || mente Executan los Caua- 61. v.
lleros de aquella Ciudad, y tomando posada en el meson de las rejas, que estaua lleno de foras-

teros que auian concurrido a esta celebridad, se apercibieron para ir a vellas, limpiandose el poluo de las nubes, y llegando a la Corredera, que es la plaça donde siempre se hazen estas festiuidades, se pusieron a ver vn juego de esgrima que estaua en medio del concurso de la gente, que en estas ocasiones suele siempre en aquella Prouincia preceder a las fiestas, a cuya esfera no auia llegado la linea recta, ni el angulo obtusso
62. r. ni obliquo, que || todavia se platicaua el vñas arriba y el vñas abajo de la destreza primitiua que nuestros primeros padres vsaron, y acordandose don Cleofas de lo que dize el ingeniossisimo Quebedo en su Buscon, penso perecer de risa, bien que se deue al insigne don Luis Pacheco de Naruaez auer sacado de la obscura tiniebla de la vulgaridad a luz la verdad deste Arte, y del caos de tantas opiniones las demonstraciones Matematicas desta verdad. Auia dexado en esta ocasion la espada negra vn moço de Montilla, brauo aporreador, quedando en el puesto otro de
62. v. los || Pedroches, no menos vizarro campeon, y arrojandose, entre otros que la fueron a tomar, muy apriessa don Cleofas, la leuantò primero que todos, admirando la resolucion de el forastero, que en el ademan les pareciô Castellano, y dando a su camarada la capa y la espada, como es costumbre, puso vizarramente las plantas en la palestra; en esto el Maestro, con el montante barriendo los pies a los mirones, abriô la rueda, dando aplauso a la pendencia Vellori, pues se hazia con espadas mulatas, y partiendo el Andaluz
63. r. y el Estudiante Cas || tellano vno para otro ayro-

samente, corrieron vna ida y venida sin tocarse al pelo de la ropa, y a la segunda, don Cleofas, que tenia algunas reuelaciones de Carrança, por el quarto circulo le dio al Andaluz con la çapatilla vn golpe de pechos, y el, metiendo el braçal, vn tajo a don Cleofas en la cabeça sobre la guarnicion de la espada, y conuirtiendo don Cleofas el reparo en reues, con vn mouimiento accidental dio tan grande tamborilada al contrario, que sonò como si la huuiera dado en la tumba de los Castillas. Alborotaronse algunos amigos y conocidos que auia || en el corro, y sobre el montante 63. v.
del señor Maestro le entraron tirando algunas estocadillas veniales al tal don Cleofas, que con la çapatilla como con agua bendita se las quitò, y apelando a su espada y capa, y el Cojuelo a sus muletas, hizieron tanta riza en el monton agauillado, que fue menester echalles vn toro para ponellos en paz, Tan valiente montante de Sierramorena, que a dos o tres mandobles puso la plaza mas despejada que pudieran la guarda Tudesca y Española, a costa de algunas bragas que hizieron por detras ciclopes a sus dueños, encara || mandose a vn tablado don Cleofas y su 64. r.
camarada muy falsos a ver la fiesta, haziendose ayre con los sombreros como si tal no huuiera passado por ellos, y hazechandolos vnos Alguaziles—porque en estas ocasiones siempre quiebra (35) la soga por lo mas forastero—auiendo dejarretado el toro, llegaron desde la plaça a cauallo diziendole:—«señor Licenciado y señor Cojo, baxen acà, que los llama el señor Corregidor:»

(35) El texto: «qniebra».

y haziendo don Cleofas y su compañero orejas de mercader, començaron los ministros o baqueros
64. v. de la justicia a quererlo intentar con || las varas, y agarrandose cada vno de la suya a bara por barua, dixeron a los tales ministros, quitandoselas de las manos de quajo: — « siganos buesas mercedes si se atreuen a alcançarnos, » y leuantandose por el aire parecieron coetes boladores, y los dichos Alguaciles, capados de baras, pedian a los gorriones fauor a la justicia, quedandose suspensos y atribuyendo la agilidad de los nueuos bolatines a sueño, haziendo tan alta punta los dos alcones, salbando a Guadalcazar — del Ilustre Marques deste Titulo, del claro apellido de los Cordouas —
65. r. que || dieron sobre el Rollo de Ezija, diziendole el Cojuelo a don Cleofas: — « mira que gentil arbol verroqueño, que suele lleuar hombres, como otros fruta. » — « ¿Que coluna tan grande es esta? » le preguntò don Cleofas: — « el celebrado Rollo del mundo » le respondio el Cojuelo; — « luego esta Ciudad [36] es Ezija » le repitio don Cleofas: — « esta es Ezija, la mas fertil poblacion de Andaluzia — dixo el Diablillo — que tiene aquel Sol por armas a la entrada de essa hermosa puente cuyos ojos rasgados lloran a Genil, cau-
65. v. daloso || rio que tiene su solar en sierra Neuada, y despues, haziendo con el Darro maridage de cristal, biene a calçar de plata estos hermosos edificios y tanto Pueblo de Abril y Mayo; de aqui fue Garci Sanchez de Badajoz, aquel insigne Poeta Castellano, [37] y en esta Ciudad solamente

(36) El texto: « Cidad ».

(37) El texto: « Castellno ».

se coge el algodon, semilla que en toda España no nace, ademas de otros veinte y quatro frutos, sin sembrallos, de que se vale para vender la gente necessitada; su comarca tambien es fertilissima. Montilla cae aqui a mano hizquierda, habitacion de los Heroicos Marqueses de Prie || go, Cordouas 66. r.
y Aguilares, de cuya gran Casa saliô, para honra de España, el que mereciò llamarse Gran Capitan por antonomasia, y oy a su Marques Ilustrissimo se le ha acrecentado la Casa de Feria, por morir sin hijos aquel gran portento de Italia que malogrô la fortuna de enuidia, cuyo gran sucessor, siendo mudo, ocupa a grandezas en silencio eloquente las lenguas de la fama; mas abajo està Luzena, del Alcaide de los Donceles, Duque de Cardona, en cuyo Occeano de blasones se anegò la gran Casa de Lerma; luego Cabra, celebrada por su Sima, tan profunda como la an || tiguedad de sus due- 66. v.
ños, pregona con las lenguas de sus almenas que es del inclito Duque de Sesa y Soma y que la viue hoy su entendido y vizarro heredero. Luego Osuna se ofrece a la demarcacion destos Ilustres edificios, blasonando con tantos Maestres Girones la altiuez de sus Duques; y veinte y dos leguas de aqui cae la hermosissima Granada, Paraiso de Mahoma, que no en vano la defendieron tanto sus valientes Africanos Españoles, de cuya Alhambra y Alcazaba es Alcayde el nobilissimo Marques de Mondejar, Padre del generoso Conde de || Tendilla, Mendoças del Aue Maria y 67. r.
Credo de los Caualleros. No nos oluidemos de camino de Guadix, Ciudad antigua y celebrada por sus melones, y mucho mas por el diuino

ingenio del Doctor Mira de Mescua, hijo suyo y Arcediano.»

Quando iva el Cojuelo refiriendo esto, llegaron a la plaça mayor de Ecija, que es la mas insigne del Andaluzia, y junto a vna fuente que tiene en medio de jaspe con quatro Ninfas Gigantas de alabastro derramando lanças de cristal, estauan vnos ciegos sobre vn banco de pies, y
67. v. mucha gente de capa parda de audi‖torio, cantando la relacion muy verdadera que trataua de como vna maldita dueña se auia hecho preñada del Diablo, y que por permission de Dios auia parido vna manada de lechones, con vn romance de don Albaro de Luna y vna letrilla contra los Demonios que dezia:—

«Lucifer tiene muermo,
Satanas sarna,
y el Diablo Cojuelo
tiene almorranas.
Almorranas y muermo,
sarna y ladillas,
su muger se las quita
con tenacillas.» (38)

El Cojuelo le dixo a don Cleofas:—«¿que te parece los testimonios que nos leuantan estos
68. r. ciegos y las satiras que nos hazen?: ninguna ‖ raza de gente se nos atreue a nosotros si no son estos, que tienen mas animo que los mayores Ingenios; pero esta vez me lo han de pagar, castigandose ellos mismos por sus propias manos, y darè de camino vengança a las dueñas, porque no ay en el mundo quien no las quiera mal, y nos-

(38) Estos versos se hallan en el texto á renglón seguido.

otros las tenemos grandes obligaciones porque nos ayudan a nuestros embustes, que son Demonias hembras;»—y sobre la entonacion de las coplas metio el Cojuelo tanta cizaña entre los ciegos, que arrempujandose primero y cayendo dellos en el pilon de la fuente y esotros en || el suelo (39), 68. v.
boluiendose a juntar se mataron a palos, dando varato de camino a los oyentes, que les respondieron con algunos puñetes y cozes. Y como llegaron a Ezija con las varas de los Alguaciles de Cordoua, pensando que traìan alguna gran comission de la Corte, llegò la justicia de la Ciudad a hazelles fiesta y a lisonjeallos con ofrecerles sus posadas, y ellos, valiendose de la ocasion, admitieron las ofertas, con que fueron regalados como cuerpos de Rey; y preguntandoles que || era el 69. r.
negocio que traìan para Ezija, el Cojuelo les respondio que era contra los Medicos y Boticarios y visita general de Beatas, y que a los Medicos se les venia a vedar que despues de matar vn enfermo no les valiesse la mula por sagrado: Y que quando no se saliesse con esto, por lo menos a los Boticarios que errassen las purgas, que no pudiessen ser castigados si se retruxessen en los cimenterios de las mulas de los Medicos, que son las ancas. Y que a las Beatas se les venia a quitar el tomar tabaco, be || ber choco- 69. v.
late y comer gigote. Pareciole al Alguacil mayor, que no era lerdo y tenia su punta de hazer jacaras y entremeses, que hazian burla dellos, y quiso agarrallos para dar con ellos en la trena y des-

(39) El fólio 68. vuelto empieza repitiendo: —« el pilon de la funente y essotros en ».

pues sacudilles el poluo y vatanalles el cordouan, por embelecadores, embusteros y Alguaciles chanflones; y leuantando el Cojuelo vna poluareda de piedra azufre, y asiendo a don Cleofas por la mano, se desaparecieron entre la colera y resolucion de los ministros Ezijanos, dexandolos
70. r. tosiendo y estornudando, dandose de cabeça || das vnos a otros sin entenderse, haziendo los neblies de la mas obscura noruega puntas a diferentes partes, y dexando a la derecha a Palma, donde se junta Genil con Guadalquiuir por el Vicario de las aguas, Villa antigua de los Bocanegras y Portocarreros y de quien fue dueño aquel gran Cortesano y valiente Cauallero don Luis Portocarrero, cuyo coraçon excedio muchas varas a su estatura, y luego a la Moncloua, bosque deliciosissimo y Monte de Clouio, valeroso Capi-
70. v. tan Romano, y possession oy de otro Por || to Carrero y Enriquez, no menos gran Cauallero que el passado, y a la hermosa Villa de Fuentes, de quien fue Marques el Vizarro y no vencido don Iuan Claros de Guzman el Bueno, que despues de muchos seruicios a su Rey, murio en Flandes con lastima de todos y embidia de mas, hijo de la Gran Casa de Medina-Sidonia, donde todos sus Guzmanes son Buenos por apellido, por sangre, y por sus personas esclarecidas, sin tocar al pelo de la ropa a Marchena, habitacion noble de los Duques de Arcos, Mar-
71. r. queses que fueron de Ca || diz, de quien oy es meritissimo Señor el Excelentissimo Duque don Rodrigo Ponze de Leon, en quien se cifran todas las proezas y grandezas heroycas de sus antepa-

ssados, columbrando desde mas lexos a Villa-Nueua del Rio, de los Marqueses de Villa-Nueua, Enriquez y Riberas, y oy de don Antonio Aluarez de Toledo y Beamonte, Marques suyo y Duque de Guesca, heredero Ilustre del Gran Duque de Alba, Condestable de Nauarra, Llegaron de vn buelo los dos pajarotes de camarada, no siendo esta la mayor pa || reja (40) que auian 71. v.
corrido, al pie de la cuesta de Carmona, en su dilatada, fertil y celebrada Vega, donde les anocheciò, diziendole don Cleofas al amigo: — « camarada, descansemos vn poco, que es mucho pajarear este y nos metemos a lechuzas siluestres, que la serenidad de la noche y el verano brindan a passalla en el campo: » — « soy de esse parecer —dixo el Cojuelo—tendamos la raspa en este pradillo junto a este arroyo, espejo donde se estan tocando las Estrellas, porque aguardan a la madrugada visita del Sol, gran Turco de todas essas señoras; » y don Cleo || fas, poniendo el 72. r.
ferreruelo por cabecera y la espada sobre el estomago, acomodò el indiuiduo, y estando voca arriba paseando con los ojos la boueda Celestial, cuya fabrica portentosa al mas ciego Gentil obliga a rastrear que la mano de su Artifice es de Dios, y de gran Dios, le dixo al camarada: — « ¿no me diras, pues has viuido en aquellos barrios, si essas Estrellas son tan grandes como essos Astrologos dizen quando hablan de su magnitud, y en que Cielo estan, y quantos Cielos ay, para que no nos den papillas cada dia con tantas y tan diuersas opinio || nes, haziendonos 72. v.

(40) El texto repite la silaba « pa » de « pareja ».

vobos a los demas con lineas y coluros imaginados; y si es verdad que los Planetas tienen Epiciclos, y el mouimiento de cada Cielo, desde el primer mouil al remiso y al trepidante, y donde estan los signos de estos Luzeros escriuanos, porque yo desengañe al mundo y no nos vendan imaginaciones por verdades?» — El Cojuelo le respondio: — «don Cleofas, nuestra caida fue tan apriesa, que no nos dexò reparar en nada, y a fee que si Luzifer no se huuiera traido tras de si la tercera parte de las Estrellas,
73. r. como repiten tantas vezes en || los Autos del Corpus, aun huuiera mas en que hazeros mas garatusas la Astrologia. Esto todo sea con perdon del antojo del Galileo y el del gran don Iuan de Espina, cuya celebre Casa y peregrina silla son Ideas de su raro Ingenio, que yo hablo de antojos abaxo, como de tejas, y saluo la obtica destos señores antojadizos que han descubierto al Sol vn lunar en el lado izquierdo y en la Luna han linceado montes y valles y han visto a Venus cornuta. Lo que yo se dezir, que el poco tiempo que estuue por allà arriba, nunca oì nombrar la Vozina, el Carro, la Espica virginis, la Vrsa
73. v. ma || yor ni la Vrsa minor, las pleìades ni las Eliades, nombres que los de la Astrologia les han dado, y essa que llamaron Via Lactea y aora los vulgares Camino de Santiago, por donde anda tanto el coxo como el sano, que si esto fuera assi, yo tambien por lo coxo auia de andar por aquel camino, siendo hijo de vezino de aquella Prouincia.»

Ya en estas razones vltimas se auia agrade-

cido al sueño el tal don Cleofas, dexando al compañero de posta como grulla de la otra vida, quando vn gran estruendo de clarines y cabalgaduras le despertô sobresaltado, rezelando que se le lleuaua a otra ‖ parte mas desacomodada el 74. r.
que le auia agasajado hasta entonces, pero el Diablillo le sosegò, diziendo (41):—« no te alborotes, don Cleofas, que estando conmigo no tienes que temer nada: »—« pues ¿que ruido tan grande es este? »—le replicô el Estudiante;—« yo te lo dirè—dixo el Cojuelo—si acabas de despertar y me escuchas con atencion. »

(41) El texto: « diziedo ».

TRANCO SEPTIMO.

El Estudiante se incorporò entonces, supliendo con vostezos y esperezos lo que le faltaua por dormir, y prosiguio el || Diablillo 74. v.
diziendo:—«todo este estruendo trae consigo la casa de la Fortuna, que passa al Asia mayor a assistir a vna batalla campal entre el Mogor y el Sophi para dar la victoria a quien menos la mereciere; escucha y mira, que esta que passa es su Recamara, y en lugar de azemilas van Merçaderes y hombres de negocios que llaman, cargados de caxas de moneda de oro y plata con reposteros bordados encima con las armas de la Fortuna, que son los quatro vientos y vn arpon en vna torre mouiendose a todos quatro, sogas y garrotes del mismo metal que lle || uan, y con ir con 75. r.
tanto peso van descansados, a su parecer. Esta tropa inumerable que passa aora mal concertada, es de oficiales de boca, cozineros, moços de cozina, votilleres, reposteros, despenseros, panaderos, veedores y la demas canalla que toca a la (42) bucolica. Estos que vienen agora a pie con fieltros blancos terciados por los hombros, son

(42) El texto: «lu».

lacayos de la fortuna, que son los mayores ingenios que ha tenido el mundo, entre los quales va Omero, Pindaro, Anacreonte, Virgilio, Ouidio, Oracio, Silio Italico, Lucano, Claudiano, Estacio
75. v. Papinio, Iubenal, Mar||cial, Catulo, Propercio, el Petrarca, Sanazaro, el Taso, el Bembo, el Dante, el Guarino, el Ariosto, el Cauallero Marino, Iuan de Mena, Castillejo, Gregorio Hernandez, Garci Sanchez, Camoes y otros muchos que han sido en diferentes Prouincias Principes de la Poesia.» —«Por cierto que han medrado poco—dixo el Estudiante—pues no han passado de lacayos de la fortuna.»—«No ay en su casa—dixo el Cojuelo—quien tenga lo que merece.»

«¿Que esquadron es este tan luzido, con joyas de diamantes y cadenas y vestidos llouiendo
76. r. oro y perlas—Prosiguio el Estudiante—que || lleuan tantos pajes en cuerpo que los alumbran con tantas hachas blancas, y van sobre Filosofos antiguos que les siruen de cauallos, de tan malos talles, que los mas son corcobados, coxos, mancos, caluos, narigones, tuertos, çurdos y valbucientes?»—«Estos son—dixo el Cojuelo—Potentados, Principes, y grandes Señores del mundo que van acompañando a la fortuna, de quien han recibido los Estados y las riquezas que tienen, y con ser tan poderosos y ricos, son los mas necios y miserables de la tierra.»—«¡Buen gusto ha tenido la fortuna por cierto!—dixo don Cleofas—¡bien
76. v. || se le parece que tiene nombre de muger, que escoge lo peor!»—«Primero lo deuieron a la naturaleza;—respondio el Cojuelo, y prosiguio diziendo:—aquel Gigante que viene sobre vn dro-

medario con vn ojo—y esse ciego—solamente en la mitad de la frente, con vn arbol en las manos de suma magnitud, lleno de Bastones, Mitras, Laureles, Abitos, Capelos, Coronas y Tiaras, es Polifemo, que despues que le cegò Vlises le ha dado la Fortuna a cargo aquella escarpia de Dignidades para que las reparta a ciegas, y va siempre junto al carro triunfal de la fortuna, que es aquel que le tiran || cinquenta Emperadores 77. r.
Griegos y Romanos, y ella viene cercada de faroles de cristal, con cirios Pasquales encendidos dentro dellos, sobre vna rueda llena de arcaduzes de plata, que siempre està llenandolos y vaciandolos de viento, y essotro pie en el Elemento mismo, que està lleno de camaleones que le van dando memoriales y ella rompiendolos. Aora vienen siguiendola sus damas en elefantes, con sillones de oro sembrados de balajes, rubies y crisolitos. La primera es la Necedad, Camarera mayor suya, y, aunque fea, muy fauorecida. La Mudança es essotra que va dando cedulas de casa || miento y no cumpliendo ninguna. Essotra es 77. v.
la lisonja, vestida a la Francesa de tornasoles de aguas, y lleua en la cabeça vn Iris de colores por tocado y en cada mano cien lenguas. Aquella que la sucede vestida de negro, sin oro ni joya, de linda cara y talle, que viene llorosa, es la Hermosura, vna dama muy noble y muy oluidada de los fauores de su ama. La embidia la sigue (43) y la persigue, con vn vestido pajiço, bordado de basiliscos y coraçones.»—«Siempre essa dama—dixo don Cleofas—come grosura,

(43) El texto: «signe».

que es alcon de las alcandaras de Palacio.»—
78. r. «Essotra que vie || ne—prosiguio el Cojuelo—que parece que va preñada, es la ambicion, que està hidropica de desseos y de imaginaciones. Essotra es la abaricia, que està opilada de oro y no quiere tomar el azero porque es mas baxo metal. Aquellas que vienen con tocas largas y antojos sobre Minotauros, son la vsura, la simonia, la mohatra, la chisme, la varaja, la soberuia, la inuencion, la hazañeria, dueñas de la fortuna. Los que vienen galanteando a estas señoras todas y alumbrandolas con antorchas de colores diferentes, son ladrones, fulleros, Astrologos, espias,
78. v. hipocritas, || monederos falsos, casamenteros, noueleros, coredores, glotones y borrachos. Aquel que viene sobre el asno de oro de luzio apuleyo, es Creso, Mayordomo mayor de la Fortuna, y a su mano izquierda Astolfo, su Caualleriço mayor. Aquellos que van sobre cubas con ruedas y velicomenes en las manos dando carcajadas de risa, son sus gentileshombres de la copa, que han sido taberneros de Corte primero. Aquella esquadra de seluages que vienen en jumentos de albarda, son Contadores, Tesoreros, Escriuanos de raciones, Administradores, Historiadores,
79. r. Letrados, correspondien || tes, Agentes de la Fortuna, y lleuan manos de almireces por plumas, y por papel pieles de habadas. Tras dellos viene vna silla de manos bordada de trofeos para las visitas de la Fortuna; los silleros son Pitagoras, Diogenes, Aristoteles, Platon y otros Filosofos para remudar, con camisolas y calçones de tela de nacar, herrados los rostros con esses y clauos.

Aquellos que vienen (44) agora de tres en tres sobre tumbas enlutadas a la gineta y a la brida, son Medicos de la Camara y de la Familia, Boticarios y Barberos de la Fortuna. Agora cierra todo este esquadron y acompañamiento aquella prodigiosissima Torre an || dante, que es la de Babi- 79. v.
lonia, llena de Gigantes, de enanos, de bailarines y representantes, de instrumentos musicos y marciales, de vozes, de algaçaras que se ven y oyen por infinitas ventanas que tiene el edificio, coronadas de luminarias y flechando girandulas y coetes boladores; y en vn balcon grande de la fachada va la Esperança, vna jayana vestida de verde, muy larga de estatura, y muchos pretendientes por abaxo a pie, soldados, Capitanes, Abogados, Artifices y professores de diferentes ciencias, mal vestidos, hambrientos y desesperados, dandola vozes, || y con la confusion no se 80. r.
entienden los vnos a los otros, ni los otros a los vnos. Y por otro balcon del lado derecho va la prosperidad coronada de espigas de oro y vestida de brocado de tres altos bordado de las quatro estaciones del año, sembrando talegos sobre muchos mentecatos ricos que van en literas roncando, que no los han menester y piensan que los sueñan. Aora sigue todo este aparato vna infinita tropa de carros largos, llenos de comida y vestidos de mugeres y de hombres, que es la guardarropa de la Fortuna, y con ir tantos como la siguen desnu || dos (45) y hambrientos, no les 80. v.

(44) El texto: «vienë».

(45) El texto: «desnudas», pero el reclamo: «—dos», hace ver claramente se trata de una errata.

dà vn bocado que coman ni vn trapo con que se cubran, y aunque los repartiera con ellos, no les vinieran bien, que estan hechos solamente a medida de los dichosos. »

Seguia este carruage vn esquadron volante de locos a pie y a cauallo y en coches, con diferentes temas, que auian perdido el juizio de varios sucessos de la Fortuna por mar y por tierra, vnos riendose, otros llorando, otros cantando, otros callando, y todos renegando della; y no tomaua de otros parecer, diligencia para no acertar nada,
81. r. desapareciendo toda esta maquina con || fusa vna poluareda espantosa, en cuyo temeroso pielago se anegò toda esta confusion llegando el dia, que fue mucho que no se perdiera el Sol con la grande poluareda, como don Beltran de los Planetas, subiendose los dos camaradas la cuesta arriba a la recien bautizada Ciudad de Carmona, atalaya del Andaluzia, de Cielo tan sereno que nunca le tuuo y adonde no han conocido el catarro si no es para seruille: y tomando refresco de vnos conejos y vnos pollos en vn meson que se llama de los Caualleros, passaron a Seuilla, cuya Giralda y Torre tan celebrada se descubre desde la
81. v. venta de Pe || romingo el Alto, tan hija de vezino de los aires, que parece que se descalabra en las Estrellas. Admirò a don Cleofas el sitio de su dilatada poblacion y de la que hazen tantos diuersos vageles en el Guadalquiuir, valla de cristal de Seuilla y de Triana, distinguiendose de mas cerca la hermosura de sus edificios, que parece que han muerto Virgines y Martires, porque todos estan con palmas en las manos, que son

las que se descuellan de sus peregrinos pensiles, entre tantos cidros, naranjos, limones, laureles y cipreses: Llegando en breue espacio a Torreblanca, || vna legua larga desta insigne Ciudad, 82. r.
desde donde comiença su Calçada y los caños de Carmona, hermosissima puente de Arcos por donde entra el rio Guadaira en Seuilla, cuya hidropica sed se le bebe todo, sin dexar apenas vna gota para tributar al mar, que es solamente el rio en todo el mundo que està preuilegiado deste pecho, haziendo mayor la belleza desta entrada infinitas granjas por vna parte y por otra, que en cada vna se cifra vn jardin terrenal, graniçando azahares, mosquetas y jazmines Reales. Y al mismo tiempo que ellos ivan llegando a la || puerta de Carmona, atisbô el Cojuelo entrar 82. v.
por ella a cauallo, con vara alta y los dos corchetes que sacò del Infierno, a Cienllamas, y boluiendose a don Cleofas, le dixo:—«aquel que entra por la puerta de Carmona es Comissario de mis amos, que viene contra mi a Seuilla; menester es guardarnos;»—«no se me dà dos blancas—dixo don Cleofas—que yo estoy matriculado en Alcala y no tiene ningun Tribunal juridicion en mi persona, y fuera de esso, dizen que es Seuilla lugar tan confuso, que no nos hallaràn, si queremos, todos quantos hurones tienen Lucifer || y Bercebu.» 83. r.

Entrandose en la Ciudad los dos a buen passo y guiando el Cojuelo, la barba sobre el hombro, fueron hilbanando calles, y llegando a vna plaçuela, reparò don Cleofas en vn edificio sumptuoso de vnas casas que tenian vna portada

ostentosa de alabastro y vnos corredores dilatados de la misma piedra. Preguntòle don Cleofas al Cojuelo que Templo era aquel, y el le respondio que no era Templo, aunque tenia tantas Cruzes de Ierusalen del mismo relieue de marmol, sino las Casas de los Duques de Alcala,
83. v. Marqueses de Tarifa, Condes de los Mola || res y Adelantados Mayores de Andaluzia, cuya Grandeza ha heredado oy el Gran Duque de Medina Celi por falta de hijos herederos, que aunque fuera mayor no le hiziera mas, que por Fox y Cerda es lo mas que puede ser. «Ya conozco esse Principe—dixo don Cleofas—y le he visto en la Corte, y es tan generoso y entendido como Gran Señor;» con esta platica llegaron (46) a la Cabeça del Rey don Pedro, cuya calle se llama el Candilejo, y atrauesando por cal de Abades, la Borciguineria y el Atambor, llegaron a las calles del Agua, donde tomaron posada, que
84. r. son || las mas recatadas de Seuilla.

En este tiempo a nuestro Astrologo o Magico se lo auia lleuado de vna Aplopexia el Demoñuelo Zurdo que sostituìa al Cojuelo, y baxò a pedir justicia a Luzifer en el güeso (47) del Alma, sin las mondaduras del cuerpo, del quebrantamiento de su redoma, y doña Tomasa, no oluidando los desaires de don Cleofas, trataua con otra requisitoria de venir a (48) Seuilla con vn galan nueuo que tenia, soldado de los Galeones, para tomar vengança, casandose con el Licenciado

(46) El texto: «llegaton».

(47) El texto: «gueso».

(48) El texto: «e».

Bireno de Madrid la Olimpia de mala mano, sabiendo que se auia escapado allà; don Cleo- || 84. v.
fas y su camarada no salian de su posada por desmentir las espias de Cienllamas y de Chispa y Redina, y subiendose a vn terrado vna tarde, de los que tienen todas las casas de Seuilla, a tomar el fresco y a ver desde lo alto mas particularmente los edificios de aquella populosa Ciudad, estomago de España y del mundo, que reparte a todas las Prouincias del la sustancia de lo que traga a las Indias en plata y oro, que es Abestruz de la Europa, pues digiere mas generosos metales, espantandose don Cleofas de aquel numeroso exercito de edificios, tan epilogado || que si se 85. r.
derramara no cupiera en toda la Andaluzia, le dixo a su compañero:—«enseñame desde aqui algunos particulares, si se descubren a la vista.» El Cojuelo le dixo:—«ya por aquella torre que descubrimos desde tan lexos, discurriras que essa bellissima fabrica que està arrimada a ella es la Iglesia Mayor y mayor Templo de quantos fabricò la antiguedad ni el siglo de agora reconoce; no quiero dezirte por menudo sus Grandezas; basta afirmarte que su Cirio Pasqual pesa ochenta y quatro arrobas (49) de cera, y el || candelero de 85. v.
Tinieblas, de grandeza notable, es de bronce, y de tanta ostentacion y artificio, que si fuera de oro no huuiera costado tanto. Su Custodia es otra torre de plata, de la misma fabrica y modelo; su Trascoro no perdonò piedra esquisita y preciosa a los Minerales; su monumento es vn Templo portatil de Salomon; pero salgamonos

(49) El texto: «arrrobas».

della, que aun con las relaciones ni los pensamientos no podemos los Demonios passealla, y buelue los ojos a aquel edificio que se llama la Lonja, cortada del pernil de san Lorenço (50)
86. r. el Real, Diseño de don Felipe || Segundo, y a mano derecha della està el Alcaçar, posada Real y antigua de los Reyes de Castilla, fertil albergue de la Primauera, de quien es Ilustrissimo Alcayde el Conde Duque de San-Lucar la Mayor, Gran Adtlante del Hercules de España, cuya prudentissima Cabeça es el Relox del gouierno de su Monarquia, que a no estar labrado el Buen Retiro, fabrica de inimitable exemplar por el Edificio (51), los jardines y estanques, tuuiera este Palacio Seuillano la primacia de todas las Casas Reales del mundo, poniendo en primer lugar
86. v. el Real Salon que la || Magestad del Rey don Felipe (52) Quarto el Grande ha copiado de su diuina Idea, donde todas las admiraciones vienen cortas y las mayores grandezas enjaguadas.

Mas adelante està la casa de la Contratacion, que tantas vezes se ve enladrillada de barras de oro y de plata. Luego està la casa del vizarro Conde de Cantillana, gran Cortesano, galan y Palaciego, ayroso Cauallero de la Plaça, credito de sus aplausos y alegria de sus Reyes, que esto confiessan los toros de Tarifa y Iarama quando cumplen con sus rejones, como con la Parro-
87. r. quia. Luego està jun || to a la puerta de Xerez la gran casa de la Moneda, donde siempre ay mon-

(50) El texto: «Loernço».
(51) El texto: «Fdificio».
(52) El texto: «Felipue».

tones de oro y de plata como de trigo, y junto a ella el Aduana, Tarasca de todas las mercaderias del mundo, con dos bocas, vna a la Ciudad y otra al rio, donde està la Torre del oro y el Muelle, chupadera de quanto traen amontonado los galeones en los tuetanos de sus camarotes. A mano derecha està la puente de Triana, de madera, sobre treze barcos. Y mas abaxo, en el margen del celebrado rio, las Cuebas, Monasterio insigne de la Cartuja de san Bruno, que con professar || el 87. v.
silencio mudo viue a la lengua del agua. A estotra parte, sobre la orilla del Guadalquiuir, està Gelues, donde todos los Romances antiguos de Moros ivan a jugar cañas y oy da sus Ilustres Condes, y del Gran Duque de Beragua, hijo y retrato de tan gran padre, que es para no tener a mundos miedo, Portugal y Colon, Castro y Toledo: »— « Soltaronsete—dixo don Cleofas—los consonantes, camarada; »—« cuydado fue, y no descuydo— respondio el Cojuelo—por que me deua mas que prosa el dueño destas alabanças. » Y prosiguio diziendo:—« alli es el Alamillo, donde se || pescan 88. r.
los saualos, albures y sollos; y mas abaxo cae el Algaba, de los esclarecidos Marqueses deste Titulo, de Ardales y Condes de Teba, Guzmanes en todo. De essotra parte cae el Castellar, de los Ramirez y Sahabedras, y a la buelta Villa-Manrique de las Zuñigas, de la gran Casa de Bejar, cuyo vltimo malogrado Marques fue Guzman dos vezes Bueno, sobrino del Gran Patriarca de las Indias, Capellan y Limosnero mayor del Rey, cuya generosa piedad se tarazea con su oficio y con su sangre, y hermano del Gran Duque de

88. v. Sidonia, cuyo Solio es San Lucar || de Barrameda, Corte suya que està esse rio abaxo, siendo Narciso del Occeano y Generalissimo del Andaluzia y de las Costas del mar de España, a cuyo baston y siempre planta vencedora obedece el agua y la tierra, assegurando a su Rey toda su Monarquia en aquel promontorio donde assiste para Blason del mundo.

Y pues ya llega la noche, y destas alabanças no puedo salir menos que callando para encarecellas, dexemos para mañana lo demas,» baxandose del terrado a tratar que se aderezasse la cena y a salir vn poco por la Ciudad a su insigne

89. r. Alameda, que || hizo y adornò con las dos colunas de Hercules el Conde de Barajas, Assistente de Seuilla y despues de Castilla dignissimo Presidente. (53)

(53) El texto: « Presidcnte ».

TRANCO OCTAUO.

Ya para executar su disignio auia tomado doña Tomasa—que siempre tomaua, por cumplir con su nombre y su condicion—vna litera para Seuilla, y vna azemila en que lleuar algunos baules para su ropa blanca y algunas galas, con las del dicho galan soldado, que metiendose los dos en la dicha lite || ra partieron de Madrid como 89. v.
vnos hermanos con la requisitoria que hemos referido, y a nuestro Astrologo no le auian dado sepultura sobre las varajas de vn testamento que auia hecho vnos dias antes y descubrieron en vn escritorio vnos deudos suyos, y estaua la justicia poniendo en razon esta litispendencia: y el Cojuelo y don Cleofas, que auian dormido hasta las dos de la tarde por auer andado rondando la noche antes la mayor parte della por Seuilla, despues de auer comido algunos pescados regalados de aquella Ciudad y del pan que llaman de Galle || gos, que es el mejor del mundo, y auiendo 90. r.
dormido la siesta—bien que el compañero siempre velaua, haziendo diligencias para lisongear a su dueño en razon de su delito—se subieron al dicho terrado como la tarde antes, y enseñandole

algunos particulares edificios a su compañero, de los que auian quedado sin referir la tarde antes en aquel golfo de pueblos, suspirò dos vezes don Cleofas y preguntòle el Cojuelo:—«¿de que te has acordado, amigo?; ¿que memorias te han diuidido essas dos exalaciones de fuego desde el coraçon a la boca?»—«Camarada—le respondio
90. v. el Estu || diante—acordeme (54) de la calle Mayor de Madrid y de su insigne passeo a estas horas, hasta dar en el Prado;»—«facil cosa serà verle—dixo el Diablillo—tan al viuo como està passando agora; pide vn espejo a la guespeda y tendras el mejor rato que has tenido en tu vida, que aunque yo por la posta, en vn abrir y cerrar de ojos, te pudiera poner en el, porque las que yo conozco comen alas del viento por cebada, no quiero que dexemos a Seuilla hasta ver en que paran las diligencias de Cienllamas y las de tu dama, que viene caminando acà, y me hallo en
91. r. este lugar muy bien, porque alcan || çan a el las conciencias de Indias.»

A este mismo tiempo subia a su terrado Rufina Maria—que assi se llamaua la guespeda—dama entre nogal y granadillo, por no llamarla mulata, gran piloto de los rumbos mas secretos de Seuilla, y Alfaneque de bolar vna bolsa de Breton desde su faldriquera a las garras de tanta donzelliponiente como venian a valerse della. Iva en jubon de olanda blanca acuchillado, con vnas enaguas blancas de cotonia, çapato de ponleui, con escarpin, sin media, como es vsança en esta
91. v. tierra entre la gente ta || petada, que a estas horas

(54) El texto: «acordcme».

se subia a su açotea a tocar de la tarantula, con vn peine y vn espejo que podia ser de armar; y el Cojuelo, viendo la ocasion, se le pidio con mucha cortesia para el dicho efeto, diziendo:— «bien puede estar aqui la señora guespeda, que yo se que tiene inclinacion a estas cosas;»—«ay señor!— respondio la Rufina Maria—si son del nigromancia, me pierdo por ellas, que naci en Triana y se echar las habas y andar el cedazo mejor que quantas ay de mi tamaño, y tengo otros primores mejores que fiarè de vs. mercedes si me la hazen, aunque todos los que son enten || didos 92. r. me dizen que son disparates:»—«no dizen mal, —dixo el Cojuelo—pero con todo esso, señora Rufina Maria, de tan gran talento se pueden fiar los que yo quiero enseñar a mi camarada; estè atenta;» y tomando el espejo en la mano, dixo:— «aqui quiero enseñalles a los dos lo que a estas horas passa en la calle Mayor de Madrid, que esto solo vn demonio lo puede hazer, y yo. Y aduiertase que en las alabanças de los Señores que passaren, que es mesa redonda, que cada vno de por si haze cabeçera, (55) y que no es pleito de acreedores, que tienen vnos antelaciones a otros;» —«ay señor!—dixo || la tal Rufina—comience 92. v. v. merced, que serà mucho de ver, que yo quando niña estuue en la Corte con vna dama que se fue tras de vn Cauallero del Abito de Calatraua que vino a hazer aqui vnas prueuas, y despues me boluieron (56) mis padres a Seuilla y quedè con grande inclinacion a essa calle,

(55) En el texto aparece muy borrosa la cedilla de «çe».

(56) El texto: «boluienron».

y me holgaria de boluerla a ver, aunque sea en este espejo.»

Apenas acabò de dezir esto la guespeda, quando començaron (57) a passar coches, carroças y literas y sillas, y Caualleros (58) a cauallo, y tanta diuersidad de hermosuras y de galas, que parecia
93. r. que || se auian soltado Abril y Mayo y desatado las estrellas. Y don Cleofas con tanto ojo por ver si passaua doña Tomasa, que todavia la tenia en el coraçon, sin auerse templado con tantos desengaños. ¡O proclibe humanidad nuestra, que con los malos terminos se abrasa y con los agasajos se destempla! Pero la tal doña Tomasa, a aquellas horas ya auia passado de Illescas en su litera de dos yemas.

La Rufina Maria estaua sin juyzio mirando
93. v. tantas figuras como en aquel Teatro || del mundo ivan representando papeles diferentes, y dixo al Cojuelo:—«señor guesped, enseñeme al Rey y a la Reyna, que los desseo ver y no quiero perder esta ocasion;»—«hija,—le respondio el Cojuelo —en estos passeos ordinarios no salen sus Magestades; si quiere ver sus retratos al viuo, presto llegaremos a donde cumpla su desseo.»—«Sea en hora buena;»—dixo la tal Rufina; y prosiguio diziendo:—«¿quien es este Cauallero y Gran Señor que passa agora con tanto luzimiento de lacayos y pajes en esse coche que puede ser carroça del
94. r. Sol?» El Cojuelo le respondio:—«este es el || Almirante de Castilla don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera, Duque de Medina de Rioseco y Conde

(57) El texto: «començoron».

(58) El texto: «Caualleros».

de Modica, Terror de Francia en Fuente-Rabia.» —«Ay señor!—dixo la Rufina—¿aquel nos echò los Franceses de España? Dios le guarde muchos años.»—«El y el Gran Marques de los Velez—respondio el Cojuelo—fueron los Pelayos Segundos, Sin segundos, de su patria Castilla.»—«¿Quien viene en aquella carroça que parece de la Primauera?»—preguntô la Rufina.—«Alli viene —dixo el Cojuelo—el Conde de Oropesa y Alcaudete, sangre de Toledo, Pimentel, y de la Real de Portugal, || Principe de grandes partes: y el 94. v.
que và a su mano derecha es el Conde de Luna su primo, Quiñones y Pimentel, señor de la Casa de Venauides en Leon, hijo primogenito del Conde de Venauente, que es Luna que tambien resplandece de dia. El Conde de Lemos y Andrade, Marques de Sarria, Pertiguero mayor de Santiago, Castro y Enriquez, del Gran Duque de Arjona, viene en aquel coche, tan entendido y generoso como gran Señor. Y en essotro el Conde de Monterrey y Fuentes, Presidente de Italia, que ha venido de ser Virrey de Napoles, de || xando de su gouierno tanto aplauso a las dos 95 r.
Sicilias y sucediendole en esta Dignidad el Duque de las Torres, Marques de Liche y de Toral, Señor del castillo de Auiados, Sumiller de Corps de su Magestad, Principe de Astillano y Duque de Sabioneta, que este titulo es el mas compatible con su Grandeza: a quien (59) acompaña, con no menos sangre y diuino ingenio, en Italia, el Marques de Alcañizas, Almansa, Enriquez y Borja. Alli viene el Condestable prudentissimo Velasco,

(59) El texto: «quen».

Gentilhombre de la Camara de su Magestad, con su hermano el Marques del Fresno. El Duque de
95. v. Hijar le || sigue, Silua y Mendoça y Sarmiento, Marques de Alenquer y Ribadeo, gran Cortesano y hombre de a cauallo grande en entrambas sillas, que por el vltimo titulo que hemos dicho tiene preuilegio de comer con los Reyes la Pasqua deste nombre. Và con el el Marques de los Baluases, Espinola, cuyo apellido puso su gran padre sobre las Estrellas. Alli và el Conde de Altamira, Moscoso y Sandoual, Gran señor y Cauallero en todo, Caualleriço Mayor de su Magestad de la Reyna. Alli passa el Marques de Pobar Aragon con don
96. r. Antonio de Aragon su || hermano, del Consejo de Ordenes y del Supremo de la Inquisicion. Los que atrauiesan en aquel coche agora, son el Marques de Iodar y el Conde de Peñaranda, del Consejo Real de Castilla, ambos Simancas de la jurispericia como de la Nobleza. »

« ¿Quien son aquellos dos moços que van juntos—preguntò Rufina—de vna misma edad y al parecer que lleuan llaues doradas? » — « El Marques de la Inoxosa—respondio el Cojuelo—Conde de Aguilar y Señor de los Cameros, Ramirez y Arellano, es el vno, y el otro es el
96. v. Marques de Aytona, Fauorecedor de la || Musica y de la Poesia, que heredò hasta la posteridad de su padre, entrambos Camaristas. » — « ¿ Que coche es aquel tan lleno, que và espumando sangre generosissima en tantos vizarros moços? » preguntô la tal guespeda; — « es del Duque del Infantado — dixo el Cojuelo — Cabeça de los Mendoças y Sandoual de varon, Marques de

Santillana (60) y del Cenete, (61), Conde de Saldaña y del Real de Mançanares, hijo y retrato de tan gran padre. Los que van con el son: el Marques de Almenara, el mas vizarro, galan y bien visto de la Corte, hijo del gran Marques de Orani; El || Almirante 97. r.
de Aragon, perfecto Cauallero; El Marques de San-Roman, Cauallero de veras, heredero del Gran Marques de Velada, rayo de Oran, de Olanda y Gelanda; y su hermano el Marques de Salinas, que iguala el alma con el cuerpo, copias viuas de tan gran padre; Y don Iñigo Hurtado de Mendoça, primo del Duque del Infantado, grandes Caualleros todos y Señores, que ellos solos pueden alabarse a ellos mismos con dezir quien son, que todas las lenguas de la fama no bastan. Va con ellos don Francisco de Mendoça, gentilhombre Cortesano, fauo || recido de todos y 97. v.
diestro en entrambas sillas, de la espada blanca y negra. »—« ¿Que tropa es esta que viene (62) agora a cauallo?»—preguntô la Rufina;—« si passan a espacio te lo dirè;—dixo el Cojuelo—estos dos primeros son el Conde de Melgar y el Marques de Peñafiel, que lleuan en sus Titulos sus aplausos; Don Baltasar de Zuñiga, el Conde de Brandeuilla su hermano, hijos del Marques de Mirabel y que lo parecen en todo; El Conde de Medellin, Portocarrero de varon, y el Principe de Aranuergue, primogenito del Duque de Ariscot; el Marques de la Guardia, que tiene Ti || tulo de 98. r.
Angel; el Marques de la Lisseda, Silua y Manrique

(60) El texto: « Santillaua ».

(61) El texto: « Cenetc ».

(62) El texto: « vine ».

de Lara, y Diego Gomez de Sandobal, Comendador Mayor de Calatraba, Marques de Villazores, Añouer y Humanes; Don Baltasar de Guzman y Mendoça, heredero de la Gran Casa de Orgaz; Arias Gonçalo, primogenito del Conde de Puñonrostro, imitando las vizarrias de su padre y afiançando las imitaciones de su muy Inuencible aguelo. Alli vienen el Conde de Molina y don Antonio Mesia de Tobar su hermano, siendo credito reciprocamente el vno del otro. Y entre
98. v. ellos don Francisco Luçon, Bla || son deste Apellido en Madrid, cuyo magnanimo coraçon hallarà estrecha posada en vn Gigante; và con el don Ioseph de Castrexon, deudo suyo, gran Caualle-ro, y ambos sobrinos del Ilustrissimo Presidente de Castilla. En este coche que les sigue viene el Duque de Pastrana, Cabeça de los Siluas, Estudioso Principe y Gran Señor, con el Marques de Palacios, Mayordomo del Rey y decendiente vnico de Men Rodriguez de Sanabria, Señor de la Puebla de Sanabria, Mayordomo Mayor del Rey don Pedro; El Conde de Grajal, gran Señor,
99. r. y el Conde de Galue, su hermano del Duque, || molde de buenos Caualleros y en quien se hallara, si se perdiera, la cortesia. Los demas que van acompañandole son hombres insignes de diferentes professiones, que este es siempre su sequito. Viene hablando en otro coche con el Principe de Esquilache su tio y con el Duque de Villahermosa don Carlos, su hermano, este del Consejo de Estado de su Magestad, y essotro Principe de los ingenios. Va con ellos el Duque moço de Villahermosa, don Fernando, en quien

lo entendido y lo vizarro corren parejas, Y don Fernando de Borja, Comendador Mayor de Montesa, de la || Camara de su Magestad, con veinte y 99. v.
dos cursos de Virrey, que se puede graduar de Caton Vticense y Censorino. Alli viene el Marques de Santa Cruz, Neptuno Español, y Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra Señora. Aquel es el Conde de Alba de Liste, con el Marques de Tabara y el Conde de Puñonrostro. Y tras ellos el Duque de Nochera, Hector Napolitano y Gouernador oy de Aragon. En esse coche que se sigue viene el Conde (63) de Coruña, Mendoça y Hurtado de las nueue musas, honra de los consonantes Castellanos, en compañia del Conde || de la 100. r.
Puebla de Montaluan, Pacheco y Giron. Alli el Marques de Malagon, Vlloa y Sahabedra; y el Marques de Malpica, Barroso y Ribera; Y el de Fromista, padre del Marques de Carazena, celebrado por Marte Castellano en Italia; Y el Conde de Orgaz, Guzman y Mendoça, (64) de Santo Domingo y san Ildefonso, (65) todos Mayordomos del Rey. Aquel que va en aquel coche es el Marques de Floresdauila, Zuñiga y Cueba, tio del Gran Duque de Alburquerque, que oy està siruiendo con vna pica en Flandes, Capitan General de Oran, donde fue asombro del || Africa 100. v.
leuantando las vanderas de su Rey veinte y cinco leguas dentro de la Berberia. Alli và el Conde de Castrollano, Napolitano Adonis. Alli và el Conde de Garcies, Quesada y Andaluz gallardo; El

(63) El texto: « Code ».
(64) El texto: « Mendeça ».
(65) El texto: « Ilefonso ».

Marques de Velmar; el Marques de Taraçona, Conde de Ayala, Toledo y Fonseca; El Conde de Santisteuan y Cozentayna Y el Conde de Cifuentes, diuinos Ingenios; El Conde de la Calçada, y tras el el Duque de Peñaranda, Sandobal y Zuñiga. Y en essotro coche don Antonio de Luna ỳ don Claudio Pimentel, del Consejo de
101. r. Ordenes, Castor (66) y Polux de la || amistad y de la generosidad.»

« Ay señor!, aquel que passa en aquel coche —dixo la Rufina—si no me engaño es de Seuilla, y se llama Luis Ponce de Sandobal, Marques de Bal de Enzinas, y como que me criè en su casa;»—el Cojuelo respondio:—«es vn muy gran Cauallero, y el mas bien quisto que ay en esta tierra ni en la Corte, que no es pequeño encarecimiento. Y aquel con quien và es el Marques de Ayamonte, estirado Titulo de Castilla y Zuñiga de varon; y no menos que el es esse que viene en esse coche, el Conde de la Puebla del Maestre, que tiene mas Maestres
101. v. en su sangre que || Condes, moço de grandes esperanças, y lo fuera de mayores possessiones si tuuiera de su parte la atencion de la fortuna. Alli passa el Conde de Castrillo, Haro, hermano del gran Marques del Carpio, Presidente de Indias, y tras èl el Marques de Ladrada y el Conde de Vaños, padre y hijo, Cerdas, de la Gran Casa de Medinazeli. Essotro es el Marques de los Truxillos, vizarro Cauallero. Y tras ellos el Conde de Fuensalida con don layme Manuel, de la Camara de su Magestad y hermano del Duque (67) de Ma-

(66) El texto: «Carstor».

(67) El texto repite: «Duque».

queda y Naxara, que oy gouierna el Tridente de || 102. r.
ambos mares. »

« Digame v. merced, señor Licenciado—dixo la Rufina—¿que casas sumptuosas son estas que estan enfrente destas loyeras?; »—« son del Conde de Oñate—dixo el Diablillo—Timbre esclarecidissimo de los Ladrones de Guebara, Mercurio Mayor de España y Conde de Villa-Mediana, hijo de vn padre que haze Emperadores y es oy Presidente de Ordenes. »—« ¿Y aquellas Gradas que estàn alli enfrente—prosiguio la tal Rufina Maria—tan llenas de gente, de que Templo son, o que hazen alli tanta variedad de hombres vestidos de diferentes colores?; »—« aque || llas son las Gradas de 102. v.
san Felipe—respondio el Cojuelo—Conuento de san Agustin, que es el mentidero de los soldados, de adonde salen las nueuas primero que los sucessos. »

« ¿Que entierro es este tan sumptuoso—preguntô don Cleofas—que passa por la calle Mayor? »—que estaua tan aturdido como la mulata;—« este es el de nuestro Astrologo,—respondio el Cojuelo—que ayunò toda su vida para que se lo coman todos estos en su muerte, y siendo su retiro tan grande quando viuo, ordenò que le passeassen por la calle Mayor despues de Muerto, en el || 103. r.
testamento que hallaron sus parientes. »—« Bellaco coche—dixo don Cleofas—es vn ataud para esse passeo; »—« los mas ordinarios son essos—dixo el Cojuelo—y los que ruedan mas en el mundo. Y aora me parece—prosiguio diziendo—que estaran mis amos menos indignados conmigo, pues la prenda que solicitauan por mi la tienen allà, Hasta

que vaya estotra mitad, que es el cuerpo, a regalarse en aquellos baños de piedra azufre.»—«Con sus tiçones se lo coma»—dixo don Cleofas
103. v. —Y la Rufina estaua absorta mirando su calle || Mayor, que no les entendio la platica, y boluiendose a ella el Cojuelo, le dixo:—«Ya vamos llegando, señora guespeda, donde cumpla lo que dessea, que essa es la Puerta del Sol y la Plaça de armas de la mejor fruta que ay en Madrid. Aquella bellissima fuente de Lapislazuli y alabastro es la del Buen sucesso, adonde como en pleyto de acreedores estan los aguadores Gallegos y Coritos gozando de sus antelaciones para llenar de agua los cantaros. Aquella es la Victoria, de Frayles Minimos de san Francisco de Paula, retrato de aquel
104. r. humilde y Serafico || Portento que en el Palacio de Dios ocupa la silla de nuestro soberuio Principe Lucifer; y mire alli enfrente los retratos que yo la prometi enseñar;»—sin estar la dicha mulata en la platica que âzia don Cleofas auia dirigido el tal Cojuelo, y diziendo:—«¡que linda hilera de Señores, que parece que estan viuos!»—«el Rey nuestro Señor es el primero;»—dixo el Cojuelo;—«¡que hombre està!—dixo la Mulata—¡que vizarros vigotes tiene y como parece Rey en la cara y en el arte! ¡Que hermosa que està junto a èl la Reyna nuestra Señora y que bien vestida y tocada! ¡Dios nos
104. v. la guarde! || y aquel niño de oro que se sigue luego, ¿quien es?»—«El Principe nuestro Señor —dixo don Cleofas—que pienso que le criò Dios en la Turquesa de los Angeles.»—«Dios le vendiga —replicò Rufina—y mi ojo no le haga mal, y viuiendo mas que el mundo nunca herede a su

padre, y viua su padre mas siglos que tiene almenas en su Monarquia. ¡Ay señor!—prosiguio Rufina—¿quien es aquel Cauallero que al parecer està vestido a la Turquesca, con aquella Señora tan linda al lado vestida a la Española?»—«No es —dixo el Cojuelo—traxe Turquesco, que es la vsança Vngara, como ha sido || Rey de Vngria, 105. r.
que es Ferdinando de Austria, Cesareo Emperador de Alemania y Rey de Romanos, y la Emperatriz su esposa Maria, Serenissima Infanta de Castilla, que hasta los Demonios—boluiendose a don Cleofas—celebramos sus Grandezas.»—«¿Quien (68) es aquel de tan hermosa cara y tan alentadas guedegas—preguntò la mulata—que està tambien en la quadrilla vestido de soldado, tan galan, tan vizarro y tan ayroso, que se lleua los ojos de todos y tiene tanto auditorio mirandole?» —«Aquel es el Serenissimo Infante don Fernando —respondio el Cojuelo—questà por || su hermano 105. v.
gouernando los Estados de Flandes y es Arçobispo de Toledo y Cardenal de España, y ha dado al Infierno las mayores entradas de Franceses y Olandeses que ha tenido jamas despues que se representa en el la eternidad de Dios, aunque entren las de Xerxes y Dario, y pienso que ha de hazer dar grada a mugeres de las Luteranas, Caluinistas y Protestantes que siguen la seta de sus maridos, tanto que los mas de los dias buelue el dinero el Purgatorio.»—«Gana me dà si pudiera—dixo la mulata—de dalle mil besos;»—«en pais està— dixo don Cleofas—que ten || dra el original bas- 106. r.
tante mercaderia de esso, que esta ceremonia dexò

(68) El texto: «Qnien».

ludas sembrada en aquellos paises.»—«¡O como me pesa—dixo la Rufina—que va anocheciendo y encubriendose el concurso de la calle Mayor!»—«Ya todo ha baxado al Prado—dixo el Cojuelo—y no ay nada que ver en ella; tome v. merced su espejo, que otro dia le enseñaremos en él (69) rio de Mançanares, que se llama rio porque se rie de los que van a bañarse en el no teniendo agua, que solamente tiene regada la arena, y passa el verano de noche, como rio Nauarrisco, siendo el mas
106. v. merendado y ce || nado de quantos rios ay en el mundo;»—«el mas caudal dèl es—dixo don Cleofas—pues lleua mas hombres, mugeres y coches, que pescados los dos mares;»—«ya me espantaua yo—dixo el Cojuelo—que no boluias por tu rio; respondele esso al Vizcayno que dixo: *O vende puente, o compra rio.*»—«No ha menester mayor rio Madrid—dixo don Cleofas—pues ay muchos en el que se ahogan en poca agua, y en menos se ahogara aquel Regidor que entrò en el Ayuntamiento de las ranas del Molino quemado.»—«¡Que galante eres,—dixo el Cojuelo—don Cleofas, hasta
107. r. contra || tus Regidores!» baxandose con esto de la açutea. Y la Rufina protestando al Cojuelo que le auia de cumplir la palabra el dia siguiente. Todo lo qual, y lo que mas sucediere, se dexa para essotro tranco.

(69) El texto repite: «el».

TRANCO NOUENO.

Y Saliendose al exercicio de la noche passada, aunque las calles de Seuilla en la mayor parte son hijas del Lauerinto de Creta, como el Cojuelo era el Tesseo de todas, sin el ouillo de Ariadna, llegaron al Barrio del Duque, que es || vna plaça mas ancha que las demas, 107. v.
ilustrada de las ostentosas casas de los Duques de Sidonia, como lo muestra sobre sus armas y Coronel—vn niño con vna daga en la mano, segundo Isac en el hecho como essotro en la obediencia—el dicho que murio sacrificado a la lealtad de su padre don Alonso Perez de Guzman el Bueno, Alcayde de Tarifa; aposento siempre de los Assistentes de Seuilla y oy del que con tanta aprouacion lo es, el Conde de Saluatierra, Gentilhombre de la Camara del señor Infante Fernando y segundo Licurgo del gouierno. Y al entrar || por la calle de las Armas, que se sigue 108. r.
luego a siniestra mano, en vn gran quarto baxo cuyas rejas rasgadas descubrian algunas luzes, vieron mucha gente de buena capa sentados con grande orden, y vno en vna silla con vn bufete delante, vna campanilla, recado de escribir y

papeles, y dos acolitos a los lados, y algunas mugeres con mantos de medio ojo sentadas en el suelo, que era vn espacio que hazian los assientos; y el Cojuelo le dixo a don Cleofas:—« esta es vna Academia de los mayores Ingenios de Seuilla, que se juntan en esta casa a conferir cosas
108. v. de la || profession y hazer versos a diferentes assumptos; si quieres—pues eres hombre inclinado a esta habilidad—entrate a entretener dentro, que por guespedes y forasteros no podemos dexar de ser muy bien recibidos;» don Cleofas le respondio:—« en ninguna parte nos podemos entretener tanto; entremos norabuena;» y trayendo en el aire—para entrar mas de reboço—el Diablillo dos pares de antojos con sus cuerdas de guitarra para las orejas—que se los quitô a dos descorteses, que con este achaque palìan su descortesia,
109. r. que estauan durmiendo, por exercella de no || che y de dia—Entraron muy seberos en la dicha Academia, que apatrocinaua, con el agasajo que suele, el Conde de la Torre, Ribera y Sahabedra y Guzman, y Cabeça y Varon de los Riberas. El Presidente era Antonio Ortiz Melgarejo, de la Insignia de san Iuan, Ingenio eminente en la Musica y en la Poesia, cuya casa fue siempre el Museo de la Poesia y de la Musica; era Secretario Albaro de Cubillo, Ingenio Granadino que auia venido a Seuilla a algunos negocios de su importancia,
109. v. excelente Comico y gran || de Versificador, con aquel fuego Andaluz que todos los que nacen en aquel Clima tienen; Y Blas de las Casas era Fiscal, espiritu diuino en lo diuino y humano. Eran entre los demas Academicos conocidos, don

Christoual de Roças y don Diego de Rosas, Ingenios peregrinos que han honrado el Poema Dragmatico, y don Garcia de Coronel y Salzedo, Fenix de las letras humanas y primer Pindaro Andaluz.

Leuantaronse todos quando entraron los forasteros, haziendolos acomodar en los mejores lugares que se hallaron. Y sosegada la Academia al repi || que de la campanilla del Presidente, 110. r.
auiendo referido algunos versos de los sugetos que auian dado en la passada, y que dauan fin en los que entonces auia leydo con vna Silua al Fenix que leyò doña Ana Caro, Dezima Musa Seuillana, les pidio el Presidente a los dos forasteros que por honrar aquella Academia repitiessen algunos versos suyos, que era impossible dexar de hazerlos muy buenos los que auian entrado a oir los passados; y don Cleofas, sin hazerse mas de rogar, por parecer Castellano entendido y Cortesano de nacimiento, dixo:—«yo obedezco con || este Soneto que escriui a la gran mascara del 110. v.
Rey nuestro Señor que se celebrò en el Prado alto junto al Buen Retiro, tan grande Amphiteatro, que borrò la memoria de los antiguos Griegos y Romanos.» Callaron todos, y dixo en alta voz, con accion vizarra y ayroso ademan, desta suerte:—

SONETO.

Aquel que, mas allà de hombre, vestido
De sus propios Augustos esplendores,
Al Sol por Virrey tiene: y en mayores
Climas su nombre estrecha esclarecido; || 111. r.

Aquel que sobre vn Cephiro nacido,
Entre los Ciudadanos moradores
Del Betis, a quien mas que paciò flores
Plumas para ser pajaro ha bebido;
Aquel que a luz y a tornos desafia
En la mayor Palestra que vio el suelo,
Quanta le vè estrellada Monarquia;
Es, a pesar del Barbaro desvelo,
Filipo el Grande, que arbitro del dia,
Està partiendo Imperios con el Cielo.

Aplaudiendolo toda la Academia con vitores y vn dilatado estruendo festiuo. Y apercibiendose el Cojuelo para otro, destosiendose, como es costumbre en los hombres, siendo èl espiritu, dixo deste modo:—«A vn Sastre tan Cauallero, que no queria cortar los vestidos de sus amigos,
111. remitiendolos a su Masebarrilete»: (70) ||

SONETO.

Pamphilo, ya que los eternos Dioses,
Por el secreto fin de su juizio,
No te han hecho Tribuno ni Patricio
Con que a la Dignidad del Cesar oses,
Razon serà que el animo reposes,
Haziendo en ti oblacion y sacrificio,
Que dizen que no acudes a tu oficio
Estos que cortan lo que tu no coses.
Los ojos buelue a tu primer estado,
Las togas cose y de vestillas dexa,
Que vn pleueyo no aspira al Consulado.

(70) Por: «Maese barrilete»?

Esto, Pamphilo, Roma te aconseja,
No digan que de plumas que has hurtado
Te has querido vestir, como Corneja.

El Soneto fue aplaudido de toda la Academia, diziendo los mas noticiosos della que parecia Epigrama de Marcial, o en || su tiempo compues- 112. r.
to de algun Poeta que le quiso imitar, y otros dixeron que adolecia del Doctor de Villahermosa, diuino Iubenal Aragones, Pidiendo el Conde de la Torre a don Cleofas y al Cojuelo que honrassen aquella Iunta lo que estuuiessen en Seuilla, y que dixessen los nombres supuestos con que auian de assistilla, como se vsò en la Corusca y en la Academia de Capua, de Napoles, de Roma, y de Florencia en Italia, y como se acostumbraua en aquella. Don Cleofas dixo que se llamaua el Engañado, y el Cojuelo el Engañador, sin entenderse el funda || mento que tenian los dos nom- 112. v.
bres; y repartiendo los assuntos para la Academia venidera, nombraron por Presidente della al Engañado y por Fiscal al Engañador, porque el oficio de Secretario no se mudaua, haziendoles esta lisonja por forasteros y porque les parecio a todos que eran Ingenios singulares. Y sacando vna guitarra vna Dama de las tapadas, templada sin sentillo, con otras dos cantaron a tres vozes vn Romance excelentissimo de don Antonio de Mendoça, soberano Ingenio Montañes y dueño eminentissimo del estilo Lirico, a cuya diuina Musica || vendran estrechos todos los agasajos 113. r.
de su fortuna. Con que se acabô la Academia de aquella noche, diuidiendose los vnos de los otros para sus posadas, aunque todavia era temprano,

porque no auian dado las nueue, y don Cleofas y el Cojuelo se baxaron àzia el Alameda con pretexto de tomar el fresco en la Almenilla, valuarte bellissimo que resiste a Guadalquiuir, para que no anegue aquel gran pueblo en las continuas y soberuias auenidas suyas. Y llegando a vista de san Clemente el Real, que estaua en el camino a mano izquierda, Conuento Ilustrissimo
113. v. || de Monjas, que son señoras de todo aquel barrio y de vassallos fuera del, Patronazgo magnifico de los Reyes, fundado por el Santo Rey don Fernando porque el dia de su aduocacion ganò aquella Ciudad de los Moros, le dixo el Cojuelo (71) a don Cleofas:—« este Real Edificio es jaula sagrada de vn Seraphin o Seraphina que fue primero dulcissimo Ruiseñor del Tejo, (72) cuya diuina y estrangera voz no cabe en los oìdos humanos, y sube en Simetrica armonia a solicitar la Capilla Impirea, prodigio nunca visto en el Diapason ni
114. r. en la Naturaleza, pero no por || esso preuilegiada de la embidia. »

A estos hiperboles iva dando carrete—verdades pocas vezes executadas de su lengua—quando al reboluer otra calle, pocas vezes passeada a tales horas de nadie, oyeron grandes carcajadas de risa y aplausos de regozijo en vna casa baxa, edificio humilde que se indiciaua de jardin por vnas pequeñas berjas de vna reja algo alta del suelo que malparia algunos relampagos de luzes escasamente conocidos de los que passauan. Y preguntôle al Cojuelo don Cleofas que casa era

(71) El texto: « Cojuedo ».

(72) Por: « Tajo » ?

aquella donde auia tanto regocijo a aquellas horas. El || Diablillo le respondio:—«este se llama 114. v.
el Garito de los pobres, que aqui se juntan ellos y ellas, despues de auer pedido todo el dia, a entretenerse y a jugar, y a nombrar los puestos donde han de mendigar essotro dia, por que no se encuentren vnas limosnas con otras; entremos dentro y nos entretendremos vn rato, que sin ser vistos ni oidos, haziendonos inuisibles, con mi buena maña, hemos de registrar este Conclaue de san Lazaro.» Y con estas palabras, tomando a don Cleofas por la mano, se entraron por vn balconcillo que a la mano derecha tenia la mendiga habitacion, porque || en la puerta tenian 115. r.
puesto portero, por que no entrassen mas de los que ellos quisiessen y los que fuessen señalados de la mano de Dios; y baxando por vn caracolillo a vna sala baxa, algo espaciosa, cuyas ventanas salian a vn jardinillo de hortigas y malbas, como de gente que auia nacido en ellas, la hallaron ocupada con mucha orden de los pobres que auian venido, començando a jugar al rentoy limetas de vino de Alanis y Cazalla, que en aquel lugar nunca lo ay razonable; y algunos mirones sentados tambien, y en pie. La mesa sobre que se jugaua era de || pino, con tres pies y otro 115. v.
supuesto, que podia pedir limosna como ellos, vn candelero de barro con vna antorcha de brea, y los naypes con dos dedos de moho àzia cezina de puro manejados de aquellos principes, y el barato que se sacaua se iva poniendo sobre el candelero, y a estotra parte estaua el estrado de las señoras sobre vna estera de esparto de retor-

no del iuierno passado, tan remendados todos y todas, que parece que les auian cortado de vestir de jaspes de los muladares. Y entrando don Cleofas y su compañero y diziendo vna pobra—fue
116. r. todo vno—:—«ya vie || ne el Diablo Cojuelo», alterôse don Cleofas y dixo a su camarada:—«juro a Dios que nos han conocido;»—«no te sobresaltes—respondio el Diablillo—que no nos han conocido ni nos pueden ver, como te preuine, que el que ha dicho la pobra que viene es aquel que entra agora, que trae vna pierna de palo y vna muleta en la mano y se viene quitando la montera, y entre ellos le llaman el Diablo Cojuelo, por mal nombre, que es vn bellaco mal pobre, embustero y ladron, y estoy harto cansado con el y con ellos porque le llaman assi, que es
116. v. vna satira que me han hecho con || esto y que yo he sentido mucho; pero esta noche pienso que me lo ha de pagar, aunque sea con la mano del gato, como dizen.»—«Muy grande atreuimiento—dixo don Cleofas—ha sido quererlas apostar contigo, siendo tu el demonio mas trauiesso del Infierno, y no te la harà nadie que no te la pague.»—«Estos pobres,—dixo el Cojuelo—como son de Seuilla, campan tambien de valientes y reñiran con los Diablos, pero no se alabarà, si yo puedo, este de auer salido horro desta chança, que en el mundo se me han atreuido solamente tres linages de gente: representantes, ciegos,
117. r. y pobres, || que los demas embusteros y gente deste genero passan por Demonios como yo.»

En esto se auia acomodado o sentadose en el suelo el pie de palo, Diablo Cojuelo, segundo

deste nombre, diziendo muchas galanterias a las damas, Y entrò el Murciegalo—llamado assi porque pedia de noche a gritos por las calles—con Sopaenvino, que le auia encontrado agaçapado en vna taberna y sacado por el rastro de los mosquitos que salian del como de la cuba de Sahagun. Combidôles con su assiento el Chicharro y el Gallo, el vno que cantaua pidiendo por las siestas en Verano y despertando los lirones, el otro mendigaua || por las madrugadas; y 117. v.
tomando el suelo por mejor assiento, porque qualquiera cosa mas alta los desuanecia. Y estando en esto entrò vn pobre en vn carreton, a quien llamauan el Duque, y todos se leuantaron, ellos y ellas, a hazelle cortesia, y èl, quitandose vn sombrerillo que auia sido de vn carril de vn poço, dixo:—« por mi amor que se esten quedos y quedas, o me boluerè a ir; » temieron el disfauor, y llegandole el muchacho que le traìa el carreton a la mesa donde se jugaua, pidio cartas. Faraon, que era vno de los del juego, llamado desta suerte porque pedia con || plagas a las puertas de las 118. r.
Iglesias, y el Sargento, nombrado assi porque tenia vn braço menos, le dixeron que los dexasse jugar su Excelencia, que estauan picados, que despues harian lo que les mandaua, viniendose el Duque con el Marques de los Chapines, que era vn pobre que andaua arrastrando y de la cintura arriba muy galan y estaua entreteniendo las damas, diziendo: —« con Vusia me vengo, que està mas bien parado; » y a ninguno de los dos les auian las damas menester para nada.

La Postillona, llamada deste nombre porque

118. v. pedia a las veinte limosna, no de || xando calle ni barrio que no anduuiesse cada dia, tuuo palabras con la Verlinga, tan larga como el nombre, que auia sido senda de Esgueua a Zapardiel, sobre zelos del Duque. Y la Paulina, que apellidauan ansi porque maldezia a quien no le daua limosna, se picò con la Galeona—que llamauan desta suerte porque andaua artillada de niños que alquilaua para pedir—sobre auer dicho vnas palabras preñadas al Marques sin dar causa su Señoria a ello, metiendose la Lagartija y la Mendruga a reboluerlas mas, y el Pie de palo a las bueltas con las
119. r. fuerças de Hercules, que eran dos pobres, || vno sobre otro, que a no meterse Zampalimosnas, que era el garitero, de por medio, y Pericon el de la Barquera y Embudo el temerario, Tragadardos, Zancayo, Peruetano y Ahorcasopas, huuiera vn paloteado entre los pobres y pobras de los Diablos. El Duque y el Marques interpusieron sus autoridades, y para quietallo de todo punto inuiaron por vn particular, que truxo luego Pie de palo, para pagarlo de vonete, que fueron vnos ciegos y vna gaita Zamorana que muy cerca de alli se recogian, que fue menester pagarselo adelantado
119. v. por que se leuantassen, || y se concertò en treinta quartos, y dixo el Duque que no se auia pagado tan caro particular jamas, por vida de la Duquesa. Y al mismo tiempo que entrò Pie de palo con el particular, se entrò tras ellos Cienllamas con la vara en la pretina y Chispa y Redina con el, preguntando:—«¿quien es aqui el Diablo Cojuelo? que he tenido soplo que està aqui en este garito de los pobres, y no me ha de salir ninguno deste

aposento hasta reconocellos a todos, porque me importa hazer esta prision;» los pobres y las pobras se escarapelaron viendo la justicia en su garito, y el verdadero || Diablo Cojuelo, como 120. r.
quien dexa la capa al toro, dexò a Cienllamas cebado con el pobrismo, y por el Caracolillo se boluieron a salir del garito èl y don Cleofas. «Este es;—dixo el Duque señalando a Pie de palo—que nosotros ni hombres como nosotros no hemos de defender de la justicia a hombres tan delinquentes;» tomando vengança de algunos embustes que les auia hecho en las limosnas de la sopa de los Conuentos; y agarrando con el Chispa y Redina, començò a pedir Iglesia en grandes vozes Pie de palo, que en vn bodegon hiziera lo mismo, queriendo dalles || a en- 120. v.
tender que era hermita y no garito donde estauan, y que todos y todas auian venido a hazer oracion a ella. El tal Cienllamas y Chispa y Redina començaron a sacalle arrastrando, diziendole entre [73] algunos puñetes y mogicones: —«no penseis, ladron, que os aueis de escapar con essos embustes de nuestras manos, que ya os conocemos.» Entonces el Conde, metiendo las manos en los chapines, dixo:—«¿por que hemos de consentir que no contradiga el Duque que lleue preso vn Alguazil [74] a vn pobrete como el Cojuelo?; ¡por vida de la Condesa que no lo ha de lleuar!» y haziendose || los demas pobres y 121. r.
pobras de su parte, y apagando las luzes, començaron con los assientos y con las muletas y bor-

(73) El texto: «entte».

(74) El texto: «Algazil».

dones a çamarrealle a el y a sus corchetes a escuras, tocandoles los ciegos la gaita Zamorana y los demas instrumentos, a cuyo son no se oìan los vnos a los otros, acabando la culebra con el dia y con desaparecerse los apaleados.

TRANCO DECIMO.

En este tiempo llegauan a Gradas su camarada y don Cleofas, tratando de mudarse de aquella posada, porque ya tenia rastro dellos Cienllamas, quan || do vieron entrar por la 121. v.
posta, tras vn postillon, dos Caualleros soldados vestidos a la Moda, y dixole el Cojuelo a don Cleofas:—«estos van a tomar posada y apearse a Caldeuayona o a la Paxeria, y es tu dama y el soldado que viene en su compañia, que por acabar mas presto la jornada dexaron la litera y tomaron postas;»—«¡juro a Dios—dixo don Cleofas—que lo he de ir a matar antes que se apee y a cortalle las piernas a doña Tomasa!;» —«sin riesgo tuyo se harà todo esso—dixo el Cojuelo—ni sin tanta demostracion publica; gouiernate por mi agora, que yo te dexarè satisfecho;»—«con || esso me has templado—dixo don 122. r.
Cleofas—que estaua loco de zelos;»—«ya se que enfermedad es essa, pues se compara a todo el infierno junto—dixo el Diablillo—vamonos a casa de nuestra mulata, almorçaràs y commutaràs en sueño la pendencia, y acuerdate que has de ser Presidente de la Academia y yo Fiscal.»

—«Pardiez—dixo don Cleofas—todo se me auia oluidado con la pesadumbre, pero es razon que cumplamos nuestras palabras como quien somos.» Y auiendose mudado de la posada de Rufina otro dia a otra de la Moreria mas recatada, passaron
122. v. los que faltaron para || la Academia en estudiar y escriuir los sugetos que les auian dado, y en hazer don Cleofas vna oracion para preludio della, como es costumbre y obligacion de las Presidencias de tales actos, y llegado el dia se adereçaron lo mejor que pudieron, y al anochecer partieron a la palestra, donde les esperauan todos los Ingenios con admiraciones de los suyos, y con los mismos antojos de la preñez passada se fueron sentando en los lugares que les tocauan, y haziendo señal con la campanilla para obligar al silencio, don Cleofas, llamado el Engañado
123. r. en la Academia, hizo || vna Oracion excelentissima en Verso de Silba, cuyos numeros ataron los oìdos al aplauso y desataron los assombros a sus alabanças. Y en pronunciando la vltima palabra, que es el *dixi,* boluiendo a resonar el pajaro de plata, dixo:—«yo quiero parecer Presidente en publicar agora, despues de mi Oracion, vnas Prematicas que guarden los diuinos Ingenios que me han constituido en esta Dignidad» leyendo desta manera vn papel que traìa doblado en el pecho:—

«¶ Prematicas y ordenanças que se han de guardar en la ingeniosa Academia Seuillana desde
123. v. oy en adelante: ||

Y por que se celebren y publiquen con la solemnidad que es necessaria, siruiendo de atabales

los quatro vientos y de trompetas el Musico de Tracia, tan marido que por su muger *descendit ad inferos,* y Arion, que siendo de los Piratas con quien nauegaua arrojado al mar por roballe, le dio vn Delfin en su escamosa espalda al son de su instrumento jamugas para que no naufragasse, *et cœtus,* (75) *et Amphion Thebanae* (76) *conditor vrbis,* y pregonero la fama, que penetra Prouincias y Elementos, y Secretario que se las dicte Virgilio Maron, Principe de los Poetas, digan desta suerte:— || 124. r.

Don Apolo, por la gracia de la Poesia Rey de las Musas, Principe de la Aurora, Conde y Señor de los Oraculos de Delfos y Delo, Duque del Pindo, Archiduque de las dos Frentes del Parnaso y Marques de la Fuente Caualina, &c. A todos los Poetas Heroicos, Epicos, Tragicos, Comicos, Ditirambicos, Dragmaticos, Autistas, Entremeseros, Vaylinistas y Villancieres, y los demas del nuestro dominio, ansi Seglares como Eclesiasticos, salud y consonantes; sepades como aduirtiendo las grandes desordenes y desperdicios con que han viuido hasta aqui los que || manejan nuestros ridmos, y que son 124. v. tantos los que sin temor de Dios y de sus conciencias componen, escriuen y hazen versos, salteando y capeando de noche y de dia los estilos, conceptos y modos de dezir de los mayores, no imitandolos con la templança y Perifrasis que aconseja Aristoteles, Oracio, y Cesar Escaligero, y los demas Censores que nuestra Poetica aduierten, sino remendan-

(75) El texto: «*caetus*».

(76) El texto: «*Tebanè*».

dose con centones de los otros y haziendo mohatras de Versos, fullerias y trapaças; Y
125. r. para poner remedio en esto, como es jus || to, ordenamos y mandamos lo siguiente: —

Primeramente se manda que todos escriuan con vozes Castellanas, sin introduzillas de otras lenguas, y que el que dixere *fulgor, liuar, numen, purpurear, meta, tramite, afectar, pompa, tremula, amago, ydilio,* ni otras desta manera, ni introduxere posposiciones desatinadas, quede priuado de Poeta por dos Academias, y a la segunda vez confiscadas sus Silabas y arados de sal sus consonantes, como traydores a su lengua materna;

125. v. Iten, que nadie lea sus versos en idioma de jaraue, ni con gar || garas de Algarauia en el Gutur, sino en nuestra Castellana pronunciacion, pena de no ser oidos de nadie;

Iten, por quanto celebraron el Fenix en la Academia passada en tantos generos de Versos, y en otras muchas ocasiones lo han hecho otros, leuantandole testimonios a esta Aue y llamandola hija y heredera de si propia y pajaro del Sol, sin auerle tomado vna mano ni auerla conocido, si no es para seruilla, ni auer ningun testigo de vista de su nido, y ser Alarbe de los pajaros, pues en ninguna Region ha encontrado nadie su
126. r. Aduar: Mandamos que || se ponga perpetuo silencio en su memoria, atento que es alabança supersticiosa y pajaro de ningun prouecho para nadie, pues ni sus plumas siruen en las galas Cortesanas ni Militares, ni nadie ha escrito con ellas, ni su voz

ha dado musica a ningun melancolico, ni sus pechugas alimento a ningun enfermo, que es Pajaro duende, pues dizen que le ay y no le encuentra nadie, y Aue solamente (77) para si; Finalmente, sospechosa de su sangre, pues no tiene agüelo que no aya sido quemado; Estando en el mundo el Pajaro Celeste, el Cisne, el Aguila, que no era bobo Iupiter, || pues la 126. v.
eligio por su Embaxatriz, la Garça, el Nebli, la Paloma de Venus, el Pelicano, afrenta de los miserables, y finalmente el Capon de leche, con quien los demas son vnos picaros; este si que deue alabarse, y matenle vn Fenix a quien sea su deuoto, quando tenga mas necessidad de comer, Dios se lo perdone a Claudiano que celebrò esta necedad, imaginada para que todos los Poetas pecassen en el;

Iten, porque a nuestra noticia ha venido que ay vn linage de Poetas y Poetisas àzia palaciegos, que hazen mas estrecha vida que los Monjes del Paular, porque || con 127. r.
ocho o diez bocablos solamente, que son *credito, descredito, recato, desperdicio, ferrion, desman, atento, valido, desvalido, baxa fortuna, estar falso, explayarse,* quieren expressar todos sus conceptos y dexar a Dios solamente que los entienda, Mandamos que se les den otros cinquenta bocablos mas de ayuda de costa, del tesoro de la Academia, para valerse dellos, con tal que si no lo hizieren, caygan en pena de menguados y de no ser entendidos, como si hablaran en Vasqüence;

77) El texto: «solamante».

127. v.

Iten, que en las Comedias se quite el desmesurarse los Embaxadores con los Reyes, y que de aqui a || delante no le balga la ley del mensagero; Que ningun Principe en ellas se finja Ortelano por ninguna Infanta, y que a las de Leon se les buelua su honra con chirimias, por los testimonios que las han leuantado; Que los lacayos graciosos no se entremetan con las personas Reales si no es en el campo o en las calles de noche; que para querer dormirse, sin que ni para que, no se diga:— «sueño me toma», ni otros Versos por el consonante, como dezir:— «A Rey, porque es justissima ley», ni:— «a padre, porque a mi honra mas quadre», ni las demas:—

128. r.

«A furia me prouoco», «Aqui para || entre los dos», y otras ciuilidades; ni que se disculpen sin disculparse, diziendo (78) :—

«porque vn consonante obliga
a lo que el hombre no piensa;»

Y al Poeta que en ellas incurriere de aqui adelante, la primera vez le siluen, y la segunda sirua a su Magestad con dos Comedias en Oran;

128. v.

Iten, que los Poetas mas antiguos se repartan por sus turnos a dar limosna de Sonetos, Canciones, Madrigales, Siluas, Dezimas, Romances, y todos los demas generos de Versos, a Poetas vergonçantes que piden de noche, y a recoger los que hallaren enfermos comentando, o || perdidos en las soledades de don Luis de Gongora; Que aya vna porteria en la Academia por donde se dè sopa de Versos a los Poetas mendigos;

(78) El texto: «dizien».

Iten, que se instituya vna Hermandad y Peraluillo contra los Poetas monteses y jaualies;

Iten, mandamos que las Comedias de Moros se bautizen dentro de quarenta dias, o salgan del Reyno;

Iten, que ningun Poeta, por necessidad ni amor, pueda ser pastor de cabras, ni ouejas, ni de otra res semejante, saluo si fuere tan hijo prodigo, que disipando sus consonantes en cosas ilici || tas quedare sin ninguno sobre que caer Poeta; mandamos que en tal caso, en pena de su pecado, guarde cochinos; 129. r.

Iten, que ningun Poeta sea osado a hablar mal de los otros si no es dos vezes en la semana;

Iten, que al Poeta que hiziere Poema heroyco, no se le dè de plaço mas que vn año y medio, y que lo que mas tardare se entienda que es falta de la Musa; Que a los Poetas satiricos no se les dè lugar en las Academias, y se tengan por Poetas vandidos y fuera del Gremio de la Poesia noble, y que se || pregonen las tallas de sus consonantes como de hombres facinerosos a la Republica; Que ningun hijo de Poeta que no hiziere Versos no pueda jurar por vida de su padre, porque parece que no es su hijo; 129. v.

Iten, que el Poeta que siruiere a Señor ninguno, muera de hambre por ello;

Y al fin estas Prematicas y ordenanças se obedezcan y executen como si fueran leyes establecidas de nuestros Principes, Reyes y Emperadores de la Poesia. Mandanse pregonar por que venga a noticia de todos. » || 130. r.

Celebradissimo fue el papel del Engañado, por peregrino y caprichoso, sacando al mismo tiempo que le acabaua otro del pecho el Engañador, llamado assi en la Academia y en los tres Emisferios, y Fiscal de la presente, que dezia desta manera:—

« **PRONOSTICO Y**

Lunario del año que viene, al
Meridiano de Seuilla y Madrid, contra los Poetas,
Musicos, y Pinto-
130. v. res; ¡

COMPVESTO POR

el Engañador, Academico
de la insigne Academia
del Betis;
Y dirigido a Perico de los Palotes, Protodemonio y Poeta
de Dios te la depare buena;»

Interrumpiendo estas vltimas razones vn Alguazil de los veinte, guarnecido de corchetes—y tantos, que si fueran de plata, pudieran competir con la Capitana y Almiranta de los galeones quando bueluen de retorno con las entrañas del
131. r. Potosi y los coraçones de los que los esperan y los traen—D. Tomasa y su soldado, como entraron por la posta, para estar a la vista de la execucion de su requisitoria; la Academia se alterò con la intempestiua visita, y el atreuido Alguazil dixo: —« vuesas mercedes no se aluoroten, que yo vengo a hazer mi oficio y a prender no menos que

al señor Presidente, porque es orden de Madrid y la he de hazer de Euangelio;» palotearon (79) los Academicos, y don Cleofas se espeluzô tanto quanto, y el Fiscal, que era el Cojuelo, le dixo: —« no te sobresaltes, don Cleofas, y dexate prender, no || nos perdamos en esta ocasion, que yo 131. v.
te sacarè a paz y a saluo de todo », y boluiendo a los demas les dixo lo mismo, y que no conuenia en aquel lance resistencia ninguna, que, si fuera menester, el Engañado y èl metieran a todos los Alguaziles de Seuilla las cabras en el corral; «hombre ay aqui—dixo vn Estudianton del Corpus, graduado por la feria y el pendon verde— que si es menester no dexarà oreja de Ministro a manteaços, siendo yo el menor de todos estos señores. » El Alguazil tratò de su negocio sin meterse en mas dimes ni diretes, desseando mas que huuiesse da || res y tomares, y doña Tomasa 132. r.
estuuo empuñada la espada y terciada la capa a punto de pelear al lado de su soldado, que era, sobre alentada, muy diestra, como auia tanto que jugaua las armas, hasta que vio sacar preso al que le negaua la deuda libre de poluo y paxa. El Cojuelo se fue tras ellos, y la Academia se malogrô aquella noche, y murio de biruelas locas.

El Cojuelo, arrimandose al Alguazil, le dixo aparte, metiendole vn bolsillo en la mano de trecientos escudos:—« señor mio, v. merced ablande su colera con este diaquilon mayor, que son ciento y cinquenta doblo || nes de a dos;» respon- 132. v.
diendole el Alguazil al mismo tiempo que los

(79) Sobre la *a* de la sílaba *pa,* hay un principio de tilde en el texto.

recibio:—« vs. mercedes perdonen el auerme equiuocado, y el señor Licenciado se vaya libre y sin costas, mas de las que le hemos hecho, que yo me he puesto a vn riesgo muy grande, auiendo errado el golpe. » El soldado y la señora doña Tomasa, que tambien auian regalado al Alguazil, por mas protestas que le hizieron entonzes, no le pudieron poner en razon, y ya a estas horas estauan los dos camaradas tan lexos dellos, que auian llegado al rio y al passage que llaman, por donde
133. r. passan de Seuilla a Triana y bueluen de || Triana a Seuilla, y tomando vn barco, durmieron aquella noche en la calle del Altozano, calle Mayor de aquel ilustre arrabal, y la Vitigudino y su galan se fueron muy desairados a lo mismo a su posada, y el Alguazil a la suya haziendo mil discursos con sus trecientos escudos, y el Cojuelo madrugô sin dormir, dexando al compañero en Triana, para espiar en Seuilla lo que passaua acerca de las causas de los dos, reboluiendo de passo dos o tres pendencias en el Arenal. Y el Alguazil despertò mas temprano con el alboroço de sus doblones, que auia puesto debaxo de las almo-
133. v. hadas, y metiendo la mano no los hallò, y leuantandose a buscallos se vio emparedado de carbon, y todos los aposentos de la casa de la misma suerte, por que no faltasse lo que suele ser siempre del dinero que dà el Diablo, y tan sitiado desta mercaderia, que fue necessario salir por vna ventana que estaua junto al techo, y en saliendo se le boluio todo el carbon ceniza, que, si no fuera ansi, tomara despues por partido dexar lo Alguazil por carbonero, si fuera el carbon de la

encina del Infierno, que nunca se acaba, Amen Iesus.

El Cojuelo iva dando notables risadas entre si, sabiendo lo que || le auia sucedido al Alguazil con el soborno. 134 r. Saliendo en este tiempo por cal de Tintores a la plaça de san Francisco, y auiendo andado muy pocos passos, boluio la cabeça y vio que le venian siguiendo Cienllamas, Chispa y Redina, y dexando las muletas començò a correr, y ellos tras el, a grandes vozes diziendo:—«¡tengan esse Coxo ladron!», y quando casi le echauan las garras Chispa y Redina, venia vn Escriuano del Numero bostezando, y metiosele el Cojuelo por la boca calçado y vestido, tomando Iglesia, la que mas a su proposito pudo hallar; quisieron entrarse tras || el a sacalle deste sagrado 134. v. Chispa, Redina y Cienllamas, y salio a defender su juridicion vna quadrilla de Sastres que les hizieron resistencia a agujazos y a dedalazos, obligando a Cienllamas a imbiar a Redina al Infierno por orden de lo que se auia de hazer: y lo que truxo en los ayres fue que con el Escriuano y los Sastres diessen con el Cojuelo en los Infiernos. Executòse como se dixo, y fue tanto lo que los reboluio el Escriuano despues de auerle hecho gormar al Cojuelo, que tuuieron por bien los Iuezes de aquel partido echallo fuera y que se bol || uiesse a su Escritorio, dexando a los Sas- 135. r. tres en rehenes para vnas libreas que auian de hazer a Luzifer a la festiuidad del nacimiento del Ante Christo; Tratando doña Tomasa, desengañada, de passarse a las Indias con el tal soldado, y don Cleofas de boluerse a Alcala a acabar sus

Estudios, auiendo sabido el mal sucesso de la prision de su Diablillo, desengañado de que hasta los Diablos tienen sus Alguaziles y que los Alguaziles tienen a los Diablos. Con que dà fin esta Nouela, y su dueño gracias a Dios porque
135. v. le sacò della con bien. Suplican || do a quien la leyere, que se entretenga y no se pudra en su leyenda, y verà que bien se halla.

Laus Deo & Beatæ Virgini
Mariæ; sub correctione San-
ctæ Matris Ecclesiæ
Romanæ.

COMENTARIO

DE

ALGUNOS VOCABLOS Y MODISMOS USADOS

EN

EL DIABLO COJUELO.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Empleamos con frecuencia en este Comentario las siguientes abreviaturas:

Ac.=*Diccionario de la lengua castellana,* por la Real Academia Española. XIII.ª edición. Madrid, Hernando, 1899.

Aut.=*Diccionario de la lengua castellana,* &.ª Compuesto por la Real Academia Española. En Madrid, en la imprenta de Francisco del Hierro; Año de 1726.—Seis tomos en fólio; el último está impreso el año de 1739.—Llámase vulgarmente *Diccionario de autoridades.*

C.=*Tesoro de la lengva castellana, o española;* compvesto por el Licenciado Don Sebastian de Covarruvias Orozco, &.ª Añadido por el Padre Benito Remigio Noydens, &.ª En Madrid, por Melchor Sánchez. A costa de Gabriel de León, &.ª Año 1674. (Dos partes. La segunda lleva fecha de 1673).—La primera edición está impresa: En Madrid, por Luis Sánchez, Año del Señor M.DC.XI., pero és preferible la de 1674.

D.=*Notas al Diablo Cojuelo,* por Don Agustin Durán.—Ms. en la Biblioteca Nacional Matritense.

Las demás citas se especificarán en su lugar oportuno. Advertirémos, sin embargo, que al mencionar á Quevedo nos referimos siempre á la edición de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (tomos XXIII. y XLVIII. de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra), y, para los versos, á la de Don Florencio Janer (tomo LXIX. de la misma *Biblioteca*).

No haciendo especial señalamiento de una edición determinada, entiéndase nos remitimos á la *Biblioteca de Autores Españoles.*

En las citas del Vocabulario de Germanía de Juan Hidalgo, tenemos en cuenta la edición siguiente:—

> *Romances de Germania de varios autores, con el Vocabulario por la orden del a. b. c. para declaracion de sus términos y lengua. Compuesto por Juan Hidalgo: El Discurso de la expulsion de los Gitanos que escribió el Doctor Don Sancho de Moncada, Catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo, y los Romances de la Germania que escribió Don Francisco de Quevedo.* En Madrid: Por Don Antonio de Sancha. Año de 1779.

El primer número de los que están á la derecha del vocablo ú modismo declarados, concierne siempre á la página; el siguiente ó siguientes á la línea ó líneas á que pertenece en la presente edición.

Cuando un vocablo ú frase se encuentra usado varias veces en el texto, nos referimos generalmente á la primera en los Comentarios.

Al comentar un vocablo ú modismo, exponemos el sentido que deba dársele en el lugar del texto donde consta, nó el propio y natural, ni el que pueda tener en otras acepciones.

Seguimos la ortografía de nuestro texto.

COMENTARIO.

Al amigo..... chinche en el ojo.—(47-23 y 48-1 y 2).—« Proverbio: De amigo á amigo, chinche en el ojo; cuando uno que profesa ser amigo de otro no le hace obras de tal. El Padre Fray Pedro de Palencia lo interpreta así: De amigo á amigo, chinche en el ojo, es corrupta voz, mal entendida la legítima, que és *chiz en el ojo*, como si dijésemos: *agraz en el ojo*, y porque al echarle revienta y hace *chiz* con el sonido; y de amigo á amigo una burla que no pase desta, se permite.» (C.)

Cervantes cita el proverbio en el capítulo XII. de la Segunda Parte del *Quixote.*

«Si yo lo sufro todo, que no hay peor sordo que el que no quiere oir, ¿por qué me trata mal? De amigo á amigo, chinche en el ojo. Válgalo el diablo.» *(Entremés de los refranes;* apud Adolfo de Castro: *Varias obras inéditas de Cervantes;*—Madrid, 1874; p. 116).

«*A.* Si, que las pullas no se han de echar a los amigos.

M. De amigo a amigo, chinche en el ojo.»

(Dialogos familiares, en los qvales se contienen los discursos, modos de hablar, proberuios, y palabras Españolas mas comunes: Muy vtiles y prouechosos para los que quieren aprender la lengua Castellana. Compuestos, y corregidos por I. de Lvna, Cast. Interprete de la lengua Española. Dirigos *[sic]* al Illustrissimo, Alto y Poderossisimo Principe, Don Luys de Borbon, Conde de Soeson. En Paris, En casa de Miguel Daniel, en la Isla del Palacio, en el Rey Dauid. CIↃ.IↃC.XIX. Con Priuilegio del Rey. —16.º 464. pp. n. Cf. p. 358).

Alcandaras.—(74-1).—« La percha ó el varal donde ponen los halcones y aves de volateria. » (C.)

«Vio puertas abiertas et vços sin cañados,
Alcandaras uazias sin pielles e sin mantos,
E sin falcones e sin adtores mudados. »

(Poema del Cid; vers. 3-5. ed. M. Pidal).

« Otro dia, habiendo visto en muchas alcándaras muchos neblies y otros pájaros de volateria..... » (Cervántes: *El Licenciado Vidriera).*

Alçaprima.—(20-17).—« Una invención de los oficiales de edificios, que asiendo en la pared ó otra cosa y cargando en el contrapeso, la levantan en alto. » (C.)

Alfagia.—(41-2).—*Alfagia* ó *alfargia:*— « Madero delgado, que solo tiene cinco dedos de grueso y siete de ancho, y sirve regularmente para fundar puertas y ventanas. » (Aut.)

Alfaneque de bolar vna bolsa de Breton.—(84-26 y 27).—Alfaneque és « pájaro de cetrería, que los cazadores dicen ser diciplinable. » (C.)

« Falcones alfaneques comunmente son blancos, et las cabeças ruuias, et dellos ay más rroquezes algunos, et más como pretos, et crian allende la mar en áfrica en el regno de tremecen, et en la ysla de alhabiba; et non sabe ome que en estas partidas de aquí crien alfaneques nin tagarotes. » *(El libro de las aves de caça* del Canciller Pero Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos. Madrid, 1869. cap. VII. Obsérvese que según ha demostrado el Sr. Gutiérrez de la Vega, el verdadero título de la obra del Canciller és: *Libro de la caza de las aves.)* Véase tambien la nota del Profesor Gottfried Baist al vocablo *alfaneque* en su edición de: *El libro de la caza* de Don Juan Manuel (Halle, 1880. p. 108).

Bolar, en germanía, equivale á hurtar, llamándose *bolador,* según Juan Hidalgo, al « ladrón que hurta subiendo alguna ventana ó algún lugar alto. »

« *Breton*—dice Covarrubias—quasi beton vel broton ó breton, se dijo de breza, que trocando las letras decimos berza, y breza se dijo quasi bresa, de brasica, que es la col ó berza, y breton el tallo nuevo que retoña y brota. »

Pero *breton* és tambien vocablo de germanía, que tiene el sentido general de extranjero, y el particular de incauto, inocente, ó, como ahora se dice: *lila*. Esta significación debe dársele en los siguientes textos, aun cuando quizá en el segundo se tome en el sentido propio:—

« Sucedió pues, que la Colindres, que así se llamaba la amiga del alguacil, pescó un bretón, unto y bisunto. » (Cervántes: *Coloquio de los perros).*

« Aqui con la sardina se contenta
el vinagre, y breton ayuna gente. »
(Vida del Pícaro; vers. 109-110. ed. Bonilla).

« *Alfaneque de bolar vna bolsa de Breton* », vale tanto, por consiguiente, como: « ladrón que sabe hurtar la bolsa á los incautos. »

Alguazil de los veinte.—(116-20 y 21.)—Quizá esta frase tenga relación con el número de alguaciles de Sevilla. Don Enrique II. dispuso yá (lib. II. tit. 14. ley 23. *Ord. Real.)* que los Alguaciles de Corte « por la entrega y execución que hiciéren en la Ciudad de Sevilla, no lleven más de la veintena parte, que son cincuenta maravedís al millar. »

Durán entiende que *alguacil de los veinte* « és uno de los alguaciles que así se llamaban en algunas ciudades, donde había este número fijo de oficiales de justicia ó municipales. »

Algunas se haran de pasta.—(45-21).—Este episodio del Poeta dramático trae á la memoria otro que se lee al final de: *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas,* preciosa novela de Alonso de Castillo Solórzano, publicada en 1642:—

« ¿Hay más gente? dijo el autor. Sí hay, dijo el poeta

fingido. Item: siete doncellas que hacen un sarao á su señora á la entrada de Vizcaya. Vuesa merced traza una comedia, dijo el autor, con cosas exquisitas: ¿donde quiere vuesa merced que busquemos siete doncellas, y más en esta córte? Señor, no hay medra sin costa, dijo el poeta; doncellas habrá de anillo, ya que no las haya en propiedad, que sean para representar, y estas suplirán la falta de las verdaderas.»

Alma en cecina.—(20-22).—*Cecina* és carne salada, enjuta y seca al aire, al sol ó á la lumbre. Metafóricamente se llama cecina al que está seco, flaco y enjuto. (Aut.)

El D. de Aut. cita el siguiente pasage de Lope de Vega:—

«¿Dónde halló vuessamerced
aquella vieja en cecina,
retrato de Celestina?»

(La vitoria de la honra. Jorn. 2.ª= Parte 21.ª fol. 187. v.)

«¿Quien creyéra que en el otro mundo hubiéra presunción de mocedad, y en una cecina como esta?» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

«Doña momia sin ser carne,
Cecina del otro siglo,
Cuerpo zurcido de cuartos
Quitados de Peralvillo.»
(Quevedo; III, 206).

Almalafa.—(47-16).—«Especie de manto o ropa que usaban las moras, y se ponía sobre todo el demás vestido, y comúnmente era de lino.» (Aut.)

Véanse las observaciones de Don Leopoldo Eguílaz y Yanguas en sus *Notas etimológicas á El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (t. II. p. 127. del *Homenaje á Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado.* Madrid, 1899.)

Amarilis.—(56-14).—Nombre de guerra de una famosa comedianta del siglo XVII. Llamábase María de

Córdoba y de la Vega, y fué muger de Andrés de la Vega, *autor de comedias*. Quevedo la dedicó un romance, y Villamediana la hizo víctima de sus sátiras. Murió en Madrid, en 1678. Todavía representaba en 1643, según se desprende del utilísimo libro: *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII, recogidos por D. Cristóbal Pérez Pastor.* Madrid, Revista Española, 1901 (pág. 329). Malas lenguas hiciéron correr la voz de que Amarilis estuvo en relaciones con el Duque de Osuna.

Su casa de la calle del León era muy concurrida por los ingenios cortesanos, siendo probable que entre ellos se contára nuestro Luís Vélez.

En los versos contra *Amarilis, o Maria de Cordoba la Comedianta,* dice Villamediana:—

« De tu original velleza
todos sabemos que emana
del aluergue de los negros
y de un cajon de la plaza. »
(Ms. 3919. Bibl. Nac. Matrit. ff. 66-7).

Andar el cedazo.—(85-9).—Lo mismo que: *adivinar por tela de cedazo:*—« El ejercicio de la arte mágica, cuando el demonio hace que los profesores de esta diabólica ciencia, mirando por un cedazo, vean las cosas que están muy distantes, ocultas, ó por venir, á lo cual llamó la gentilidad *coscinomancia.* » (Aut.)

Antojos de la preñez passada.—(110-14).—*Anteojos*, ó sean lentes, llevaban el Engañado y el Engañador cuando se presentáron por primera véz en la Academia Sevillana. Ahora Vélez toma el vocablo en el sentido de *caprichos de embarazada,* y haciendo un equívoco, se refiere á la *preñéz pasada,* és decir, á la ocasión en que primero apareciéron con lentes.

Arbol verroqueño.—(62-17).—Por: árbol de piedra berroqueña.

Véase ROLLO DE ÉCIJA.

Arca de capas y gorras.—(15-27, 28 y 29).—Quiere indicar Vélez: lugar donde habitan personas de poca distinción y categoria.

«La gorra—dice C.—és cobertura de cabeza de hombre seglar, y antiguamente los criados de los estudiantes en Salamanca traían capas y gorras, de donde tomáron el nombre de capigorristas; pero como teniendo cursos era tan bueno Pedro como su amo en el voto, algunas veces dan ó quitan ellos las cátedras, y por eso el otro opositor en mi tiempo les captaba la benevolencia por un gracioso rodeo, diciendo:—*los señores mis señores, que sirven á otros señores mereciendo ser servidos, y yo les soy servidor.* Hombre de capa y gorra, vale seglar.»

«Era grave delito en mi tiempo romper de noche la clausura, y tomar de dia la capa y la gorra.» (*Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Dr. D. Diego de Torres Villarroel, escrita por él mismo.* Madrid, en la imprenta de González. 1792. p. 71).

Arte de Reymundo Lulio.—(21-13 y 14).—La fama de Raimundo Lulio como alquimista fué universal. Recuérdese lo que dice Vicente Espinel en el descanso 1.º Relación III. de la *Vida y aventuras del escudero Márcos de Obregón:*—

«Sabed que el no haber acertado á dar el punto á la transmutación de los metales, nace de no haber entendido á los grandes filósofos que tratan esta materia sutilísimamente, como són Arnaldo de Villanueva, Raymundo Lulio, y Gebot, moro de nación.»

«En un retirado escaparate habia otros, encuadernados con alguna curiosidad; estaban estos sin títulos, abrió uno Garay, y vió ser su autor Arnaldo de Villanova, y junto á él estaban Paracelso, Rosino, Alquindo y Raimundo Lulio. Como el genovés le viése ocupado en mirar aquellos libros, díjole:—¿que es lo que mira tan atento el señor Garay? Él dijo:—veo aquí una escuela junta de alquimistas.» (Alonso de Castillo Solorzano: *La*

Garduña de Sevilla y *anzuelo de las bolsas;* cap. IX).

Arte Poetica de Rengifo.—(46-19 y 20).—Diccionario de la rima que fué muy celebrado en su época y del cual hay numerosas ediciones. Titúlase: *Arte poetica española,* y fué compuesto por Juan Diaz Rengifo, nombre bajo el cual, según Nicolás Antonio y Velázquez, se ocultó el P. Diego García Rengifo, S. J. La primera edición és de Salamanca, 1592. 4.º—Gayángos poseía ejemplar, que hoy pára en la Biblioteca Nacional de Madrid.

«Cessò esta platica, y queriendo informarme de los estudios de don Luzido, le pregunté: Y vos amigo, sois Poeta todavia? Estudiais aun en Rengifo? Como os và del Arte?» *(Obras de Anastasio Pantaleon de Ribera.* En Madrid, por Andres Garcia de la Iglesia. Año 1670. fol. 88.)

Aruitrista.—(32-3).—«El que discurre y propone medios para acrecentar el Erario público ó las rentas del Príncipe. Viene del nombre Arbitrio, pero esta voz comunmente se toma en mala parte y con universal aversión, respecto de que por lo regular los Arbitristas han sido muy perjudiciales á los Príncipes, y muy gravosas al común sus trazas y arbitrios.» (Aut.)

Las sátiras contra los arbitristas són muy frecuentes en nuestros escritores de los siglos XVII y XVIII. Una de las más conocidas és la de Quevedo, en el cap. 8.º de su *Historia de la vida del Buscón.* Recuérdese tambien la de Cervántes, en el *Coloquio de los perros.* Pero nada és comparable á la invectiva de Quevedo en *La fortuna con seso y la hora de todos.*

«Dígote que sin duda alguna todos los Arbitristas descienden de Satanás por línea recta, y como hijos de tal padre, siguen sus pasos y costumbres.» (Antonio Henriquez Gomez: *El siglo pitagórico y vida de Don Gregorio Guadaña;* Transmigración XI.)

Véase el interesante artículo: *Los arbitristas,* por

D. Antonio Cánovas del Castillo, en sus *Problemas contemporáneos.* (t. I. pp. 305-328. Madrid, 1884.)

Auilipinti.—(12-20).—Algún género de baile ó juego popular.

Ayuntamiento de las ranas del molino quemado.—(96-20 y 21).—Aquí alude Vélez á algún cuento ú suceso popular, hoy desconocido.

Balajes.—(73-18).—«*Balaj:* piedra preciosa, una de las nueve especies de beryllo, Graecè *berylos*, que no se halla en otra parte, fuera de cierta provincia de la India Oriental que se llama Balar, de donde la piedra tomó nombre..... Algunos dicen ser especie de rubí, ó la madre dél.» (C.)

Procede del árabe: *balaja*=lucir, resplandecer. (Aut.)

Barbar en Hircania.—(14-17).—Hircania, país famoso por sus tigres (Cf. Plinio, *Historia Natural.* cap. 18. lib. VIII. trad. del Licdo. Gerónimo de Huerta. ed. Madrid, 1624). *Barbar en Hircania* és por lo tanto salirle á uno la barba como los bigotes á los tigres, que los tienen erizados.

Basquiñas.—(15-9).—«Ropa ó saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superior forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo. Pónese encima de los guardapieses y demás ropa, y algunas tienen por detrás falda que arrastra.» (Aut.)

«Una basquiña á lo llano,
Que llamaban de capillo.»
(Tirso de Molina: *Marta la piadosa.*
Jorn. II. esc. 1.ª)

Por pregón de 13 de Abril de 1639 dispuso Felipe IV. (Lib. VI. t. 13. l. 6.ª *Nov. Recop.)* que «ninguna basquiña pueda exceder de ocho varas de seda, y al respecto en las que no fueren de seda, ni tener mas que cuatro varas de ruedo; y que lo mismo se entienda en

faldellines, manteos, o lo que llaman polleras y enaguas.»

Beca del Antechristo.—(26-1 y 2).—¿Querrá decir Vélez que el padre de ese niño era infiel (judío ó moro)?

Berdugados.—(15-9).—«Es una saya á modo de campana, toda de arriba abajo guarnecida con unos ribetes, que por ser redondos como los verdugos del árbol, y por ventura de color verde, diéron nombre al verdugado.» (C.)

«Vestidura que las mugeres usaban debajo de las basquiñas, al modo que hoy los tontillos, y era de su misma hechura.» (Aut.)

«Cerrauan el acompañamiento las damas, todas en cuerpo, con verdugados y lechuguillas», dice una rarísima: *Relacion verdadera de las grandiosas Fiestas que se hizieron en Madrid al Bautismo del Principe nuestro Señor. Compuesto* (sic) *por Bernardo de Quiros.* (En Barcelona, por Esteuan Liberos en la Calle de Santo Domingo. Año M.DC.XXIX. fol. 2. recto.)

Por pregón fechado en Madrid, á 13 de Abril de 1639, dispúso Felipe IV. que los verdugados no tuviésen más de cuatro varas de ruedo, ni se trajéran con zapatos, sino con chapines que no bajásen de cinco dedos. (Lib. VI. t. 13. l. 6.ª *Nov. Recop.)* ¡Oh solicitud paternal de nuestros gobernantes!

Bertolina.—(48-31).—És la Valtelina ó Valtellina, comarca italiana, entre el lago de Como y el Adda. Fué, durante el siglo XVII., teatro de reiteradas contiendas, en que interviniéron hartas veces los españoles.

Blanca.—(49-23).—«Moneda menuda». (C.) La hizo acuñar el Rey Don Juan I.

En tiempo de los Reyes Católicos *(Ordenanzas de Medina del Campo; á 13 de Junio de 1497)* cada maravedí valía dos blancas. Lo mismo en tiempo de Felipe II *(Pragmática de Madrid, á 14 de Diciembre de 1566).*

«Quexauaseme el mal ciego, porque al tiento luego

conocia y sentia que no era blanca entera, y dezia: «Que diablo es esto, que despues que comigo estas no me dan sino medias blancas, y de antes vna blanca, y vn marauedi hartas vezes, me pagauan?» *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y aduersidades.* Ed. Foulché—Delbosc. pp. 8-9.)

«Vióle un estudiante y dijo:—desta manera habian de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores, como sale este pecador del profundo del abismo, muerto de hambre, descolorido, y sin blanca á lo que yo creo.» (Cervántes: *Don Quixote;* Parte 2.ª Cap. LV.).

Bohemios.—(54-6).—«Especie de ropa ó capa pequeña al modo de capotillo, que pudo traer su nombre de la Provincia de Bohemia.» (Aut.)

Bolatines.—(12-24). «Volatin, el que vuela por la maroma.»—(C.)

Hoy llamamos volatines á los ejercicios del volatinero.

«Qué de volatines veo,
Que por tus cordeles andan,
Y han de tener el pescuezo
En donde tienen las plantas!»
(Quevedo: III. 205).

Brida.—(6-6).—«És nombre francés: *bride.* Vale el freno del caballo, ó las riendas que están asidas dél. Estos frenos tienen las camas en que asen las riendas muy largas, y ellos en sí tienen mucho hierro, y como en España se usó la gineta, género de caballeria africana con frenos ó bocados recogidos y estribos anchos y de cortas acciones, á estos llamáron *ginetes* y á esotros *bridones,* los cuales llevan los estribos largos y la pierna tendida, propia caballeria para hombres de armas.» (C.)

Pasarse de la gineta de los consonantes á la brida de la prosa quiere decir pues: ir de la sujecion que impone el verso á la libertad que la prosa permite, como ménos sometida á leyes.

Buarda.—(10-3.) *Buharda.* «Ventana que se levanta por encima del tejado de alguna casa, con su caballete cubierto de tejas ó pizarras. Sirve para dar luz á los desvanes, ó para salir por ella á los tejados.» (Aut.)

Bugre, coquin Español.—(53-5 y 6).—*Bougre*= Bujarrón, sodomita.—*Coquin*=Pícaro, bribón.

«¡Qui diabli ti porta, bugre,
Coquin! Señor español
Juan fransué só, quí mi quierri?»
(Agustin Moreto y Cabaña: *Las travesuras de Pantoja;* Jorn. II. esc. 8.)

«Concurriéron por una y otra parte Italianos y Bugres *(franceses);* pusiéronse en medio los Alemanes.» (Quevedo: *La fortuna con seso y la hora de todos).*

«Los Bugres, viéndole demudado y colérico, se levantáron con un zurrido Monsieur, hablando Galalones y pronunciando el *Mon Dieu* en tropa; y la palabra *Coquin* en mal punto la dijéron, que el Español, arrancando de la daga y arremetiendo al amolador, le obligó á soltar el carretoncillo.» (Quevedo: *Ibidem).*

Bula de la Cruzada.—(24-10).—Fué promulgada por el Pontífice Pio II. El Papa Julio III., por Breve dado en Roma á 28 de Enero de 1555., concedió á Su Magestad Católica la *Bula de la Santa Cruzada,* con la cual se sacan muchas ánimas del Purgatorio, y se ganan numerosas indulgencias.

Los que antiguamente predicaban las Bulas de la Cruzada se llamáron *bulderos* (C.), de los cuales és tipo clásico el de *Lazarillo de Tormes.*

«*Logrero*. ¡Quien viniera en este dia
Descuidado!
¡Si no tuviera comprado
El cielo con mi dinero!
Diablo. ¡Oh que seso de logrero!
¿Do hallaste ese mercado?

Logrero. Dos reales de buen grado
Me costó,
Que una bula tomé yo
Cuando me quise morir:
Seguro puedo partir
Á la gloria donde vo.»

(Anónimo: *Trajicomedia alegórica d'El Paraiso y d'El Infierno.* Apud Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo.* t. I. col. 985).

«Allí me confesé y comulgué con la mejor devoción que pude, y fuí absuelto con la bula de la Cruzada.» *(Comentarios del desengañado, ó sea Vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita por él mismo.* Publicada por D. Pascual de Gayángos en el *Memorial histórico español.* t. XII. Vid. la p. 501.)

Todavia, en algunos pueblos de las Provincias Bascongadas, se acostumbra, en caso de defunción, enterrar con el muerto un ejemplar de la Bula de la Cruzada.

Bullicuzcuz.—(12-18).—Algún género de baile ó juego popular.

Los estribillos de los romances ó letras en jacarandina solían ser á cual más disparatados. Recuérdese aquél:—

«Bullí, bullí, zarabullí,
Que si me gané, que si me perdí,
Que si és, si no és, si no soy, si no fuí,
Por acá, por allá, por aquí, por allí.»

O el otro de:—

«Zarabullí, ay bullí, bullí, de zarabullí,
Bulli, cuz, cuz,
De la Vera-Cruz,
Yo me bullo y me meneo,
Me báilo, me zangoteo,
Me refocilo y recreo,
Por medio maravedí;
Zarabullí.»

(Quevedo: *El entremetido y la dueña y el soplon.)*

Cabeça del Rey don Pedro.—(78-16).—« Hay en Sevilla una calle llamada del Candilejo. En una de sus paredes está incrustado el busto de alto relieve que dicen representa al Rey don Pedro el Cruel. El vulgo cree que este cometió en aquella calle una muerte, solamente vista ejecutar por una vieja que se asomó á la ventana, alumbrada por la luz de un candil que llevaba en la mano. Conoció al matador por el sonido que producían al andar las choquezuelas de las rodillas, lo cual era una cosa que solo en el rey se notaba. La vieja declaró ante los jueces lo que viéra, y así solo, estos pudiéron cumplir la orden amenazante y estrecha que el Rey les dió de averiguar quién fuése y de sentenciar al culpado. Los Jueces se presentáron al Monarca declarándole reo del homicidio y dejando á su arbitrio la pena. El Rey los oyó y se sentenció á sí mismo, diciendo: que pues los reyes eran inviolables y no debía matárselos ó sentenciarselos á muerte, para que justicia se hiciése en lo posible, se esculpiése en piedra una cabeza retrato de la suya y se colocáse en el sitio del crímen, como era ley se ejecutáse con la verdadera de los reos comunes.» (D.)

Caer Poeta.—(115-11). La frase: *No tener sobre qué caerse muerto,* denota el colmo de la pobreza. Por semejanza dice Vélez que no tiene sobre qué caer poeta el que disipa los consonantes hasta el punto de quedarse sin ninguno, porque la vida de la poesía consiste, al parecer, en ellos.

Calabacino de testa.—(14-12).—*Calabacino,* adj. derivado de *calabaza.* Tambien se toma *calabacino* como sustantivo, significando entónces la calabaza que se lleva para vino. (Aut.)

Testa és «la anterior parte de la cabeza». (C.)

Calabacino de testa és lo mismo que calvo de la parte anterior de la cabeza. Tambien dá á entender Vélez que el Cojuelo tenía la testa en forma prolongada, como la de una calabaza.

Cal de Tintores.—(119-6).—*Cal,* sustantivo femenino anticuado, és lo mismo que *calle.*

Çambapalo.—(12-19).—Danza grotesca traída de las Indias Occidentales, que se usó en España durante los siglos XVI y XVII. (Ac.)

No hay que confundirlo con *zampapalo,* vocablo que sirve para motejar al nécio, torpe y falto de crianza *(zampatortas).*

« Muden el baile á su gusto,
Que yo le sabré tocar:
El canario ó las gambetas,
O *Al villano se lo dan,*
Zarabanda ó zambapalo,
El *Pésame dello* y más,
El Rey Don Alonso el Bueno,
Gloria de la antigüedad. »

(Cervántes: *El rufián viudo;* ad finem.)

« Dice, jura, y no revienta,
Que á pesar de la persona
Del soberbio zambapalo,
Ella és la flor de la olla. »

(Cervántes: *La ilustre fregona).*

En la edición de Barcelona, 1702, de las *Obras de D. Francisco de Qvevedo Villegas,* tomo I. p. 231. (*El entremetido y la dueña y el soplón),* se lee: « çampapalo » en véz de: « çambapalo ».

Candil de garabato.—(10-29).—Candil con varilla de hierro y su garfio ó *garabato* para colgarlo.

Çapatilla.—(61-4).—« El botón de cuero que se pone en la punta de la espada negra, para que no hiera en la esgrima ». (Aut.)

« Traigo con llave la espada
Y con antojos la vista,
Y en la punta del puñal
He puesto una zapatilla. »

(Romancero general)

Caponas.—(17-21).—« Adjetivo usado en terminación femenina, que equivale á sin ejercicio, y se dice de la llave honoraria de gentilhombre de Cámara del Rey, á quien se concede este honor sin ejercicio: la cual se llama por este motivo *llave capona.* » (Aut.) Llámase capón al castrado.

En la *Historia de Felipe IV., Rey de España,* escrita por su Ayuda de Cámara Matias de Novoa y publicada en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España;* al tomo II. (LXXVII. de la *Colección),* se describe la donación de la llave caponá á D. Felipe Ladrón de Guevara:—« al D. Felipe de Guevara le hicieron merced, por él y por la nueva, de la llave de entrada en el cuarto del Rey, que llaman *ad honorem,* y otras mercedes muy escasas. » (p. 242).

« Ya no jugarás al hombre,
Que és meter y más meter,
Sino sólo á la capona,
Que se mete de una véz.»

(Don Pedro de Mendoza: Romance, apud Gallardo, Zarco, y Sancho: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos,* &.ª—III, 771.)

« Suéltales las seguidillas,
Y á ejecutor de la vara,
Y á la capona, que en llaves,
Hecha castradores anda. »

(Quevedo; III, 216.)

Çaquizami.—(10-26).—« El desván, sobrado, ó último cuarto de la casa, que está comunmente á teja vana.» (Aut.)

« Enmoheciendo mi vida,
Vivo en esta obscuridad,
Monje de zaquizamíes,
Ermitaño de un desván.»

(Quevedo: Romance.)

« Y somos la gente más bien aposentada en el mundo,

porque en el invierno nos ponen en los sótanos, y los veranos en los zaquizamíes.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Çarabanda.—(12-17).—« Baile bien conocido en estos tiempos, si no lo hubiéra desprivado su prima la chacona. Es alegre y lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuestos. Usóse en Roma en tiempo de Marcial, y fuéron autores dél los de Cádiz..... Aunque se mueven con todas las partes del cuerpo, los brazos hacen los más ademanes, sonando las castañetas..... La palabra *çarabanda* és Hebrea, del verbo *çara,* que vale esparcir ó cerner, ventilar, andar á la redonda, todo lo cual tiene la que baila la zarabanda, que cierne con el cuerpo á una parte y á otra, y vá rodeando el teatro ó lugar donde baila, poniendo casi en condición á los que la miran de imitar sus movimientos y salir á bailar, como se finge en el *Entremés del Alcalde de Navalpuerco.*» (C.)

El Padre Juan de Mariana, en su tratado *Contra los juegos públicos* (cap. XII.) dice, hablando de la zarabanda, que era:—« baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que basta para pegar fuego á las personas muy honestas..... ¿Qué dirán cuando sepan cómo van cundiendo los males y creciendo la fama que en España, donde está el imperio, el albergo de la religión y de la justicia, se representan, no sólo en secreto, sino en público, con extrema deshonestidad, con meneos y palabras apropósito, los actos más torpes y súcios que pasan y hacen en los burdeles, representando abrazos y besos y todo lo demás con boca y brazos, lomos y con todo el cuerpo, que sólo el referirlo causa vergüenza?» Léase todo el capítulo, que és sabroso.

Nótese que el Doctor Alonso López Pinciano, en su *Philosophia antigua poetica,* publicada en Madrid, por Thomas Iunti, año de 1596, menciona yá la zarabanda (vid. Epístola X. pág. 416. de la reproducción hecha en Valladolid, año de 1894, por D. Pedro Muñoz Peña), ca-

lificándola de «lasciva y deshonesta», y deseando su destierro y *enterramiento.*

Cf. acerca de la zarabanda, el *Ensayo* de Gallardo, Zarco, y Sancho, t. III. col. 60, donde se cita el rarísimo pliego suelto:—*Relación muy graciosa que trata de la vida y muerte que hizo la Zarabanda, mujer que fue de Anton Pintado, y las mandas que hizo á todos aquellos de su jaez y camarada, y como salió desterrada de la corte y de aquella pesadumbre murió. Es obra de mucho gusto y entretenimiento.—Compuesto por Juan de Godoy. - Impreso con licencia en Cuenca, en casa de Bartolomé de Selma, año de 1603.—4.º*

«Toquen sus zarabandas, chaconas y folías al uso, y escudillen como quisiéren, que aquí hay personas que le sabrán llenar las medidas hasta el gollete.» (Cervántes: *La ilustre fregona).*

«¿Pues qué diré de lo que ellas sintiéron cuando le oyéron tocar el *pésame dello,* y acabar con el endemoniado són de la *zarabanda,* nuevo entónces en España? No quedó vieja por bailar, ni moza que no se hiciése pedazos.» (Cervántes: *El celoso extremeño).* Nótese que las *Novelas exemplares* viéron la luz pública en 1613, aunque estaban yá escritas en 1612.

Luis de Brizeño, en su raro libro: *Método muy facilissimo para aprender a tañer la guitarra a lo Español,* (Paris, Pedro Ballard, 1626), trae la letra y música de la zarabanda y de la chacona. (Cf. Francisco Asenjo Barbieri: *Danzas y bailes en España en los siglos XVI y XVII.* Arts. publicados en *La Ilustración Española y Americana* de Noviembre, 1877.)

Sobre la zarabanda y la chacona dá muy curiosas noticias Don Francisco Asenjo Barbieri en su chispeante folleto:—*Las castañuelas. Estudio jocoso, dedicado á todos los boleros y danzantes,* por Uno de tantos. Madrid, Ducazcal, 1879.

Léase tambien la erudita disertación de Don Fran-

cisco Rodríguez Marin á las pp. 257-287. de su precioso libro:—*El Loaysa de «El celoso extremeño»*. Sevilla, P. Diaz, 1901.

Carcañal.—(12-21).—Género de báile popular, que quizá se ejecutaba con los talones, sin sentar en el suelo la punta del pié.

Carrança.—(61-3).—Véase el: *Libro de Hieroni || mo de Carança, natvral || de Sevilla. Qve trata de la || philosophia de las armas, y de sv des || treza. Y de la aggression y defension christiana.*

4.º—280 ff. ns. + 26 de prels. y 14 de finales sin n.

Divídese la obra en cuatro Diálogos. Colofón:—

Acabosse este libro de la Speculacion de la Destreza Año de. 1569. Imprimiosse en la Ciudad de Sanlucar de Barrameda en Casa del mesmo Autor por mandado del Excellentissimo Señor Don Alonso Perez de Guzman el Bveno Duque de Medina Sidonia Cauallero de la Insigne Orden del Tuson. Año de. 1582.

Vicente Espinel, en la Relación III. Descanso 5.º de la *Vida y aventuras del escudero Márcos de Obregón*, escribe:—«que había valerosos hombres, diestros y animosos, donde se hacía mucha mención de Carranza, aunque hubo quien daba la ventaja á D. Luis Pacheco de Narvaez, porque en la verdadera Filosofia y Matemática de este arte, y en la demostración para la ejecución de las heridas, excede á los pasados y presentes.»

Carreteria.—(12-20).—«Sitio especialmente destinado como barrio para fabricar y tener carros ó carretas.» (Aut.) Pero Vélez de Guevara lo emplea en el sentido de báile popular, que quizá fuéra usado principalmente en Sevilla, cuya *carreteria* era famosa.

«De la Carreteria el báile és éste,
Camino carretero fué darla siempre.»
(Quevedo)

« Zarabanda, Pironda, la Chacona,
Corruja y Vaqueria;
Y los báiles aquí Carretería,
¡Ay, ay! Rastrojo, Escarramán, Santurde. »
(Quevedo: *Entremés de la ropavejera;* III; 279).

Casa del Nuncio.—(42-21).—Famoso manicomio de Toledo. Alonso Fernández de Avellaneda, en el cap. 36. y último de su *Don Quixote*, supone que D. Álvaro Tarfe llevó al ingenioso hidalgo á la casa del Nuncio, en Toledo, para que se procuráse su remedio.

Castrapuercos.—(31-10).—« Cierto género de silbato ó flautilla de palo, pequeña, compuesta de varios cañoncillos unidos unos con otros, que, pasándole por la boca el Castrador, silbando hacia abajo, forma algunas voces. » (Aut.)

Covarrubias y el Diccionario de Autoridades escriben: *castrapuercas.*

Caxas.—(43-13).—« *Caja:* Se llama tambien el tambór, especialmente entre los soldados. » (Aut.)

« Detúveme en quitarle el pellejo no más de treinta horas, por causa de despertarme las cajas y trompetas de guerra. » *(Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor;* cap. VII.)

Chacona.—(12-18).—« Son ó tañido que se toca en varios instrumentos, al cual se baila una danza de cuenta con las castañetas, muy airosa y vistosa, que no sólo se baila en España en los festines, sino que de ella la han tomado otras Naciones, y le dán este mismo nombre. » (Aut.)

« *El báile de la Chacona*
Encierra la vita bona »,

se decía á principios del siglo XVII.

« Vierten azogue los piés,
Derrítese la persona,

Y con gusto de sus dueños
Las mulillas se descorchan»,

añadía Cervántes en la *Ilustre fregona.*

«Irémonos juntas
A una y a otra boda;
Tañerás sonajas,
Bailarás chacona.»

(Don Luís de Góngora: *Romance;* apud Gallardo, Zarco, y Sancho, *Ensayo,* IV. 1224).

«A peso de oro auiades vos de comprar *vn hombron de hecho y de pelo en pecho* que la desapassionasse destos Sonetos y destas nueuas Dezimas ò Espinelas que se vsan; perdoneselo Dios a Vicente Espinel, que nos truxo esta nouedad y las cinco cuerdas de la guitarra, con que yà se van oluidando los instrumentos nobles, como las danças antiguas, con estas acciones gesticulares y mouimientos lasciuos de las Chaconas, en tanta ofensa de la virtud de la castidad y el decoroso silencio de las damas. ¡Ay de ti Alemana y Pie de Gibao, que tantos años estuuistes honrando los saraos! ¡ò poderosa fuerça de las nouedades!» *(La Dorotea; accion en prosa* de Frey Lope Felix de Vega Carpio; Madrid, 1632. fol. 40).

D. Bartholomé Ferriol y Boxeraus, describe minuciosamente el braceo del *contratiempo* de la chacona, en su curioso libro: *Reglas utiles para los aficionados a danzar:* etc. (Capoa, Joseph Testore, 1745).

Chanflona.—Véase *Doncella.*

Chapeton.—(10-20 y 21).—«El Europeo ó el Castellano recien llegado y pobre, á quien en el Reino de México dán este nombre.» (Aut.) Se llamó *chapetón* al pobre hombre, al Juan de Buen Alma. Tambien se dice *chapetón* en el sentido de peligro ó contratiempo *(pasar el chapetón*=pasar el peligro).

Ciclanes.—(54-14).—(Ciclán és «el que tiene solo un testículo». (Aut.) Con la frase *ciclanes de estribos* dá pues

á entender Vélez que no tenían más que un solo estribo. Los *eunucos de estribos*, carecían de los dos.

« La dicha camisa era ciclana (*) de mangas, que no tenian mas de una..... » (Francisco López de Úbeda: *La pícara Justina;* lib. I. cap. 3.º)

Çinçonte.—(33-17). — Pájaro americano semejante al mirlo, pero de plumaje pardo y con las extremidades de las alas y de la cola, el pecho y el vientre blancos. Su canto és muy variado y harmonioso. » (Ac.)

Claramonte.—(55-27).—Andrés de Claramonte y Corroy, famoso representante y poeta dramático, natural de Murcia, autor de la *Letanía moral.*

Colorin colorado.—(12-21 y 22).—Baile de la época. Bailes eran tambien el *Antón Colorado* y el *Antón Pintado.* Cada uno de ellos tenía su letrilla adecuada.

Comedia del Marques de Mantua.—(43-2 y 3). —Lope de Vega tiene una con este título, que figura en la *Dozena parte* de las suyas (Madrid, por la viuda de Alonso Martin, 1619).

Juan de la Cueva escribió tambien una comedia rotulada: *El saco de Roma, y muerte de Borbon, y coronacion de nuestro invicto Emperador Cárlos V.* (Sevilla, 1588).

Pero no és verosímil que se refiera Vélez á ninguno de los dos escritores. En todo caso la censura le alcanzaría tambien á él, porque fué aficionado en demasía á las comedias de ruido.

Como por vna viña vendimiada.—(39-22).—La frase: *entrar por un lugar como por viña vendimiada,* significa entrar fácilmente, sin reparo ni estorbo.

« Gente que en su vida ha sabido lo que se dice, y que se va destruyendo honras como por viña vendimiada.» (Salvador Jacinto Polo de Medina: *Hospital de Incurables, y viage deste mundo y el otro).*

(*) La edición Rivadeneyra dice: «*cinclana*».

Como quien profesaua letras y era algo inclinado a aquella profesion.—(11-5 á 7).—En efecto, era fama que los estudiantes se mostraban aficionados á la mágia:—

« Tambien he sido estudiante
astrónomo y quiromante;
déme esa mano y verá
los años que vivirá,
el que lo puede mediante. »

(Lope de Vega: *El rufián Castrucho;* Act. I. esc. 10.)

És curioso el dato de que Conrado Gesner *(Epistolarum medicinalium Lib.* Tiguri, 1577. Lib. I.), en carta fechada el 16 de Agosto de 1561, escribía á su amigo I. Krato (Krafft) de Kraffteim, hablando de Salamanca:— « De esta escuela saliéron los que comunmente llamamos estudiantes que corren la tuna, entre los cuales Fausto, muerto no há mucho, gozaba de extraordinario renombre. » (Cf. A. Sánchez Moguel: *Memoria acerca de El Mágico prodigioso de Calderón, y en especial sobre las relaciones de este drama con el Fausto de Goethe.* Madrid, 1881. p. 131.)

Relaciónase tambien con esto la famosa tradición de la cueva de Salamanca, que inspiró á Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza una interesante comedia y á Cervántes un precioso entremés, refundido luego por Calderón y más tarde por D. Adelardo López de Ayala. Decíase que en esa cueva tenía cátedra el diablo, y que este no admitia sino siete discípulos, quedándose al fin con uno de ellos en pago del aprendizage. Era asimismo tradicional que hubo de caber tal suerte al propio Don Enrique de Villena, siendo estudiante, pero que burló al astuto maestro, huyendo de él y dejándole su sombra; leyenda que tiene singular parentesco con el delicioso cuento de Chamisso: *Pedro Schlémihl,* y con algún otro de Hoffman.

Comos.—(12-23).—« *Comos* en griego es aldea. *Comos* conbite entre amigos: dende comedia, como dixe. »

(Alfonso de Palentia: *Uniuersal vocabulario en latin y en Romance;* Sevilla, por Pablo de Colonia y compañeros; 1490. f. 87.)

Como se toma tambien por chasco, zumba ó cantaleta. Así se dice *dar como,* ó *dar un como.* (Aut.)

« *Majuelo.*
Aqui tambien nos dan cómo.
Don Gabriel.
¿Qué es esto, Majuelo?
Majuelo.
Encanto
Y chanzas que tras el manto
Nos hace algun diablo romo. »

(Tirso de Molina: *En Madrid y en una casa.* Jorn. II esc. 12.)

« Tesoro fue de duende, si no pomo
de Sodoma, enpreñado, y su excelencia
al yerno y concuñado les dio como. »

(Quevedo: *Soneto al preñado de la de Olivares y suceso de la Inquisicion de S. Placido:* Ms. 3797. Bibl. Nac. Matrit. f. 104. r.)

Tambien decimos *dar vaya,* en el sentido de dar broma ó cantaleta á alguno.

« Y asi, sacando fuerzas de flaqueza, le dijo con voz alta: Señor galan, si es cómo que quiere darme, efecto de la ociosidad y travesura de la juventud, yo no lo sufro. » (Alonso de Castillo Solorzano: *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas.* cap. V.)

Con comission del Consejo.—(57-9 y 10).— « En España era costumbre que el Consejo de Castilla, ó cualquier otro tribunal de alzada, comisionáse á sus ministros subalternos para hacer prisiones ó incoar é instruir procesos sobre asuntos especiales. Aqui, que, como parece, se trataba de asuntos pertenecientes al fisco, seria la comisión dada al Alguacil por el Consejo de Hacienda, ó por el que entónces existiése en su lugar. » (D.)

Conde de Cantillana.—(80-24).—Tenía fama de notable lidiador de toros.

Lope, en *Las bizarrias de Belisa* (Jorn. I. esc. 2.ª) dice:—

« Miraba á pié la pendencia
Todo tabaco y bigotes,
Como si estuviéra el nécio
De la plaza en los balcones,
Y el Conde de Cantillana
Acuchillando leones. »

Y Quevedo, en unas décimas escritas en 1623, con motivo de una fiesta de toros celebrada en obsequio del Príncipe de Gales:—

« Cantillana anduvo tal,
Y tan buenas suertes tuvo,
Que estoy por decir que anduvo
De lo fino y un coral:
Él fué torero mortal,
Y lo venïal dejó
Á otro, que allí salió
Vagabundo de venablo;
Que en este otro anduvo el diablo,
Pero en Cantillana nó. »

Con la mano del gato.—(104-19 y 20).—«*La mano del gato:* La acción de afeitarse las mujeres. Díjose así por la semejanza de los gatos, que se limpian la cara humedeciendo la mano con la lengua y pasándola después por el rostro. » (Aut.)

Pero aquí el Cojuelo quiere dar á entender que su homónimo se las pagará por mano agena, por otro sujeto que no sea él. La frase completa és: *sacar uno las castañas del fuego con la mano del gato;* ó: *sacar el áscua con la mano ajena, ó con la mano del gato,* lo cual «se dice del que quiere el útil sin sentir el daño ó el riesgo, ó vengarse de algún agravio por tercera persona. » (Aut.)

Con sus tiçones se lo coma.—(94-3).—Como si

dijéra: *con su pan se lo coma,* expresión figurada con que uno dá á entender la indiferencia con que mira la conducta ó resolución de otra persona.

Copete.—(18-19).—«Cierta porción de pelo que se levanta encima de la frente más alto que lo demás, de figura redonda ó prolongada, que unas veces és natural y otras postizo.» (Aut.)

«Por nuestros pecados—dice Covarrubias—hoy usan los hombres copete, reprendido antiguamente por Focílides.»

Se llama *encopetado* al hombre altanero, que presume demasiado de sí.

Dice Lope de Vega, en la escena 4.ª, jornada segunda de: *El cuerdo en su casa:*—

«Guantes adobados
A usanza de corte,
Rizos y copetes,
Donaires y dones,
Me le cautivaran
Con su trato doble.»

Aquí és el caso de recordar á Cervántes, y decir:—Si tratáredes de copetes, con dos onzas que sepáis de bibliografia, toparéis con el *Discurso sobre los tufos, copetes y calvas* (Baeza, 1639), del Maestro Bartolomé Ximenez Patón, que os hincha las medidas.

Corchetes.—(5-18).—«Hebilla de hilo de hierro, ó arambre de macho y hembra..... Díjose corchete, *quasi curachete,* por el ganchillo corvado del macho, que prende en la hembra: y por alusión se llamáron los ministros de justicia, que llevan agarrados á la cárcel los presos, corchetes, porque asen como estos ganchuelos.» (C.)

En este último sentido lo emplea Vélez.

En el entremés: *Los cuatro galanes,* dice Luis Quiñones de Benavente:—

«Tan matantes
Son sus ojos criminales,

Ojos de rastro y estafa,
*Oi*feritos y corchetes,
*Q*ue son rufianes azules
De la heria y pendon verde.»

Y Cervántes, en *La ilustre fregona:*—

«Subiéron las voces de boca en boca por la cuesta arriba, y en la plaza del Cármen diéron en los oidos de un alguacil, el cual, con dos corchetes, con más ligereza que si volára, se puso en el lugar de la pendencia.»

«Apénas se habian desnudado, cuando el alguacil, el escribano, dos corchetes y yo, dimos con ellos.» (Cervántes: *Coloquio de los perros)*.

«Apartóse, y ya los corchetes estaban empuñando las espadas y los alguaciles poniendo mano á las varetas.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón*, cap. VI.)

Los corchetes eran pues, propiamente, ayudantes ú oficiales subalternos de los alguaciles.

Coritos.—(94-12).—«Este nombre dan á los Montañeses y Bizcainos, con diversos orígenes.» (C.)

«Lo primero, yo encontré unos asturianos, á los cuales, por aquella tierra de León, unos les llamaban los guañinos, porque van gruarando como grullas en bandadas, ó quizá porque siempre van con las guadañas insertas en los hombros; otros les llaman coritos, porque en tiempos pasados todo su vestido y gala eran cueros; alguno dijo ser la causa otra: . . . . . el haber salido de Astúrias los que inventáron los cueros para el vino y las coronas para Baco.» (F. López de Úbeda: *La pícara Justina;* lib. II. 2.ª parte. cap. 4).

Coronel.—(97-9).—Cimera ó corona heráldica.

Corusca.—(101-13).—Alude Vélez á la célebre *Academia de la Crusca,* fundada en Florencia en el siglo XVI, y cuyas opiniones gozáron de gran autoridad.

Corusca, en castellano, significa: brillante, resplandeciente.

Cosquillas de la capona.—(12-18 y 19).—« *Capona.* Son ó baile á modo de la Mariona, pero más rápido y bullicioso, con el cual y á cuyo tañido se cantan varias coplillas.» (Aut.)

« La capona solitaria
Y el tabaco dado en humo,
Por las malas compañías
Han perdido de su punto. »

(Quevedo: *Baile;* III, 120).

« Muy lampiña la Capona
Y con ademanes brujos,
Por Córdoba y por el Potro
Viene calzada de triunfos.
Esta es la Capona, esta
La que desquicia las almas,
La que sonsaca los ojos,
La que las joyas engaita.
Esta bate por moneda
Lo que mira y lo que baila,
Capona que á todo són
Ya se le sube á las barbas. »

(Idem-id. p. 121).

Cotonia.—(84-30).—« Cierta tela hecha de hilo de algodón, dicho en lengua Italiana *cotone.* » (C.)

Criado con el Vasilisco de Malta.—(43-18 y 19).—« Basilisco: una especie de serpiente de la cual hace mención Plinio, lib. VIII. cap. 21; críase en los desiertos de Africa.» (C.)

La leyenda del Basilisco de Malta procede quizá de la aventura de San Pablo en la isla de Melita, narrada en el cap. XXVIII. de los *Hechos.*

Cruzado.—(27-4).—« Mudanza que hacen los que bailan, formando una cruz y volviendo á ocupar el lugar que ántes tenían.» (Ac.)

« Las plantas de nueuo brotando, las blandas olas del sossegado Turia riendo, los mansos ayres trepando,

las aues con nueua musica, los peces con nueuos cruzados, y los chiuos con leuantadas cabriolas.....» (Gaspar Mercader: *El Prado de Valencia,* etc. En Valencia, por Pedro Patricio Mey. 1601. p. 7.)

Cuba de Sahagun.—(20-5 y 6).—«Cuba, el vaso hecho de costillas de madera delgada, que se ciñe con aros y cercos y comunmente se hacen las cubas para echar en ellas el vino..... Al que tiene gran tripa y es bebedor, decimos ser una cuba. Tuvo nombre la cuba de san Segundo, vulgo Sahagun, la cual cabia tantas mil cántaras, y dicen que hoy sirve de echar trigo en ella, porque debia ser costosa y peligrosa de reparar y conservar, y porque los tiempos debian ser entónces mejores, y los años más abundantes.» (C.)

Vélez añade que la bodegonera, á pesar de ser cuba de Sahagún, *no profesó si no és el mundo de ahora,* porque en Sahagún hubo un célebre monasterio, ocupado por fráiles cluniacenses desde la época de Alfonso VII.

«De Sahagun soy cuba,
De San Martin soy taza,
Soy alano de Toro
Y soy de Coca marta.»
(Quevedo: *Baile,* III, 123).

«Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de Sahagún
Las cubas, que no las hojas.»
(Quevedo: *Baile,* III, 125).

«Vertiendo lagrimas tantas
por sola tu yngratitud,
que pudiera enchir con ellas
la cuba de Sahagún.»
(Poesía del Canónigo Salinas. *Ms. 3795.* f. 221. recto. Bibl. Nac. Matrit.)

«Probó el labrador á levantarme, pero cansóse en balde, porque sola la cabeza me pesaba cien quintales, demás de ser mi barriga segunda cuba de Sahagún.» *(Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor.* Cap. IV.)

«Es Sahagún un pueblo donde reside una reverendísima cuba, la cual, como casi siempre está tan vacía como hueca, dá en entonada, y dicen que la deben trigo y centeno, el cual se le paga siempre. A lo menos después acá que pasó el año del muermo, digo del catarro, nunca le hinchiéron de líquido, sino de trigo y centeno. Aquél año de la moquera se hinchió de mosto, y cupo tanto en ella, que molió un molino con él. ¡Bravo espectáculo! ¿Qué seria ver salir sangre de aquella hermosa ballena, herida por las manos de algún inhumano modorro de ropa parda?» (F. López de Úbeda: *La pícara Justina;* lib. I. cap. 2).

Culebra.—(108-4).—«Chasco que se dá á uno; como los golpes que los presos de la cárcel dan por la noche al que entra de nuevo y no paga la patente.—Desórden, alboroto promovido de repente por unos pocos en medio de una reunión pacífica.» (Ac.)

«Y no entréis en la galera,
Que habrá culebra espantosa.»

(Lope de Vega: *El Arenal de Sevilla.* Jorn. I. esc. 7.ª)

«Todos estos, mohinos de ver que mis compañeros no contribuían, ordenáron á la noche de darles culebrazo bravo con una soga dedicada al efecto.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XVII.)

Culto vergonçante de la proa.—(18-5).—És decir, adulador vergonzante y respetuoso de uno de ellos. Quizá emplea Vélez esa frase en contraposición á la de: *jayanes de la popa,* que se decía de los condenados á galeras.

Durán escribe:—«Es decir, que en calidad de culto ó profesor de culteranismo, ha ido siempre delante de él,

por lo cual está harto ó saciado (encurtido) de saber que semejantes hombres, aunque són excelencias y señorías, no sirven mas que para recibir veneración y acatamiento.»

Cura de su vino.—(20-31 y 32).

«Que suelen los taberneros,
sin ser Curas, Christianar
lo que nos venden por vino,
y mienten en puridad.»

Estos versos són de un rarísimo folleto de Melchor Zapata, rotulado *Musa Burlesca,* é impreso en Sevilla, año de 1639. Contiene:—

Portada.—Aprobacion de Juan Gomez Bravo, Beneficiado de la santa Iglesia de Sevilla. (Sevilla; 8 Septiembre 1639).—Licencia del Dr. Martin Real (Sevilla; 20 Septiembre 1639).—Versos de D. Cristóbal de Morales, D. Cristóbal Arias de Ribera, D. Juan Fajardo y Juan de Santa Maria.—Dedicatoria del autor al Contador Juan Antonio de Ibarra.—*Al qve te comprare.*—Texto.

Son 24. ff. en 8.º—

Hay en el libro las siguientes composiciones de Zapata:

Fabula de Io y Iupiter.

Romance á un galán que se casó con una dama muy vieja.

A una dama con un cardenal en un ojo. (Décimas).

Romance al desengaño de una dama.

El Autor á unos amigos, escribiendo un viage.

Pintando una dama en véras y en chanzas.

Carta Iermana.

A una dama tuerta y corcobada que presumia de hermosa.

Pintando una gorrona fea.

A una dama que cortando un clavel le picó de un dedo, del cual le salió sangre.

Romance en que se pinta el Autor.

A un galán que empeñó un ojo de plata, para cumplir el antojo de su dama.

Pidiendo el Autor á un gran señor, que lo era suyo, un vestido.—

Este Melchor Zapata és indudablemente el personage citado por Le Sage en el cap. 8. lib. II. de su *Gil Blas.*

Gallardo no menciona el susodicho folleto. De Zapata habla D. Jerónimo Cáncer en su delicioso *Vejámen.*

En el manuscrito 3922 de la Biblioteca Nacional Matritense, se contiene, al fol. 486 y ss., un: *Entremés famoso del Borracho, compuesto por D. Melchor Zapata* (en 1691).

Curar lamparones.—(52-11).—Alude Vélez á la respectiva potencia milagrosa que la tradición atribuía á los Reyes de Castilla y de Francia.

«Acedósele al Español todo el gesto, y dijo: Arrebócese su sanar de lamparones el Rey de Francia, si sufre por mal contentos: *¡mercan fuelles, peines y alfileres, y amuelan cuchillos!*» (Quevedo: *La fortuna con seso y la hora de todos;* obra donde se inspiró Vélez para el episodio que comentamos).

«Sufriendo las sinrazones
Que me hiciste, me han salido
Dos bultos tras el oido,
Que parecen lamparones;
Si lo són, yo no lo sé,
Mas por la duda en que estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.»

(*Poesías de Baltasar de Alcázar.* Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla, 1878. pág. 183).

Damas de achaque.—(29-6).—*Achaque,* en sentido propio, és enfermedad, indisposición, ó vicio de la naturaleza. Metafóricamente se toma por ocasión, motivo ó pretexto para hacer alguna cosa y fingir otra, ó para no hacer lo que se pide. *Damas de achaque* són pues damas que tienen faltas que encubrir, ó necesitan pretexto para sus acciones.

Dar gato por Demonio.—(13-22).—Alude al modismo:—*dar ó* «vender el gato por liebre, engañar en la mercadería: tomado de los venteros, de los cuales se sospecha que lo hacen á necesidad, y echan un asno en adobo y lo venden por ternera.» (C.)

«Llegó un mohatrero tres dias há, y dijo que él se condenaba por haber vendido gato por liebre, y pusímoslo de piés con los venteros, que dan lo mismo.» (Quevedo: *El alguacil alguacilado).*

Deligo.—(12-17 y 18).—Baile popular de la época.

Demonio de portante.—(50-15 y 16).—«*Portante:* La marcha ó paso apresurado. Dícese regularmente de las caballerías.» (Aut.) A veces se toma como sinónimo de *porte,* en el sentido de calidad, nobleza y lustre de la persona.

«Yo iba caballero en el rucio de la Mancha, y bien deseoso de no topar nadie, cuando desde léjos ví venir un hidalgo de portante, con su capa puesta, espada ceñida, calzas atacadas y botas, y al parecer bien puesto; el cuello abierto y el sombrero de lado.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XII).

Demonios a las veinte.—(38-12).—«El veinte en el juego de bolos—dice Covarrubias—és el que está fuera de los nueve del juego.»

Desgarro.—(11-15).—Desgarro, la bravata de un soldado fanfarrón y glorioso. Desgarrado, el bravo que echa desgarros.» (C.)

Despensas.—(6-7).—«Lo mesmo que espensas, ó gastos, ó costas.» (C.)

«Seria grand cosa de contar las gentes e las grandes despensas que ay fizo el Rey.» *(Historia de Enrrique fi de Oliua.* Ed. de Sevilla, 1498, reimpresa por el Señor Gayángos entre las publicaciones de la *Sociedad de Bibliófilos Españoles,* en 1871. p. 3.)

Diablo Cojuelo.—(12-25 y 26).—De él trató el Li-

cenciado Rodrigo Caro (1573-1647) en el diálogo VI. de su muy curioso libro: *Dias geniales ó lúdricos*, donde investiga la antigüedad y orígen de los juegos.

¿Se referirán al Cojuelo los siguientes versos de las *Coplas de las Comadres* de Rodrigo de Reinosa *(apud* Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo de una biblioteca española;* t. IV. col. 44)?:

«Presume de muy preciada,
Y es el Diablo, pati-tuerta:
Trae siempre la boca abierta
Y contino alcoholada.»

En auto de fé celebrado en Córdoba el 2 de Diciembre de 1625, salió penitente, con soga al cuello y coroza pintada, y cien azotes de castigo, Catalina de Salazar, natural de aquella ciudad y vecina de Aguilar. Una de sus brujerías consistía en atraer á los galanes de sus amigas, diciéndole al demonio:

«Yo te conjuro,
por tizon
y por carbon,
y por cuantos diablos con él son,
y por el diablo cojuelo,
para que con pronto vuelo
me traigas á Bartolomé.
Venga, venga, y no se detenga,
por el aire como torbellino,
sin que encuentre tropiezo en el camino,
y haz que yo le parezca como una leche.»

(Debo esta noticia al Sr. D. Rafael Ramírez de Arellano).

Según los autores del *Tribunal de la justa venganza,* á Quevedo se le llamaba *diablo cojuelo*, y tambien *patacoja* y *derrengado* (Cf. *Obras de Don Francisco de Quevedo;* ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces; t. I. p. 131.)

Domingo de casi racion.—(26-5 y 6).—Emplea esta frase Vélez en recuerdo quizá del *Domingo de Quasimodo*. El sentido se comprende fácilmente.

Don Beltran de los Planetas.—(76-16)—Alusión al romance anónimo sobre la muerte de Don Beltrán en Roncesvalles:—

« Y como los españoles // prosiguiéron el alcance,
Con la mucha polvareda // perdimos á Don Beltrane. »
(N.o 397. de Durán).

Doncella Chanflona.—(10-11).—Se llama *chanflón* lo tosco, basto, mal formado, sin pulidez ni arte. *Moneda chanflona* és la mal formada, tosca y falsa, que no pasa ni se recibe. (Aut.) De ahí el equívoco que trae Vélez.

«Unos nos llamamos caballeros ebenes; otros hueros, chanflones, chirles, traspillados y caninos». (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XIII.).

« Lo que yo sabia era que andaba remedando privanzas y contrahaciendo validos y copiando ministros, pasando á obscuras favores chanflones entre Pretendientes y Pleiteantes. » (Quevedo: *El entremetido y la dueña y el soplón).*

El mismo Quevedo, ó su amigo Lorenzo Van Der Hammen, en la *Casa de locos de amor,* tiene un bellísimo párrafo que se relaciona con la frase de Vélez:—« Mujer pobremente vestida és como moneda falsa, que no pasa si no es de noche, y como la espada, que sólo desnuda puede matar. »

Pero Vélez tuvo sin duda presentes, al hacer su comparación, los siguientes versos de Quevedo:—

« *A mi señora Doña Ana Chanflon, tundidora de gustos, que de puro añexa se passa de noche como quarto falso.*
Don Francisco de Qvevedo.

Con enaguas, la Tusona
me parece vna Campana,
y como de fiesta và,
todos vàn a repicalla.
Enaguas no han de llamarse,
que es contradicion mui clara;
llamense en vino, pues vemos
que al apetito emborrachan. »

(*Poesias varias de grandes ingenios españoles, recogidas por Iosef Alfay.* Zaragoça, por Iuan de Ybar, año 1654; p. 103.)

Don Iuan de Espina.—(68-15 y 16).—Caballero montañés, hijo de Diego de Spina, el cual fué «contralor de la majestad de Felipe II», según Quevedo. Este mismo dice de D. Juan de Espina que «hizo tan delgada inquisición en las artes y ciencias, que averiguó aquel punto donde no puede arribar el seso humano.» Fué grande enemigo de los jesuitas. El vulgo le tuvo por hechicero. Quevedo hizo su elogio en una adición á los *Grandes anales de quince dias* (Cf. *Obras de Quevedo;* I, 219-20).

José de Cañizares escribió dos comedias rotuladas respectivamente: *Don Juan de Espina en su patria* (Madrid) y *Don Juan de Espina en Milán.* Pinta en ellas al héroe como dado á la mágia blanca.

En cierta sátira de Don Antonio de Mendoza contra Don Gerónimo de Villaizán «*porque todas las comedias que se representaban y hacían, se dicía que eran suyas*», escribe:—

«¿Quien la cola peregrina,
Que a tenella en su officina
El Señor Don Juan de Espina,
Ni la oliera Celestina,
Ni la viera el Tamorlan?
Villayçan.»

(*El Fenix castellano D. Antonio de Mendoça;* Lisboa, Miguel Manescal. M.DC.XC. p. 83).

En las *Obras de Anastasio Pantaleon de Ribera* (En Madrid, por Andrés Garcia de la Iglesia, Año 1670) al fol. 152, hay un soneto: *A la cvriosa y celebrada Casa de Don Iuan de Espina.*

Don Pasqual.—(30-14.)—Salvador Jacinto Polo de Medina, en su curioso libro: *Hospital de incurables y viage deste mundo y el otro,* conviene con Vélez cuando

dice:—« yo he visto á uno gastar mas de una resma de papel en borradores para componer el cómo se habia de llamar, y tenía borrados por mal sonantes á Don Simón, á Don Lúcas, á Don Pascual, nombres indigestos para con don.» (Cito á Polo por la edición de sus *Obras en prosa y en verso..... recogidas por vn aficionado svyo*, etc. Zaragoça, por Diego Dormer, Año de 1664).

Donzelliponiente.—(84-28).—Llámase *barbiponiente* al jóven á quien le empieza á salir la barba. Por semejanza llama Vélez *doncelliponientes* á las doncellas en apariencia que se valían para sus gustos de las buenas mañas de Doña Tomasa.

Doña Ana Caro.—(99-12).—Tambien la cita con encarecimiento Alonso de Castillo Solorzano en: *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas,* novela publicada en 1642:—

« Acompáñala en Madrid doña Ana Caro de Mallen, dama de nuestra Sevilla, á quien se deben no menores alabanzas, pues con sus dulces y bien pensados versos suspende y deleita á quien los oye y lee.» (Cap. VI.)

Según investigaciones del Sr. D. Manuel Serrano y Sanz, Doña Ana Caro de Mallén era natural de Granada, nó de Sevilla, como se ha entendido hasta ahora.

Gallardo *(Ensayo,* etc. n.s 1594 y 1595) cita dos obritas de Doña Ana Caro, impresas respectivamente en 1633 y en 1637. Advierte que la poetisa tiene « extraordinaria facilidad y rica vena».

Dormir en cueros, como vinagre.—(40-30).—Aqui Vélez hace un equívoco. Dormir *en cueros* és propiamente dormir en carnes, ó sin vestido alguno. Los huéspedes que dormían así, se parecían al vinagre porque este se suele conservar en odres llamados *cueros,* y se halla por lo tanto *en cueros.* No cabe sutilizar más; esto sí que és despedazar vocablos y voltear razones.

Echar las habas.—(85-9).—« Hacer hechizos ó sortilegios.» (Ac.)

Edificio.—(44-13).—Quiere decir Vélez con esta sinécdoque: cascote ó escombros.

El Conde.—(107-24).—Debe ser errata, por:—« el Marques », porque no ha hablado ántes de ningún Conde (vide página 105). Donde dice:—« Condesa », deberá leerse:—« Marquesa ». Se trata del Marqués de los chapines.

Empanadas de fregenal.—(41-7 y 8).—Alusión á unas zapatillas de abrigo. Quevedo, en *La fortuna con seso y la hora de todos,* describe en los siguientes términos unas damas que iban en coche:—« iban en figura de camarines en una alacena de cristal, con resabios de horno de vidrio, tomadas por los moros, ó cuando mejor por dos pícaros; llevaban las tales transparentes los ojos en muy estrecha vecindad con las nalgas del mozo delantero, y las narices molestadas del zumo de sus piés, que, como no pasa por escarpines, se perfuma de Fregenal. »

Durán, explicando la frase que comentamos, escribe:—« Llámase empanada, en términos de pastelería, á un objeto hueco de masa en el cual se pone otro manjar cubierto por arriba de otra capa de aquella. Como el pié se mete en el zapato, y queda cubierto por arriba y por abajo, en algún modo, como el manjar dentro de la empanada, por tal remotísima analogía y en tono burlesco llama así el autor al calzado del mesonero, añadiéndole la calificación *de Fregenal,* para indicar que era de cuero hecho en la villa de Fregenal, donde se curtían los mejores. Esta calificación quita toda duda de que, cuando se dice *empanada,* se expresa la idea de zapato. Antiguamente, para expresar la buena calidad de la suela, se decía que era de Fregenal. La penca firme y flexible con que los verdugos azotaban á los reos, era de dicha suela. »

Enaguas.—(15-10).—« Genero de vestido hecho de lienzo blanco, á manera de guardapiés, que baja en redondo hasta los tobillos, y se ata por la cintura, de que

usan las mujeres, y le traen ordinariamente debajo de los demás vestidos.» (Aut.)

Encamisada.—(46-17).—«Es cierta estratagema de los que de noche han de acometer á sus enemigos y tomarlos de rebato, que sobre las armas se ponen las camisas, por que con la obscuridad de la noche no se confundan con los contrarios; y de aqui vino llamar *encamisada* la fiesta que se hace de noche con hachas por la ciudad en señal de regocijo.» (C.)

«Los dias que estuvo Su Magd. en Logroño lluvió de continuo, por lo qual uvo pocas fiestas, si no fue sola una encamisada la noche que vino.» *(Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592,* recopilada por Enrique Cock y publicada por A. Morel-Fatio y A. Rodriguez Villa. Madrid, Tello, 1879. p. 58). Se describen otras encamisadas en la misma relación.

Encochados.—(21-27).—La afición al coche determinó muchas polémicas en el siglo XVII, y dió lugar á numerosas pragmáticas reglamentando su uso (Cf. libro VI. tit. 14. *Novísima Recopilacion).*

Tirso de Molina, en *La huerta de Juan Fernández* (Jorn. I. esc. 1.ª) escribe:—

«Una doncella en su casa
Ciruela en el árbol és,
Que á veces, de treinta y tres,
Es, con flor, ciruela pasa.
Pero en Madrid no hay ninguna
Que sea lo que parece,
Porque en naciendo, se mece
En un coche en véz de cuna,
Con que á madurarse basta,
Cochizando de dia y noche;
Que, en fin, doncellas en coche
Son ciruelas en banasta.»

Véase el interesante libro:
Discvrso // problematico // del vso de los // coches. //

En qve se proponen las // conveniencias que tienen y los incon // venientes que causan. // Al Licenciado // Duarte Pereyra de Touar, Canonigo // de la santa Iglesia de Seuilla. // Avthor el Licenciado // Don Luys Brochero. // Seneca lib. 6. de benef. in prin. // Quædam exercendi tantùm ingenii cau- // sa quæruntur, et semper extra viam // iacent: Quædam et dum quæruntur, // oblectamento sunt, et quæsita vsui. // Con licencia // *En Seuilla, por Simon Faxardo, año 1626.* —8.º—60 ff. n. + 4 de prels. sin n.

És obra llena de erudición clásica, pero con algunas noticias peregrinas.

Engestarse.—(15-14).—« *Gesto,* el rostro y la cara del hombre..... *Mal agestado,* de mala cara. » (C.) De ahí saca Vélez el verbo *engestarse,* que significa dirigirse á uno, enderezar el gesto á una persona.

Enjaguadas.—(80-20).—La edición del *Diablo Cojuelo* impresa en Barcelona en 1646, al fólio 41. vuelto, trae tambien:—« enjaguadas ». Pero la de 1671 (fol. 73. recto) dice:—« enxauladas », y lo mismo las de 1680 (fol. 73. recto), 1733 (fol. 73. recto), 1812 (p. 92), 1847 (p. 86), y 1854 *(Biblioteca de Autores Españoles,* t. XXX. p. 36). Esto demuestra cómo se fué perdiendo el texto original del *Cojuelo* á partir de la edición de 1671, que sirvió de modelo á las posteriores.

Enjaguadas está por *purificadas* ó *depuradas.*

« *Enjaguar*—dice Covarrublas—lavar con agua, meneandola en la vasija. Enjaguadura, el tal lavatorio. »

« *Enjaguar:* Se usa tambien por aclarar lo que se ha lavado, jabonado ú fregado, que despues de haberse limpiado con jabón ó legía, se purifica con agua clara, trayéndolo dentro de ella de una parte á otra. » (Aut.)

En el antiguo Derecho Mercantil se denominaba *enjagüe:*—« la adjudicación que pedian los acreedores ó interesados en alguna nave, en satisfacción de sus créditos. » *(Diccionario Marítimo Español,* por los Sres. de Lorenzo, de Murga, y Ferreiro. Madrid, Fortanet, 1864).

En los baños de Mançanares, los Adanes y las Euas de la Corte.—(9-6 y 7).—Entre ciertas *Seguidillas antiguas* publicadas por el Sr. Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique* (año 1901; pp. 309-331), figura la siguiente, alusiva al mismo símil empleado por Vélez:—

« Al pasar de el aroio
de Mançanares,
vi una junta de Euas
y otra de Adanes. »

Escarapelarse.—(53-4 y 5).—« *Escarapela:* riña ó cuestión, que de las voces vienen á las manos, y se arañan las caras y se pelan los cabellos. Tales son las riñas de las mugercillas ordinarias y de las verduleras de la plaza; púdose decir de cara y de pelo; en fin, vale cualquiera bullicio de mucha gente que riñen entre si, no con otras armas que con las manos, cuyo efeto es arañar y repelar. » (C.)

« *Escarapelarse:*—Reñir, cuestionar entre sí dos ó mas, y de ordinario repelándose y arañándose. » (Aut.)

Escotar.—(9-19).—« Vale, ó pagar su parte, ó recoger cercenando alguna cosa. » « Pagar el escote, pagar lo que se ha comido. » (C.)

Esguizaro.—(39-15).—Suizo. Viene del alemán *schweizer,* que significa lo mismo.

A los Españoles siempre se les ha resistido la pronunciación de la *s* líquida, y han tendido á convertirla en la sílaba *es*. Este defecto les achacó Erasmo, refiriéndose á la pronunciación del latín, censura que motivó duras recriminaciones de Diego López de Zúñiga en sus *Annotationes adversus Erasmum.*

Esotros de Gloria Patri.—(28-6).—Extendidos, formando ángulo obtuso con la palma de la mano.

« La figura que resulta de tener extendidos los dedos índice y meñique, y encogidos ó cerrados los demás de la mano, cuando se presenta á algún hombre,

equivale á motejarle de cornudo, ó de marido que tiene una esposa infiel y la tolera.» (D.)

Espejo que podia ser de armar.—(85-2).—*Espejo de armar:* el que és de bastante grandór para poder verse en él todo el cuerpo humano ú la mayor parte de él. (Aut.)

Espelunca.—(10-28).—«Concavidad de tierra y lo mismo que cueva. Es voz puramente latina: *Spelunca.*» (Aut.)

«El quinto *(género de espíritus foletos)* és de los subterráneos, porque habitan en cavernas, espeluncas y concavidades de montes.» (Doctor Viana: *Equívocos morales.* Ms. de la R. Acad. de la Hist. *apud* Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* IV, 1039.)

Espumar valor.—(11-32).—*Espumar* és quitar la espuma, como espumar la olla. Tambien se dice *espumar* al acto de arrojar saliva por la boca, y *espumarajos* á la saliva que arrojan los hombres y brutos cuando están encendidos y coléricos. (Aut.) Vélez escribe que D. Cleofas espumaba valor en este último sentido, como diciendo que recogia sus fuerzas y daba muestras de gran espíritu.

«Y obligándome á que tome
la de mi escudero, embisto
con ellos como una torre,
por los ojos espumando
basiliscos y escorpiones.»

(Luis Vélez de Guevara: *El Hércules de Ocaña;* Jorn. III.)

Estar muy falsos.—(52-12).—«*Falso:* engañoso, fingido, simulado.» (Aut.)

«Entró el Rey en Palacio, y yéndose el Conde á su cuarto y á su tribunal, el correo en la pieza, muy falso y de rostro muy bajo y mesurado.....» (Matías de Novoa: *Historia de Felipe IV., Rey de España;* t. II.

En los baños de Mançan[illegible] *[illegible]entos inéditos para la* **Euas de la Corte.**—(9-6 v [illegible] XVII.)

llas antiguas publicadas [illegible] y 14).—« Delito que comete *Revue Hispanique* ([illegible] defrauda á otro, encubriendo en siguiente, alusiva [illegible] que sobre la hacienda ó alhaja [illegible] hecha antecedentemente. » (Aut.) Como [illegible] había jurado fidelidad á Don Cleofas, de[illegible] rindiéndose al capitán.

Pero viendo que por ciertos estelionatos del signo [illegible] me querian dar colación de la referida, me amparé del palacio de don Marco Antonio de Cápua. » *(Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor;* capítulo VI.).

Estómagos del buelo.—(20-11).—« *Llevar una cosa de vuelo*—dice Covarrubias—és haberla sin muchas largas. »

Vélez de Guevara se refiere sin duda á los huéspedes que como aves de paso paran en la posada, y reparan poco, con la prisa que tienen, en los manjares que les sirven.

Estudianton del Corpus, graduado por la feria y el pendon verde.—(117-12 y 13).—« Estudiantón és aumentativo de Estudiante. Se usa solo en sentido despreciativo, y se aplica á aquellos estudiantes astrosos, ridículos y estrafalarios, yá sea por su trage, ó por sus estudios pedantescos, hechos sin método y sin gusto. Muchos de estos eran pobres y miserables, y se dedicaban á componer ó ejecutar en las férias unos Dramas sacros y alegóricos llamados Autos Sacramentales ó del Corpus Christi.

Para representar estas farsas ambulantes, les servían de tablado ó escenario unos carros que llevaban consigo, cuyo destino se indicaba al público por una bandera verde que sobre ellos ondeaba.

La pobreza é ignorancia de los Estudiantes, les impedía tomar los grados y honores universitarios, y así no tenían más celebridad y aplauso que los que lograban en la Féria. A esto alude cuando les supone el autor

los por ella, yá que no lo eran por las Univer- (D.)

(Doña.)—(18-12).—Nombre de un perso- o, como hoy los de Gedeón, Piave, Calínez,

sentadas unas muertas á un lado, y dijo ...ote: Aquí está Doña Fafula, Mari-Zápalos y ...i-Rabadilla.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Faja de grana de polvo.—(41-8 y 9).—*Faja* és pieza de tela de lana ó seda, larga y estrecha, con que se rodea el cuerpo dando varias vueltas. (Ac.)

Polvo de grana és la moledura de ciertos gusanos que se hallan en la encina llamada coscoja. Sirve para teñir las sedas y paños y hacer la escarlata. Para más detalles véase Covarrubias, vocablo: *grana;* y el comentario del Doctor Andrés Laguna á su interesante traducción de *Dioscórides*, lib. IV. cap. 49., donde explica extensamente todo esto.

Familiar.—(11-23).—Vélez, según su costumbre, hace aquí un equívoco.

Familiar és propiamente el allegado de la casa ó paniaguado. Pero tambien se llaman *familiares* «los ministros del Santo Oficio de la Inquisición que no són oficiales della, pero llamándolos, acuden á las cosas que se les mandan y encomiendan. También llaman *familiares* á los demonios que tienen trato con alguna persona; traen orígen de los duendes de casas que los Antiguos llamaban dioses lares.» (C.)

Don Cleofas emplea el vocablo en el sentido de: *demonio*. El Cojuelo se refiere á los familiares del Santo Oficio, pero la expresión: *uno de* etc., dá lugar á entenderse llama demonios á los familiares de la Inquisición. Juegos del vocablo como este abundan en la novela de Guevara.

La tradición de conservarse los demonios familiares en redomas ó sortijas (Trancos 1.º y IIII. del *Cojuelo*) era

corriente, como puede verse por este pasage del *Lazarillo de Manzanares,* compuesto por Juan Cortés de Tolosa (Madrid, 1620):—

« Sal acá, Familiar; que en ser diablo en cara y costumbres más pareces familiar de redoma ó sortija. » (Cap. IV.)

Fenix empanado.—(37-4).—Pedir el Fénix empanado era término de encarecimiento para indicar las excesivas exigencias de algunas personas.

« Mis compañeros empezáron á alborotarse pidiéndole ave fénix empanada, ó si nó que los guisáse los higadillos de sus hijos y las orejas de su mujer. » (Doctor Gerónimo de Alcalá, Yáñez y Rivera: *El donado hablador, vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos.* Madrid, 1624. Primera parte. Cap. II.)

« Llegamos segundo día á la dicha villa, y siendo bien admitidos del capitan, y sentado la plaza, gozamos quince días de vuelo, pidiendo á los patrones empanadas de pechugas de fénix, y cazuelas de huevos de hormigas. » *(Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor;* cap. V.)

« Dió mi madre en ser antojadiza, y un día dijo que la trajésen el ave fénix.» (Antonio Henríquez Gómez: *Vida de Don Gregorio Guadaña;* cap. II.)

En *El Fenix* (1624), insoportable engendro de Don Joseph Pellicer de Salas y Touar, pueden verse todos los documentos apetecibles, sagrados y profanos, acerca de la famosa ave.

Ferrion.—(113-25 y 26).—« *Ferrión* ó *ferriona:* expresión ó ademán de enojo. » (Aut.)

Todos los vocablos de que se burla Vélez en este lugar, han entrado luego á formar parte del lenguage usual. Prueba de la discreción con que se debe proceder al censurar los neologismos.

Forfante marrano español.—(53-6 y 7).—Probablemente recordaba Vélez los dicterios puestos en boca de Fabio en *El anzuelo de Fenisa* de Lope:

«¡Guarda! ¿Spagnuolo marrano?
¡Cancaro che venga a tutti
Li traditori spagnuoli,
Furfanti, ladri, mariuoli,
Asassini per tre scuti!»
(Jorn. II. esc. 4.ª)

«No sé qué desventura es esta de la nobleza española, siendo tan calificada, dejarse así caer y tener en poco, con lo cual ha dado ocasión al innominioso nombre de marranos que á boca llena llaman á los españoles las otras naciones con quien tratan.» (Diego de Hermosilla: *Diálogo de los pajes.* Ed. del Sr. D. A. Rodríguez Villa. Madrid, Revista Española, 1901. pág. 41).

«De suerte que me hallé cuando me avide del engaño, en medio de los cuatro, á veinte pasos, y que venian hacia mí con una pistola ó tercerola cada uno, y diciendo:—*Xende, marrano, mariolo, ca te vollo amaçar!* y encarando las tercerolas.» *(Vida del soldado español Miguel de Castro,* publicada por A. Paz y Mélia. Barcelona —Madrid, 1900. p. 17.)

Fuente Caualina.—(111-16 y 17)—Fuente del monte Helicon, en Grecia, consagrada á las Musas y llamada tambien Hippocrene.

Al Parnaso se le dió entre los antiguos el nombre de *biceps,* por las dos cumbres ó cimas llamadas Hyampea y Tithorea (Cf. Ovidio: *Metamorfosis.* l. II. v. 221).

El Licenciado Francisco López de Úbeda, ó sea Fray Andrés Pérez, en su *Pícara Justina* (1605), habla de la *fuente caballina,* en estos términos:—

«*Ego poeturrius, caballino fonte potatus,*
Ille ego qui quondam Parnasso in monte pacivi,»
(lib. III. cap. 2.º)

Fuera vn Roncesvalles del molino del papel. —(56-31 y 32).—*Ser* algo *un Roncesvalles,* era frase proverbial para significar lugar de contienda y alboroto, en

memoria de la famosa batalla. Quevedo, en *La fortuna con seso y la hora de todos,* dice:—

«En esto les cogió la Hora, y desatándole la cólera, dijo: Los Demonios me están retentando de mataros á puñaladas, de abernardarme, y hacer Roncesvalles estos montes.»

Llámase por metáfora *molino* «al sujeto súmamente inquieto y bullicioso, y que parece que nunca pára.» (Aut.)

Vélez toma el vocablo *molino* en el sentido de alboroto, contienda, desórden, y quiere dar á entender que: *fuéra un Roncesvalles del alboroto promovido por el papel de primera dama que Ana María y Mariana se disputaban, si no hubiése llegado el ventero con la Hermandad.* Al mismo tiempo hace un equívoco, porque *molino del papel* significa tambien fábrica donde este se prepara.

Durán dice, al llegar á este pasage:—

«Tal como está escrito, no hallo explicación á esto; pero si dijése *del mohino,* esto és: del triste ó mezquino papel, la intención del autor pudiéra ser expresar que el repartimiento del fútil y miserable papel de una comedia, ó la designación de la actora que debía ejecutar el personage que designaba el Drama, dió lugar á la reyerta de los cómicos entre sí, la cual convirtiéra la venta donde estaban en un Roncesvalles. Aludiendo al sitio ó localidad donde Bernardo del Carpio derrotó á los Franceses, quedando muertos los Pares de Francia, pretende el autor ponderar el encarnizamiento con que peleaban los cómicos unos con otros.»

Fullero.—(24-8).—«El jugador de náipes ó dados que con mal término y conocida ventaja gana á los que con él juegan, conociendo las cartas, haciendo pandillas, jugando con náipes y dados falsos, andando de compañía con otros que se entienden para ser, como dicen, tres al mohíno. Díjose *quasi fallero,* à *fallendo,* porque engaña á los que juegan con él.» (C.)

Francisco de Navarrete y Ribera, en su precioso y

rarísimo libro: *La casa del ivego* (Madrid, Gregorio Rodriguez, 1644) describe así á los fulleros:—

«Los fulleros, que en mas honesto nombre llaman ciertos, los considero hombres de muy poco entendimiento, pues no veen cosa tan clara como su perdida y condenacion, que solo saben el vso de su maldad; esta es gente que como tenga a las manos vn simple, pueden disponer y hazer mandas del dinero que el simple trae consigo, como de hazienda suya propia, o como si la huuieran heredado, tanta es la certeza suya, aunque alguna vez se les cay la casa, que este nombre tiene la desgracia de quando pierden, pues quando alguno destos oficiales haze vna ganancia florida, (que siendo de la pretina arriba tiene este nombre), es tan solamente su mano vna puente por donde passa el dinero, y solo queda en ella el cargo de la satisfacion, porque aunque la ganancia sea considerable, le viene a quedar la dezima parte, pagados millones y alcabalas de ausentes y presentes.» (fól. 63).

Garitero.—(23-12).—«El que tiene por su cuenta el juego.» (Aut.)

Garnachas.—(33-8).—«Garnacha, vestidura antigua de personages muy graves con vuelta á las espaldas y una manga con rocadero, y asi se hallará en las figuras de paños antiguos. Díjose de la palabra guarnir, que en Castellano antiguo vale defender, porque no solo con ellas se defendian del frio, pero les era defensa y amparo para que la gente los acatase y reverenciase, siendo insignia de persona señalada ó ministro grande del Rey. Y por esto el Rey don Felipe Segundo, de felice memoria, ordenó que todos los de sus Consejos, así el supremo como los demás, y los Oidores de las Chancillerias y Fiscales, trujesen estas ropas, dichas garnachas, por que anduviesen diferenciados de los demás, cosa muy acertada y con que cesáron mil inconvenientes.» (C.)

«De suerte que arrogante, ufano, y loco,
Apriesa y poco á poco,

Para el civil gobierno de una noria
Garnacha puede ser y executoria.»

(Salvador Jacinto Polo de Medina: *El buen humor de las Musas;* Silva á un galán que hizo un vestido del terciopelo de una gualdrapa).

Yà no quiere más visitas
Con señores de Garnacha,
Que èl sale hasta la escalera,
Y ellos no mas que à la Sala.»

(Obras varias poeticas de Don Geronimo Cancer y Velasco. Madrid, Manuel Martin. 1761. p. 31).

Tambien se llama *garnacho* el color entre rojo y morado. De ahí el nombre de *uva garnacha,* porque tiene ese color. En tal sentido se emplea el vocablo en los pasages siguientes:—

«Tu mujer sueña, y duerme tu cordura,
Mas presto con garnacha de tizones
Te dirémos el sueño y la soltura.»

(Quevedo: *Soneto;* III, 133).

«Dis: «dame vn prendero que sea de bermejo pano,
e dame vn bel pandero E seys anjllos de estaño,
vn çamaron disantero e garnacho para entre el año
E non fables en engaño.»

(Juan Ruiz: *Libro de buen amor.* ed. Ducamin. c. 1003.)

Gente tapetada.—(84-32).—«*Tapetado:* el cuero envesado, dado color negro. Díjose del verbo castellano tapar, porque los tales cueros, aunque tengan muchas manchas, se tapan con la tinta y el color negro.» (C.)

Gerigonça critica.—(39-24 y 25).—Alude al culteranismo, cuyo principal representante en España fué Don Luis de Argote y Góngora. No debe confundirse con el conceptismo, cuya obscuridad está más bien en las ideas que en los vocablos, y que personifica entre nosotros Don Francisco de Quevedo, tocando tambien á Vélez.

«Hablò el buey, y dixo: *mu,*
que en la nueua gerigonça

quiso dezir las palabras
que se siguen a esta copla.»

(Obras de Anastasio Pantaleon de Ribera. En Madrid por Andres Garcia de la Iglesia. Año 1670. f. 12.)

«Doña Beatriz sacó un pañuelo de holanda, y dijo: Tia, lléguese al norte y deje la Noruega. Crítica és usted, mi señora doña Beatriz, dijo el poeta; bien hace de hablar culto, que la posada no és muy clara.» (Antonio Henríquez Gómez: *Vida de Don Gregorio Guadaña;* cap. VI.)

Gigote.—(14-6).—«És la carne asada y picada menudo, y particularmente la de la pierna del carnero, por ser más apropósito á causa de la mucha pulpa que tiene.» (C.) Ahora se comprenderá la razón de la frase de Vélez.

«Quitóse delante, y descubrióse una grandísima redoma de vidrio: dijéronme que llegáse, y ví gigote que se bullía en un ardor terrible y andaba danzando por todo el garrafón.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Ginebras.—(31-9).—«Instrumento grosero, inventado solo para hacer ruido. Compónese de ocho ú diez palos tendidos, redondos, ensartados por ambas puntas, y el mayor de largo de una tercia: los demás van en disminución hacia arriba. Tócase dando en ellos con otro palo como de tambor, con que se forma el ruido.» (Aut.) Recuerdo haber visto á los muchachos tocar este *instrumento* por Navidad en la provincia de Guadalajara. Los palos suelen ser canutos de caña.

Gineta.—Véase *Brida.*

Girandulas.—(75-11).—«*Girandula,* cierta rueda llena de cohetes, que dando vueltas á la redonda, y girándose, despide de si rayos de fuego á modo de cometas con muy grandes tronidos. Esta invención se trujo de Italia.» (C.)

«.....con infinidad de luminarias, girandolas y diversas invenciones de pólvora, que lo de ménos eran cohetes.» (Juan Valladares de Valdelomar: *Cavallero Venturoso,*

ahora por primera véz publicado por M. Serrano y Sanz y A. Bonilla y San Martin; Madrid, R. Serra, 1902; t. I. p. 23).

Golfo lançado.—(49-25).—*Lanzar* és propiamente «arrojar y despedir alguna cosa con ímpetu y violencia.» En términos de marina, se denomina *lanzado* al buque que tiene mucho lanzamiento, entendiendo por tal: «la inclinación ó salida que hácia fuera de las perpendiculares levantadas en los extremos de la quilla tienen el codaste y la roda.» (Lorenzo, Murga, y Ferreiro: *Diccionario marítimo español.* Madrid, 1864).

Pero el término *lanzado* tiene aquí otra significación, análoga á la que ofrece en el siguiente pasage de Cervántes:—

«Con diferentes pensamientos de los del Cadi nauegauan Ricardo y Mahamut: y assi sin querer tocar en tierra en ninguna parte, passaron a la vista de Alexandria de golfo lançado.» (Cervántes: *El amante liberal).*

Entiendo que *golfo lanzado,* tanto en Guevara como en Cervántes, significa: golfo pasado rápidamente, de una véz, sin hacer escala en parte alguna.

Mr. N. MacColl, en su reciente y apreciable versión inglesa de las *Novelas exemplares* de Cervántes, editada con gran esmero por Mr. J. Fitzmaurice-Kelly *(The complete works of Miguel de Cervantes Saavedra,* vol. VII. Gowans and Gray; Glasgow, 1902.) traduce así el citado pasage del *Amante liberal* (p. 103):—

«With very different thoughts from those which the Cadi entertained, Ricardo and Mahomet proceeded on their voyage; and so, without seeking to touch land anywhere, they passed within sight of Alexandria and its indented bay.» Y en nota se añade:—«The *golfo lanzado* is a characteristic of Alexandretta.»

No creemos acertados la versión ni el comentario. Para traducir:—*its indented bay,* sería preciso que el texto dijése: *golfo lanceolado* ú cosa equivalente. La expresión

citada és un modismo, y no se puede tomar en su sentido literal. La comparación con el pasage del *Cojuelo,* prueba que la significación no puede ser otra que la que le hemos dado. El golfo de Alejandretta tiene sin duda irregulares costas, pero ¿cómo habian de tocar en él los personages de Cervántes, si parten de Nicosia en dirección SO., impulsados por viento de levante y pasando á la vista de Alejandria?

El golfo de Génova no tiene nada de dentado, y sin embargo, Vélez le aplica el modismo de Cervántes, porque quiere dar á entender lo que ántes hemos dicho:—que el navegante lo atravesó rápidamente, de una véz.

Hay tambien un juego de náipes denominado *del golfo.*

Gormar.—(119-26).—«Volver con despecho y disgusto lo que se ha comido y engullido.» (C.)

«Metafóricamente vale volver uno por fuerza lo que retenía sin justo título.» (Aut.)

Gramaticon.—(32-15).—Término de mofa para satirizar á los gramáticos enfadosos.

«Por otra parte no se que decir de ciertos Gramaticones, que en qualquier conuersacion altercan con notable porfia sobre si la Y. y la Z. se escriuen solo en las dicciones Griegas, o tambien en las Latinas.» (Doctor Christoval Suarez de Figueroa: *Plaza vniversal de todas ciencias y artes.* En Madrid, por Luis Sanchez; año 1615. f. 33.)

Gran comedia de don Guillen de Castro.—(56-19 y 20).—Alusión á la de Don Guillem de Castro y Bellvis (1569-1631) rotulada *Dido y Eneas* y publicada en la *Parte segunda* de sus comedias (Valencia; por Miguel Sorolla; 1625).

Grulla de la otra vida.—(69-2).—És decir, que le dejó con la palabra en la boca, como suele oirse. Alude á la observación de que las grullas duermen levantado un pié, y el cuello debajo del ala, mientras el jefe,

con la cabeza erguida, está vigilante. El Cojuelo estaba de pié mientras hablaba, y, como cojo, tenía una pierna en el aire.

«¿Habíame de estar en pié como grulla? Eso era mucho lanzón, en especial quien traía el molino corrido de puro picado.»

(Francisco López de Úbeda: *La pícara Justina;* libro II. cap. 1.º).

«¡Beltranico! ¡Olá Teodora!
ya me canso de llamar,
¿posible és que duerma ahora
la que era grulla en velar?»

(Lope de Vega: *(El rufián Castrucho.* Acto II. esc. 22).

Guarda el Oso cerdoso.—(43-8).—Sin duda recordaba aquí Vélez el caso que refiere Quevedo en la *Historia de la Vida del Buscón,* cap. XXII.:—

«Yo me recogía en mi posada el dia que escribia comedia al desván, y allí me estaba, y allí comía: subía una moza con la vianda y dejábamela allí; yo tenía por costumbre escribir representando recio como si lo hiciera en el tablado. Ordena el diablo que á la hora y punto que la moza iba subiendo por la escalera—que era angosta y oscura—con los platos y olla, yo estaba en un paso de una monteria, y daba grandes gritos componiendo mi comedia, y decía:—

«¡Guarda el oso, guarda el oso!
¡que me deja hecho pedazos
y baja tras tí furioso!»

¿Qué entendió la moza—que era gallega—como oyó decir: «*baja tras tí y me deja?*» Que era verdad y que la avisaba. Vá á huir, y con la turbación písase la saya y rueda toda la escalera: derrama la olla y quiebra los platos, y sale dando gritos á la calle, diciendo que mataba un oso á un hombre; y por presto que yo acudí yá estaba toda la vecindad conmigo, preguntando por

el oso; y aun contándoles yo cómo había sido ignorancia de la moza—porque era lo que he referido de la comedia—aún no lo querían creer.

Guardainfantes. – (15-9 y 10). «*Guardainfante:* cierto artificio muy hueco, hecho de alambres con cintas, que se ponían las mujeres en la cintura, y sobre él se ponían la basquiña.» (Aut.)

En el entremés cantado de Luis Quiñones de Benavente: *El Guardainfante* (primera parte), hay este paso:—

Josefa. Miren cómo tiran, canalla ignorante,
Que me ajan mi guardainfante.
Juan. ¡Jeso Cristo! ¡hola! ¿es mujer?
(Súbese en un banco como espantado)
Alguacil. Pues ¿qué ha de ser?
Juan. La tarasca,
Que ya sale por el Córpus,
Medio sierpe y medio dama.

«Vntense bien, afeytense, aromatizense con varios olores, adornense essos cuellos con gargantillas, los braços con braçaletes, los dedos con sortijas, los pies con costosos chapines, y el vientre con essos guarda infantes, tan costosos quanto penosos, para disimular sus mal guisados, no viendo que afean el brio y gallardia que Dios las dio, y que parezen mas Tortugas que criaturas racionales, pues solo casi descubren el cuello, manos y pies, como ellas, hechas vnas redondas pipas, tan anchas como largas.» (Fr. Tomas Ramon, Alcagniciense: *Nveva prematica de reformacion contra los abvsos de los Afeytes, Calçado, Guedejas, Guardainfantes, Lenguaje Critico, Moños, Trajes y excesso en el vso del Tabaco;* Zaragoça, por Diego Dormer, 1635: pp. 65-6).

En su curioso *Discvrso contra malos trages y adornos lascivos* (En Madrid, En la Imprenta de Maria de Quiñones; Año de 1636; 56 ff. n. + 4 de prels. sin n.) escribe Alonso Carranza:—

«Lo ancho y pomposo del trage, que comiença con

gran desproporcion desde la cintura, les presta comodidad *(a las mujeres)* para andar embaraçadas nueue y diez meses, sin que desto puedan ser notadas. Principalmente las que vsan guarda-infantes, que de aqui dizen (¡ò maldad inmensa, con injuria à Dios y à la naturaleza!) tomò el nombre esta diabolica inuencion, que junto con ella nos vino de Francia, Donde es tradicion (segun dizen los naturales de aquella tierra) que auiendose hecho preñada fuera de matrimonio vna donzella de gran porte y suerte, dio principio à este trage para encubrir su miseria, y que con esto se le dio el nombre de *Guard, enfant,* por el efeto.» (p. 22).

Felipe IV., por pregón dado en Madrid, á 13 de Abril de 1639 (Lib. VI. t. 13. l. 6.ª *Nov. Recop.)* dispuso que:—«Ninguna muger, de qualquier estado y calidad que sea, pueda traer ni traiga guardainfante, ni otro instrumento ó trage semejante, excepto las mugeres que con licencia de las Justicias públicamente son malas de sus personas y ganan por ello: á las quales solamente se les permite el uso de los guardainfantes, para que los puedan traer libremente y sin pena alguna.»

«Solo hay en Madrid de alegria la risa que hace ver colgados mas de cien Guarda-Infantes que han quitado á mugeres, y puestos á la vergüenza en los balcones de la carcel de Corte. Y que sin embargo de tantas desgracias, se hacen los tablados para los toros de Santa Ana el Jueves.»

És noticia que dá D. Josef Pellizer y Tobar en los *Avisos* de 26 de Julio 1639.

Don Antonio de Mendoza escribió un «*Enigma del Guardainfante, que se hizo para el certamen del Retiro en las fiestas de la coronacion del Rey de Vngria en Rey de Romanos y la Princesa de Cariñano*». En la *Declaracion* manifiesta que el guardainfante tenía forma de campana, y estaba formado de aros de hierro y de ballenas, cubiertos de tafetán, damasco, ú otras telas. (Cf. *El Fenix*

castellano, D. Antonio de Mendoça, renascido de la Gran Bibliotheca del Ilustrissimo Señor Luis de Sousa, Arçobispo de Lisboa, etc. En Lisboa. En la Emprenta de Miguel Manescal. M.DC.XC. p. 130).

Véase tambien el: *Discurso acerca de las costumbres públicas y privadas de los españoles en el siglo XVII, fundado en el estudio de las comedias de Calderon,* por Don Adolfo de Castro y Rossi. Madrid, 1881. p. 100.

Guardapies.—(15-10). - «Lo mismo que *bridl.*» (Aut.)

«*Brial:* Género de vestido ó trage de que usan las mujeres, que se ciñe y ata por la cintura, y baja en redondo hasta los piés, cubriendo todo el medio cuerpo: por cuya razón se llama tambien *Guardapiés* ó *Tapapiés*, y de ordinario se hace de telas finas, como són rasos, brocados de seda, oro ó plata.» (Aut.)

Guespedes al quitar.—(47-2).—«*Al quitar:* Modo adverbial con que se significa la poca permanencia y duración de alguna cosa». (Aut).

«Quitación, el salario que se dá; y asi decimos ración y quitación.» (C.)

Guineo.—(12-21).—«Una cierta danza de movimientos prestos y apresurados. Pudo ser fuese traida de Guinea, y que la danzasen primero los negros, y puede ser nombre Griego: *cineo = moveo, incitor,* por la agilidad y presteza de la danza.» (C.)

«Iten, vista la ridícula figura de los criados cuando dan á beber á sus señoras, haciendo el Guineo, inclinando con notable peligro y asco todo el cuerpo demasiado, y que siendo mudos de boca són habladores de piés, de puro hacer desairadas reverencias.» (Quevedo: *Pragmática del tiempo).*

«y todo lo tocan á la sonada del gurumbe ó chanchamele y otros guinéos.» (Eugenio de Salazar: *Cartas.* ed. Gayángos. Madrid, 1866. p. 24).

Nótese que yá en la *Comedia del Viudo,* de Gil Vicente, se dice:—

« Cuando bien bien la miré,
víle un rostro de lamprea,
un habla á fuer de aldea,
y de Guinea
el aire de su meneo. »

(Apud. J. N. B. de F.: *Teatro español anterior á Lope de Vega.* Hamburgo, Frederico Perthes, 1832. p. 77).

Una de las más antiguas referencias al *guineo* que recuerdo, se halla en cierto pliego volante, de letra gótica, rotulado: *Comienzan unas Coplas a los negros y negras, y de como se motejaban en Sevilla un negro de Gelofe Mandinga contra una negra de Guinea: a el llamaban Jorge, ɪ a ella Comba; ɪ como el la requeria de amores, y ella decia que tenia otro enamorado que llamaban Grisolmo.—Cantanse al tono de* La niña, cuando bayleis, *hechas por Rodrigo de Reinosa.*—Perteneció á la Biblioteca de Campo—Alange. Contiene, entre otros versos:—

« Otras *(coplas)* suyas a los mismos negros. Hanse de cantar al tono de *Guineo:*

Mangana, Mangana,
No tener vino ni cucharacana. »

(Cf. Gallardo, Zarco, y Sancho, *Ensayo,* IV. 1413.)

Guiriguirigay—(12-19).—Baile popular de la época. Quevedo lo cita en *El entremetido y la dueña y el soplón,* con el nombre de: «guirigui, guirigay ».

Hoy llamamos « guirigay » al lenguage oscuro y de dificultosa inteligencia.

Habada.—(19-32 y 20-1).—« Nombre que dan en Portugal, en la India Oriental, en Java, en Bengala, y en Patane al *rinoceronte,* según el conde Buffon. En lengua portuguesa pertenece al género masculino. » (Adolfo de Castro: *Gran diccionario de la lengua española.* Madrid, 1852; t. I. único publicado).

« En el Reinado de Felipe II. año de 1581. vino una abada á Madrid, con un elefante que envió de regalo el Gobernador de Java, y dejó perpetuada su memoria co-

municando su nombre á la calle en que estuvo, que hasta hoy llamamos *de la Abada.* Y esta misma sin duda és la que se halla dibujada en la obra de Juan de Arfe de *Varia conmensuración,* lib. 3. cap. 3. pág. 8. pues advierte que no dibujó otros animales que los que vió vivos.» *(Diccionario de la Lengua Castellana, compuesto por la Real Academia Española.* Madrid, Ibarra, 1770. Tomo 1.º único publicado).

«Grandes mas que elefantes y que abadas,» dice Góngora en su soneto *A la confusión de la corte.* (Véase el artículo de Don Eugenio Mele: *Poesie di Luis de Góngora, i due Argensolas e altri,* en la *Revista crítica de historia y literatura, españolas, portuguesas é hispano-americanas,* de Abril y Mayo, 1901.)

El escribir *abada* con *h* subsistió largo tiempo. Todavia en 1717, la colección de *Avtos sacramentales, alegoricos, y historiales* de Don Pedro Calderon de la Barca, dada á luz por Don Pedro de Pando y Mier, aparece impresa «*En Madrid: En la Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, à la Calle de la Habada.*»

Ha dicho flux.—(24-12).—«Término del juego de las quínolas y otros. El concurso de todas las cartas de un mismo palo.» (Aut.)

«La cara tenía con tantas cuchilladas, que á descubrirse puntos no se la ganára un flux.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XVII.).

Hazer puntas.—(66-8 y 9).—«*Hacer punta el halcón,* és desviarse», dice Covarrubias.

El sentido de la frase de Vélez se comprenderá mejor teniendo á la vista el siguiente pasage de Cervántes:—

«desde alli me iré al Niño de la Guardia, y dando una punta, como halcón noruego, me entretendré con la Santa Verónica de Jaen.» *(Persiles y Sigismunda;* lib. III. cap. 6).

Tenían fama los halcones noruegos.

«Et quanto en castilla, los mejores neblís que se toman son los de las rocinas, et en tierra de Seuilla, et otrosí son muy buenos en portogal los que se toman en el canpo de santaren, et todos estos falcones salen muy buenos, ca se toman muy lexos de la tierra donde nasçen, ca segund todos cuydan, ellos vienen de nuruega et pruça et asuega et de cabo de la alta alemania, do criaron et nasçieron, et venieron con el paso de las aues, ca en españa no fué ome que fallase nido de falcon neblí.» *(El libro de las aves de caça* del Canciller Pero Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos. Madrid, 1869. cap. II.)

«No ay alcon oy en Noruega,
donde el Sol es màs escaso,
tan solicito en cebarse
como mi dueño ò mi daño.»

(Todas las obras de Don Lvis de Gongora en varios poemas. Recogidos por Don Gonzalo de Hozes y Cordoua, etc. En Madrid, En la Imprenta Real, 1654. p. 100. v.)

Hazerse cocos.—(27-18).—«*Coco:* Figura espantosa y fea, ó gesto semejante al de la mona, que se hace para espantar y contener á los niños.» (Aut.)

«Item, se dá por aviso particular que si alguna madre tuviere hijos pequeñuelos, traviesos y llorones, los pueda amenazar y espantar con el coco, diciéndoles: guardáos, niños, que viene el poeta fulano, que os echará con sus malos versos en la sima de Cabra, ó en el pozo Airon.» (Cervántes: *Adjunta al Parnaso).*

Hecho diluuio en pena.—(21-1 y 2).—Como si dijéra:—«hecho alma en pena.» Esta comparación se le ocurre á Vélez con frecuencia. Recuérdense aquellos versos:—

«*Don Nuño.* Échales vino.
Martin. Echarán;
Y á fé que si lo trajéra
De Madrid, la dicha bota

Amenazára esta tierra
Con un gentil aguacero,
Porque allá cada taberna
Es un diluvio.»

(Luis Vélez de Guevara: *El Ollero de Ocaña.* Jorn. II. esc. 6.)

Hermano bartolo.—(12-21).—Baile popular de la época. En el entremés cantado: *La Dueña,* de Luis Quiñones de Benavente, dicen los personages:—

«*Músico*. . . . . .
. . . . . .
Recojamos al tablado
En la clausura de un baile
Lo que en poder de muchachos
Anda por aquesas calles.

Bernardo. En la calle de Atocha ¡litón!
¡Litoque, vitoque, que vive mi dama!
Yo me llamo Bartolo ¡litón!
¡Litoque, vitoque, y ella Catalna!

Dueña. En la calle del Sordo ¡litón!
Que vive mi mozo,
Porque á cuanto le pido ¡litón!
¡Litoque, vitoque, que siempre está sordo!»

Hidalgo a quatro vientos.—(9-10 y 11).—Efectivamente, yendo Don Cleofas por el tejado, se hallaba expuesto á todos los aires.

Lo de «quatro vientos», se dice por los cuatro puntos cardinales.

Horros.—(15-14).—«*Horro*: el que habiendo sido esclavo, alcanzó libertad de su señor.» (C.)

«Yo pensé—dijo Cortado—que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala.» (Cervántes: *Rinconete y Cortadillo).*

Infante don Pedro de Portugal, el que anduuo las siete partidas del [mundo].—(38-32 y 39-1).—El Infante Don Pedro de Portugal recorrió, nó las siete,

sino las *cuatro* partidas del mundo. Así lo dice el mismo título de la obra famosa donde se relatan sus andanzas:—*Libro del infante Don Pedro de Portugal, que anduvo las quatro partidas del Mundo* (Çaragoça, Juan Millan, 1570). Gayángos, en su *Catálogo de los libros de caballerías*, cita otras ediciones de Barcelona, 1595, 4.º, y Lisboa, 1767, id.

Pero era frase proverbial la de que el Infante Don Pedro recorrió las *siete partidas* del mundo. Por eso la emplean Vélez y el autor de la *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor* (cap. IV):—

«Yo, pareciendo ser aquella una vida descansada, y que á costa agena podia ver las siete partidas del mundo, como el Infante de Portugal, no quise hacerme de pencas.»

Juan Valladares de Valdelomar, en su *Caballero Venturoso* (1617) dice tambien:—

«De quien se puede creer que quisiera en aquella ocasión llevar, no rocin, que caminaba poco, sino uno de los grifos en que dicen que anduvo el Infante Don Pedro las siete partidas del mundo.» (J. V. de V.: *Cavallero Venturoso*, ahora por primera véz publicado por M. Serrano y Sanz y A. Bonilla y San Martin; Madrid, R. Serra, 1902; t. I. p. 34).

Jacaras.—(12-22 y 23).—«*Xacara:* Composición poética que se forma en el que llaman romance, y regularmente se refiere en ella algún suceso particular ó extraño. Úsase mucho el cantarla entre los que llaman Xaques, de donde pudo tomar el nombre..... Se llama así mismo una especie de danza, formada al tañido ú són propio de la xácara.» (Aut.)

Luis Quiñones de Benavente escribió jácaras lindísimas. Una de ellas, la *que se cantó en la Compañía de Olmedo,* termina del siguiente modo:—

«Jácara nos pedistes,
Yá os la servimos;

Y si pidiérais ciento,
Fuera lo mismo.»

De la jácara como baile habla Juan de Esquivel Navarro en su rarísimo libro: *Discursos sobre el arte del danzado y sus excelencias y primer orígen, reprobando las acciones deshonestas* (Sevilla, por Juan Gómez de Blas, año 1642).

Jubones.—(15-9).—«Vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldillas cortas, que se ataca por lo regular con los calzones. Díjose de *juba* arábigo, que significa una vestidura morisca semejante.» (Aut.)

Jugando a salga la parida.—(26-9 y 10).—«Hay un juego infantil llamado: *á salga la parida,* el cual consiste en que los muchachos gritan ese refran cuando observan que la luna llena, atravesando grupos de nubes, vá apareciendo clara en los sitios despejados. En este caso se vé que los niños llaman la parida á la luna llena. Las estrellas en este caso parece que saludaban con el mismo juego y cantar á la Aurora que aparecía venciendo á las tinieblas, como en el otro la luna á las nubes.» (D.)

Jugar cañas por el nacimiento de algun Principe.—(21-3 y 4).—«En España—dice Covarrubias—és muy usado el jugar las cañas, que es un género de pelea de hombres de á caballo..... Primero desembarazan la plaza de la gente; hace la entrada con sus cuadrillas distintas; acometen; dan vuelta; salen á ellos los contrarios.»

El Dic. de Aut. describe extensamente esta fiesta. Como era propia de la Nobleza, por eso supone Vélez que el Tabernero llegará á tomar parte en ella emborrachando á la Fortuna; entónces cambiaría el canuto ó *caña* del embudo por la caña del juego noble.

Recuérdese la descripción que hace Vicente Espinel en la relación II. descanso 11. de la *Vida y aventuras del escudero Marcos de Obregon,* de las fiestas que se cele-

bráron en Valladolid con motivo del nacimiento de Felipe IV. En el juego de cañas tomó parte Felipe III.

« Pude casar mi hija
Con un hombre que ha estado
Para un juego de cañas convidado. »

(Quevedo: *Entremés del marido fantasma;* III, 281).

Juro de heredad.—(48-33).—Juro és derecho *perpétuo* de propiedad, y tambien especie de pensión perpétua concedida sobre las rentas públicas, yá sea por merced graciosa, yá por recompensa de servicios, ó yá por vía de réditos del capital recibido. (Ac.)

La barba sobre el hombro.—(77-30 y 31).—« *Traer la barba sobre el hombro:* vivir recatado y con recelo, como hacen los que tienen enemigos, que van volviendo el rostro á un lado y á otro, de donde nació el refrán: *Cuando vieres la barba de tu vecino pelar, echa la tuya en remojo.* » (C.)

Ladrones de Guebara, Mercurio Mayor de España.—(93-7 y 8). —« El Conde de Oñate, como descendiente de la noble familia así llamada, era timbre, esto és, le daba honra ú honor.

Llama Mercurio al Conde, porque así como aquél era correo ó Mensagero de los Dioses, así este lo era de España. La dignidad de tal vinculó en su familia porque introdujo en este Reino las postas, que conducen las cartas y correspondencia.

El Padre de dicho Conde debió ser entónces Presidente de Órdenes, pero ignoro por qué el autor le atribuye la facultad de hacer Emperadores. Será porque acaso en nombre de su Soberano logró que en la elección de Emperador, saliése nombrado aquél que su Corte le había recomendado. » (D.)

Letrado ancho de barba.—(18-9 y 10).—La barba se consideraba como distintivo de los letrados.

« Mirad la retahila de infernales sabandijas que se

produce de un licenciadito, lo que disimula una barbaza y lo que autoriza una gorra.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Recuérdese tambien cierto epigrama de Argensola *A un letrado de solo apariencias:*—

«Si vos pretendéis que venga
A ser tan gran nécio el mundo,
Que por vuestra barba luenga
Por filósofo profundo,
Sin otro argumento, os tenga,
Mirad que dais ocasión
A que ya cualquier cabrón,
Por la gran barba que cría,
Aspire á ser algún día
Otro Séneca ó Platón.»

(Apud Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* IV, 1347).

«Como le ví tan barbón, le marqué por letrado, como lo era.» (Antonio Henríquez Gómez: *Vida de Don Gregorio Guadaña,* cap. III.)

Tambien se relacionan con lo precedente estos versos de una letrilla satírica de Quevedo:—

«Deseado he desde niño,
Y ántes, si puede ser ántes,
Ver un médico sin guantes
Y un abogado lampiño:
. . . . . .
. . . . . .
Con más barbas que desvelos
El letrado caza puestos;
La caspa alega por textos,
Por leyes cita los pelos;
A puras barbas y duelos,
Pretende ser el doctor
De Brujas corregidor,
Como el barbado infernal,
Y no lo digo por mal.»
(III, 89-90).

Letuario.—(26-7.)—*Letuario* ó *electuario* és: «género de confección medicinál que se hace con diferentes simples ó ingredientes con miel ó azúcar, formando una á modo de conserva en consistencia de miel, de que hay varias especies purgantes, astringentes ó cordiales.» (Aut.)

«Pasamos adelante, y en una esquina, por ser de mañana, tomamos dos tajadas de lectuario y aguardiente de una picarona, lo que nos dió de gracia.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón.* cap. XV.)

Licenciado Bireno.—(78—ult. lin. y 79—prim.)—Véanse los cantos IX. y X. del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto. Bireno, Duque de Zelanda, abandona á su fiel Olimpia en una isla desierta.

Cervántes, en el cap. 57. de la Segunda Parte del *Ingenioso Hidalgo,* pone en boca de Altisidora un recuerdo de la crueldad de Bireno.

Limeta.—(103-22 y 23).—«Género de vasos.» (C.)

«Aqui uiue el pimiento y la mostaça,
colerica muger, que no se aplaca
sin muchos tumbos de limeta o taza.»

(Vida del Pícaro; vers. 103-105. ed. Bonilla).

Litera de dos yemas.—(86-14 y 15).—Carruage de la misma hechura que la silla de manos, algo más prolongada, y con dos asientos, aunque algunas veces no los tiene, y en su lugar se tienden colchones.» (Aut.)

Llegauan a Gradas.—(109-1)—«Gradas, en Sevilla, se llama la parte exterior de la catedral, que está rodeada de una escalinata.» (D.)

Maesse corales.—(12-24 y 25).—«Juego de maestre coral, el juego de manos que dicen de pasa-pasa. Diéronle este nombre, porque los charlatanes y embusteros que traen estos juegos, se desnudan de capa y sayo, y quedan en unas jaquetas ó almillas coloradas, que parecen troncos de coral.» (C.)

«Iba á probarle Sancho, pero ántes que llegáse á él ni le gustáse, yá la varilla habia tocado en él, y un page

alzádole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo cual por Sancho, quedó suspenso, y mirando á todos preguntó si se había de comer aquella comida como juego de Maese Coral.» *(Don Quixote:* Parte 2.ª cap. 47).

«La invención cierto era ingeniosísima, muy conforme á la filosofia natural, y podia sufrirse como por juego de maesecoral.» (Vicente Espinel: *Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregon.* Rel. III. Descanso 4.º)

«*Parrado.*—Muriéndome vengo de risa, ¡voto á tal! y pensando en una burla que tengo ya trazada para hacer a mi negro amo y al masicoral del nigromántico.» *(Comedia de Sepúlveda.* Ed. del Sr. Cotarelo y Mori. Madrid, 1901. pp. 41-42). Entendemos que esta comedia hubo de escribirse por los años de 1534 ó 1537, fundándonos en las siguientes consideraciones:

a) El manuscrito original de donde copió la comedia el Sr. Gayángos, estaba fechado en Sevilla en 1547. La obra, por consiguiente, no puede ser posterior á esta fecha.

b) En el acto III. dice López (p. 83) que vió una saboyana de escarlatín, «y lo principal en que miré fué en la guarnición, que era conforme á la pregmática.» Esta pragmática debe de ser la que diéron Don Cárlos y Doña Juana en Toledo, á 9 de Marzo de 1534, renovada en las Córtes de Valladolid de 1537 (Cf. libro VI. tit. 13. l. 1.ª *Novísima Recopilación).*

«Parece que no se mueve,
Y ni un momento se para,
Su oficio es masecoral
Y juego de pasa pasa.
(Quevedo: *Romance;* III, 215).

«Estaréis mirándola á las manos, y juraréis mil juramentos que no las menea; y, sin que lo echéis de ver, os está cortando la bolsa y robando vuestras joyas, que os desmentirán los ojos de todo en todo. Es como de estos

trujamantes que usan los juegos de masicoral, pasa aquí, pasa allí. Las pelotillas que pusiéron en un lugar, juraréis que no se han mudado, ni vistes cómo fué posible, aunque lo estábades mirando con mucha atención, y al levantar de los cubetillos veis que yá no están, y dónde las pusiéron, y parecen en otra parte.» (Fr. Pedro de Vega: *Declaracion de los Siete Salmos Penitenciales;* 1606; Salmo V. vers. 26. disc. 1.º)

«Mi tercer abuelo de partes de padre alcanzó buen siglo. Fué de los primeros que trajéron el masicoral y tropelias á España.» (Francisco López de Úbeda: *La pícara Justina;* lib. I. cap. 2.)

Mágica negra.—(11-21 y 22).—«Es el abominable arte de invocar al demonio y hacer pacto con él, para obrar con su ayuda cosas admirables y extraordinarias.» (Aut.) Se dice así por oposición á la mágia *blanca,* lícita y natural, que toca á la consideración del artificio de la naturaleza.

Mal de madre.—(22-15).—Los remedios que Vélez recomienda eran los que comunmente se aplicaban. En la *Comedia de Calisto e Melibea,* cuando á Areusa le dá el mal de madre, Celestina dice (Aucto VII. ed. Eugenio Krapf; Vigo, 1900; p. 174.)—«Todo olor fuerte es bueno, assi como de poleo, ruda, axienjos, humo de plumas de perdiz, de romero, de moxquete, de encienso recebido con mucha diligencia, aprouecha e afloxa el dolor, e buelue poco a poco la madre a su lugar.»

Mançanares..... siendo el mas merendado y cenado de quantos rios ay en el mundo.—(96-7 á 12).—Esta costumbre de ir por las noches al Manzanares durante el verano, subsistía á fines del siglo XVII. Véase *La cour et la ville de Madrid vers la fin du XVII.e siècle. Relation du voyage d' Espagne par* la Comtesse d'Aulnoy. Édition nouvelle revue et annotée par M.me B. Carey. París, E. Plon et C.ie 1874. t. I. p. 229. Carta VII.

En el primer acto de *La verdad sospechosa* de Don Juan Ruiz de Alarcon, hace Don García una bellísima descripción de cierta fiesta nocturna celebrada en el Sotillo del Manzanares.

Maretas.—(5-24).—«Viento que empieza poco á poco á esforzarse.» (C.)

«El paso *(de unas mulas)* era divertido, torpe y desigual; de manera que los dueños iban encima en mareta.» (Quevedo: *Visita de los chistes.)*

«El azogue no tiene quietud: así son los ánimos por la contínua mareta de negocios.» (Idem-id.)

Mariona.—(12-20).—Baile popular de la época.

«Cosquillas hay marionas
De risa con humedad,
Cosquillas envergonzantes,
Que andan de noche no más.»

(Quevedo: *Baile;* III, 121).

Marques del Carpio.—(59-4).—Don Diego López de Haro, quinto marqués del Carpio. Tuvo por hijo y sucesor á Don Luis Méndez de Haro, sexto marqués del Carpio, Conde-Duque de Olivares y primer ministro de Felipe IV.

Masebarrilete.—(100-17).—¿Oficial ó aprendiz de sastre?

Durán dice:—

«Esta palabra compuesta no tiene correspondencia con otra voz equivalente. Según el sentido del periodo puede entenderse que habla del Sota ú oficial mayor del sastre. Acáso Barrilete sea algún personage que haga papel de oficial de sastre en algún entremés ó en alguna jácara. Si así fuere, el autor habrá usado de dicha palabra aludiendo al personage popularizado en la escena cómica ó en el romance popular.» (D.)

Mas ruido que la Bermuda.—(20-3).—Mi docto amigo Don Julio Puyol y Alonso me sugiere la idea de que esta *Bermuda* de que habla Vélez fuése alguna cé-

lebre campana. Es muy frecuente poner nombres de personas á las campanas, como hacían los soldados con los cañones. En León por ejemplo, hay campanas que llevan los nombres de *Isidora, Fulgencia,* etc.

Mear la pajuela.—(39-22 y 23)—« Mearle la pajuela; género de desafio que usan los niños unos con otros.» (C.)

« *Mear la pajuela:* Aventajarse, sobresalir y exceder á otro en la ejecución de alguna cosa.» (Aut.)

Como las ediciones corrientes del *Diablo Cojuelo* dicen: *meneando la pajuela,* Durán, que las seguía, se esfuerza sin éxito por hallar sentido á la oración.

Media noche.—(17-14 y 15).—« Hacer media noche, un abuso grande de aguardar á que den las doce del viérnes en la noche para comer una olla regalada de menudo.» (C.)

Hoy damos tambien el nombre de *medias noches* á cierto género de pasteles, que suelen tener dentro pedacitos de jamón.

Francisco Santos, en el discurso II. de su obra: *Dia y noche de Madrid* (1663), pinta unos ricos que después de haber visto la comedia por la tarde,

« Vase a casa, si ántes no se van adonde Vénus convida con su plato, pónense á jugar *hasta la media noche,* y de cuando en cuando pide de beber con sus bizcochos de canela.»

Mentecato del gallo.—(25-25 y 26).—« Aquí el autor expresa que el cazador és un tonto, pues deja el sueño á media noche, hora en que cantan los gallos, para ir á matar un conejo que le costaría ménos dinero aun cuando lo compráse donde se le vendiésen tan caro como en la despensa de Judas, el cual aquí representa la mas exorbitante codicia.» (D.)

Mentidero.—(93-16).—« El sitio ó lugar donde se junta la gente ociosa á conversación. Llamóse así, por-

que regularmente se cuentan en él fábulas y mentiras.» (Aut.)

Por antonomasia se denominó de tal suerte el sitio citado por Vélez.

Recuérdese el famoso epitafio de Don Luis de Góngora á la muerte del Conde de Villamediana:—

«Mentidero de Madrid,
Decidnos: ¿Quien mató al Conde?
Ni se sabe ni se *es-conde;*
Sin discurso discurrid. &c.»

«Alli, respondió Juanillo, és la estafeta, y hoy és la de Badajoz, y ha de haber bravo rato en el mentidero, dosel de las Covachuelas de San Felipe. ¿Por qué das nombre de mentidero, dijo Onofre, á un lugar sagrado? Yo, prosiguió Juanillo, no trato al lugar con indecencia; á los que mienten en él, siendo sagrado lugar, es solo á los que llamo mentidores, pues profanándole, le hacen mentidero.» (Francisco Santos: *Dia y noche de Madrid,* disc. XI.).

Mesa de cadena.—(10-30).—Llámase en Valencia *cadera* y en Aragón *cadiera* ó *cadira,* la silla de respaldo para sentarse. *Mesa de cadera* és la tabla sujeta á la pared (ó al respaldo de un asiento empotrado en la última) por medio de goznes, y que puede alzarse ó bajarse sujetándola por el otro extremo á la pared misma ó dejándola caer. Como en este último caso la tabla puede estar sujeta por una cadena, de ahí quizá la denominación á que se refiere Guevara.

Según me advierte D. Joaquin Costa, en el Alto Aragón és usual la denominación: *mesa de cadiera.* Suelen estar colocadas estas mesas junto al hogar donde se cocina, á fin de comer al calor de la lumbre. Borao, en su *Diccionario de voces aragonesas,* dá á la palabra *cadiera* el sentido limitado y no del todo exacto de: *escaño; banco de respaldo.*

«Miré al piloto, teniente del viento, y vile con gran-

de autoridad sentado en su tribunal é cadira de palo.» (Eugenio de Salazar: *Cartas*, ed. Gayángos. Madrid, 1866. p. 40).

En el *Poema de Alexandre* (copla 1678) se denomina tambien *cadera* á la silla.

Meson de la Seuillana.—(39-5).—«Y luego, siendo la guia Carriazo, que ya otra véz habia estado en aquella ciudad, bajando por la Sangre de Cristo, diéron con la posada del Sevillano.» (Cervántes: *La ilustre fregona).*

«y el haber tantas *(criadas)* lo requeria la mucha gente que acude á la posada del Sevillano, que es una de las mejores y más frecuentadas que hay en Toledo.» (Idem-id).

Aún subsiste el mesón, con el mismo nombre que le dá Cervántes.

La topografia del Mesón del Sevillano puede observarse con toda claridad en el interesante: *Discurso sobre la Ilustre Fregona y el Meson del Sevillano, leido el dia 23 de Abril de 1872, aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra,* por D. Antonio Martin Gamero (Toledo; Fando é Hijo; 1872; 24 pp. en 4.º y un plano). No cita este trabajo el Sr. Rius en los dos tomos publicados de su *Bibliografia de Cervantes.*

Meter las cabras en el corral.—(117-10 y 11). —«Meter las cabras en el corral a alguno, es ponerle miedo y espantarle, como hace el pastor la guarda de los panes, que si las ha hallado en ellos, las mete en el corral, y le pone miedo, hasta que se componen en rehacer el daño.» (C.)

Ministros del agarro.—(10-9).—Lo mismo que corchetes. (Véase esta voz).

«Estos dos garabatos sazonados,
Con quien toda ventana se retoza,
Galgos de mucho trasto y mucha broza,
Ministros del agarro corcovados.»
(Quevedo: *Soneto;* III. 133).

« Pero ya suben los diablos
De los corchetes, ministros
Del infierno y del agarro. »

(Agustin Moreto y Cabaña: *Las travesuras de Pantoja;* Jorn. II. esc. 3.ª).

Nótese la repugnancia y aun el menosprecio con que nuestros ingenios suelen hablar de los ministros de justicia. « Alborotóse el huesped, y aun los huéspedes—dice Cervántes en *La ilustre fregona*—porque así como los cometas, cuando se muestran, siempre causan temores de desgracias é infortunios, ni más ni ménos la justicia, cuando de repente y de tropel se entra en una casa, sobresalta y atemoriza hasta las conciencias no culpadas. »

Por eso Le Sage hace decir á Gil Blas (libro III. cap. 1.):—« Yo de mi parte, por imitar á mi amo y ayudarle á hacer los honores de la casa, harté al alguacil de profundas cortesías, aunque en el corazón le miraba con aquél tédio con que todo hombre de bien mira á un corchete. »

« Yo tambien digo: que quien dice corchetes, no hay vicio, bellaqueria ni maldad que no diga; no tienen alma, son retratos de los mismos ministros del infierno. » (Mateo Alemán: *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache.*—Parte II. lib. II. cap. 3.)

Moças aluillas.—(28-20). — Llámanse *albillas* la especie de uvas blancas que más temprano maduran, las cuales són muy sabrosas y suaves al paladar, por la ternura y sutileza del hollejo. Los granos són pequeños, redondos y blandos, y los racimos medianos, y forman unas pintas prietas y leonadas. » (Aut.) Como las uvas albillas, las jóvenes á que se refiere Vélez han madurado pronto.

Mohatra.—(12-17).—« Mohatra és la compra fingida que se hace vendiendo el mercader á más precio del justo, y teniendo otro de manga que lo vuelva a comprar con dinero contante á ménos precio. » (C.)

«Andaba su señoria con harto cuidado de hacer una moatra, y no hallaba donde tomalla por falta de fiador; y sabiendo yo quien era, salí por ella, y aun le presté trecientos ducados más para cierta necesidad.» (Diego de Hermosilla: *Diálogo entre Medrano, page, y Juan de Lorza, mercader, en que se trata de la vida y tratamiento de los Pages de Palacio y del galardón de sus servicios.* Año 1543.—Publicado en la *Revista española de Literatura, Historia y Arte,* que dirigió D. Emilio Cotarelo y Mori, año de 1901.)

«Hijos diablos, asistid á mohatreros, y á usuras, á venganzas, á pretensiones, á envidias.»

(Quevedo: *El entremetido y la dueña y el soplón).* Como se vé, el léxico de Vélez és esencialmente quevedesco.

Mohatrera de doncellazgos.—(10-18 y 19).—Véase *Mohatra.*

«Y donde cabe el Infierno todo, sin que se pierda gota, es en la hipocresía de los mohatreros de las virtudes, que hacen logro del ayuno y del oir Misa.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Monges del Paular.—(113-23).—Alude á los fráiles de un monasterio de Cartujos, en la provincia de Segovia.

Montante.—(60-29).—«Espada de dos manos, arma de ventaja, y conocida.» (C.) Tiene largos gavilanes, y la manejan los Maestros para separar las batallas en el juego de la Esgrima. (Aut.)

«Comenzáron muchos corrillos de bailes, juegos de naipes y de esgrima. Allí oí que alababan á un negro de que esgrimia bien con dos espadas y montante. (F. López de Úbeda; *La pícara Justina;* lib. II. 2.ª parte. cap. 4).

Montañeses, todos somos Hidalgos.—(48-19 y 20). —El prurito de hidalguia de los Montañeses era proverbial.

« *Godoy.*—Pocos hay que se precian de hidalgos oficiales.

Guzmán.—No os tengo por tan valiente que oseis decir eso delante de los vizcainos y montañeses.

Godoy.—¿Por qué nó?

Guzmán.—Porque todos cuantos canteros, carpinteros, suplicacioneros, guaninos y otros oficios bajan de aquellas provincias, con venir en piernas, con sus azconas y sus capotines les basta para executoria, y dicen ser tan hidalgos como el Condestable de Castilla; y para este efecto cuentan á Vizcaya y á las Montañas dende Burgos arriba, y otros mas comedidos dende las peñas de Pancorbo. » (Diego de Hermosilla: *Diálogo de los pajes.* Ed. del Sr. D. A. Rodríguez Villa. Madrid, Revista Española, 1901. pág. 161.)

« Pero ¿qué talle ó qué gusto
Tendrá un mocetón muy recio,
Entre linajudo y necio,
Entre pesado y robusto,
Vestido de paño azul,
(Que el negro, aunque menos vale,
No más de las Pascuas sale
De la cárcel del baul);
Que con su halcon y su perro
Vive en el monte, y no en casa,
Y á la noche vuelve y pasa
Todo el libro de becerro,
Creyendo de sí después
Que aun és más claro que Apolo,
Dando á Dios gracias de solo
Que le hizo montañés;
Y en la iglesia muy profundo,
Y en las bodas placentero,
Querer sentarse el primero
Y no beber el segundo?
Muy puesto en que su montaña

Vale más que mil tesoros,
Y pensando que es de moros
Todo lo demás de España.»

(Antonio Hurtado de Mendoza: *Cada loco con su tema* ó el Montañés Indiano. Jorn. I. esc. 1.ª—El ms. autógrafo de esta linda comedia, fechado en Madrid á 21 de Agosto de 1630, se conserva en la Biblioteca Nacional).

Llámanse por antonomasia *montañeses* los naturales de la provincia de Santander.

Mortecinas.—(12-23) —«*Mortecino, na;* adj. que se aplica al animal muerto sin violencia, ni intento, y á la carne suya..... Significa tambien lo que está casi muriendo ó apagándose. *Hacer la mortecina,* frase que vale fingir el estar muerto.» (Aut.) Pero Vélez se refiere á algún baile ó juego de la época.

Mosqueteros.—(5-1).—«En los corrales de comedias és el que las vé en pié en el patio.» (Aut.)

«Porque yo habia dicho llamarme Alonso, y por otro nombre me llamaban el Cruel, por serlo una figura que habia hecho con grande aceptación de los mosqueteros y chusma vulgar.» (Quevedo: *Historia de la Vida del Buscón.* cap. XXII).

«*Costanilla.* ¡Extraño ruido!
Parece que esa montaña
Se viene abajo, ¿silbitos?
Mosquetero de comedia
Habeis sido, voto à Cristo.»

(Luis Vélez de Guevara: *Mas pesa el rey que la sangre.* Jorn. II. esc. 8.)

«Los Reyes se entretienen en el Buen Retiro oyendo las comedias en el coliseo, donde la Reyna nuestra Señora, mostrando gusto de verlas silvar, se ha ido haciendo con todas, malas y buenas, esta misma diligencia. Asimismo, para que viese todo lo que pasa en los corrales en la cazuela de las mugeres, se ha representado bien al vivo,

mesandose y arañandose unas, dandose vaya otras, y mofandolas los mosqueteros. Han echado entre ellas ratones en caxas, que abiertas saltaban; y ayudado este alboroto de silvatos, chiflos y castradores, se hace expectáculo mas de gusto que de decencia.» (Josef Pellizer y Tobar: *Avisos de 14 de Febrero de 1640).*

«Las mujeres fuéron las primeras que empezaron á silbar; provocados de ellas, dispararón los mosqueteros toda su mosquetería, de modo que la comedia, ya, como toro, murió entre silbos, ya, como soldado valiente, á mosquetazos.» (Quevedo: *Al doctor Montalvan, habiéndole silbado una comedia en que tenia libradas las esperanzas de su fama).*

Mouimiento accidental. - (61-8). - Los diestros definían el movimiento «accion precisa para reducir en Acto lo que està en potencia, sin la qual ninguna cosa se podrà mouer de vn lugar a otro.» Admitían seis especies de movimientos simples: *violento, natural, remiso, de reduccion, extraño, y accidental.* «El Violento es el que sube; el Natural el que baxa; el Remiso el que se aparta à qualquiera de los lados; el de Reducion es el que de los lados buelue al Angulo Recto; el estraño es el que và à atràs, y el acidental el que vâ adelante.» (Francisco Ant.º de Ettenhard: *Compendio de los fvndamentos de la verdadera destreza y filosofia de las armas.* Madrid, Antonio de Zafra, 1675. p. 20).

Mula de Liñán.—(38-13).—Alude Vélez al insigne *Riselo*, ó sea á Pedro Liñán de Riaza (fl. 1584), toledano, poeta y autor dramático eminente. Dió nombre á la secta literaria de los *aliñanados,* y Lope, Cervántes, Quevedo, Salas Barbadillo, Vicente Espinel, Rojas Villandrando, Baltasar Gracián y otros escritores de la época, le alaban con encarecimiento.

«Y últimamente dijo: Hombre soy yo que he estado en una posada con Liñán y he comido más de dos veces con Espinel; y que habia estado en Madrid tan cerca de

Lope de Vega, como lo estaba de mí.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón.* Cap X.)

Cf. la nota de la página 371 de la *Historia de la liteteratura española* por Jáime Fitzmaurice-Kelly, traducida al castellano por A. B. Sn. M. (Madrid, 1901).

No está claro el sentido de la frase de Vélez en el texto. Si Liñán hubiera sido médico, tendria explicación que se hablάse de su mula. No siéndolo, yo no hallo otro sentido que el siguiente: fué proverbial aludir á *la mula del Papa;* ahora bien, como á Liñán se le consideraba jefe ó sumo pontífice de toda una secta literaria (la de los *aliñanados,* que decía Ximénez Patón), de ahí quizá la suposición de que no le faltάse su mula.

Durán dice en sus notas, apropósito de la frase comentada:—

«Liñán és nombre de un pueblo ó apellido de una persona. Ignoro el significado que tiene aquí el subirse en la mula de Liñán. Sin duda alude á algún proverbio popular que atribuye á esta mula propiedades especiales.»

En otra papeleta, manifiesta el mismo Durán:—«Según el dicho vulgar, la mula de Liñán (*) era el aire, y así el diablo Cienllamas se subió en el aire.

San Francisco caminaba siempre á pié, y para expresar que así camina una persona, dice el vulgo que vá en la mula de San Francisco.»

Naueta.—(4-18).—En la acepción en que Vélez emplea el vocablo, és lo mismo que *gaveta:*—«especie de caja corrediza y sin tapa que hay en los escritorios, armarios y papeleras, y sirve para guardar lo que se quiere tener en órden y á la mano.» (Aut.)

«En abriéndole, dijo: Allí en aquella naveta los metió en un gato pardo rodado; abriéron la naveta y sacáron el gato.» (Mateo Alemán: *Atalaya de la vida humana. Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache..* Parte II. libro 2.o cap. 6).

(*) Testado: «Vargas».

«Llegó á una naveta; vió que faltaba el bolsillo y dijo: "*Resurrexit, non est hic*".» (Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *El necio bien afortunado;* Madrid, 1621; cap. II.)

«*Marfisa.* ¿Que tiene esta naueta?
Dorotea. Papeles son.»

(La Dorotea; accion en prosa, de Frey Lope Felix de Vega Carpio, etc. Madrid, 1632. fol. 57. recto).

Nitesgut Español. (53-7).—*Nitesgut* és vocablo que procede de la corrupción del alemán *Nichtsgut,* compuesto de: *nichts*=nada; y *gut*=bueno.

Estas transformaciones de palabras extranjeras són frecuentes en nuestros escritores. Tirso de Molina, en *Marta la piadosa,* emplea el vocablo *pichelingue* (de *speech english,* como sospecha Hartzenbusch) para designar á los ingleses.

Ocho durmiente.—(25-5).—Dice esto Vélez en recuerdo de la conocida historia de los siete durmientes, nombre dado á siete hermanos que se dice sufriéron martirio en Éfeso, en tiempo del Emperador Décio. Habiéndose ocultado estos hermanos en una caverna, fuéron emparedados en ella de órden del Emperador; 157 años después se les encontró dormidos en el mismo sitio.

«Entre los siete durmientes
Podeis contalle y ponelle,
Que él recordará sin velle,
Cuando ni Dios ni las gentes
Tengan yá que agradecelle.»

(Poesias de Baltasar de Alcázar. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla, 1878. pp. 163-4.)

Opilada.—(74-5).—*Opilación* és «obstrucción y embarazo en las vias y conductos por donde pasan los humores.» (Aut.) Covarrubias dice és «enfermedad ordinaria y particular de doncellas, y de gente que hace poco ejercicio.»

Se recomendaban como remedio en esta enfermedad

las aguas ferruginosas. Véase *El acero de Madrid,* comedia de Lope de Vega.

« *Beltran.* Mañana salga en efeto;
Después, que tome hasta media
Escudilla reposada
Del agua bien acerada,
Que desopila, y remedia,
Con el ir á pasear,
Todas las opilaciones. »

(Lope: *Op. cit.* Acto primero, esc. IX.)

Orza la testa.—(51-20).—« Ir el navio a orza: ir recostado a un lado para poder tomar el viento que no le viene derecho, y asi se pone la vèla diferentemente. » (C.) El Tudesco, pues, tenia la cabeza inclinada, como mareado que estaba.

« *Orzar:* Dar al timon la posicion necesaria para que el buque gire, disminuyendo el ángulo que la direccion de su quilla forma con la del viento. » *(Diccionario marítimo español;* por los Sres. de Lorenzo, de Murga y Ferreiro. Madrid, Fortanet, 1864).

« Orza, puja en el precio,
Que corremos borrasca,
Guárdate de los secos,
De condición avara. »

(Quevedo: *Baile de los galeotes;* III, 119).

O vende puente, o compra rio.—(96-16 y 17).—És decir: ó tén otro puente más modesto, ó aumenta el caudal de tus aguas para que correspondan á la grandeza del puente.

Pagarlo de vonete.—(106-22).—No tengo completa certeza del significado de la frase. Sospecho quiere decir: pagado á escote, uno á uno, como se le paga al músico ambulante que tiende la gorra á los transeuntes para que depositen su óbolo en ella.

Pajaro de plata.—(110-23).—La campanilla, por su *lengua de plata,* que era el badajo.

Pajarote.—(39-23).—Aumentativo de *pájaro*.

«Fué y habló á la justicia, y volviendo con un ministro de ella, nos hizo abrir la puerta, y sin decirnos *os*, nos salimos de la jaula y nos pusimos en la calle los tres pajarotes.» *(Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor.* Cap. XIII.)

Pandorgas.—(12-22).— Es una consonancia medio alocada y de mucho ruido, que resulta de variedad de instrumentos.» (C.)

«Esos se podrán correr del titulillo, pues son pandorgos pelados; pero yo pobreta, que no hay hombre á quien no me someta, no tengo por afrentoso el nombre.» (Francisco López de Úbeda: *La pícara Justina;* Introducción general.) Llama *pandorgos* á algunos pobres hidalgos que de ordinario traen la bolsa tan llena de soberbia cuan vacía de moneda».

El Licenciado Rodrigo Caro relaciona el vocablo *pandorga* con *panos-orgia*. (Confer Gallardo, Zarco, y Sancho, *Ensayo de una biblioteca,* II, 230).

«Allí las gaitas rígidas gruñian:
A bofetadas por sonar ladraban
El pandero, las calles parecían
Hablar en várias lenguas; cada esquina
Era pandorga de don Juan de Espina.»

(Quevedo; *Poema heroyco, de las necedades y locuras de Orlando el enamorado;* III, 288).

Papalatas.—(12-23).—Género de juego popular.

Hoy llamamos *papanatas* al hombre simple, demasiado cándido y fácil de engañar.

"Para en vno son".—(9-21).—Frase del ceremonial religioso del matrimonio.

Particular.—(106-21).—Como si dijésemos: un extraordinario, un regalo que no se acostumbra á tener todos los dias.

«Hacen particulares á gallina asada, liebre cocida, cuatro reales en la bolsa, dos azumbres de vino en casa y

las aguas ferrugino... ...con otra.» (Agustin de Rojas: dia de Lope d... ...de Madrid, 1901, con un epílogo «B... ...p. 152).

Pastel de á quatro.—(33-13 y 14). «*Pastel:* trae su origen de pasta; es como una empanadilla hojaldrada, que tiene dentro carne picada ó pistada.» (C.). Los habia de á real, de á cuatro, de á ocho, de á medio real, etc.» Pero yo entiendo que los pasteleros desta tierra nos consolarán, acomodándole en los de á cuatro.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. VII.).

«Alli los hay como pasteles, conforme los buscaren, de á cuatro, de á ocho, de á medio real y de á real.»

(Mateo Alemán: *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache;* Parte II. lib. II. cap. 7.).

Patacones de a ocho.—(19-15).—«*Patacón:* Moneda de plata de peso de una onza.» (Aut.)

Vélez quiere decir: reales de á ocho, como se significa en este pasage de la *Vida de Estebanillo González, hombre de buen humor* (cap. X):—

«Dimos fin á la obra, y principio á la cuenta del gasto que habia hecho el patrón; el cual, ajustando su conciencia, me pidió un patacón de pan, cerveza y ensalada, y de la buena pró..... Díjele muy puesto en cólera:.....veis aquí el real de á ocho que pedís.»

Según el P. Fray Bartolomé Serrano (apud Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* t. IV. col. 592), escritor del siglo XVII, en Argel se daba el nombre de *patacas* á los reales de á ocho.

Infiérese tambien que los *patacones* eran reales de á ocho, de los siguientes párrafos de *La pícara Justina,* por el Licenciado Francisco López de Ubeda, (al cap. 3 del lib. I.):—

«Era comedido el señor, y liberal. En viendo el mal recado, luego, para consolarnos, nos dió á cuantos estábamos en casa tres reales de á ocho, y á mi señora madre doce..... Aquél señor era comedido. Mi padre le dió

a ocasión. Cuando le pidiéramos la muerte, solo fuera ıriquecer justicias y empobrecernos nosotras, y perder patacones que nos dió bueno á bueno sin pleitos ni barajas.»

Patarata de la muerte.—(9-5)—«*Patarata:* Ficción, mentira ó patraña.» (Aut.)

«Y ya cansadas con su patarata,
Para que los rogueis hacen la gata.»

(Moreto: *Yo por vos, y vos por otro.* Jorn. III. esc. 10).

«Dormí á sueño suelto, entre las pataratas que se les ofrecen á los que sueñan.» (Salvador Jacinto Polo de Medina: *Hospital de incurables, y viage deste mundo y el otro).*

«Señores ¿qué patarata
Es ésta, que ni la tiene,
Ni hay en la calle un alma?»

(Luis Quiñones de Benavente: *Entremeses;* ed. Rosell; t. I. p. 249. *La Capeadora; 1.ª parte).*

«Los ciegos venden esa patarata que remito, sobre ciertos prodigios que se han visto en Constantinopla y sueños del Turco.»

(Pellizer: *Avisos de 28 de Febrero de 1640.* Cf. *Semanario erudito* de Valladares. t. XXXI. p. 146).

Pedir Iglesia.—(107-14).—Alegar la inmunidad del lugar sagrado, por haberse refugiado en él después de cometer algún delito.

«Si se prende á uno por muerte, y pasó una legua del cementerio, y á la entrada le preguntan su nombre, no lo sacará el papa desta palabra «Iglesia». Dícenle luego los porteros, cuando se baptizó qué nombre le pusiéron. Responde «Iglesia».—«De donde es?»—«Iglesia». Y lo mesmo cuando lo sacan en presencia del juez para que conteste, que piensa que en esto está su libertad, y en no quitarse el sombrero delante del juez. (Cristóbal de Chaves: *Relación de la cárcel de Sevilla;* en el tomo I. del *Ensayo de una biblioteca española* de Gallardo, Zarco y Sancho, col. 1350).

Pendencia de varato.—(23-16).—«*Barato:* La porción de dinero que dá graciosamente el tahur ó jugador que gana á los mirones ó á las personas que le han servido en el juego. Viene del arabe *baraton,* verbal y infinitivo del verbo *baara,* que significa dar voluntaria y gratuitamente.» (Aut.)

Meter á barato és «confundir alguna cosa metiendo mucha bulla y dando muchas voces.» (Idem).

En su citado libro *La casa del juego* dice Navarrete y Ribera (ff. 85-86):—«Otro Cauallero segundo de vn mayorazgo tan endeble que sus alimentos eran tan solamente para agua ardiente y naranxada, andaua en las penas del juego, y en esta parte mas deuia ser por necessidad que por vicio; jugaua esforçandose por ver si vn dia tendria segundo plato; era su fortuna contraria, y siempre andaua alcançado en dos mesas, la del juego y la de la olla; dauale el hermano lo que desechaua de sus vestidos, cosa que venia bien cansada; el miraua las prendas con atencion por ver si sobraua algo que valiesse diez quartos, tal como mangas perdidas ò algunos forros y otras sarandaxas: el vendia las primeras suelas de sus zapatos para jugar, tiros, pretina, y vna liga, haziendo dos de la otra; vn dia le quitò la camisa y la jugò, y picado le dixo al que la ganò que si queria jugar el jubon que traia; el otro respondio que como depositasse la prenda, quel la jugaria; el lo hizo, dando gracias a Dios de que huuiesse quien lo jugasse, porque la prenda no era digna; al fin perdio lo vno y lo otro, y sobre pedirle dos reales para pagar vna deuda a las tripas, (*) se recrecio vna pesadumbre que no se pudo escusar de ninguna parte, porque huuo palabras de la marca; el buen Cauallero auia pocos dias que con necessidad expressa auia vendido los quartos de la espalda de su ropilla, que eran de terciopelo, con los aforros, en que auia quedado, con la ausencia de la camisa

(*) Para *calecer,* como á unos cofrades y á mi nos dijo cierto gentilhombre nocturno junto á la alojeria madrileña llamada por buen nombre *el Gallinero.* (N. del E.)

y del jubon, en carnes; la pendencia fue de condicion, que no se pudo echar a puerta agena, ni èl salir a la calle, y assi fue fuerça salir sacando la espada, y reboluiendo la capa al braço, embistio el Cauallero, como tenía las obligaciones; era la calle de mucha gente, veiansele los riñones, cosa que causaua mucha risa, y tanta, que diuertida la gente, apenas los ponian en paz, hasta que vn amigo suyo le retirò y cubrio con su capa, diziendole su afrenta, cosa que el tenia oluidada con la turbacion de la pendencia, de que el buen Cauallero quedò tan avergonçado, que en seis meses no salio de casa. »

« A las casas de juego—dice Don Juan de Zabaleta en su *Dia de fiesta por la tarde*—ván los hombres con tres fines: unos á jugar, otros á entretenerse, y otros á que los dén barato. »

Pendencia Vellori.—(60-31). — Vellori era un:— « paño entrefino de color pardo ceniciento, ú de la lana sin teñir. Dícese tambien vellorín. » (Aut.) Con él se honraba Don Quixote los dias de entre semana.

Como la pendencia se trabó con espadas negras ó de esgrima y el vellori tira á ese color, por eso Vélez dá este calificativo á la primera.

« Quando por la puente abaxo
del labadero, acomete
vn moçuelo vellori,
entre lacayo y corchete. »

(Todas las obras de Don Lvis de Gongora en varios poemas. Recogidos por Don Gonzalo de Hozes y Cordoua. etc. En Madrid, En la Imprenta Real, 1654. fol. 94. v.)

Pepitoria —(17-1 y 2).— « Un guisado que se hace de los pescuezos y alones del ave, *quasi papitoria,* de papo. » (C.)

« Por extensión se llama la junta de piés y manos de los racionales. » (Aut.)

« En Nápoles, que és una de las más opulentas y ricas ciudades de Italia, grande mar de población y una

como *pepitoria* de diversidad de naciones..... » (Fray Alonso Remón: *Entretenimientos y ivegos honestos, y recreaciones christianas,* etc. En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin, Año 1623. fól. 84. recto).

« Eso no se podrá decir de vuesa merced con verdad, que aunque le falta cabeza, tiene piés para cien mil pepitorias » *(Entremés de los mirones,* atribuido á Cervántes por Don Adolfo de Castro).

«Allí se veía una pepitoria: una mano, y acullá un pié.» (Quevedo: *Historia de la Vida del Buscón;* cap. XXII.).

« De tantos piés y cabezas
Como quitas ó resbalas,
Tu infinita pepitoria
¿A qué sábado la guardas? »
(Quevedo: III, 205).

« No venga á nuestra hiesta, si es Tomista,
Que pepitoria haré de sus extremos,
Por el pastor que derribó a Golías. »

(Fr. Bartolomé de Cárdenas: *Soneto escarramando;* apud Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* IV, 1356).

He aquí cómo describe la pepitoria el *Cocinero de su Magestad* (héroe de la celebrada novela de Fernández y González) Francisco Martinez Motiño, en su raro libro: *Arte de cozina, pasteleria, vizcocheria y Conserueria* (En Madrid por Luis Sanchez. Año M.DC.XI.):—

« Pelaras las aues, y cortarles has los alones y los pescueços. Estos alones y pescueços, pelalos en agua, por que salgan blancos, y cortaras las puntas a los alones, y a los pescueços les quitaras los picos y los gaznates, y les daras dos golpecitos, sin acabarlos de cortar: el vno en medio del pescueço, y el otro en la cabeça, por que cuando se coman puedan comer los sesos de la gallina, y los pies se pelen tambien en la misma agua caliente. Todo esto se echara a cozer con agua y sal y vn pedaço de tozino gordo y vnas cebollas enteras: y en estando cozido el tozino y cebollas, sacalo al tablero y picalo con

mucha verdura, assi caliente, y despues que estè muy bien picado, tornalo a echar en la olla, y saçona con pimienta, xengibre y nuez, y cueça. Luego toma vn poco de buena manteca de puerco en vna sarten o cacito, y ponla a calentar, y quando esté bien caliente, echale vn poco de harina floreada, y sea tan poca la harina, que no se haga masa en la sarten, sino que haga vnas ampollitas blancas, y que se quede muy blanca, y echala assi con la sarten dentro en la olla de la pepitoria, y echale vn poco de vinagre y vn poco de açafran. A estas pepitorias no se han de echar hueuos batidos, sino cozerlos, y assentar las yemas duras encima del plato. Y aduierte que los higadillos no se han de cozer, sino asarlos o freirlos, y assentarlos por encima de los platos, y las madrecillas de las gallinas las podras rellenar, y adornar los platos con ellas y con los higadillos. Este plato ha de estar vn poco subido de sal y especias y vinagre, porque de otra manera està la carne dulce. Aduierte que todas las vezes que digo que saçones con todas las especias, se entiende pimienta, y clauos, y nuez, y xengibre y açafran; porque la canela no ha de entrar en cosa que no lleue dulce, y en todos o en los mas dulces ha de entrar canela, porque està puesto al reues en el otro libro.» (fól. 52.)

Este Motiño és el que trae la manera de *asar la manteca.*

Peraluillo.—(53-28).—«Un pago junto á Ciudad Real, adonde la Santa Hermandad hace justicia de los delincuentes que pertenecen á su jurisdición con la pena de saetas. Proverbio: *la justicia de Peralvillo,* que después de asaeteado el hombre, le fulminan el processo.» (C.)

Quevedo tiene un entremés rotulado: *El niño, y Peralvillo de Madrid.*

«Un difunto de camino
No pide asiento jamás,
Que lo tiene en Peralvillo.»
(Agustin Moreto y Cabaña: *Las travesuras de Pantoja;* Jorn. II. esc. 14.)

« Así era de Justicia la balanza
En Peralvillo, donde el presto alcalde
Los hombres ahorcaba sin tardanza. »

(Eugenio de Salazar: *Sátira por símiles y comparaciones contra los abusos de la Córte;* apud Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* t. IV. p. 384.)

« No cabian en su estudio los litigantes de piés, cada uno en su proceso, como en su palo, en aquél peralvillo de las bolsas. » (Quevedo: *La fortuna con seso y la hora de todos.)*

« Mil maldiciones le arrojan,
Y en manos de la Hermandad
Quisieran en Peralvillo
Verle amarrado á un pilar. »

(Doctor Juan de Salinas: *Romance;* t. I. p. 120. de las *Poesías del Dr. Juan de Salinas,* ed. Sociedad de Bibliófilos andaluces; Sevilla, 1869.)

Perdigado.—(55-10).—« *Perdigado,* el que está señalado para hacer alguna justicia dél. » (C.)

Picota.—(15-16).—« El rollo ú horca de piedra que suele haber á las entradas de los lugares, adonde ponen las cabezas de los ajusticiados, ó los reos á la vergüenza. Llámase así porque és una coluna con su basa, que remata en punta. »

« Por semejanza se llama la parte superior en punta de alguna torre ó montaña muy alta. » (Aut.)

Plaça de ropa.—(33-6 y 7).—« Antiguamente á las entradas de las Ciudades habia plazas, adonde concurrian los forasteros á sus negocios y tratos, sin darles lugar á que pudiesen entrar á dar vuelta al lugar, por los inconvenientes que se podian seguir, y asi en aquellas plazas habia casas de posadas y mesones en que se albergaban. Los jueces tenian sus tribunales en las puertas de la Ciudad, do estaban estas plazas, para hacerles justicia, y de allí quedó llamar plazas los oficios de Oidores y ministros de justicia. » (C.)

Ropa se toma figuradamente por el Juez ó persona que la viste por insignia particular. (Aut.)

Pleyto de tenuta.—(44-21).—Tenuta era la posesión de los frutos, rentas y preeminencias de algún mayorazgo en litigio, que se gozaba hasta la decisión de la pertenencia de su propiedad. Estos pleitos solían ser de bastante duración, y por tanto las actuaciones abultaban mucho. De ahí la comparación de Vélez.

Pobra.—(104-4).—Femenino de *pobre.* És de poco uso.

Polleras.—(15-10).—« Se llamaba *(pollera)* el briál ó guardapiés que las mujeres se ponían sobre el guardainfante, encima de la cual asentaba la basquiña ó saya. Díjose así por la semejanza que tiene con el cesto en que se crían los pollos. » (Aut.)

Pollo.—(12-20).—Baile de la época. *Andallo, andallo, que soy pollo y voy para gallo,* decía una letrilla villanesca de aquél tiempo. (Cf. Julio Monreal: *Los bailes de antaño,* en su libro: *Cuadros viejos.* Madrid, 1878).

Quevedo cita *El Pollo* en *El Entremetido y la dueña y el soplón.*

Ponleui.—(84-30).—« Forma especial que se dió á los zapatos y chapines, según moda traída de Francia. El tacón era de madera, muy alto, derribado hacia adelante y con diminución progresiva por su parte semicircular, desde su arranque hasta abajo.» (Ac.) Viene del francés: *pont levis*=puente levadiza.

« Iban gorgeándose de andadura, y desvaneciéndose de ponleví y enaguas.» (Quevedo: *La fortuna con seso y la hora de todos).*

Porque vn consonante obliga a lo que el hombre no piensa.—(114-20 y 21).

« Porque si en verso refiero
Mis cosas más importantes,
Me fuerzan los consonantes
A dezir lo que no quiero.»

(*Poesías de Baltasar de Alcázar.* Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla, 1878. p. 81).

Prematicas.—(110-29).—Este género de pragmáticas estaba muy en uso entre nuestros escritores del siglo XVII. Recuérdense las que trae Quevedo «*contra los poetas hueros, chirles y ebenes*» en el capítulo X. de la *Historia de la vida del Buscón,* y los *Privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envía á los poetas españoles,* insertos por Cervántes al final de su *Adjunta al Parnaso.*

Preñada de medio ojo.—(24-17).—«*Taparse de medio ojo:* frase que vale ocultarse y encubrirse las mujeres con el manto casi todo el rostro, para no ser conocidas y ver por entre este disfráz, lo cual usan mucho en Toledo.» (Aut.)

Vélez traslada la acepción á la preñez vergonzante y *de ocultis.*

«Tapadas de medio ojo,
Cada punto se hallan
Abadejos mujeres,
Arremendando caras.»
(Quevedo: *Baile;* III, 123).

«Tu te comparas conmigo,
Que peco de mar á mar,
Si lechuza de medio ojo
Vas de zaguan en zaguan.»
(Idem; III, 203).

Don Felipe II. en las Córtes de Madrid de 1586 (ley 8. t. 13. lib. VI. *Nov. Rec.),* dispuso: «que ninguna muger, de qualquier estado, calidad y condición que sea, en todos estos nuestros Reynos pueda ir, andar, ni ande tapado el rostro en manera alguna, sino llevándolo descubierto.»

Esta ley fué confirmada, en vista de su inobservancia, por otras de los años 1593, 1610 y 1639 (ley 9. t. 13. lib. VI. *Nov. Rec.)*

En la comedia de Tirso de Molina: *En Madrid y en*

una casa, refundida por Rojas Zorrilla (?) en: *Lo que hace un manto en Madrid;* y en: *El socorro de los mantos,* de Don Cárlos de Arellano, pueden verse las intrigas y aventuras á que las *tapadas* daban lugar. Véase también *El escondido y la tapada* de Calderón.

Puerta del Sol.—(94-8). -Tambien Francisco Santos, en su *Dia y noche de Madrid* (1663), dice:—

Mira que ya hemos llegado á la Puerta del Sol, que és uno de los mejores sitios que tiene Madrid, pues és su plaza de armas, siempre llena de soldados, cuyo capitán herido y vencedor se ha retirado á la vitoria de sus hazañas, teniendo en centinela su alférez mayor enarbolando la bandera del Buen Suceso.» (Discurso VII.)

Quarto circulo.—(61-4).—Término técnico de la esgrima de aquél tiempo, llena de sutilezas dialécticas y matemáticas, á cual más ridículas, que poco á poco han ido desapareciendo.

«*Quarto círculo.* És un paso de ataque en el juego de esgrima antigua. Se verifica cuando la espada, en véz de describir un círculo al rededor de la punta de la contraria, describe solo la cuarta parte. Narvaez, comentando á Carranza, empieza su obra explicando este paso.» (D.)

«Yo, movido á risa, le dije: Pues en verdad que por lo que yo ví hacer á vmd. en el campo, que más le tenía por encantador viendo los círculos.—Eso—me dijo—era que se me ofreció una treta por el cuarto circulo con el compás mayor, cautivando la espada para matar sin confesión al contrario, por que no diga quién lo hizo.» (Quevedo:—*Historia de la vida del Buscón.* cap. VIII.)

Quebedo en su Buscon.—(60-14).—Alusión clara al diestro retratado por Quevedo en el capítulo octavo de su *Historia de la vida del Buscón.* (1626). Quevedo satiriza al célebre maestro de armas de Felipe IV. Luis Pacheco de Narvaez, mencionando su:—*Libro de las grandezas de la Espada, en qve se declaran mvchos secretos de*

que compuso el Comendador Gerónimo de Carrança, etc. En Madrid, por los herederos de Iuan Iñiguez de Lequerica. Año 1600.—4.º

Luis Pacheco de Narváez publicó además numerosos trabajos acerca de la destreza, cuyo inventario puede verse en el índice de *Libros de esgrima, españoles y portugueses,* formado por D. Enrique de Leguina; Madrid, 1891.

Entre Pacheco y Quevedo hubo notable antipatía. Quevedo, gran espadachin, pegó á D. Luis con las negras en casa del Conde de Miranda (Cf. *Obras completas de Don Francisco de Quevedo.* Ed. de la Sociedad de Bibliófilos andaluces; Sevilla, Rasco, 1897; t. I. p. 73). El diestro tomó parte, con Montalbán, Fray Diego Niseno, y otros cuatro enemigos del ingenio, en el libelo: *Tribunal de la justa venganza,* donde se le llama á Quevedo:—« maestro de errores, doctor en desvergüenzas, licenciado en bufonerías, bachiller en suciedades, catedrático de vicios, y protodiablo entre los hombres.» Por los años de 1630, el mismo Pacheco de Narváez presentó un *Memorial* denunciando al Tribunal de la Inquisición ciertas obras políticas y satírico-morales de Quevedo, entre ellas el *Buscón* (Cf. *Obras de Quevedo;* ed. Bibliófilos Andaluces; t. I. pp. 308-322.).

En su *Poema heroyco, de las necedades y locuras de Orlando el enamorado, dirigido al hombre más maldito del mundo,* hace Quevedo la siguiente mofa de Pacheco:—

« A las espaldas de Reinaldo estaba,
Más infame que azote de verdugo,
Un maestro de esgrima que enseñaba
Nueva destreza á huevo y á mendrugo.
Don Hez (*) por su vileza se llamaba,
Descendiente de carda y de tarugo,
A quien, por lo casado y por lo vario
Llamó el emperador Cuco Canario.
Era embelecador de geometria,

(*) Narva-ez.

Y estaba pobre, aunque le daban todos;
Ser maestro de Cárlos pretendia,
Pero, por ser cornudo hasta los codos,
Su testa ángulos corvos esgrimia,
Teniendo las vacadas por apodos.»

En la *Comedia famosa del Rey Don Sebastian* alude tambien Vélez, con cierta intención satírica, á los descubrimientos de Pacheco:—

«*Maestro.* Póngase en línea recta, como he dicho,
vuestra real Majestad, y tenga cuenta
con su circunferencia.
Sebastian. Ya parece
que esto se ha reducido á ciencia.
Maestro. Y tanto,
que no se da compas, que no esté puesto
en arte y en razon de la aritmética.
Si el contrario quisiere hacer herida
de primera intencion, ir al atajo,
tomando con presteza y advertencia
medio de proporcion, el cuerpo firme
de cuadrado.
Sebastian. ¿Quién puede esperar tanto,
siendo Español? ¿Hay más de entrar tirando
estocadas, con ánimo y presteza,
sin dejarle poner los piés en tierra,
ni advertir proporcion, ángulo ó línea;
desta suerte, maestro?
Maestro. Espere, aguarde
vuestra real Majestad.
Sebastian. ¿No es esto
lo que he de hacer, maestro?
Maestro. Yo no enseño
á vuestra Majestad esa doctrina,
que si se arroja desa suerte, es falsa.»
(Jorn. I.)

Los torneos de esgrima eran frecuentes en el siglo

XVII. y solían en ellos acaecer desgracias. No se usaba careta, cuyo empleo data de fines del siglo XVIII. He aqui el suceso que narra Pellizer en los *Avisos de 15 de Diciembre de 1643*:—

« El Señor Almirante de Aragon, estando jugando las armas con un Caballero camarada suyo llamado Don Thomàs de Aguiar, quiso platicar una treta de daga, y no habiendo dagas negras, la jugaron con las blancas. Fue Don Thomàs estrechando al Señor Almirante hasta la pared, donde llegando á executar la suerte, metió la daga y le cortó la muñeca, hiriendole desgraciadamente; de que el Señor Almirante está tan malo, que se tomará por partido el quedar manco, por haber cortado nervios y arterias. »

Que la trae su ama a sacar de Don como de pila para darla el tuson de las damas, por que le pague en esta moneda lo que le ha costado el crialla; y aun ella parece que se quiere boluer al paño, segun viene bruñida de esmeril.—(29-28 á 33).—Los comentarios de Durán á estas frases merecen transcribirse:—

« Ha podido el autor expresar, que según la costumbre común de las prostitutas viejas, una de ellas, para ennòblecer á su criada, la llevó vestida de traje alquilado de señora a recibir el *don* que supone se daba en el fingido templo. Con vestirla de señora y llamarla *doña,* autorizaba y daba más valor y prestigio á su protegida al darla el Tusón de las Damas, que aquí, en tal caso, equivale á inaugurarla y posesionarla en el oficio de ramera; y como la vieja habia mantenido y criado á la jóven con las ganancias de su cuerpo, mientras de él pudo usar, quería cobrarse en esta moneda, és decir, pretendía que la nueva ramera la mantuviése con lo que ganáse prostituyéndose.

Mas como la vieja, para ser madrina, se había compuesto y acicalado tanto, parecía como nueva, cual suce-

de á la plata oxidada que se bruñe con esmeril. Supónese aquí que el ornato y los afeites remozan á las ancianas como el esmeril bruñe á la plata. Y tal quedó el ama después de adornada, que parecía querer volver al paño, és decir, al oficio antiguo de meretriz, en cuyo caso la palabra *paño,* en sentido figurado, equivale á tejer el paño ó la tela que ántes tejía: á la prostitución.

Tambien *paño* puede significar la costumbre que tienen las rameras de colocarse en los balcones detrás de una cortina, para hacer señas lúbricas y significativas á los paseantes y aficionados. Así que puede interpretarse todo esto, suponiendo que la vieja remozada con afeites quería volver al oficio antiguo, y á ponerse como ántes detrás de la cortina, ejercitando aún personalmente su profesión.

Esta segunda declaración parece la verdadera, pues en el periodo siguiente, que empieza: *vn moño* etc., indica que és fácil rejuvenecerse ó parecer más bella usando de los medios que propone, y con los cuales aun la vieja pudiera aparecer apta para agradar á los hombres y ganar su vida.

Para daria el tuson de las damas. Debe advertirse que á las rameras novatas (*) se las llama tambien *tusonas,* y que aquí dicha frase puede significar que el ama inauguraba á la fregona en el oficio, poniéndola las insignias de tal, és decir, mostrándola las maneras y ademanes con que se dan á conocer para ser solicitadas.

Por que le pague en esta moneda. Si esta moneda se refiere á *tusón,* que equivale á vellón ó á moneda de vellón, que así se llama la de cobre en España, acáso quiere decir aquí esta frase que el ama quería ser pagada en moneda de vellón, és decir, en metálico, como ella había costeado la educación de su fregona y ahijada. »

Que no pudiessen ser castigados si se retruxessen en los cimenterios de las mulas de los Medicos, que son las ancas.—(65-24 á 26).—« Puede interpretarse que llama cementerio, ó lugar donde se

(*) Y á las que no són novatas. (N. del E.)

entierran los muertos, á las ancas de las mulas, dando á entender satíricamente que los médicos son precursores de la muerte y la llevan en la grupa de sus mulas.

Tambien pudiéra explicarse suponiendo que las ancas de las mulas muy flacas de los médicos, són tales, que solo descubren sus huesos, como los esqueletos que hay en los cementerios, por lo cual como tales las considera el autor.» (D.)

Quiebra la soga por lo mas forastero.—(61-28 y 29.—Alusión al refrán: «*siempre quiebra la soga por lo más delgado*» con que se da á entender que por lo común el fuerte prevalece contra el débil, el poderoso contra el desvalido.

Recien bautizada Ciudad de Carmona.—(76-18). —Alude Vélez al título de ciudad que Felipe IV. concedió á Carmona en 1630, en recompensa de 40.000 ducados con que le sirvió en un donativo. (Cf. Pascual Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Tomo V.)

Regatones en los gustos.—(23-3 y 4).—Vélez emplea aquí el vocablo *regatón,* nó en el sentido de «el que compra por junto del forastero para revender por menor», sino en el de: «el que regatea mucho». (Aut.)

Lo que significó en un principio el vocablo *regatón,* explícalo extensamente el Comendador Román en coplas contra Juan de Valladolid, publicadas por el Sr. Cotarelo y Mori *(Cancionero de Antón de Montoro;* Madrid, Perales, 1900. pp. 241-245):—

«Y como maestro fino
también comprais á mi ver
pollos, quesos y tocino,
las tinajuelas del vino,
para tornar á vender.»

Regoldano.—(37-5).— Regueldo és lo mismo que eructo. «Castaña regoldana, la silvestre, que no es engerta: es mas ventosa, y asi causa regüeldos.» (C.)

Dá á entender Vélez que el amo del Cojuelo era mejor Nigromante que Astrólogo.

« Con su spiritu Yañez regoldano,
de Madrid ha salido, y no es por yerro;
sin duda es por la Virgen el destierro,
pues lleua los rossarios en la mano. »

(Ms. 3912. Bibl. Nac. Matrit. fol. 134. *Contra el P. Provincial de Sto. Thomas, el P. Bermudez y el P. Yañez desterrados por las disputas sobre la pura y limpia concepción de la Virgen.)*

Rentoy.—(28-11).—« Juego de náipes que se juega de compañeros, entre dos, cuatro, seis, y á veces entre ocho personas. » (Aut.)

El envite és en este juego como en el truque, *haciéndose señas* los compañeros. De aquí tal véz la frase de Vélez, porque las personas á quienes alude han estado haciendo visages.

« Sobre el juego del rentoy
tuvieron vn no se que,
entre question y mohina,
garrancho y caramanchel. »

(Ms. 3920. Bibl. Nac. Matrit. fol. 346. r.)

« En tres años que tardó en parecer y volver á su casa, aprendió á jugar á la taba en Madrid, y al rentoy en las ventillas de Toledo, y á presa y pinta en pié en las barbacanas de Sevilla. » (Cervántes: *La ilustre Fregona).*

Reparo.—(61-8).—. Defensa ó resguardo (Aut.). En términos de esgrima: *parada.*

Requiebro lechuzo.—(9-4).—Como si dijéra: requiebro nocturno, porque las lechuzas salen de noche. Alude á los requiebros de las cortesanas.

Resurrecion de aldea.—(19-25).—Alude á los autos ó misterios populares de la Resurrección de Cristo, en que al descender el ángel del cielo y revolver la pie-

dra del sepulcro, se asombran los guardas y caen á un lado y a otro como muertos. *(San Mateo:* XXVIII, 1-4).

« Entonces con el ruido
Todos vinieron al suelo,
Como en la resurreccion,
Que cayeron medio muertos.»

(Francisco de la Cruz: Pliego suelto impreso en 1601. Cf. Gallardo: *Ensayo de una biblioteca,* II, 629).

« Acudimos todos á ayudar á levantar á nuestro gefe, y demas de no poder conseguir nuestro deseo, nos quedamos de paso de judios de la Resurreccion, sin poder ninguno levantarse del puesto.» *(Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor;* cap. VIII.)

Reues.—(61-8).—Revés, Tajo, Estocada, medio Revés y medio Tajo, eran las cinco *tretas* que tenían « preeminencia de poder constituir herida », según los diestros.

Reconocíanse tres clases de reveses: vertical, diagonal y horizontal. La misma clasificación se hacía de los tajos. El revés diagonal hiere desde la ceja derecha hasta el lado izquierdo de la barba; el tajo diagonal desde la ceja izquierda hasta el lado derecho.

Rio Nauarrisco.—(96-10).—*Navarrisco* és lo perteneciente á Navarra, pero aquí tiene otro sentido que no hemos logrado penetrar con exactitud.

Riza.—(61-17).—Tómase aquí por el destrozo y estrago que se hace en alguna cosa. (Aut.)

« En áscuas todos juntos se volvieron,
Antes que los mirasen los dos hornos,
Que en las propias estrellas hacen riza,
Y chamuscan las nieves en ceniza.»

(Quevedo: *Poema heroyco, de las necedades y locuras de Orlando el enamorado).*

« Con palabras hinchadas martiriza
las orejas sencillas del oyente,
y en el más comedido hace más riza.»

(Estéban Manuel de Villegas: *Las Eróticas y traducción de Boecio.* Madrid, por don Antonio de Sancha; Año de 1774. T. I. p. 330.)

Rollo de Ezija.—(62-15).—Rollo és «la picota ó horca hecha de piedra en forma redonda.» (C.) Era famoso el de Écija, pátria de Vélez.

«Conjuros sé, con que puedo
Arrojar esta fantasma
Al Rollo de Ecija.»

(Luis Vélez de Guevara: *El diablo está en Cantillana;* Jorn. III. esc. 1.ª).

Romance de don Albaro de Luna.—(64-13 y 14). —Los romances acerca de Don Álvaro de Luna llegáron á constituir una verdadera plaga de la literatura española. Son muy numerosos, y podria hacerse un extenso catálogo de ellos.

«de quien no se acordara este lugar, despues que se dexaron de cantar los romances del Rey don Sancho, la traycion de Bellido de Olfos y las tristezas de doña Vrraca, que casi llegaron a competir con los de don Aluaro de Luna, que duraran hasta oy, si no se huuiera muerto vn cierto Poeta de assonantes, que arrendò esta obligacion por veynte años a los Regidores de la Fortuna.»

(Lope de Vega: Novela de *La desdicha por la honra,* inserta en *La Circe;* Madrid, biuda de Alonso Martin, 1623; fol. 118 r.)

Ropilla.—(20-24).—«Vestidura corta con mangas y brahones, de quienes penden regularmente otras mangas sueltas ó perdidas, y se viste ajustadamente al medio cuerpo, sobre el jubón.» (Aut.)

«Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco más largo» *(Don Quixote;* Parte 2.ª cap. 43.)

«Dí al sacristán capa, ropilla y espada, quedándome en un jubón viejo y sucio.» (Vicente Espinel: *Relaciones*

de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregon Rel. II. Descanso 5.º)

« La ropilla, sin mangas, que perdidas se han deshecho á puras peticiones de los zaragüelles. » (Francisco Santos: *Dia y noche de Madrid.* Disc. II.)

Rufina Maria.—(84-23).—Este « alfaneque de volar una bolsa de bretón » no és otro que la mismísima *Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas,* heroina de la sabrosa novela publicada en 1642 por Don Alonso de Castillo Solorzano.

Sacar de Don.—(29-29).—« *Sacar á uno de pila:* ser su padrino en el bautismo, que comunmente se llama compadre. » (C.)

Salmorejo.—(51-3). « Un cierto género de salsa ó escabeche con que suelen aderezarse los conejos, echándoles pimienta, sal y vinagre, y otras especias. » (C.)

« Métase luego en su coche,
y ¡afufon! porque esta noche
le han de dar su salmorejo. »

(Luis Vélez de Guevara: *El capitán prodigioso, Príncipe de Transilvania;* Jorn. II.)

Saltambancos.—(12-24).—« *Saltabancos* ó *salta en bancos:* El que, blasonando de químico, puesto sobre un banco ó mesa, junta el pueblo y relata las virtudes de algunas hierbas, confecciones y quintas esencias, que trae y vende como remedios singulares á no muy subido precio. Llámase tambien *saltimbanc*). Díjose así, porque suben y bajan del banco saltando. » (Aut.) Aun suelen verse en la Plaza Mayor de Madrid, recibiendo el nombre de *sacamuelas,* y no és raro encontrarlos tambien en Congresos, Academias y Universidades.

Saluo el guante a la metafora.—(14-27 y 28). « *Salvo el guante.* El darse las manos diestras uno á otro és señal de amistad y confederación, y esto ha de ir con ánimo sencillo, abierto y patente, sin fraude ni cobertu-

ra; y por eso se tiene por descortesía en tal ocasión dar la mano cubierta con el guante, pero en las cosas ligeras y que claramente consta de la buena intención, cuando se dán las manos cubiertas con él, decimos: *salvo el guante.*» (C.)

Tambien és modismo corriente: *gato con guantes no caza.*

Saudades.—(47-11 y 12).—Vocablo de orígen portugués. Significa:—«deseo de poseer el bien ausente.» (Roque Barcia: *Diccionario general etimológico de la lengua castellana).*

«Saudade!
Mavioso nome que tam meigo soas
Nos lusitanos labios, não sabido
Das orgulhosas bôccas dos Sycambros
D' estas alheias terras!»

escribe Almeida-Garrett en *O Camoês.*

Cf. la nota de Salustiano Rodríguez-Bermejo á las pp. 48-51 de su traducción de *Eurico el Presbítero* de Alejandro Herculano. (Madrid, Fortanet, 1875).

El Diccionario de Autoridades trae esta voz. No así el vigente de 1899.

Véase una carta del Conde de Portalegre á Doña Magdalena de Bobadilla, declarando el sentido del vocablo portugués:—*saudade,* en la *Revue Hispanique* de 1901 (pp. 55-59).

Sebillo.—(18-19).—«El sebo suave y delicado, como el del cabrito, que usan para suavizar las manos y para otros efectos. Tambien se llama así una especie de jaboncillo que sirve al mismo fin.» (Aut.)

Se rompa el velo de el Templo.—(44-1 y 2).—Al final de la comedia famosa del Licenciado Damian Salustio (Salustrio ó Salucio) del Poyo:—*La vida y muerte de Judas,* se rasga el velo del Templo, con «grandísimo ruido, golpes, truenos.» Cf. *Ocho comedias desconocidas de D. Guillem de Castro, del Licenciado Damián Salustio*

del Poyo, de Luis Vélez de Guevara, etc. Tomadas de un libro antiguo de comedias, nuevamente hallado, y dadas á luz por Adolf Schaeffer. Leipzig, F. A. Brockhaus, 1887.

Si la podemos dar roma, no la damos aguileña.—(23-4 y 5).—En su acepción directa, la frase se refiere á la nariz, pero aquí és un modismo empleado para significar la conducta de aquellos que si buenamente pueden dar á otro una cosa inferior á la prometida, no le entregan la mejor.

Si Luzifer no se huuiera traido tras de si la tercera parte de las Estrellas.—(68-10 y 11).—« Comenzáron desde la envidia y soberbia de Lucifer y de su caida con la tercera parte de las estrellas, que cayéron con él en los abismos, caida que dejó vacas y vacías las sillas del cielo. » (Cervántes: *Persíles y Sigismunda.* lib. IV. cap. 5.)

Soltaronsete los consonantes.—(81-18 y 19).—El Cojuelo acaba de pronunciar dos endecasílabos:—

« que es para no tener a mundos miedo,
Portugal y Colon, Castro y Toledo. »

Tajo.—(61-6).—Véase *Reues.*

Tarascar.—(21-30 y 31).—El sentido en que Vélez emplea este verbo se comprenderá con la siguiente explicación que de la vóz *tarasca* dá Covarrubias:—

« Una sierpe contrahecha que suelen sacar en algunas fiestas de regocijo. Díjose así porque espanta los muchachos, del verbo griego PTETARACHA, *térrito, turbo, perturbo.* Los labradores, cuando van á las ciudades el dia del Señor, están abobados de ver la Tarasca, y si se descuidan, suelen los que la llevan alargar el pescuezo y quitarles las caperuzas de la cabeza, y de allí quedó un proverbio de los que no se hartan de alguna cosa, que no és más echarla en ellos que echar caperuzas á la tarasca. » Hoy decimos: *echar guindas á la tarasca.*

« Porque Ganchoso, hecho un perro,
Desabrigando el sobaco,

Le tiró dos tarascadas
Al cofre de lo mascado»,

dice Quevedo en un romance, contando cómo el jaque Ganchoso le tiró dos cuchilladas al vientre á Andresillo el desmirlado.

Tasajo.—(20-20).—«Pedazo de carne seco y salado ó acecinado para que dure.» (Aut.)

Véase: *Alma en cecina.*

Tendamos la raspa.—(67-16).—*Tender la raspa*, és echarse á dormir ó á descansar. (Ac.) Llámase especialmente *raspa* al espinazo ó esquena del pescado.

Terceruelas.—(22-11).—La tercera menor ó semitono, término musical.

Según Durán «puede significar: voces de tenor.»

Titeres.—(12-23).—«Ciertas figurillas que suelen traer estranjeros en unos retablos, que mostrando tan solamente el cuerpo dellos, los gobiernan como si ellos mesmos se moviesen, y los maestros que están dentro detrás de un repostero y del castillo que tienen de madera, están silbando con unos pitos, que parece hablar las mesmas figuras, y el intérprete que esta acá fuera declara lo que quieren decir, y porque el pito suena *tí, tí,* se llamáron títeres, y puede ser griego, del verbo TYTIZO, *garrio.*» (C.)

Esta descripción que hace Covarrubias conviene con la que trae Cervántes en *El licenciado Vidriera,* al hablar de los titereros ó titiriteros. Hoy damos este nombre á los volatineros.

«Considérome yo á los hombres con unas honras títeres, que chillan, bullen y saltan, que parecen honras, y, mirado bien, son andrajos y palillos.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Tocar a rebato.—(22-13).—«*Rebato*: la defensa que se hace al fraudulento y súbito acometimiento del enemigo, porque él viene á batir, que és herir, y salimos á rebatirle.» (C.)

«Se llama tambien la convocación popular por algun acaecimiento repentino.» (Aut.) Así se dice: *tocar las campanas á rebato,* porque estas convocatorias se hacían á campana tañida.

Tocar de la tarantula.—(85-1).—*Tocar* significa: hacer sonar, con arte, cualquier instrumento; y tambien: peinar el cabello. En esta doble acepción se funda el equívoco de Vélez.

Durán lo explica así:—

«*Para tocar la Tarantula,* que és una composición música que se toca ó tañe rasgueando ó rascando las cuerdas de la guitarra. Como Rufina iba á peinarse y rascarse la cabeza, por analogía el autor dice que iba á tocar de la tarantula.

Tocábase en la guitarra la Tarantula suponiendo que este sonido curaba la enfermedad producida por el veneno y picadura de una araña así llamada. Al oir los enfermos la tonada, se levantaban y bailaban hasta que rendidos caian, y después de un sudor copioso, producido por tan duro ejercicio, quedaban sanos.»

Tomar tabaco.—(65-27).—El uso del tabaco no se generalizó en España hasta fines del siglo XVI ó principios del XVII.

Se tomaba de dos maneras: *en polvo* y *en humo.* Para esto último venía de las Indias dispuesto en forma de cilindros, llamados *rollos* y *tubanos.*

La pipa era conocida (menciónase en el cap. XI. de *Estebanillo González),* pero se usaba poco en España.

Véase el interesante artículo de Julio Monreal: *Los tomatabaco en el siglo XVII,* en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* correspondiente al año de 1886.

Torçuelo.—(35-4).—«Los que saben de cetreria dicen que comunmente la cria de los azores es de tres pollos: los dos primeros se llaman primas, y son hembras y grandes de cuerpo, y el torzuelo es menor que

ellas, y es macho. Díjose torzuelo *quasi terzuelo*, por ser tercero en orden, y conforme á esta regla, hay algunos azores que para primas són pequeños, y para torzuelos grandes, y estos son los segundos.» (C.)

«Juntéme con otros torzuelos de mi tamaño, diestros en las presas.» *(Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache.*—Parte I. lib. II. cap. 2.º)

Traer al retortero.—(13-20).—«*Andar al retortero ó Traer al retortero* és traer á uno á vueltas, ú de un lado á otro.» (Aut.)

«Venía esta denominación de una gran hechicera, que allí traía los diablos al retortero.» (F. López de Úbeda: *La pícara Justina;* lib. II. 2.ª parte. cap. 4.)

«Que no ando por la villa, y ántes quiero
Que ande por mí la villa al retortero.»

(Quevedo: *Entremés del marido fantasma;* III. 282).

Traia consigo cartas de recomendacion.—(39-29 y 30).—Giro de uso frecuente en la época de Vélez.

«Passo en fin, y hablandose los dos cortesmente, a lo menos el que llegaua, porque siempre los estrangeros traen cartas de recomendacion en la cortesia, se sentaron en vn repecho.» (Lope de Vega: *El Peregrino en sv patria.* Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas. Año M.DC.V. fol. 5. recto).

Tranco.—(6-10).—«El salto que se dá echando delante el un pié y atrás el otro, como los que saltan algún arroyo.» (C.)

«Si este cojo dibujo
Llega, Padre, á tus manos en un tranco,
Ayúdame á pasar este barranco.»

(Fr. Bartolomé Serrano: *Soneto;* apud Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* IV, 598).

Trena.—(65-31).—Lo mismo que *cárcel.* És vocablo de germanía. Lo trae Juan Hidalgo.

« Son tambien bienhechoras nuestras las socorridas, que de su sudor nos socorren, asi en la trena como en las guras. » (Cervántes: *Rinconete y Cortadillo).*

Tumba de los Castillas.—(61-10 y 11). - El origen de este modismo lo explica Covarrubias en los siguientes términos:—

« Del ilustre linage de los Castillas se cuenta que en el entierro que tienen en Santa Clara de Valladolid dentro del coro de las Monjas, cuando alguno dellos muere, se oyen muchos golpes que se dán en la tumba que está sobre la bóveda do se entierran; y cuentan que en cierta ocasión, después de haber oido estos golpes, pasó más de un año que no se supo quién era muerto, hasta que con una armada que vino de las Indias, se entendió haber muerto allá un caballero de la casa el mesmo dia que las Religiosas habian oido los golpes de la tumba. Algo semejante á esto és lo que cuenta el Padre Martin del Rio en el libro IV. de sus *Disquisiciones mágicas,* cap. 1.º q. 1.ª fol. 117., que después de la muerte de Santa Beatriz Atestina, se tenía por cosa experimentada de muchos años, que cuando moría alguno de los de su linage, se oía en su sepulcro un gran ruido, y su cuerpo, que de ordinario estaba puesto boca arriba, le hallaban vuelto de un lado. »

Tuson de las damas.—(29-29 y 30).—Se refiere Vélez al *Toisón.* Nótese, para comprender el alcance de la frase, que se llamaba *tusona* á la ramera ó cortesana. (*)

« Tusona con ropa de oro,
Traiga cédula que diga:
En este cuerpo sin alma,
Cuarto con ropa se alquila. »
(Quevedo; III. 202).

(*) *Tusar,* en antiguo castellano, valía tanto como esquilar ó cortar el pelo. Aun hoy és de uso frecuente el verbo *atusar:* recortar é igualar el pelo con tijeras. El calificativo de *tusona* aplicado á la ramera parece ser, pues, una contraposición del nombre *manceba en cabellos,* aplicado á la doncella por el *Fue-*

« Tenia aposentos de congregación de ninfas de canton, salas de busconas, palacios de cortesanas, y alcázares de tusonas. » *(Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*, cap. VI.)

Véase el comentario á las frases: *Que la trae su ama*, etc., más arriba.

Vadea de cogote.—(14-12 y 13).— « *Badea* és una especie de melón cuya carne és muy floja y aguosa. (C.)

« Cierto género de sandía ó melón bastardo, de carne floja, insípida y desabrida. » (Aut.)

El Cojuelo, pues, además de ser puntiagudo ó calabacino de testa, era *badea* de cogote, és decir, que tenía el cogote ancho y grande, como una sandía.

« Y quiso Dios que empezaba por una guerra y salía yo armado y con rodela, que si nó, á manos de mal membrillo, tronchos y badeas, acabo. » (Quevedo: *Historia de la Vida del Buscón;* cap. XXII).

« Y entre la hojarasca de: *es un Príncipe; no hay tal caballero*..... y las dolencias de caballero badea, llamando despensero al lacayo, y cocinera á la ama, y mayordomo un pícaro.....» (Quevedo: *El entremetido y la dueña y el soplón).*

---

ro viejo de Castilla (lib. V. tit. 5. ley 1.ª).—El vocablo *tusar* procede del latin *tuso, are* ó de *tonso, are* (V. Kõrting: *Lateinisch-Romanisches Wörterbuch*. Paderborn, 1901).

Todavia en el siglo XVI. se decía á la doncella: *niña en cabello,* como se vé por este lindísimo villancico de Juan Vázquez *(Villancicos y canciones*. En casa de Juan de Leon, impresor de la Universidad de Osuna, 1551): -

« Vos me matastes
Niña en cabello,
Vos m' habeis muerto.
Ribera d'un rio
Vi moza virgo,
Niña en cabello.
Vos m' habeis muerto;
Vos me matastes,
Niña en cabello. »

« Y le hiciera cantar
las misas so el altar,
alumbradas con tizones,
ofertadas con melones
badeones,
todos llenos de cenada. »

(Gil Vicente: *Comedia del Viudo;* p. 79 del *Teatro español anterior á Lope de Vega.* Hamburgo, Frederico Perthes, 1832. El editor fué Johan Nikolas Boehl de Faber.)

Valonas.—(28-21).—« Adorno que se ponia al cuello, por lo regular unido al cabezón de la camisa, el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino, que caía sobre la espalda y hombros, y por la parte de adelante era larga hasta la mitad del pecho. » (Aut.)

« *Valón:* un cierto género de zaraguelles ó gregüescos, al uso de los valones, gente alemana del Ducado de Borgoña, *Valonotes,* y porque estos mesmos traen unos cuellos de camisas extendidos y caídos sobre los hombros, llamáron en España *valonas* las que han empezado á usar á este modo. » (C.)

Pueden verse en los retratos de la época.

« Señoras, ¡que haya quien sufra
Un lindo en un galanteo!
El viene siempre de un modo
Sacudiendo el ferreruelo,
Ajustando la valona
Y igualándose el cabello. »

(Agustin Moreto y Cabaña: *San Franco de Sena;* Jorn. I. esc. 6.ª)

Varaja.—(74-9).—Tiene aquí el sentido anticuado de « contienda, pendencia, confusión y mezcla. » (C.)

« Dexassedes uos, Çid, de aquesta razon:
De uuestros aueres de todos pagados sodes.
Non creçies varaia entre nos e vos. »

(Poema del Cid; ed. M. Pidal; vers. 3293-3295).

« El rey dioles fieles por dezir el derecho et al non,
Que non varagen con ellos desi o de non. »
(Ibidem. vers. 3593-3594).

Velicomenes.—(74-20).—Confieso que no he podido dar con el significado exacto de este vocablo. Quizá se trate de instrumentos para punzar, porque *velicar,* en medicina, es punzar los humores acres y mordaces alguna parte del cuerpo.

En términos de marina, se denomina *vélico* al punto de encuentro de la dirección de los esfuerzos del velámen con la de las resistencias de la proa en una misma vertical.

Tal véz sea esta tambien alguna de las muchas erratas que se observan en el texto del *Cojuelo.*

Venta de Durazutan.—(50-13).—Sospecha el señor D. Rafael Salillas *(El delincuente español.—El lenguaje.* Madrid, Suarez, 1896; p. 168) que el nombre de Durazután puede estar inspirado en la denominación *durindana* (la famosa espada de Roldán) que los delincuentes aplican, con cierto dejo irónico, á la espada de la justicia.

« Sierra Morena—dice el mismo Sr. Salillas en su libro *Hampa (Antropologia picaresca;* Madrid, Suárez, 1898; p. 337)—que és en nuestras actuales caracterizaciones y representaciones la región del bandolerismo, de tal modo que cuando uno cree que le cobran más de lo que le deben cobrar, se pregunta *si está en Sierra Morena,* y por referencias de esa índole localiza cualquier género de despojo, no aparece con esta celebridad en nuestra literatura picaresca, hasta la *Vida de Don Gregorio Guadaña.* »

En efecto, en el capítulo VI. de la novela de Henriquez Gomez se describe una famosa venta de Sierra Morena, que no puede ser sino la de Durazután.

« Llegamos—dice—por nuestras jornadas reales, pues ellos nos llevaban á una venta que saltea en Sierra Morena; saliónos á recibir ó á robar, que todo és uno, el ven-

tero, descendiente por línea recta del mal ladrón, pero él era el mayor y mejor de su linaje. Traia por barba un bosque etiope, y cazaba con los ojos vidas, sirviéndole el sobrecejo de arcabuz, con que tiraba á matar al vuelo. Servíale de montera un paso de cuenca, y por capote traía una docena de palmillas; era tan alto como seco, y tan moreno como la sierra; con un ojo miraba al sur y con otro al norte, y atravesaba con ellos del este al oeste.»

Toda la descripción, en este capítulo de la *Vida de Don Gregorio Guadaña*, és interesantísima.

La novela de Henriquez Gomez vió la luz en 1644; ahora bien, yá en 1605, en el cap. XXIII. de la Primera parte del *Ingenioso Hidalgo*, señala Cervántes á Sierra Morena como lugar donde «saltean malandrines.»

La situación de la famosa venta de Durazután podrá calcularse por el siguiente precioso y rarísimo libro, del cual poseyó ejemplar—que ha tenido la bondad de franquearme—el Sr. D. M. Murillo:—

Reportorio // de todos los caminos de // España: hasta agora // nunca visto en el qual // allaran qualquier // viaje que quieran // andar muy pro // uechoso para // todos los caminantes. Com // puesto por pero Juan // villuga valenciano. // Año. d. M. D. xlvj. // Con priuilegio Imperial.

16.º—Gót.—Sin num.—Sign. *a, b, c, d, e, f, g, h, i, k, l, m, n, o, p;* de ocho fojas.—120 ff.—Colofón:—*Fue impresso este Reportorio de caminos en medina del canpo, por Pedro de Castro impressor de libros. A costa de Juan de espinosa, mercader de libros. Año de mil ɔ quinientos ɔ quarenta ɔ seys años.*

Dice, á las ff. *l*-8 y *m*-1:—

«Ay de Toledo a Cordoua	xlix. *(leguas)* y media.
a las ventas de diezma.	ii. m.
a horgaz	ij. y media.
a yuenes	j.
a la venta guadalerce	ij.

a la venta daraçutan (*)	ij.
a la venta la çarçuela	ij.
a malagon	ij.
a peraluillo	ij.
a ciudad real	ij.
a caraquel	iij.
almodouar del campo	iij.
la venta del molinillo (**)	iij.
la venta del alcayde.	medi.
a la venta tajada	j.
la venta del herrero	ij.
la venta guadalmez	j.
a las porcarizas	media.
a las ventas nueuas	ij. m.
a la venta alhama	j.
a la venta de la cruz	j.
a la venta de los locos	j.
a la venta daran	media.
la venta de crenedilla.	me.
la venta dos hermanas	j.
la venta del fresno	j.
la venta nauagunte	j.
la venta el aguas dulce	j.
a damaz	j.
la venta mal abrigo	ij.
a la puente de alcolea	j.
a la venta del monton de la tierra	i.
a Cordoua.	i.»

El vocablo *durazutan* ó *darazutan* debe ser de orígen arábigo. Quizá venga de:—*darazat*=tejedores; sastres; gente de baja extracción; ó de:—*arizaton* (fem. de *arizon)* =sólido; frio.

Venta de Peromingo el Alto.—(76-25)—En el curiosísimo *Reportorio de todos los caminos de España*

(*) En otra parte la llama: «venta dalaraçutan».
(**) Citada por Cervántes en *Rinconete y Cortadillo.*

que citamos en el comentario á las palabras: *Venta de Durazutan,* se contienen los siguientes datos acerca de la venta de Peromingo, á la foja *h-ij.* recto:

«a la venta ronquera. . . . . ij. *(leguas)*
a la venta peromingo. . . . . ij.
a la venta de lorsa. . . . . media.
a las ventas de las talleras. . . . iij.
a la venta de torre blanca. . . . j.
a seuilla. . . . . j.»

Verlinga, tan larga como el nombre, que auia sido senda de Esgueua a Zapardiel.—(106-3 y 4). —Se dá el nombre de *berlinga* al «palo hincado en el suelo, desde el cual se ata á otro semejante un cordel ó soga para tender ropa al sol y para otros usos.» (Ac.) És también término de marinería.

Esgueva y Zapardiel són dos rios de la provincia de Valladolid, bastante distantes uno de otro.

La comparación de Vélez tiende á dar idea de lo alta y delgada que era la Berlinga.

Vigotera.—(18-18).—«Cierta funda de gamuza suave, ó de badanilla, que se usaba en tiempo de los bigotes para meterlos en ella, cuando estaban en casa ó en la cama, para que no se descompusiesen y ajasen, la cual era proporcionada á los bigotes, y por los extremos tenia unas cintas con que se afianzaba en las orejas.» (Aut.)

«Con su bigotera puesta,
Estaba el mozo jarifo
Como mulo de arriero
Con jáquima de camino.»

(Moreto: *El lindo Don Diego.* Jorn. I. Esc. 5.)

«Estoy penando en una bigotera de fuego, porque siendo gentilhombre mendicante, caminaba con horma y bigotera á un lado, y molde para el cuello, y la Bula en el otro.» (Quevedo: *Visita de los chistes.)*

«Tenia el rostro como el de María de Peñaranda

la barbuda, y tanto que se pudiera alzar los vigotes, y dormir con vigoteras.» (Doctor Gerónimo de Alcalá, Yáñez y Rivera: *El donado hablador, vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos.* Madrid, 1624. Primera parte. Cap. IV.)

«Mi dama aquí, es mi bandera;
aquí, en cualquiera ocasion,
ociosos, al hacer, son
el peine y la bigotera.»

(Luis Vélez de Guevara: *Comedia famosa del Hércules de Ocaña;* Jorn. II.)

Vistas.—(25-15)—«Los vestidos y tocador que los novios envian á sus futuras esposas. Llámase así tambien el juego de ropa que estas envían á los novios.» (Aut.)

«Ir á vistas és propio de los que tratan casamiento, para que el uno se satisfaga del otro (C.)

Voquita de riñon.—(28-3).—Hemos dicho en una nota del texto que tal frase debe ser errata, por «voquita de piñon», en el sentido de boca pequeña. Nuestra sospecha se justifica por el siguiente pasage del *Lazarillo de Manzanares* (cap. XVI.) compuesto por Juan Cortés de Tolosa é impreso con otras novelas del mismo autor en Madrid, por la viuda de Alonso Martin, año 1620:—

«La boquita, si no era como un piñón, era como una piña».

Hay ejemplar de este raro libro en la Biblioteca de la Real Academia Española. Recientemente lo ha reimpreso el Sr. Cotarelo y Mori (Madrid 1901) según ejemplar propio. Otro, procedente de la Biblioteca Gayángos, se conserva en la Nacional.

Y el de nada se dolia.—(54-33).—Alusión al famoso romance anónimo:—

«Mira Nero de Tarpeya // á Roma cómo se ardía;
Gritos dan niños e viejos, // y él de nada se dolia.»

(Cf. Durán: *Romancero general;* n.º 571).

Las citas del romance de Nero són frecuentísimas en nuestros escritores. Recuérdese, por ejemplo, aquél paso de la escena 14, acto II. de: *Mudarse por mejorarse* de D. Juan Ruiz de Alarcón:

« *Garcia.* . . . . . .

. . . . . .

¿No és este el Marqués? Desvía.

Redondo. Si señor.

Garcia. Hablalle quiero.

Redondo. ¿He de ser el *Mira Nero,*

ó *él de nada se dolía?*»

Véase tambien *La Celestina;* ed. Eugenio Krapf; Vigo 1900. t. I. p. 29.

BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOGRAFIA.

I.

El Diablo // Coiuelo. // Novela de la // otra vida. // Tradvzida a esta // por Luis Velez de Gue-//uara. // A la sombra del // Excelentissimo Señor Don Rodrigo de // Sandoual, de Silua, de Mendoça, y de la // Cerda, Principe de Melito, Duque de Pas//trana, de Estremera, y Francauila, Marques // de Algecilla, Señor de las Villas de Val-// daracete, y de la Casa de Silua // en Portugal, &c. // En Madrid, en la Imprenta del Reyno. 1641 // A costa de Alonso Perez Librero del // Rey nuestro señor.

8.º—135 fojas numeradas de texto + 8 sin numerar de preliminares y 1 al final de guarda.—Signaturas: ¶, A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, todas de ocho fojas.—Tiene reclamos.—Mide 127 × 74 mm. de caja.—El texto es en general del tipo de letra llamada parangona (18 puntos). El recto de las fojas lleva este epígrafe:—*Nouela de la otra vida;* el verso:—*El Diablo Cojuelo,* ambos de letra cursiva.

Esta és la primera edición, de notable rareza. Hay ejemplar en la Biblioteca de la Real Academia Española. Poseen tambien ejemplares: el Museo Británico, el Excelentísimo señor don Marcelino Menéndez y Pelayo, y algún distinguido Profesor extrangero. Gallardo *(Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos;* tomo

IV. Madrid, 1889. col. 1003.) cita el ejemplar de la Biblioteca del Infante Don Luis.

Ignoro de donde sacaria Alain-René Le Sage la especie que formula en la Dedicatoria de la primera edición (1707) de *Le Diable Boiteux:*— «Cela ne m'empêche pas de rendre justice à vôtre *Cojuelo.* Je le crois digne des applaudissements qu'il a reçûs en Espagne, et du bruit qu'il a fait, particulierement en Aragon, *où vous l'avez mis en lumiere.*»*

II.

El Diablo cojvelo. Novela De La otra vida. Tradvzida a esta por Luys Velez de Guevara. A la sombra del Excelentissimo señor Don Rodrigo de Sandoval, etc. En Madrid, en la Imprenta del Reyno. 1646.

8.º—6 fojas preliminares y 111 fólios.

És edición más rara aún que la primera. Salvá poseia un ejemplar, descrito á la página 190, tomo II. del *Catálogo de la Biblioteca de Salvá,* escrito por D. Pedro Salvá y Mallen, (Valencia, Ferrer de Orga, 1872).

III.

El Diablo etc. Año 1646. En Barcelona. En la Emprenta administrada por Sebastian de Cormellas Mercader.

8.º—Portada + 3 fojas sin numerar + 67 fólios.

De esta edición, citada por J.-Ch. Brunet *(Manuel du libraire et de l'amateur de livres;* Paris, F.—Didot, 1861; tome II. col. 1802) y por D. Cayetano Alberto de la Barrera *(Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español;* Madrid, 1860, pág. 465), y de cuya existencia dudaba Salvá *(loc. cit.),* hay ejemplar en el Museo Británico. Otro posee el ilustre filólogo D. Rufino J. Cuervo.

* Cf. *Le // diable boiteux. // Troisième edition. // A Paris, // Chez la Veuve Barbin, au Palais, sur // le Perron de la sainte Chapelle. // M.DCCVII. // Avec privilege dv Roy.*—8.o, 8 + 318 + 6 pp.—Véase tambien:—

Le diable boiteux par Le Sage, seule édition complète Suivie de l' Entretien des cheminées de Madrid et d' Une journée des Parques par le même auteur, et précédée d' une notice par M. Pierre Jannet, Paris, Chez E. Picard, 1867. Tome II. pag. 202.

IV. *

El Diablo // Coivelo, // Novela // de la otra vida. // Tradvcida // a este por Lvis Velez // de Gueuara. // Dedicada // a D. Pedro Gvtierrez // de Miranda, Assentista de // Millones de su Ma // gestad. // Con licencia // En Zaragoça, por Diego Dormer, Im- // pressor de la Ciudad y del Hospital Real, // y General de N. Señora de Gracia, // Año de 1671.

8.º—114 fojas numeradas de texto + 6 de preliminares sin numerar.—Signaturas: A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, todas de ocho fojas.

Contenido:—

Portada.=A Don Pedro Gonçalez de Miranda, Assentista de Millones de su Majestad.=Aprobacion (sin fecha). =Licencia (Zaragoça, 12 de Septiembre de 1671).=Acverdo para viuir bien (son cuatro octavas).=Prologo A los Mosqueteros de la Comedia de Madrid.=Texto.

Edición tan rara como las precedentes, pero de texto incorrectísimo y papel de lo más abominable que puede imaginarse. Hay ejemplar, procedente de la biblioteca de D. Pascual de Gayángos, en la Nacional de Madrid.

V.

El diablo // Coxvelo, // verdades soñadas, // y Nouelas de la otra // vida. // Traducidas a esta por Luis // Velez de Gueuara. // *(Emblema del grifo)* // En Barcelona por Antonio de // la Caualleria.

8.º—114 ff. numeradas + 6 sin numerar de preliminares.—Signaturas: A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, todas de ocho fojas.

Contiene:—

Portada.=Aprobacion (Barcelona, 1680).=Contra el Diablo Coxvelo, por auer perdido la empressa de manchar

* La edición de Madrid, 1648, mencionada por la *Biographie Universelle ou Dictionnaire historique,* etc., *par une Société de Gens de Lettres* (Paris, Furne, 1833; t. II. p. 1353), debe de ser imaginaria.

con el Pecado Original a Maria Santissima Señora nuestra, Romance.=A vno que se daua mucho a hazer Kalendarios y tenia dos suegras, Soneto.=A vn corcobado, que vna Semana Santa salio de diciplinante, muy galan.=A la Virgen Santissima, empeñando su piedad Soberana, Soneto.= Texto.

Papel é impresión malísimos. Hay ejemplar, de portada incompleta, en la Biblioteca Nacional.

VI.

El Diablo Coxuelo, // verdades // soñadas, y novelas // de la otra Vida, traducidas à esta // por Lvis Perez *(sic)* de Guevara. // Añadido en esta impression vn Cathalogo de // Libros entretenidos, ocho Enigmas cu- // riosas, y dos Novelas. // *(Escudo de Padilla; a los lados:*—Tercera—Impres.—Pls.-18.—Año—de 1733) // Con licencia. En Madrid. A costa de D. Pe- // dro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de // su Magestad. Se hallarà en su Imprenta y Li- // breria, Calle de Santo Thomàs, junto // al Contraste.

8.º—133 ff. numeradas + 11 sin numerar de preliminares.

Contenido:—

Portada.=Licencia del Consejo.=Fee de erratas.= Suma de la Tassa.=Cathalogo de libros entretenidos de Novelas, Cuentos, Historias, y Casos tragicos, para divertir la ociosidad, hecho por D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, etc.=Contra el Diablo Coxuelo por aver perdido la empresa de manchar con el Pecado Original à Maria Santissima Señora nuestra, Romance.=A vno que se daba mucho à hazer Kalendarios, i tenia dos suegras, Soneto.=A un corcobado, que una Semana Santa saliò de diciplinante, mui galan.=A la Virgen Santissima, empeñando su piedad Soberana, Soneto.=Texto.=Las ocho enigmas curiosas, y entretenidas.=Novela de los tres hermanos, escrita sin el vso de la A.=Novela del Cavallero invisible, compuesta en equivocos burlescos.=Noticia del Librero á los curiosos.

Pésima edición. Hay ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid y en el Museo Británico. Yo poseo uno, falto de portada, en mi biblioteca.

VII.

El diablo cojuelo. Novela de la otra vida. Traducida al español por Luis Velez de Guevara. Barcelona. En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó.

8.º—128 pp.—Al fólio 128 verso se lee: «Barc. 9 de Septiembre de 1779. Reimprimase. De Torrente. Regent.»

Hay ejemplar en el Museo Británico. Se halla citada tambien á la pág. 126, N.º 12363, Año XIX, del *Boletin de la Libreria* de M. Murillo. Menciónala igualmente Salvá *(Catálogo,* num. 2028).

VIII.

El diablo etc. Madrid, M. DCC. LXXXV. En la Imprenta del Consejo de Indias.

8.º—Título abreviado + portada + 4 pp. de versos prefatorios + 257 pp. de texto.

Hay ejemplar en el Museo Británico.

IX.

El diablo cojuelo, verdades soñadas, y novelas de la otra vida. Traducidas a estas. Añadido al fin con ocho enigmas curiosos y dos novelas. Madrid. R. Ruiz. M. DCC. XCVIII.

8.º 257 pp.

Encuentro citado un ejemplar en el *Catalogue of the Spanish Library and of the portuguese books bequeathed by George Ticknor to the Boston Public Library.* Boston, 1879, (pág. 397).

X.

El diablo etc. Madrid, B. Cano. 1812.

8.º 174 pp.

La citan la Barrera *(Catálogo* etc., pág. 466), Durán *(Notas mss. al Diablo Cojuelo),* Salvá *(Catálogo,* num. 2028), y el mencionado *Catalogue* de la biblioteca de Ticknor. *(loc. cit.)*

XI.

El diablo etc. Londres. Expensas de T. Boosey, 4, Broad Street, Royal-Exchange. Printed by W. Wilson, 4, Greville-Street. 1812.

12.º—Frontispicio + portada + versos prefatorios. 185 pp.

A la pág. 185 se lee: «W. Wilson, Printer, 4, Greville-Street, Hatton-Garden, London.»

Hay ejemplar en el Museo Británico. Otro poseo yo, gracias á la amabilidad de mi buen amigo Don Jáime Fitzmaurice-Kelly. És edición bastante rara.

XII.

El diablo etc. Burdeos, Pedro Beaume, 1817.

16.º

La cita Salvá, al n.º 2028 del tomo II. de su *Catálogo*. Posee ejemplar D. Rufino J. Cuervo.

Adolfo de Puibusque, en el tomo I. p. 523. de su *Histoire comparée des littératures espagnole et française* (Paris, 1843) escribe:—«*El Diablo cojuelo* forme, dans une édition de Madrid, 2 vol. petit in—8; une édition de Bordeaux l'a réduit à un vol. du même format.» Ignoro á cual de las precedentes ediciones madrileñas se referirá Puibusque, y de todas suertes no conozco ninguna en dos tomos. Debo el recuerdo de esta cita de Puibusque á mi distinguido amigo el Sr. Don Raimundo Foulché-Delbosc.

XIII.

El Diablo // Coxuelo, // verdades soñadas, // y // novelas de la otra vida, // traducidas a esta // Por Luis Perez *(sic)* de Guevara. // Nueva impresion. Madrid. // Año 1822.

8.º prolongado.—120 pp. numeradas.—No trae indicación de imprenta.—Reproduce tan solo el texto, sin los preliminares.

Es bonita impresión, aunque incorrecta. Hay ejemplar, procedente de la biblioteca de D. Luis de Usoz y Rio, en la Nacional de Madrid. Tambien posee ejemplar el Museo Británico.

XIV.

El // Diablo Cojuelo, // verdades soñadas // y novelas de la otra vida, // traducidas a esta // por Luis Velez de Guevara. // Nueva Edicion corregida. // *(Escudo con las iniciales:* J. M. F.) // Paris, // Imprenta de Gaultier—Laguionie. // M.DCCC.XXVIII.

16.º—XXIV × 156 páginas numeradas.

Contenido:—

Grabado de Couché, representando la aparición del Cojuelo á Don Cleofas después de la rotura de la redoma.=Portada.=Advertencia del editor.=Noticias biográficas de Luis Velez de Guevara.=Prologo del autor a los mosqueteros de la comedia de Madrid.=Carta de recomendacion, al candido, ó moreno lector.=Texto.

Entre otras cosas, dice el editor en la *Advertencia* (página VI.), refiriéndose á su edición:—

«Hecha en un pais estrangero sin los recursos y noticias que proporciona el propio, nos ha sido preciso examinar y comparar cuantas ediciones hemos podido reunir, de cuyo exámen y cotejo ha resultado el texto de la presente, tal vez mas correcto que lo es el de cada una de aquellas en particular, porque en todas hemos hallado omitidas algunas frases que hemos procurado restablecer, corrigiendo de paso muchos errores de imprenta y faltas de puntuacion que tanto las desfiguran.»

A pesar de ello, el texto está plagado de erratas y de faltas de sentido; compárense, por ejemplo, los siguientes pasages del Tranco IX.:—

Ed. 1828. p. 136.:	**Primera edición. f. 117. r.**
«Convidóles con su asiento el Chicarro, y el Gallo, el uno que cantaba pidiendo por las fiestas en verano, y despertando los lirones;»	«Combidôles con su assiento el Chicharro y el Gallo, el vno que cantaua pidiendo por las siestas en Verano y despertando los lirones,»

Con todo, la impresión és muy elegante. Hay ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El editor és el benemérito bibliófilo Joaquin Maria de Ferrer, el mismo que en 1827 habia publicado en Paris, en

la imprenta de Julio Didot Mayor, su edición microscópica del *Ingenioso Hidalgo*, y, en la imprenta de Gaultier-Laguionie, la edición de *La vida del Lazarillo de Tormes*.

XV.

Tesoro de Novelistas Españoles antiguos y modernos con una introduccion y noticias de Don Eugenio de Ochoa. Tomo tercero. Paris, Baudry, 1847.

Es el tomo XXXVIII de la *Coleccion de autores españoles*. 4.º

El *Diablo Cojuelo* ocupa 1—48 pp. sin preliminares. Tiene las erratas tradicionales.

XVI.

El Diablo etc. Paris, Baudry, Libreria europea..... 1847.

16.º—163 pp. Al pié de la 163 dice:—*Paris, En la imprenta de Fain y Thunot.*

Reimpresión de la edición precedente. Poseo ejemplar, gracias á la fineza del Sr. Don R. Foulché-Delbosc.

XVII.

Biblioteca de autores españoles, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias.—Novelistas posteriores a Cervantes.—t. XXXIII.—Madrid, Rivadeneyra. 1854.

4.º m.

Ocupa el *Diablo Cojuelo* las pp. 21—45.—Carece de los preliminares.—Precede al volúmen un *Bosquejo histórico sobre la novela española* por D. Eustaquio Fernández de Navarrete.

Afean esta edición numerosas é importantes erratas. És verdaderamente deplorable que en una colección de tal naturaleza se publicásen los textos con tan escaso cuidado.

XVIII.

Biblioteca Universal. Coleccion de los mejores autores antiguos y modernos nacionales y ex-

tranjeros.—Tomo XCVI. —Guevara y Timoneda. —El Diablo Cojuelo y Alivio de caminantes. Madrid, 1884.

16.º—Ocupa el *Diablo Cojuelo* las pp. 1—115 del tomito.

Es una reproducción del texto de la *Biblioteca de autores españoles.* *

XIX.

És la presente. Reproduce con exactitud la edición príncipe de Madrid, 1641. En Vigo, librería y tipografía de *Eugenio Krapf,* 1902.

Llega á nuestra noticia que existe otro ejemplar de la edición príncipe del *Cojuelo* (1641), en la Biblioteca que fué de Don Antonio Cánovas del Castillo.

* El tomo 1.º de la *Biblioteca universal económica* (Madrid, Gregorio Juste, 1877) dice contener: *El diablo Cojuelo, Novela de costumbres (siglo XVII) original de Luis Velez de Guevara,* pero trae una versión del texto francés de Le Sage, nó el de Vélez de Guevara.

APÉNDICE.

APÉNDICE.

SR. D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTIN:

Mi querido amigo:

Catalogando, hace pocos dias, un manuscrito adquirido por la Biblioteca Nacional, (*) vi que contenía dos opúsculos de bastante interés, especialmente para Vd., que está publicando una edición del *Diablo Cojuelo;* edición que será, por sus ilustraciones y pureza del texto, tan acabada como otros estudios que han dado á Vd. en la república de las letras justa nombradía. Dichos opúsculos son dos: la *Orazion que oró* Luis Velez de Guevara en la academia celebrada á 21 de Febrero del año 1637 en el Buen Retiro, y un Vejámen que leyó en la misma D. Francisco de Rojas y Zorrilla, cuya obra tiene grandes semejanzas con *El Diablo Cojuelo.* La *Orazion* de Luis Velez no es por completo inédita, pues incluyó en su novela aquellas *Premáticas* que con licencia poética supone leidas en la «ingeniosa academia sevillana» y el disparatado soneto que empieza:

Aquel que, mas allá de hombre, vestido.....

Sin embargo, las *Premáticas* del manuscrito ofrecen muchas variantes con las publicadas.

El Vejámen de Rojas, escrito antes de imprimirse *El Diablo Cojuelo,* y leido en presencia de Luis Vélez, puede

(*) Este manuscrito fué copiado á mediados del siglo XVII. por D. Pedro Fernández Caballero, quien lo dedicó á D. Antonio Messia Carrillo y Fonseca, Conde de Santa Eufemia, Señor de los Pedroches de Córdoba y Marqués de Torrefranca. Todo él es de una misma letra: Consta de 549 páginas numeradas en 4.o Contiene, además de los opúsculos en cuestión, la *Perinola* de Quevedo, tres *Vejámenes* de D. Juan Orozco, Rojas Zorrilla y D. Antonio Coello que publicará D. Antonio Paz y Melia en su continuación de las *Sales y agudezas,* y otros escritos. El primer Vejámen de Rojas Zorrilla, ó sea el que nos ocupa, llena las páginas 1 á 24; la *Orazion* de Luis Velez las páginas 509 á 549.

suscitar la cuestión de cual es la obra original y cual la imitada.

Que ambos opúsculos son auténticos, se demuestra con la autoridad de un libro, curioso en extremo, que Vd. seguramente conoce, y en el cual se lee, respecto á la academia celebrada en el Buen Retiro:

«Luys Velez fue Presidente, y Alfonso Batres Secretario. Orò el insigne Presidente con tan entendidas chanças, que faltandoles maliciosa salsa, les sobrò sazonado gusto, vistiendo cada vna de adulacion graciosa; repartiose el bexamen entre el Secretario y don Francisco de Roxas, ambos ingenios raros, y discurrieron en èl tan delgadamente, que fue pasmo, y no es possible pensar mas. Los luezes fueron: el Principe de Esquilache, el señor don Luys de Haro, Conde de la Moncloua, Protonotario de Aragon, don Antonio de Mendoça, Licenciado Francisco Rioxa, don Francisco Calatayud.» (*)

Por si Vd. juzga conveniente la publicación de estos opúsculos en un Apéndice al *Diablo Cojuelo*, le envio copia exacta del manuscrito, sin otras alteraciones que puntuar según és debido, y escribir los nombres propios con mayúscula.

Si Vd. accede á estos deseos, le quedará muy reconocido su affmo. amigo y s. s.

M. SERRANO Y SANZ.

Madrid; 5 de Abril de 1902.

(*) Relacion aivstada en lo possible, a la verdad, y repartida en dos discvrsos. El primero, de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de Borbon, Princesa de Cariñan. El segundo, de las fiestas, que se celebraron en el Real Palacio del buen Retiro, à la eleccion de Rey de Romanos. Año 1637..... Por el Licenciado Andres Sanchez de Espejo Presbítero..... En Madrid, por Maria de Quiñones.—26 hojas en 4.o, mas dos de preliminares. Folios 22 y 23.

I.

ORAZION QUE ORO LUIS VELEZ EN EL ZERTAMEN DEL BUEN RETIRO SIENDO PRESSIDENTE.

SONETO.

Aquel que, mas alla de hombre, bestido
de sus propios augustos esplendores,-
al sol por Virrey tiene, y en mayores
climas su nombre estrecha esclarezido;
Aquel que sobre vn zefiro nazido,
entre los ciudadanos moradores
del Betis, a quien mas que pazio flores
plumas para ser pajaro a uebido;
Aquel que a luz y a tornos desafia
en la mayor palestra que bio el suelo,
quanta le be estrellada monarchia;
Es, a pessar del barbaro desvelo,
Philipo el Grande, que, arbitro del dia,
esta partiendo ynperios con el zielo.

Con este soneto o epigrama española, ablando mas cultamente, me desperto vna muger muy larga, vestida de lenguas, que parezia senda por donde se yba al sabado, que despues le descubri en la mano derecha vn clarin de plata, como si fuera atalaya del balle de Josafa (en la mascara), diziendome que era la Fama, y que a mi, como presidente (aunque yndigno) desta florentissima academia, tocaba hazer zelebrar tan gran noche; que ella yba con las nuebas prodijiossas della a pregonallas por el mundo, y a llenar con sus protentossas alabanzas los dos emisferios de quien el quarto Philipo, que Dios guarde, dueño de aquel numerosso ejercito de cometas, era caudillo; con que lebantando unas (*) alas llenas de ojos, que pudieran ser abanicos del sol por los caniculares, me dejo absorto mas en lo que estaba ablando que en ella, no creyendome dispierto, sino durmiendo y soñando todavia, porque es ympusible que plaza, mascara y carros triumfalès, pudieran cauer menos que en sueños de los siete durmientes o en la sobre natural ydea de donde se traslado a la execuçion, mayor que todas juntas las que

(*) Ms.: mas.

dize Platon que estan en el concabo de la luna; en aquella (*) pues, ydea prudentissima adonde se espazia el gobierno de tanta monarchia como possee su principe soberano, dignamente jigante eroico que con el entendimiento y el balor pone el hombro a tanto pesso, ques la primera vez que no passa la lisonja de la verdad ni llega con muchissimas leguas; ¡o felicissimo monarcha, a quien conzedio el zielo, aun mas que ynperios tantos en dos mundos, Acates tan inymitables con quien cumplir, partiendo el cuidado de tantas obligaziones, que sin encarezimientos ni hiperboles de palabras, en los efectos prosperos obstenta el talento mayor que an visto los ojos de los siglos!; mas ¡harre aca, señor presidente! ¿adonde va vestra señoria con periodos supernumerarios, que no tocan ni tañen ni pertenezen a su puesto?; gobierne su academia, enfrene la soberbia de sus subditos, temple las venas de sus consonantes, y ara (**) que los poetas gamarzas, que entre las espigas granadas de tan soberanos yngenios se yntroduzen para despues lebantarsse a mayores con ellas, y huela la academia a Pressidente, y no quiera alabar tantos ynpossibles y remitalos al silenzio, que es el mas eloquente retorico que todas las lenguas del mundo; pues, aunque se repartieran a alabanza por lengua, faltaran lenguas y sobraran alabanzas; ¡aqui de todos los abladores que murieron, viben y nazeran, y de la muger que mas calla, que es mas abladora que todos! ¿que pensaran vessas merzedes, que el señor presidente avia de hazer en la academia, como en el aroyo Zedron, vna orazion donde sudasse consonantes de sangre? ¡artos e sudado en quatrocientas comedias que [he] hecho, sin los niños y viejos, que son los romanzes, sonetos, dezimas, canziones, y otras varias poessias que an corrido de mi como de vna fuente agua!; y aora, quando queria descanssar, me an dado ofizio de tanto cuidado; yo cobrare buena fama y me bolbere a dormir, aunque desde el domingo en la noche pareze que sueño, y no creere otra cossa jamas, porque aquello no fue para menos; mas acudamos a nuestras obligaziones, y por que nadie diga: *de este presidente no beuere,* quiero que en mi tiempo queden echas las prematicas siguientes:

DIXI.

(*) Ms.: aquellas.
(**) Ms.: aran.

Prematicas y hordenanzas que se an de guardar en la Real audenzia del Buen Retiro.

Y por que [se] zelebren y publiquen con la solenidad que es nezessaria, sirbiendo de atabales los quatro vientos, y de trompetas el musico de Trazia, tan marido que por su muger (*) *descendit ad ynferos,* y Arion, que siendo de los piratas, con quien nabegaba, arojado al mar, le dio vn delfin en su escamossa espalda, al son de su ynstrumento, jamugas para que [no] naufragasse, *et çetus et* (**) *Anfion Thebane conditor vrbis,* y pregonero la Fama, que penetra prouinzias y elementos, diga de esta suerte:

Don Apolo, por la gracia de la poessia Rey de las Mussas, Principe del Aurora, Conde y Señor de los oraculos de Delfos y Delos, Duque del Pindo, Archiduque de las dos fuentes del Parnasso y Marques de la fuente Caualina, etc. A todos los poetas eroicos, epicos, liricos, trajicos, comicos, ditirambigos, diagamaticos, autistas, (***) entremesseros, baylistas, y villanzieres, y los demas de nuestro dominio, assi seglares como eclessiasticos, salud y consonantes. Sepades como advirtiendo las grandes desordenes y desperdizios con que an viuido asta aqui los que manejan nuestros numeros y ridmos, y que son tantos los que sin temor de Dios y de sus conzienzias conponen, escriuen y hazen bersos, salteando y capeando de noche y de dia los estilos, conçeptos y modos de dezir de los mayores, no ymitandolos con la templanza y perifrassis que aconsseja Aristoteles, Julio Zessar Escalijero y Pontano, y otros censsores de nuestra poessia, sino remedandolos con zentones (****) de los otros, y haziendo moatras de verssos, fullerias y trapazas, para poner remedio en todo, como es justo, ordenamos y mandamos lo siguiente:—

Primeramente se manda que todos escriuan con vozes castellanas, sin yntroduzirlas de otras lenguas, y que el que dijere: fulgores, libar, numen, purpurear, meta, tramite, afectar, tremula, pompa, amago, ydilio, por canzion, (*****) ni otras de esta manera, ni yntrodujere proposiziones, ni yperboles desatinados, quede pribado de poe-

(*) Ms.: muguer.
(**) Ms.: en.
(***) Ms.: auitistas.
(****) Ms.: zentores.
(*****) Ms.: porcauzion.

ta por dos academias; y a la segunda vez confiscados sus consonantes y arados de sal como traidores.

Yten, que nadie lea sus verssos en ydioma de jarabe, ni en lengua pantaleona, sino en la que Dios le dio; pena de no ser oydo segunda vez.

Yten, por quanto la primera academia de esta Corte fue conzebida en fenix original, y en todas se a ydo continuando asta aora, zelebrando esta aue y llamandola hija y heredera de si propia y pajaro del sol, sin avella tomado vna mano ni auerla conozido si no es para seruirla, mandamos que se ponga perpetuo silenzio en su memoria, atento que es alabanza suprestiziosa y pajaro tan de poco probecho para nadie, pues sus plumas ni siruen a las galas cortessanas ni militares, ni ay nadie que aya escrito con ellas, ni su boz a dado musica a ningun enfermo ni melancolico, ni sus pechugas alimento, que es aue solo para ssi, y finalmente, sospechossa, pues no tiene abuelo que no aya sido quemado. (*) Estando en el mundo el pajaro celeste, el cisne, el aguila, que no era bobo Jupiter, (**) pues la elijio para ssi; la garza, el nebli, la paloma de Venus, el pelicano, afrenta de los miserables; y finalmente, el capon de leche; este si que se deue alauar y mantener con el, y matenle vn fenix a quien sea su deuoto, quando tenga mas nezesidad de comer, para que heche de uer que son entes de razon el fenix, las donzellas, y los duendes. Dios se lo perdone a Claudiano, que zelebro esta nezedad, ymaginada para que todos los poetas pecassen en ella.

Yten, porque a nuestra notizia a venido que ay vn linaje de poetas, hazia palaziegos, que hazen mas estrecha vida que los monjes del Paular, porque con ocho o diez bocablos solamente, que son: credito, descredito, recato, desperdizio, desman, atento, balido, desbalido, baja fortuna y estar falsso, quieren espressar todos sus conceptos, dejando a Dios solamente que los entienda, mandamos que se les de otros cinquenta ducados mas de ayuda de costa, para valersse de ellos; con tal que, si no lo hizieren, caigan en pena de no ser entendidos, como si ablaran en bascuenze.

Yten, que en las comedias se quite el desmesurarsse los enbajadores con los reyes, y de aqui adelante no les balga la ley del mensajero. Que ningun principe se finja ortelano por ninguna ynfanta, y que [a] las de Leon se

(*) Ms.: quemeado.
(**) Ms.: Jupites.

les buelba su honrra, por los testimonios que les an lebantado. Que los lacayos no se entremetan con las personas Reales, si no es en el campo, o en las calles de noche. Que no se diga: sueño me toma; ni: porque a mi honrra mas quadre; a furia me proboco, aqui para entre los dos; y otras ziuilidades para el consonante. Y el poeta que de aqui adelante en ellas yncurriere, la primera vez le silben, y la segunda sirua a Su Magestad con dos comedias en Oran.

Yten, que los poetas mas antiguos se repartan por sus turnos a dar limosna de sonetos, canziones, madrigales, dezimas, romanzes, y todo jenero de verssos a poetas vergonçantes que piden de noche, y a recojer los que allaren comentando, enfermos, y perdidos en las *Soledades* de Don Luis de Gongora. Y que aya vna porteria en la Academia, por donde se de sopa de verssos de los que sobran en ella.

Yten, que se ynstituya vna hermandad y peraluillo contra los poetas montesses.

Yten, que las comedias de moros se bautizen dentro de quarenta dias, o salgan del reyno.

Yten, que ningun poeta por nezessidad o amor pueda ser pastor de cabras, ni obejas, ni de otra res semejante; salbo si fuere tan hijo prodigo, que dissipando sus consonantes en cossas ylizitas, quedare distituydo de su mussa; que en tal casso mandamos, en pena de su pecado, que guarde cochinos.

Yten, que ningun poeta sea osado a hablar de los otros, si no es dos vezes en la semana.

Yten, que el poeta que hiziere poema heroico, no se le de de plazo mas de un año; y que lo que mas tardare, se entienda que es falta de la mussa. Que a los poetas satiricos no se les de lugar en las academias, y se tengan por poetas bandidos y fuera del gremio de la poessia noble, y que se pregonen sus faltas como de hombres fazinerossos a la republica. Que ningun hijo de poeta, que no hiziere verssos, no pueda jurar por vida de su padre, porque pareze que no es su hijo.

Yten, que el poeta que siruiere a señor, muera de ambre por ello.

Y al fin estas prematicas y ordenanzas se obedezcan y executen como si fueran leyes establezidas de los passados reyes y emperadores.

Mandasse pregonar por que venga a notizia de todos.

MEMORIALES QUE SE DIERON EN LA ACADEMIA.

MEMORIAL 1.

Vn autor de comedias por Su Magestad esta retraido en San Sebastian, porque andan tras el quarenta poetas para matalle porque no quiere tomar sus comedias, atento que no son de los conozidos. Suplica a Vs. Illma. mande que los prediquen como a las malas mugeres, por que se conviertan, y que los proctectores de la academia tomen a su cargo el remediallos; que trocando las comedias que tienen escritas a papel blanco, le sera tanvien grande ayuda de costa; y aya para este efecto de aqui adelante todos los años señalado vn juez de poetas, como de la Madalena.

MEMORIAL 2.

El bachiller Anastazio Longares, aragones de nazion, tiene, entre otros, vn arbitrio muy fazil para rebajar los poetas, por ser muchos y auer entrados tantos de fuera del reyno, con que se evita que no entren mas, dejando los que quedaren con el balor yntrinseco de los estilos, que son los metales de la poessia. Suplico a V. S. Illma. se uea, y se me aga la merced que por ellos merezen mis estudios y vigilias.

MEMORIAL 3.

El sacristan de Jetafe esta presso en esta carzel de Corte, dos años a, porque se le ynputa que dio al barbero, poeta de hazer loas, rejalgar en los consonantes, de zelos de vna muger del mismo lugar de que llego a estar muy al cabo. Suplica a V. S. Illma., pues no se le a probado el delito, se bea su pleito y se despache, por ser este casso dentro de las cinco leguas y que toca a esta academia, que en ello reziuira limosna y merced, atento que tubo vn bisabuelo de parte de su madre que fue poeta y glosso las: *tres anades, madre*

MEMORIAL 4.

Las monjas de Ballezas (*) tienen vn juro sobre las academias de Madrid, desde la primera Academia que vbo en la Corte, de veinte villanzicos cada vn año, a pagar en dos plazos, por Nauidad y San Juan; y a tres años que no se les paga, y comen de los que les an prestado Constan-

(*) Vallecas.

tinopla y Santo Domingo el Real. Suplica a V. S. Illma. sea seruido de librarles siquiera dos pagas, que son muchas y pasan extrema nezessidad.

MEMORIAL 5.

Vnos albañiles, haziendo vna cueba en el barrio de Santa Barbara, hallaron en vn sotano que rompieron vnos poetas estranjeros haziendo poessia falsa; an denunciado dellos, y la justizia los a presso y quitado los ynstrumentos con que la hazian. Suplican a V. S. Illma. les mande dar la parte que les caue de la denunziazion, que ello[s] la tomaran en jacaras y en seguedillas.

MEMORIAL 6.

Vn poeta buratin a llegado a esta Corte, que haze grandes pruebas y ajilidades de su persona; entre las quales escriue vna comedia en vna ora con la mano zurda, y anda por vna maroma con vn entremes en vn pie y un baile de a doze en esotro y una loa de cinquenta colunas en la cabeza; pide a V. S. Illma. lizenzia, y un corral de los en que se representan para este efecto, que en ello reziuira merzed.

MEMORIAL 7.

Vn poeta donzel no sale a la academia, como a missa, por falta de consonantes. Suplica a V. S. Illma. que de las penas de la Camara se le aga merced de darle para vn Renjifo *de arte poetica,* que sera vna limosna muy azepta a Dios.

MEMORIAL DEL OTRO MUNDO. 8.

Vnos poetas de la otra vida que estan penando en vnos comentos y anotaziones de otros desta, se querellan dellos ante V. S. Illma. porque, [con] poco temor de Dios y de las honrras de los difuntos, les an lebantado en estos escritos lo que no les passo por la ymaginazion, y les an echo cargo de lo que Dios no ha echo en la estrecha quenta que les a tomado. Suplican a V. S. Illma. buelba por su credito, y mande que estos tales comentadores se retraten en publico; si no, desde mañana a las onze de la noche, que es juridizion nuestra, por justo juizio de Dios nos aparezeremos a los reos en diferentes guisados de fantasmas, y les sacaremos las plumas y los dientes, por testigos falsos de la poessia.

MEMORIAL 9.

D.ª Artemidora Blasso de Baldeastillas, viuda de don Simeon Beltenebros de Alcaparrossa, academico de la academia de don Francisco de Mendoza, dize que quedo con vn poema de teta a los pechos y dos comedias, vna comenzada a andar y otra destetada. Suplica a V. S. Illma. que, para criallos, por estar pobre, mande que de lo que esta apartado para gastos de la academia, se les de vna ayuda de costa, que sera vna obra muy azepta a la poessia y a la posteridad.

MEMORIAL 10.

Vna Mussa, hija de vezino de Madrid, pretende nullidad de matrimonio con vn academico ynpotente de vena; ase traido el pleito por via de fuerza al academia. Suplica a V. S. Illma. se le aga justizia, porque ella se quiere cassar con vn poeta que a ssido frayle, con lo qual no quedara sin heredero su cassa.

MEMORIAL 11.

Christobal el ziego, poeta repentista, natural de Cienpozuelos, como melon, trae pleito pendiente con otro ciego, poeta vadea, de hazer coplas de lo que nunca suzedio, de vender almanaques, relaziones y jacaras, sobre dos villanzicos que le vrto, cantandolos en nuestra Señora de Lorito: el vno es vn dialogo entre Judas y Pilatos, y el otro contra Luzifer, que dize:

Luzifer cayo en vn pozo
porque nazio Jesus poderosso.

Suplica a V. S. Illma. se uea y se le aga justizia, en que reziuira merzed.

MEMORIAL 12.

Don Tadeo Gonzalez de Vitigudiano, cauallero mozo i poetiponiente, pretende ser academi[c]o; tiene sus pruebas detenidas por dos enemigos, poetas de villanzicos, que an dado memoriales contra el. Suplica a V. S. Illma. se le agan segundas pruebas por su honrra y su justizia.

MEMORIAL 13.

D.ª Thimotea de Campuzano, cassada con Don Cleofras Perez Zambullo, poeta silbado desde el vientre de su madre, que nazio en la calle de Silua, y le saco de pila Silba de Torres, y comento, siendo estudiante, a *Silua de*

baria legcion; que se llama Silbano en los romanzes, y comento en ellos a Silbia, pastora de Silbio, y ayudo al dotor Silbeira en el poema de los Machabeos, dize: que esta encomediado con dos lejiones de comedias, jornadas, entremesses y bailes en el cuerpo; tanto que le suenan en la barriga ensayos, repartir papeles, clarines, atambores, retos, tramoyas, castañetas, harpas y guitarras, mosqueteros, castradores, justas y torneos, y batallas de moros y christianos. Suplica a V. S. Illma. mande a los poetas sazerdotes que le exsorzissen y saquen estos espiritus malignos, que en ello reziuira caridad y limosna.

CEDULAS QUE SE DIERON EN LA ACADEMIA

ZEDULA 1.

A un poeta bailinista nuebo se le an perdido dos seguidillas, vnas mudanzas de vn cruzado; quien las vbiera allado las buelba, porque no le a quedado borrador; o sacara vna paulina de Luis de Venabente, que es pontifize de los bailes y entremesses.

CEDULA 2.

Vn poeta que tiene sus consonantes en tierra de moros, cautibos, y estan a peligro de renegar, esta con mucha nezessidad; pediran para su rescate a la puerta de la academia; acudan con sus limosnas vessas merzedes, pues ben que es obra de tanta piedad.

CEDULA 3.

Vn hermitaño del Retiro, que no se puede nombrar, anda con tentaziones de poeta; pidesele a la academia se le aga en ella particular orazion por que Dios le tenga de sus consonantes.

CEDULA 4.

En los barrios de Leganitos a parezido vn muchacho de asta seis años que nazio con tres yleras de consonantes en la boca, y haze berssos de repente y mete redondillas en las vñas a los muchachos de su escuela como antipoeta; dasse notizia a V. S. Illma. para que se recoja en los Desanparados asta aberiguar lo que es.

CEDULA 5.

Vn papagayo de un yndiano que viue en la calle del Principe, glossa de repente desde la jaula que esta puesta en el balcon todos los pies que le dan, por mas dificultossos que sean, y escandaliça la Corte; dassele avisso a V. S. Illma. para que se recoja, porque pareze que esta endemoniado.

CEDULA 6.

Tres dias de la primera semana del mes que viene, estara descubierto el señor Principe de Esquilache por las nezessidades de la Academia y por la estirpazion de las poessias herejes, y por que ponga paz entre los poetas christianos.

FIN.

II.

[VEJAMEN LEIDO POR D. FRANCISCO DE ROJAS Y ZORRILLA EN LA ACADEMIA QUE SE CELEBRO A 21 DE FEBRERO DEL AÑO 1637 EN EL BUEN RETIRO.]

Estandosse celebrando la justa poetica en el Real salon del Retiro, delante de Su Magestad la Reyna nuestra señorá y sus damas, y la señora duquessa de Xebros, entro vn soldado de la guardia con vn pliego grande, cuyo sobre escrito dezia assi:

A D.N FRANCISCO DE ROJAS,
LUEGO, LUEGO, LUEGO.

Y abierto el pliego, deçia de esta manera: Su Magestad, Dios le guarde, manda que preçissamente de v. m. el bejamen en la fiesta que se haze esta noche, por ser gusto

de la Reina nuestra señora y sus damas; abisso dello a vm. para que sin escussa ponga en ejecuzion lo que Su Magestad ordena. En 11 de Febrero de 1638. (*)

DON FERNANDO RUIZ
DE CONTRERAS.

Y auiendo puesto el pliego sobre su cabeza, saco del pecho el bejamen que se sigue:—

Bejamen.

A este gran dia (quarto planeta de España) en que se dignan tus sagrados oydos de nuestras vmanas bozes, prorumpa la mia en azemtos y llegue a lo posible de tus atenciones mi desseo; alumbra (¡o sol de la Europa!) mis escritos con tus rayos, para que miren a mejor luz mis descuidos; yncliname, ¡Marte soberano! a las lides del yngenio; ¡Jupiter mas atento! ymfluie en mi los efectos de tu ynfussa ciencia, para que pueda mi pluma correr parejas con tu lanza; porque si aquella (¡o gran Filipo!) logra repetidos los aziertos en el circo (**), esta presuma tan yndeterminado el buelo, que a ti, presumiendosse aguila (***) produzida del ynjenio, cuide vsurparte los rayos solares. Mas, ¿adonde me dibierten tus meritos, herrando los asuntos al dia?; ¿como, pues, me destino a las alabanzas, quando me digta la ocassion vituperios?; oy, ¿no es el dia en que no sabe ablar bien el que no sabe hablar muy mal?; pues disparemos con el lenguaje, y bayasse la alabanza a otro barrio, que en este retiro solo a de andar balido el chiste, y se le an de descubrir las faltas al mejor jugador de pelota; y dejando a Vuestra Magestad para quien es, digo, señor, que aquel dia en que vestros çereros andan en bela, aquel dia en que el romero anda peligrinando de calle en calle, y aquel dia en que el hombre mas malo es vn bendito; aquel dia que si plora ya esta Manuelillo fora, que es el ybierno de los bufones; el dia, en fin, de la Candelaria, entre en el corral del Principe a ber vna comedia de Don Alonsso de Arellano, digo de Don Carlos de Arellano su padre, que son tan vnos los dos, que pareze que aunque D. Carlos enjendro a Don Alonsso, tanbien despues de aber nazido Don Alonsso enjendro a Don Carlos; senteme en vn banco a oyr la comedia; di mis cabezadas celebrando, para que la mosqueteria

(*) Errata, por: 1637.
(**) Ms.: çierco.
(***) Ms.: agila.

bailasse al son que yo les hazia con la cabeza; que ella piensa que yo soy grande ynjenio, y sera berdad, mas yo no lo puedo creer de mi, ni Don Antonio Coello de nadie.

Buscando, pues, a Don Carlos de Arellano, para darle el *bersit* como el *prosit,* le halle con el Sr. Don Antonio de Mendoza, que desde vn aposento del corral atrabessaba a su coche, pisando tan pulido, que todos entendieron que yba sobre los pies de sus consonantes. «¡Señor Don Antonio!» dije. «¡Señor Don Francisco!—respondio—mucho me pessa que vm. no de el bejamen este año; pero tenga banidad (que bien puede), que Su Magestad, que Dios guarde, gusto mucho del passado, y se olgara que vm. le repitiesse este año.» «Quien le da?»—dije yo. «Alfonsso de Batres—me respondio—y D. Antonio Cóello; y si como Batres tiene la yntencion, tubiera el yngenio, fuera vn angel; y ssi como Coello tiene la yntencion, tubiera los aziertos, fuera vn demonio;» «¿sabe vm de que me espanto yo?—le dixe;—que sufra Madrid cossas en el primero que no se pudieran sufrir en el segundo: la una que se llame Batres, y las dos que se llame Alfonsso; y cierto que quando muy niño lo conozi Alo[n]sico, y despues Alonssillo, y ya jobenete Alonsso; y mucho antes que se nos metiesse a ser secretario, nos metio la efe por el ojo de una aguja, con tanto estremo, que todas las alajas que tiene en su cassa tiene[n] efe; en berano no pone en el estrado estera, sino alfonbra; lo que ciñe no es espada, sino alfanje; los libros en que lee son el alfabeto y *Alfarache;* con quien comunica sus secretos es con el Maestro Alfaro; si esta acatarrado, no come caramelos, sino alfenique; si compra colazion, come alfonsicos; y si en Palazio pretende por la guerra, es ser alferez.

Y piensso tanbien que si,
de la fe contra el decoro,
se bolbiera Alfonsso moro,
quisiera ser alfaqui.»

Entrosse, como digo, el Sr. Don Antonio de Mendoza en su coche; quedeme en mi calle, y dijo: «adios, señor don Francisco;» «guarde Dios a vestra santidad,» le respondi; a lo que algunos amigos me repreendieron porque le abia llamado santidad, y yo dije que por ay dezian malas lenguas que era el Vrbano de Palazio, y que pues el lo creya, no era justo negarle la santidad y ponerme en contijencia de que no me bolbiesse a mi, merced. Fuime de su coche a mi cassa, sentido de no poder lograr la ocassion de seruir a mi Rey bejando a todo el jenero humano; saque

dos llabes de la faldriquera; abri vn ochabo de mi cassa, que los poetas jamas tenemos vn quarto; puseme a llorar; colgue las llabes; y como para ser San Pedro no me faltaba mas que ser calbo, me quite la cabellera; canto Batres tres beces, que anda echo gallo de la fiesta; pedi perdon a mi Rey, no de aberle negado, sino de aber dado ocassion de que me negassen, y dije entre mi con desesperazion poetica: «no vbiera vn demonio bejamen que me bengara de los bejadores y dispusiera que yo diesse el bejamen, por el gusto que Su Magestad tiene de que yo le escriba, y por el desseo que yo e conzebido de serbirle, o no vbiera vn diablo!,» Bolbi ha dezir, quando repentinamente se pusso delante de los ojos vna feisima figura; traya la media cara de Manuel Gonzalez; la otra media de Carbonel; el rostro tan oscuro o tan cerrado que parezia la bolssa de Calero; las vñas le passaban de los pies; el cabello, de la cintura. «¿Quien eres?;» le dije asombrado; a lo que el yndeterminado bulto respondio: «¿no me espanto yo de berte sin cabellera, y te asombras (*) de berme a mi con ella?; yo soy el que sabe todas las lenguas, y el que puede trocar la sombra en luz; el que puede comentar al sol las dificultades; el que haze renazer al fenix.» «Segun esso tu eres Pellizer,» le dije. «No soy—me respondio;—pero pudiera». «Pues ¿quien eres?,» le replique. «Soy el demonio Mantelillos—dijo—que a tu boz, por ser el mas afizionado diablo que tienes en el ynfierno, bengo en forma humana; pideme ynposibles; ¿quieres, dime, que le aga creer al Sr. Don Luis de Haro que no es bien entendido? ¿Quieres que le aga creer al Sr. Don Antonio de Mendoza que no es el mayor poeta del orbe? ¿Quieres—dijo—que le aga creer al Sr. Prinçipe de Esquilache que no entiende de la musica nada?» «De esso podras tu hazer—le dije yo;—y pues tanto puedes, haz que yo de el bejamen.» «Esso es fazil—dijo el diablo—que (**) yo dispondre la materia de manera que Su Magestad te enbie vna zedula rublicada de su secretario Don Fernando de Contreras, en que te mande publiques la guerra contra los rebeldes a su obediençia, y les agas todas las vejaziones dignas de sus herrores, entrandote por sus faltas a pluma y tinta.» «Era tanto mejor—dije yo—que el Sr. D. Fernando Ruiz de Contreras fuesse Secretario de la paz, que de la guerra, quanto fuera mejor mi bejamen que el de Batres,

(*) Ms.: asombres.
(**) Ms.: qual.

si él le diera.» «¿Por que?,» dijo el demonio. «Porque el Sr. Secretario—dije yo—es la paz del mundo, y el fue el que ynbento la buena massa, y por el se dijo vna buena cossa: que en su bida ablo gordo a nadie». «Mas, ¿que no sabes tu, dijo Mantelillos, por que se pone antojo delante?» «¿Por que?»—replique yo. «Sabras—prosiguio el—que no lo haze por ser corto de vista, sino para saber mejor, como el antojo es de larga vista, quantas leguas haze vn passo de los del señor prothonotario; aora se me ofrece lo que Su Magestad dijo a un su alguazil de Corte de muchos años y serbizios en la Real Audiencia.» «Señor—dijo el Alguazil—dadme vn passo para que mi hijo sirba mi bara despues de mi vida.» Su Magestad le respondio: «bien esta vn passo;» bolbio a rogar el alguazil: «os pido;» y Su Magestad dijo: «quedo con cuidado;» «no os pido mas, mas que vn passo», bolbio a replicar;

«Ya estais—dijo—temerario,
—el Rey—biendo que porfio;
no los passos los doy yo.
Alguazil. Pues, ¿quien?
Rey. El Prothonotario.»

«Pues, diablo mio—dije a mi diablo—¿como podre saber las faltas de todos?» «Yo te llebare—dijo el demonio—de cassa en cassa, para que beas lo que cada vno haze en la suya. Ynbissibles los dos discurrimos lo mas ynculto a las ymajinaziones, y bien sin miedo, que te soy afizionado, y no pierdo ni perdiera comedia tuya, aunque me ynbiara Berçebu a tentar a Cortizos y Christobal de Medina, que se an metido a hermitaños del Retiro.» «¿Que cassa es esta,—dije yo—adonde ynpensadamente emos entrado?» «La de Don Juan de Gabilia»—dijo el diablo. Y luego vi sobre vna silla al Sr. Don Francisco Zapata, diziendo: «¿quien me quiere jugar vn juro de por bida sobre mi cabeza, de dos mil ducados de renta?» «¡A buen tiempo le juega!,» dijo el Sr. Marques de Palazios, que estaba en vn taburete. «¿Tan tarde es?,» dijo Çapata. «Tan tarde—dijo el Marques—que no le jugare contra cinquenta reales; que vm., quando mucho, puede bebir ocho o diez dias naturalmente, porque vm., señor Teniente, es mas teniente de años que de soldados.» «Señor Marques, bamonos aspacio,» dijo Çapata. «¿Que mas espacio—dijo el Marques—emos de yr, de lo que vm. se a ydo con sus años.?» y quitandosse vna sortija de diamantes del dedo, dijo: «¿ay quien me

quiera jugar esta sortija?.» «¿Es buena?»—dijo Gabilia. «Tan buena—respondio el Marques—que se puede jugar con el mismo Rey de España.» A lo que respondio Don Juan de Gabilia: «si, pero perderala V.S. con Su Magestad.» «¿Por que?» dijo el Marques. «Porque Su Magestad—dijo Don Juan—se lleba siempre quantas sortijas juega a los mejores taures.» «Anda aca—dijo el diablo—que no estan ya las conbersaziones para cursadas; miren lo que se juega en ellas: Çapata vn juro sobre su cabeza, y todo vn Marques vna sortija.» Y dando vn salto nos pusimos en San Martin, y dijo el demonio: «¡buena la emos echo!; en cassa del Sr. Conde de Lodossa emos benido a parar, y esta aora su Señoria escribiendo, como suele, coplas. Entra»—prosiguio, llebandome asta vna sala donde estaba cercado de monjes benitos de su bezino San Martin. Estaba escribiendo, y mordiendosse las vñas miraba al cielo; estaban los monjes pendientes de sus mobimientos; escribia vn poco, y pensaba dos pocos; diosse vna palmada en la frente; dejo la pluma en el tintero, y dijo assi: «para pagar a vestras reberencias estas bissitas, les e hecho este billancico a San Martin para el año que biene, y bien es menester aberle echo desde aora, porque tiene mucha obra destribillos y estranbotes, que es el que se sigue:

«Guardaos de Jesuchristo,
San Martin santo,
porque quita las capas
dentro en poblado.
Gurupu, gurupando.»
Y Martin le responde
con gran clemencia:
«no ynporta que la llebe,
que ya esta bieja.
Gurupu, gurupera,
hipili, hipili, hapa.»
Dize Christo: «benga la capa.
pipili, pipili, pipinguesta.»
Martin dize: «llebe la media;»
y los niños le dizen por baya:
«serbitor, Señor media capa;»
y con gran carcajada
Martin responde:
«¿soy yo bobo, muchachos?;
Dios es el pobre.»

De vna cabriola nos pussimos en el zaguan del Re-

tiro, y ynstantaneamente oymos dezir: «¡ola, ola, ola!.» Albotrotosse el diablo, y yo me asuste. «¡Ola, ola, ola!» bolbimos a oyr. Disparo el demonio a correr, y yo a correr tras el demonio; acojimonos al silencio de otro patio, y oimos otras desconpassadas bozes que tanbien dezian: «¡ola, ola, ola!» Bolbio a uyr el demonio con mayor anssia, y yo a correr tras el; cayo en el suelo, y no me atrebi a dezirle: «Dios te ayude;» que el dize que no a menester a Dios, y yo abia menester entonzes al diablo.

«¿Por que vyes?,» dije. «Porque andá el mar alborotado—respondio;—¿no oyes el golpe de las olas?; vye, vye, vye.» «Yo se nadar—replique,—y e de entrarme por estas olas asta el quarto de Su Magestad, donde espero allar puerto;» «pues enpieza a nadar—dijo el diablo—que yo me asire de ti, y no sse te de nada de mojarte, que yo te secare la ropa.» Empeze a brazear por las olas, y andaba la mar muy alta, porque las vnas (*) olas benian de acia el Marques de Malpica, y las otras de acia el Conde de la Moncloba. «¡Ola!» el Marques dezia; «¡ola, ola, ola,! alguazil de Corte o de guarda;» y el Conde dezia: «¡ola, ola, ola,! conpañero de la guarda;» «¡ola!, bujier, ¡ola!» dezia el vno; «¡ola! furriel, ¡ola!,» dezia el otro; y andaban las olas, que llegaban hasta las gabias del Retiro. «Mira si hazia bien,—dijo el diablo,—en no benir;» «¿por que?,» dije yo. A lo qual respondio: «porque qualquiera de estos mayordomos me llamara de bos, y aunque aora me beo de esta suerte, me e criado en tan buenos pañales como todos; y cierto—prosiguio—que dejando a un lado la passion de mi pundonor, que nazieron para mayordomos como yo para diablo, que no fuera Su Magestad tan bien serbido a no aber quien tan bien mandara; porque estos dos caballeros son tan mayordomos, que ninguno tiene en su cassa mayordomo, porque no quieren que aya mas mayordomo que los dos; y esto con tanto estremo, que el Sr. Marques de Malpica le traian vna criada que se llamaba Doña Mayor, y no la quisso, porque tenia el nombre de la mitá de su ofizio; y el Sr. Conde de la Moncloa despidio vn criado porque supo que era mayorazgo; y en fin, son los dos tan vno,

Que sus titulos publica
trocados beras la troba;
vno el Marques de Moncloba,
y otro el Conde de Malpica.»

(*) Ms.: vna.

Y como para el diablo no ay puerta zerrada, nos entramos a los jardines del Retiro sin que Cobarubias nos biesse, con ser el que be todas las cossas; llegamos zerca de vna hermita, en cuya puerta vimos vn yunque y un martillo de labrar herraduras, y unas tenazas en el suelo, y una letra que dezia:

Todos son vnos señores:
herradores y rejidores.

« Que hermitaño—dije yo—es el que passa aqui la vida rejidora? » « Aora lo beras » dijo el diablo. Y bimos a Manuel Cortizos perseguido de Calabazillas y algunos mininos que se le querian comer a bocados, y, a no tener los dientes dellos el sebo del, se le comen como a hermitaño mole. Llegosse en esto el hermitaño y rejidor Christobal de Medina, con quien benia el Sr. Principe de Esquilache; traya nuestro Medina vn rossario con doze quentas, y en ellas pintados los doze messes del año, con vna redondilla enzima, que era esta:—

En cada quenta vna renta
tengo situada, pues
en no teniendo buen mes,
nunca tengo buena quenta.

Al hermano Cortizos dixo el hermano Christobal de Medina: « el Sr. Principe (*) de Esquilache biene, sabiendo que soys el confitero de Palazio, por vnos caramelos para vn musico suyo que a de cantar aora a Su Magestad, que tiene su Exca. ariba toda su capilla y no puede empezar el tono asta que tenga la boz clara, que se le a quedado yema de vn estribillo que se le atrabesso en la garganta, de no aberle adelgazado en la solfa. » « ¿Tan buenas boces tiene el Principe,—dijo el beato Cortizos—que biene al Retiro? » « Tan buenas—dijo el Principe—las tengo yo como Su Magestad. » « No puede ser esso—replico Cortizos—que el Rey tiene las mejores bozes dentro de su Camara que tiene monarca. » « Beamos quales» dijo Christobal de Medina. « Las de Grimaldo—dijo Cortizos—y a fee, señor Principe, que si V. Ezelencia oyera estas bozes, que no pudiera oyr las de sus musicos; y creame, que esta boz es la mas bien oyda de quantas ay en Palazio, y assi pluguiera a Dios fuera diestro como es musico, pero al soltar la boz no haze cossa de probecho con los ynstrumentos; pero ya que este año no tengo dulzes como el passado, llebesse V. E. este estribillo que

(*) Ms.: Princepe.

anda por aca muy balido, y bien puesto en la solfa le puede bailar el mismo Don Christobal Tenorio:—

Este si que es año de santos,
que los rejidores se an buelto hermitaños.»

«Gran mal ay—dijo el diablo en esto;—quedate, que me boy al ynfierno.» «¿Que tienes?;» dije. «Que baja Su Magestad—respondio—y trae consigo dos angeles de guarda, y, si me ben, me an de poner como suelen; y aunque yo tengo de mi parte a los tudescos, que son diablos de alabarda, no se saben tener en pie, y te prometo, a ley de diablo honrrado, que quiero bien a Felipo como si pudiera ser cossa mia, y si no fuera catolico le quisiera mas.» «Yo te lo creo—dije—y sera esta la primera bez que aya creido en el diablo.» «Esto esta peor» dijo el; «¿por que,?» dije—yo; «viene alli el Conde Duque—respondio—y me conoze a tiro de muleta, que yo le e querido engañar tres o quatro vezes de parte del de Soecia, y, si me coje, a de mandar a Don Juan de Quiñones, que es alcalde de todos los diablos, que me meta de cabeza en vna hermita donde no me bale ser demonio.» «¿Como —le dije—si eres espiritu te puede ber?» A que el respondio: «no me be—pero me guele—y los dias passados me tiro vn palo con la muletilla, que, si me alcanza, no me deja para diablo, que tiene la muleta echura de cruz, y podia dejarme peor que al demonio cojuelo; y para que beas que soy tu amigo,»..... me passo de repente a un patio del Retiro, en que el desaparezio, y yo me aparezi entre los poetas, que son peores (*) que el diablo que me dejo. Llegosse en esto a mi Solis, y me dijo: «¿no sabes, amigo, como me an contado que Coello nos trata de puercos en su bejamen asta tente panilla, siendo el el que ynbento las purgas?» «A mi me lo diras—dije yo—que e bisto la letra de sus armas, en que dezia: *puercos dezienden de mi, que yo no deziendo de puercos;* y Bargas el suzio era pariente suyo muy trasbersal; y es tan puerco, que vn Riche que era obligado dias a de la limpieza de la Corte, arendo por seis años mas esta renta, porque Don Antonio Coello le barria y fregaba las calles con su sotana; en su bida llego a la fuente de los Relatores, por no berse junto al barrio del Labapies; y es en efecto tan puerco, que Don Joseh Calderon le solia cantar:—

¡Ay! ¿que lleba, señor Esgueba?
Don Antonios de Coellos lleba.»

(*) Ms.: peros.

Andaban Don Pedro Rosete con Don Geronimo Canzer, Don Juan Coello, Don Antonio de Guerta, haziendo quenta de lo que abia de pessar cada premio, sin hazerle de lo que pessaban sus bersos; Don Grabiel de Bocangel, como contador de resultas, dezia: «de resulta de essa partida de plata que v. mercedes an de aber, es alcançado el protonotario;» Juan Ramirez consolaba a los poetas aflijidos con bizcochos y un Don Juan de Bidaure tinto. Luis Belez no sse daba lenguas a dezir mal de todos, y todos no se daban palabras a dezir mal de Luis Belez. Yo andaba mezclandome entre vnos y otros, porque solo adonde yo estaba me beia libre de que dijessen mal de mi.

Llamosse en esto al juizio de vn certamen; entramos (¡o Señor!) en buestro Colisseo; mandastisme que diesse segundo bejamen; consagre mis bozes a buestro oydo, y ya que, maldiziente Çoilo, se hirrito de mi voz mas de vna ymaginazion, sean para las deidades las alabanzas, si fueron para los hombres los bituperios.

¡Isabel de Borbon, que aviendo nazido azuzena de la Francia, bariaste la color en española rossa hermossa!; ¡Duquessa de Jebros, garza que burlando el sangriento bahari franzes, tanto, tanto desbaneziste el buelo, que mas alla de las tres rejiones del ayre lograste los rayos del mejor planeta!

¡Y tu, prudentissima sumiller, que curssas las cortinas de la mejor aurora!

¡Y bosotras, flores de el jardin de Ysabel, estrellas del sol de Filipo, de ynjeniossas aun no conprehendidas, no merecidas aun de los desseos ymposibles al merito, excessos a la ymaginazion!, lograos todas, para que tu (¡o Filipo!) seas fundamental bassa de la fee, y tu, Ysabel, seguridad de la rejia sucession; tu, ¡o Duquesa!, exemplo de las edades, y tu, ¡o Condessa! descansso de la mas ynsaciable fatiga, y bossotras todas, estrellas para el dia, flores para el cielo, y rayos para la noche.

DIXE.

CORRECCIONES.

Página	22,	*línea*	31,	*dice:*—el papel;	*debe decir:*—papel.
»	31,	»	24,	» :—un;	»	»	:—vn.
»	63,	»	21,	» :—hoy;	»	»	:—oy.
»	76,	»	20,	» :—el catarro;	»	»	:—al catarro.
»	102,	»	13,	» :—le dixo;	»	»	:—Le dixo.
»	107,	»	15,	» :—en grandes vozes;	»	»	:—a grandes vozes.
»	239,	»	1.ª	» :—Coiuelo;	»	»	:—Coivelo.

ÍNDICE.

	Páginas.
Portada.	v.
Dedicatoria.	vii.
Introducción.	xi.
Preliminares	1.
Tranco primero.	9.
Tranco II..	17.
Tranco III.	27.
Tranco IV.	37.
Tranco V..	47.
Tranco VI.	59.
Tranco VII.	71.
Tranco VIII.	83.
Tranco IX.	97.
Tranco X..	109.
Comentario.	121.
Bibliografia.	237.
Apéndice	249.
Correcciones	273.

Acabóse de imprimir este libro en Vigo,
en el Establecimiento tipográfico
de «Eugenio Krapf»,
el 12 de Mayo
de 1902.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

CANCELLED

HALL USE

CANCELLED

MAY 8 '53 H

MAR 27 '68 H

1907

CANCELLED

APR 22 '68 H

1982399

CANCELLED

MAY 13 '68 H

1989419